ESCUELA DE PROFESORES

Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera.

LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS

Profesores: Natalio Moffa, Sebastián Sánchez Rincón, Dra. Sarah Bollo, Dr. Armín Schlafrig, Silvia Nieto, Alberto Rusconi, Hyalmar Blixen, Dr. Eustaquio Tomé, Ester Zamora de García, Manuel Ramos y Alejandro Silveira Zorzi.

CIENCIAS GEOGRÁFICAS

Profesores (1er. año): Jorge Chebataroff, (Director), Alberto Pochintesta, Dr. Rodolfo Méndez Alzola, Samuel Galimberti y Juanita González.



CURSOS GENERALES LIBRES (1950)

Termodinámica de las soluciones, por el Prof. Dr. Rodolfo C. Usera; *Vitaminología,* por el Prof. Dr. Juan A. Collazo; *Biotipología aplicada,* por el Prof. Dr. Jorge A. Mazileff; *Climatología médica y biológica,* por el Prof. Dr. Manuel Silva Ferrer; *La metafísica de F. Suárez,* por el Prof. Pbro. Luis Teixidor Coll; *Etica o Filosofía moral,* por el Prof. Pbro. Luis A. Montes de Oca; *Psicoanálisis,* por el Prof. Dr. Juan M. Zilio; *Caracterología,* por el Prof. Juan M. Zilio; *Los insectos,* por el Prof. Otto de Mata; *Erosión y conservación del suelo,* por el Prof. Jorge Chebataroff; *Contribuciones de las Ciencias físicas a la Geografía,* por el Prof. Alberto Pochintesta; *Aritmética trasfinita,* por el Prof. Carlos A. Infantozzi; *Literatura italiana,* por el Prof. Felipe Basile; *Literatura española,* por el Prof. Hugo Petraglia Aguirre; *Lecturas comentadas de autores franceses contemporáneos,* por la Profa. Dra. Esther de Cáceres; *Historia de la música escénica,* por el Prof. Lauro Ayestarán; *Arte colonial en la América española,* por el Prof. Antonio Jaen Morente; *Filosofía de las religiones,* por el Prof. Julio C. Hiriart Corda; *La Civilización maya,* por el Prof. Dr. Adolfo Berro García; *Horacio,* por el Prof. Sebastián Sánchez Rincón; *Francés antiguo,* por el Prof. Dr. Armin Schlaefrig; *Griego clásico,* (1.º, 2.º y 3er. años), por el Prof. Pedro Luis Heller; *Latín,* (1.º y 2.º años) por el Prof. Dr. Felipe Basile; *Avañe'é (Guaraní),* (1.º y 2.º años), por el Prof. Dr. Máximo Pereira; *Lengua vasca,* por el Prof. Dr. Vicente de Amézaga Aresti; *Hebreo,* por el Prof. Rabino G. Rosemann.

Las Conferencias generales y las de la cátedra de cultura uruguaya, se anuncian a la apertura de los cursos.



DIRECCIONES:

Consejo Directivo: 18 de Julio 1195. Horario de 10 a 12 y de 18 a 19 horas. Teléfono: 9 19 70.

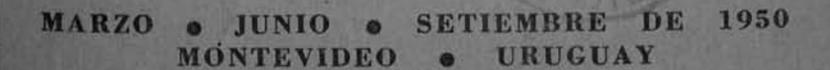
Escuela de Profesores: Mercedes 1758. Horario de 10 a 12 y de 17 a 19 horas. Teléfono: 40 15 97.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO VI - N.os 43-44-45




MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1950
MONTEVIDEO • URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA



BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY



Aparece en los meses de MARZO,
JUNIO y SETIEMBRE de cada año



Director:
Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO VI — N.os 43 - 44 - 45

PRIMER CONGRESO DE LA LENGUA GUARANI-TUPI

(TRABAJOS PRESENTADOS)

SUMARIO

P. ANTONIO GUASCH	"El alfabeto guaraní".
	"Cultivo del guaraní y su metodología".
ACADEMIA CORRENTINA DEL IDIOMA GUARANÍ	"Sistema de numeración decimal en guaraní".
	"Sistema de signos para representar los fonemas del idioma guaraní".
ATENEO DE FORTINES CORRENTINOS	"Intento de una numeración decimal en guaraní".
	"Representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní".
JULIO S. STORNI	"Ponencias".
ANTONIO ORTIZ MAYÁNS	"A la lengua guaraní".

Publicados en el BOLETIN DE FILOLOGIA, N.os 37/38/39. — Tomo V. — 1948.

EDUARDO SAGUIER	"Significación, uso y ortografía de las posposiciones guaraníes".
	"La acentuación del vocablo guaraní".
I. MARIO FLORES	"Alfabeto-Grafía-Gramática guaraníes".

Publicados en el BOLETIN DE FILOLOGIA, N.os 40/41/42. — Tomo V. — 1949.

GUILLERMO TELL BERTONI	"Reglas de prosodia guaraní".
	"Reglas para la unión y separación de las partículas en la Lengua Guaraní".
BASILIO DE MAGALHÃES	"La língua guaraní-tupí".
R. J. DECOUD LARROSA	"La representación gráfica de los fonemas del idioma guaraní-tupí".
MÁXIMO PEREYRA	"Nombres y sistemas numerales del Avañe'é (Guaraní)".
LEÓN CADOGAN	"La lengua Mbyá-guaraní".
	"Las creencias religiosas de los Mbyá-guaraní".

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — JUNCAL 1511
MONTEVIDEO * * * MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1950

Creación de un Centro de Estudios Guaraníes

POR EL PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

Con el firme propósito de estimular el estudio e investigación de la lengua Guaraní, la cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de que es titular el profesor que extiende estas notas, proyectó y creó el *Departamento de Estudios de la Lengua Guaraní.*

En el mes de agosto del año pasado se constituyó el grupo de colaboradores que integraron el *Departamento*, y desde esa fecha, sin interrupción, —pues se realizaron varias sesiones del núcleo de estudiosos durante el período estival destinado generalmente al descanso o la estéril "non chalance"—, se trató y discutió con el necesario detenimiento, no exento de ardoroso afán, la cuestión fundamental o primaria para el desarrollo de los estudios e investigaciones sobre la lengua Guaraní, de establecer, con uniforme nitidez y general aceptación, la exacta grafía a que debe ajustarse la expresión escrita de este idioma vernáculo de tan relevante significación para una vastísima área geográfica que se dilata desde los llanos inmensos de la Bolivia cisandina y del Paraguay, hacia el norte hasta la desembocadora del majestuoso Amazonas, y hacia el meridión hasta el anchuroso Plata, el Paraná-guasú de la toponimia autóctona.

Este estudio concienzudo de la ortografía guaraní, imprescindible para llegar a una solución aceptable por las distintas tendencias y escuelas que disputan en esta materia y permita unificar la representación gráfica de los fonemas guaraníes, ha sido impuesto ante el hecho evidente de carecer los pueblos americanos de escritura tal como la entendemos nosotros, es decir, la posesión de un sistema completo de signos que sirvan para representar los fonemas de un idioma. Las naciones autóctonas de América expresaron sus ideas mediante las pictografías, los ideogramas y los símbolos, no habiendo llegado a aislar de los vocablos los sonidos, silábicos o simples, que

los constituyen para representarlos con signos o grafías convencionales. Los pueblos europeos alcanzaron esta invención del sistema de signos fonéticos o alfabeto, cuando alboreaba ya la era cristiana. Es una creación enteramente moderna ante la luenga y multisecular evolución histórica de las sociedades humanas. Por otra parte, se trata de métodos distintos de expresión del habla humana que para los lectores o intérpretes de los sistemas americanos eran tan claros y fáciles como lo es hoy para nosotros la lectura de los impresos actuales. Ante la reproducción o el original de un códice maya, por ejemplo, un nativo del Yucatán o de Guatemala que descienda de antepasados de esa gran nación americana, que alcanzó una superior y admirable civilización, cumbre de las culturas autóctonas de América, —y que posea el rico y sonoro idioma de sus progenitores—, leerá de corrido y sin interrupciones lo que está consignado y expresado en coloreadas y nítidas grafías, al tiempo mismo en que va desenvolviendo las plegadizas hojas o caras del pintoresco manuscrito.

Han colaborado en este estudio, asistiendo a las sesiones del *Departamento,* con asiduidad ejemplar e infatigable entusiasmo, un calificado núcleo de estudiosos, bajo la dirección del redactor de estas apostillas, en el que figura el autor de este trabajo sobre ortografía guaraní, señor *Antonio E. González,* laborioso e inteligente ciudadano paraguayo que ejerce con dignidad y prestancia el cargo de Cónsul General del país hermano en nuestra capital, y que, dotado de un amplio espíritu y recia fuerza de superación, ha preparado este estudio con dedicación digna de ponderación y estímulo.

Milita también en el grupo de colaboradores del *Departamento,* el doctor *Máximo Pereyra,* dinámico y esforzado guaranista que dicta, con ahincada vocación, la cátedra de Idioma Guaraní en el Instituto de Estudios Superiores a la que concurren, desde el año 1938, en que fué creada por iniciativa de la Sección de Filología, numerosos admiradores del riquísimo y armonioso idioma vernáculo, que van preparando elementos significativos para las investigaciones y estudios del *Avañe'é.* Máximo Pereyra, abogado paraguayo que ejerce actualmente en nuestro país, es un estudioso de ley a quien se le sorprende siempre en nuestra Biblioteca Nacional escudriñando los textos e infolios sobre el habla guaraní.

El ingeniero *Rogelio Escobar Gómez,* a quien el ejercicio de sus tareas profesionales en el Interior de la República, no le impiden dedicar largas horas de vigilia al culto de la lengua aborigen, teniendo ya casi listo un profundo estudio sobre la música folklórica paraguaya,

tema que se halla a consideración actualmente del *Departamento. Escobar Gómez* es un espíritu inquieto y activo, admirador del Folklore de esta libre tierra de América y coopera eficientemente en la compilación folklórica uruguaya que inició y prosigue la cátedra de Ciencias del Lenguaje.

Un distinguido médico paraguayo radicado entre nosotros, empujado por el vendaval de las turbulencias políticas, no aquietadas aún en el hermoso solar paraguayo, —el doctor *Oscar Creydt*—, forma parte también de la falange guaranista. Hombre culto y sereno, comprensivo espíritu, da los últimos toques a un trabajo valioso sobre la familia guaraní, que el *Departamento* considerará en las sesiones del año actual.

Basiliano Caballero Irala, trabado a menudo por sus tareas cotidianas que le absorben buena parte de la jornada, se dispone, a pesar de todo, a colaborar eficazmente en el Departamento y dedica sus ratos libres al estudio de la gran lengua aborigen. El Dr. *Carlos A. Pastore,* es otro entusiasta y activo miembro del Departamento, y el apreciado médico paraguayo Dr. *Jerónimo Echagüe Vera,* residente en la cercana población de Santa Rosa, Canelones, contribuye asimismo con su esfuerzo a las tareas que desarrolla el Departamento. Tampoco es justo olvidar al doctor *Anselmo J. Peralta* que, pese a realizar continuos viajes a la capital vecina donde lo llaman sus intereses, dedica fructíferas horas a los estudios guaraníes.

Finalmente, el doctor *Ignacio Soria Gowland,* recién incorporado al Departamento, ofrenda a éste todos los dones de su espíritu superior, compenetrado del más puro e intenso americanismo, y que siente hondamente todas las manifestaciones de los grandes pueblos americanos: su arte, su lengua, su rico, jugoso Folklore.

Todos estos excelentes colaboradores han contribuído a la obra que desenvuelve el Departamento, y cuya primera exteriorización es el trabajo sobre *Ortografía guaraní* que publicamos en el presente volumen.

PLAN DE TRABAJO DEL DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS GUARANIES

El Consejo Central Universitario aprobó el Plan que para regir las actividades del Departamento, propuso en su oportunidad la cátedra de Ciencias del Lenguaje, entonces, julio de 1945, anexa a la Universidad de Montevideo como núcleo de investigación y enseñanza superior, e incorporada luego a la Facultad de Humanidades y Ciencias recién creada.

Ese Plan ha sido establecido así:

1.º — El *Departamento de Estudios Guaraníes* de la Universidad de Montevideo se propone: a) Compilar los nombres guaraníes usados en la toponimia, en la flora y fauna uruguayas, y en el habla común, y establecer su significado, separando en lo posible sus raíces y elementos componentes.

b) Determinar en qué forma la lengua Guaraní sustituyó a la lengua Arawak hablada por los aborígenes del Uruguay, en las denominaciones a que se refiere el anterior apartado.

c) Cooperar con las academias e institutos de lengua Guaraní para el impulso de los estudios e investigaciones sobre este idioma.

d) Organizar cursos de idioma Guaraní, otorgar diplomas de suficiencia en esta lengua y dictar conferencias sobre el idioma.

e) Hacer estudios comparativos del Guaraní de la época colonial con el Guaraní hablado en la actualidad.

f) Contribuír al estudio comparado del idioma Guaraní con las otras lenguas autóctonas americanas y con las de allende los mares.

g) Hacer publicaciones de toda índole sobre el idioma Guaraní.

2.º — Se constituirá el Departamento con todas aquellas personas que, con los fundamentos lingüísticos necesarios, deseen contribuír con su esfuerzo personal al logro de los fines estatuídos.

3.º — El catedrático de Enseñanza Superior e Investigación de las Ciencias del Lenguaje de la Universidad, ejercerá la dirección del Departamento, estableciendo la coordinación imprescindible y relación jerárquica con las autoridades superiores de la Universidad, de las que depende la referida cátedra.

4.º — El Departamento designará al colaborador que ha de desempeñar las funciones de secretario durante el año universitario, así como podrá designar nuevos colaboradores para integrar el Departamento.

5.º — Todos los años, en el mes de diciembre, se fijará el plan de trabajo que desarrollará el Departamento durante el año siguiente.

LOS ESTUDIOS INICIALES DEL DEPARTAMENTO

En cumplimiento de los fines señalados en el Plan trascripto, el Departamento, una vez constituído en agosto 29 de 1945, se abocó a considerar las cuestiones más directamente relacionadas con el idioma Guaraní y de mayor categoría para dar preferencia a ellas en los estudios iniciales que se proponía desarrollar.

Desde el primer momento, se consideró que el problema ofrecido por la diferente manera de representar los sonidos guaraníes por los autores que han escrito en este idioma o se han propuesto colectar las voces y normas idiomáticas en Vocabularios, Artes y Tesoros de la Lengua Guaraní, ora sean de la época colonial, ora de los tiempos modernos, constituía el más importante y substancial que debía resolverse para buscar la uniformidad fonética y aventar la anarquía reinante en la ortografía del guaraní que tantos y tan grandes obstáculos determinan para el correcto empleo y la casticidad de este magnífico idioma aun hoy hablado por millones de seres.

Compréndese perfectamente que el uso de signos distintos y caprichosamente introducidos por los escritores de lengua Guaraní, en forma absolutamente personal, hacen difícil la interpretación oral de esas grafías convencionales y convierten la exacta pronunciación de los fonemas, tan melodiosos y vibrantes, del rico idioma autóctono, en un verdadero galimatías que acaba por no entender nadie. Es evidente, por lo demás, que la necesidad de no usar signos o grafías que sean extraños o inexistentes en el material gráfico común de imprentas y editoriales, hace necesario entenderse respecto de aquellos sonidos guaraníes que no tienen representación en las cajas tipográficas por no existir correspondiente a ellos en nuestras lenguas flexionales indoeuropeas.

Una tercera valla ofrécese en el hecho de que este idioma vernáculo es lengua materna no sólo para pueblos de habla hispánica, esparcidos en el Paraguay, los llanos de Bolivia y el nordeste argentino, sino que en una vasta región del Brasil es también lengua hablada actualmente y motivo de los más serios y ahincados estudios de numeroso núcleo de investigadores. La versión de los fonemas propios del guaraní-tupí al español o al portugués se realiza de acuerdo con los sistemas fónicos de cada una de estas lenguas neolatinas, de donde resulta una ambigüedad y confusión lamentable al representar tales fonemas en forma distinta, según se trate de uno u otro idioma. Tal ocurre, por ejemplo, con el sonido de la *y* que es semejante a la *y* española consonante, pero que el portugués traduce por *j* atenta la pronunciación que tiene este signo en esa lengua. De aquí los errores cometidos en las voces que llevan este fonema: *jaguar*, que debía escribirse *yaguar*, ha tomado la *j* por influjo del portugués que escribe *jaguar* y pronuncia *yaguar*, aproximadamente.

Para obviar todos estos inconvenientes y poder alcanzar la uniformidad fonética que permitiría el uso correcto de la lengua Guaraní,

su limpia pronunciación y la adecuada representación fónica por signos comunes, aceptados universalmente, el *Departamento de Estudios Guaraníes de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo,* resolvió, después de largas y meditadas deliberaciones, aceptar el trabajo del colaborador Sr. *Antonio E. González,* que contempla en general y salvo algunos reparos o discrepancias de segundo orden, el modo de pensar del conjunto de estudiosos que integran el Departamento. La distribución del trabajo del Sr. González entre los cultores de la Lengua Guaraní-tupí de la Argentina, Paraguay, Bolivia y Brasil, permitirá recabar la opinión de éstos, así como de los centros, institutos o academias que se dedican al estudio del idioma, sobre la unificación de las grafías representativas de los fonemas de esta lengua.

Realizada esta consulta de los centros guaranistas y concentrada la atención de los estudiosos e investigadores sobre este problema lingüístico, sería posible buscar una solución de conjunto que sirva de pauta a todos los que escriban en Guaraní-tupí, que aun impuesta *ex-cáthedra,* sea aceptada por su simplicidad, sin dificultades, por el pueblo guaraníparlante.

PRIMER CONGRESO DEL IDIOMA GUARANI-TUPI

A continuación, pues, de esta consulta idiomática que promueve el *Departamento de Estudios Guaraníes,* es propósito del núcleo de sus colaboradores convocar a todos los guaranistas y tupinólogos del Brasil, Bolivia, Paraguay y Argentina, para reunirse en una conferencia plenaria en Montevideo, y constituír así al *Primer Congreso de Lengua Guaraní.* En el temario de ese magno certamen cabría, además de la cuestión ortográfica de que nos ocupamos aquí, los demás puntos que deben tratarse lógicamente en él y que requieren asimismo la deliberación y alta decisión de los especialistas en la sonora y dulcísima habla de nuestra América autóctona.

En el Uruguay, sus aborígenes desconocieron esta lengua: sus parcialidades se expresaron en dialectos del gran tronco *Arawak,* idioma extendido en muy remotos tiempos por una inmensa superficie de las Américas que llegaba al norte hasta las islas Bahamas o Lucayas, —el nombre de *Guanahani* de la tierra isleña a que arribó Colón en su primer viaje es netamente *Arawak* y significa el "dominio o propiedad de los Guaná", como se llamaban los indígenas de aquellos lejanos parajes—, abarcando las Antillas mayores y menores, la costa del Caribe en Colombia, Venezuela, las Guayanas, centro de la lengua *Arawak*

madre, los llanos del Amazonas y del Paraná, penetrando en el Altiplano y el sur del Perú hasta la costa del Pacífico, donde hoy todavía los *Uros* hablan el arcaico idioma autóctono de nuestros charrúas y chanáes. La existencia del islote lingüístico *Arawak* en nuestro territorio, demuestra que en épocas pretéritas los pueblos de habla *Arawak,* dominados por los genuinos arawakos que les impusieron su lengua, descendieron hasta las llanuras del Plata a los 35° de latitud sur, mientras los arawakos de las Lucayas vivían en el paralelo 24° de latitud norte, es decir, se extendieron los pueblos arawakos, de norte a sur, por más de 6.500 quilómetros! Y de este a oeste, desde el océano Atlántico, desembocadura del Amazonas, isla de Marajos, hasta el Grande Océano en el Perú! La antigüedad de estos pueblos queda establecida con decir que los arawakos o aruwakos formaron la masa de la población dominada por los khollas del Altiplano bajo el legendario imperio de Tihuanacu, 8 ó 9.000 años antes de Jesús, la primera agrupación humana civilizada del Mundo!

Pero si los primitivos pobladores del Uruguay no hablaban ni conocían la rítmica lengua *Arawak,* llena de extrañas sonoridades y de ásperos fonemas, que trasuntaban su arcaico origen, las denominaciones toponímicas de su suelo, dictadas al parecer por los famosos *lenguaraces,* traductores o intérpretes de las lenguas aborígenes del Atlántico que vertían a la llamada *lingua geral,* la lengua *Guaraní-tupí,* una gran parte, por lo menos, de esas denominaciones toponímicas, —tienen origen y estructura guaraníes—. Algunas conservan su forma idiomática sin alteraciones, otras han sido modificadas o alteradas por el hispanoparlante o por la acción corrosiva del habla campesina, del hombre inculto que poblaba los campos en los siglos XVIII y XIX.

No sólo la toponimia arrima centenares de voces de cuño guaraní al léxico uruguayo, sino que se recurrió al rico y expresivo idioma autóctono para nombrar los vegetales y seres que poblaban las nuevas tierras, y observamos así en las denominaciones de la flora y la fauna vernaculares infinidad de voces de procedencia guaraní. La historia aporta también un número no despreciable de nombres de caciques, de jefes o caudillos criollos, de personajes míticos o legendarios que tienen asimismo linaje guaraní.

Y finalmente, muchos nombres tomados del Guaraní que sirven en el área geográfica guaraníparlante para designar lugares, accidentes del suelo, pueblos, etc., etc., son adoptados en el Uruguay como deno-

minación de calles o vías de tránsito, particularmente en Montevideo, donde aparecen las voces de la lengua guaraní dando nombre a más de cien calles de nuestra Capital!

Sumando todos estos vocablos guaraníes en uso en nuestra República, —toponímicos, de la fauna y la flora, apelativos, históricos o simplemente tomados en préstamo de la zona guaraníparlante—, se ha de llegar con certeza a la elevada cifra de 2.000 voces de genuina procedencia guaraní empleados en nuestra habla común. Es, por tanto, perfectamente justificado el interés que nuestros medios científicos sienten por el estudio, la investigación y el conocimiento de la bella y melódica lengua *Guaraní-tupí.*

Y es muy razonable, por ende, que el Uruguay propicie la realización de un *Congreso de Lengua Guaraní,* idioma tan substancialmente incorporado a los riachos autóctonos que vierten el caudal de sus aguas en la robusta corriente idiomática del Español.

LOS PUNTOS FUNDAMENTALES DE LA REFORMA ORTOGRAFICA

Además de la cuestión central relativa a la representación gráfica de los fonemas guaraníes, existen otras dos cuestiones importantísimas relacionadas con la ortografía del idioma. Son éstas:

1.ª) La *acentuación* de las palabras guaraníes a fin de que se les dé la pronunciación correcta, evitando las dudas que naturalmente surgen a todos aquéllos que no hablan corrientemente la lengua como ocurre a las poblaciones bilingües del Paraguay, Corrientes, Chaco argentino, Formosa, Entrerríos, Misiones y Bolivia sudoriental. A todos, pues, los que conocen teóricamente la lengua o la hablan sólo de oídas, o bien se dedican a leer el guaraní, es esencial conocer con precisión, lo que sólo puede resultar del empleo del signo respectivo, la exacta pronunciación del vocablo. Y si bien, como lo hace notar el Sr. González, las distintas ramas del idioma tienen diferente característica acentual, —son *llanas* casi todas las palabras con la sílaba final alargada en el *tupí,* son *agudas* la mayoría de las voces en el *guaraní* del Paraguay o misionero, y *llanas* también pero con la sílaba final corta, las dicciones del dialecto *chiriguano* de las poblaciones bolivianas recostadas a las primeras estribaciones de los Andes—, es posible, empero, fijar reglas de acentuación que, utilizando el signo empleado por el Español, sirvan para todos los dialectos del idioma.

En esta materia, el estudio realizado por el Sr. González, compartido por el *Departamento de Estudios Guaraníes,* es muy completo y original, hasta el punto que nada semejante hemos podido observar en los estudios realizados hasta ahora sobre la magnífica lengua americana.

Además de la rayita oblicua que hiere la vocal tónica, como en el idioma español, — es necesario usar también en el Guaraní la diéresis o el tilde de la *ñ* para marcar los fonemas nasales, siempre que por su propia colocación, vocal que sigue a *m, n,* o *ñ,* no deba forzosamente pronunciarse nasalizada.

2.ª) La *pausa o detención* que sufren en Guaraní muchas sílabas dentro de la palabra. La falta de tales pausas o la omisión de las mismas conduce a errores de la mayor cuantía, hasta el punto que se han perdido numerosas palabras del idioma a causa de omitir, en la pronunciación de las voces, la detención silábica característica del Guaraní.

Para señalar inequívocamente esta pausa parece lógico recurrir al *apóstrofo* con que se indica en las lenguas indoeuropeas la elipsis de una vocal al final de una palabra, por ejemplo, en francés, *l'épée, l'étoile, d'art, l'âme;* en italiano, *l'attivitá, l'orécchia, l'ásino.* Y en español usamos el mismo signo siempre que transcribimos palabras extranjeras que lo lleven: *O'Higgins, de L'Harpe, Vitale D'Amico.*

Esta *pausa* glotal (en francés, *détente;* en inglés, *stop)* no es, por otra parte, ajena al genio de las lenguas indoeuropeas, entre ellas a las romances, ya que el italiano emplea en la pronunciación de un gran número de sus voces la *detención* que obliga a alargar una sílaba antes de pronunciar la siguiente. Ejemplo, *coraggio,* que debe pronunciarse *cora'ggio, corazzata, coraz'zata.*

Si se pudiera, pues, llegar a un acuerdo en lo que respecta a estos puntos de la ortografía guaraní —el uso del acento escrito y del apóstrofo,— así como en lo relativo a la representación o grafía de sus fonemas, particularmente de la vocal típica del idioma, la *i* —gutural, que tiene semejanza con un fonema del idioma ruso: *bI,* que es una *i* vocal de sonido gutural, representada por el doble signo señalado, pero que constituye un solo fonema—, se habría solucionado el grave problema presentado por la disparidad de sistemas empleados en la escritura de la lengua guaraní-tupí.

Tales son, a grandes trazos, las cuestiones que pretende resolver el presente estudio del señor Antonio E. González y que ha hecho

suyo el Departamento de Estudios guaraníes de la Cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo. Queda ahora por conocer la opinión de los medios científicos de los países latinoamericanos en que se habla el Guaraní, el Tupí y el Chiriguano, — hermosos dialectos de la misma lengua, matices llenos de color y de vida de la gran lengua autóctona americana que aun se habla hoy entre millones de hombres y es fuente de una rica y original literatura que le da prestancia y jerarquía y es, a la vez, pulimento idiomático que da brillo a sus facetas y hace vibrar los dulcísimos sonidos de la armoniosa lengua vernácula.

MONTEVIDEO, julio de 1946.

Fonética y ortografía guaraníes

POR EL PROF. ANTONIO E. GONZÁLEZ

El presente trabajo no tiene la pretensión de ser una producción científica, sino, apenas, una contribución para facilitar el estudio de las cuestiones guaraníes, a que se ha abocado el Departamento de Estudios Guaraníes de la Universidad de Montevideo.

Ya antes de que el Departamento constituyera una agrupación de aficionados de la lengua guaraní, bajo la dirección del entusiasta y distinguido Profesor doctor Adolfo Berro García, — yo venía acumulando anotaciones sobre ortografía y sintaxis del guaraní, no con vista a publicidad, sino simplemente para facilitar el estudio de la lengua. Cuando se produjo la reunión de los aficionados, ofrecí poner las anotaciones a disposición de la Dirección, y de los compañeros de la agrupación, pensando que podrían servir muy bien como base para iniciar la discusión de las numerosas cuestiones todavía no resueltas que ofrece el guaraní.

El trabajo no es, pues, sino una recopilación de anotaciones de orden práctico y se limita a plantear el estudio de algunas de las cuestiones menos conocidas de la lengua. Es sólo una contribución.

El idioma guaraní ocupa una ubicación intermedia, y por lo tanto difícil: no es de los de primera categoría, pero en cambio ha dejado de ser una lengua primitiva: varios millones de hombres lo emplean como lengua familiar, y su historia y literatura abarcan amplitud considerable. Es decir: su evolución no ha alcanzado la altura de los grandes idiomas cultos de la época contemporánea, pero exige un tratamiento diferente al de los pueblos en estado primitivo.

Como los guaraníes carecieron de signos para representar sus fonemas, desde los primeros días de la conquista se echó mano de los signos latinos usados en la escritura de los conquistadores laicos y religiosos. Sin embargo, aun cuando van corridos cuatro siglos desde

que españoles, portugueses y americanos nativos comenzaron a escribir en guaraní empleando los signos gráficos que son propios de la mayor parte de las lenguas europeas, el problema de la ortografía guaraní, y de la sintaxis, no está resuelto, y no lo estará hasta que congresos de estudiosos fijen un reglamento básico definitivo, o bien hasta que el pueblo parlante, que suele oficiar de sancionador de leyes lingüísticas, imponga esa reglamentación que falta.

En el presente ensayo nosotros nos apoyamos en la tradición, en la experiencia recogida por quienes hablan y escriben corrientemente en guaraní, y en la observación de gran número de trabajos hechos por estudiosos.

Los signos hispanolatinos sirven admirablemente para representar todos los sonidos guaraníes. Al decir "hispanolatino", claro es que incluímos el portugués.

En algunos casos, la escritura guaraní tiene que independizarse de las imposiciones de las academias lingüísticas, como ocurre con cualquier lengua que, como el guaraní, haya adquirido una jerarquía de cierta importancia. Extremando la cuestión, existen fonemas del ruso, del inglés, del castellano, del portugués y del francés, que desde el punto de vista de las resoluciones académicas tendrían que ser representados con signos a que estamos poco habituados: un número, un signo especial tomado del griego antiguo, una letra corriente adornada con una diéresis o con un circunflejo invertido. Los ejemplos podrían ir hasta el infinito: basta indicar que la *a* hispana difiere de la *a* inglesa y de la *a* portuguesa; y que aun una *e* usual en el Paraguay tiene un sonido levemente diferente a una *e* de Chile o de Méjico.

En la lengua rusa existe un fonema casi idéntico a nuestra *ih* guaraní (la *y* usual, la *î* de Montoya) la vocal gutural que indica: agua. Nadie admitiría que debe agregarse una diéresis especial a una *a* española, a una *e* inglesa, a una *i* paraguaya, o que la vocal gutural rusa use un signo especial impuesto por la academia, sencillamente porque la jerarquía del idioma respectivo ya ha impuesto un signo gráfico a cada fonema del idioma.

Los numerosos ensayos escritos que se han hecho sobre el guaraní, si bien indican una inmensa anarquía en cuanto a las formas y a los signos, dejan un corolario importante: cualquiera fuere la grafía y cualquiera la reglamentación para su empleo, el lector soluciona por su cuenta los pequeños y grandes problemas que el escritor deja sin solución. Ello ocurre, primero, porque el guaraní se escribe con una

grafía prestada, y luego porque el lector generalmente está habituado a salvar dificultades resueltas a medias, o simplemente no resueltas.

De este último párrafo se desprende una consecuencia importante: la solución del problema de la grafía y de la ortografía guaraní no reside esencialmente en la adopción de tal o cual signo, sino más bien en el entrenamiento popular de la buena lectura: cualquier signo es bueno, siempre que reúna dos condiciones: *1.º) que su adopción sea resultado de una convención o impuesta por el uso popular; 2.º) que su empleo sea cómodo.*

¿Por qué, entonces, no echar mano de recursos que están a nuestro alcance, que con poco esfuerzo pueden merecer la aprobación de una convención y del uso popular, que son cómodos, y que finalmente, aseguran una maravillosa simplicidad?

I. ORTOGRAFIA

Los signos

1.º — Todos los autores y estudiosos coinciden en la necesidad de simplificar tanto cuanto sea posible la representación gráfica de la fonética guaraní. Y en efecto, algunas tentativas de encontrar en el guaraní un gran número de vocales (la *a* normal, la *a* breve, la *a* abierta, y la *a* cerrada, como ejemplo) no han logrado sobrevivir sino cortísimo tiempo. Dentro de una cierta dificultad, explicable para una lengua tan enteramente alejada de todas las de origen indoeuropeo, el guaraní es de fonética más bien simple. El sistema de signos debería serlo también, y lo sería, a no oponerse a ello la diversidad de signos y de combinaciones que estudiosos de tiempos antiguos y modernos han empleado para representar fonemas que por regla general resultaba difícil captar por el oído, y representar.

Como ocurre en todos los idiomas y en todos los pueblos, en el guaraní hay una infinita escala de sutilezas en los sonidos. Una misma vocal es más larga, más abierta, más o menos nasal, según sea el vocablo en cuya formación interviene, según sea el origen de quien habla, y en ocasiones, conforme al giro de las sentencias. Deducir de estas diferenciaciones a veces sutilísimas que hay varias vocales de una misma grafía, sería complicar el problema hasta el infinito. Con el mismo argumento sería posible demostrar que en castellano existe gran número de *a, e, i, o, u.* Y si fuéramos a diferenciar por medio

de un signo gráfico la *a* de Castilla la Vieja de la *a* de Extremadura y de la *a* del Paraguay o de Chile, hallaríamos que no habría cantidad suficiente de signos para tal trabajo.

En guaraní hay tres problemas realmente serios. Por su orden, son:

a) Los signos gráficos que representen respectivamente la vocal *ih* (de agua), gutural y nasogutural, según el caso, y la consonante nasogutural *gh* (combinación de *g* y *n*);

b) La acentuación;

c) La incorporación de algunos signos que no existían en el guaraní clásico, pero que se han vuelto imprescindibles, por cuanto el guaraní moderno a su vez ha incorporado, en muchos casos definitivamente, gran número de vocablos españoles y portugueses.

2.º — Los signos a emplear son 28: *a, b, c, ch, d, e, f, g, gh, i, ih, j, jh, k, l, ll, m, n, ñ, o, p, r, rr, s, t, u, v, y*. De éstos, no existen en el guaraní clásico los signos y fonemas: *f, j, l, ll, rr*. Se los incluye porque gran número de hispanismos incorporados definitivamente a la lengua los han vuelto de uso obligado. Hoy en día sería imposible escribir en guaraní sin recurrir a ellos. Sobre la *rr* hay consideraciones especiales en párrafos posteriores.

En la selección de los signos gráficos a emplear, se ha tenido en consideración buen número de razones: *a)* que los signos sean de uso corriente en castellano, para evitar la imposibilidad de solucionar problemas de impresión o de escritura a máquina; *b)* que, salvando excepciones inevitables, el sonido del signo empleado en guaraní sea el mismo que en castellano; *c)* que el sistema de signos respete en cuanto sea posible la tradición y el uso, y *d)* que el sistema sea simple.

3.º — Los signos para las vocales representan siempre dos fonemas: el corriente y el nasal. El signo de nasalidad puede ser diacrítico (ã) o una diéresis (ä) sobre la vocal nasal.

No existen signos para indicar sonidos vocales breves, abiertos, etc. Estas variaciones son impuestas únicamente por la persona que habla, por la región y por la cadencia de las frases.

4.º — La *b* nunca se usa sola, sino pospuesta a *m*, en la combinación *mb*: *membih* (hijo o hija de la mujer), *mihmbá* (animal casero), *mombó* (arrojar, tirar, lanzar). Algunos autores propician el empleo del signo *b* para el sonido *mb*, pero aceptando este punto de vista, que no deja de basarse en buenas razones técnicas, abriríamos las puertas a la complicación y a la confusión, cosas ambas que nos hemos propuesto evitar cuidadosamente. Escribiendo *mibíh* (flauta de caña, la quena quichua) y *mibí* (titilar del agua o de las estrellas) cualquier lector, a excepción del muy entrenado, leería seguramente mivíh y miví. Si el sonido es exactamente de *m* y *b* seguidas, ¿por qué no representarlo con ambos signos?

Las mismas consideraciones valen para la *d:* en ningún caso existe el sonido *d*, sino el *nd*. Sin embargo, los hispanismos conservan el uso de la *d*. Ejemplos: *pindá* (anzuelo), *mondá* (robo, ladrón, ratería), *endá* (lugar, ubicación), *mondé* (vestir).

5.º — La *c* con sonido de *k*, como en castellano, antes de las vocales *a, o, u: ca'a* (yerba, hierba y bosque, selva), *co* (chacra), *curé* (cerdo). Antes de las vocales *e, i, ih* se emplea la *s*. La *ch* es idéntica a la castellana.

6.º — La *f* es sonido castellano. No existía sino en poquísimos idiomas y dialectos americanos. En algunas dialectales guaraníes, existe un sonido que puede confundirse con *f* hispana, pero no es sino una derivación de la *s* o de la aspiración *jh* y en contadísimos vocablos. Su uso es tan reducido en el guaraní clásico, que puede darse por inexistente.

7.º — La *g* tiene sonido idéntico a la del castellano. Seguida de vocal, tiene el sonido de la combinación *gu* más vocal, del castellano: *moinge* (meter, introducir; la sílaba final *gé* escrita en castellano sería *gué), moingó, moingové* (hacer revivir). La *g*, seguida de *u* y de vocal, es siempre líquida, y su sonido es la de los mismos signos en castellano, con el agregado de la diéresis licuante sobre la *u: o guerecó* (él tiene), *guá* (hendidura, había), *guoga* (su casa de él), corresponden a *güe, gua, guo,* en castellano.

8.º — La *gh* es una consonante gutural especial del guaraní. Su importancia es sólo un punto inferior a la de la vocal *ih* (agua). Algunos autores rechazan a la *gh* como fonema y como signo gráfico, aduciendo que no es más que una *g* nasal, y que, en consecuencia, basta nasalizar una sílaba en que entra una *g*, para transformar ésta en una *gh*. Sin embargo, la realidad es que en guaraní la *g* es un sonido y la *gh* otro bien diferente. Se podría citar gran número de ejemplos que demuestran acabadamente que al nasalizar una *g* no se obtiene una *gh*, y que, por tanto, este sonido especial exige un signo especial. El afán de simplificar no nos permite el desconocimiento o la supresión de una realidad. Ejemplos: *gua'imí* (el pequeño habitante del Guairá) no es *ghuãimí* (anciana); *meguá* o *mbeguá* es diferente a *meghuä* (la primera forma indica procedencia de, y la segunda, malvado); *tinguá* (orificio nasal) y *tighuã'a* (gorgojo), etc., etc.

Quizá podría emplearse el signo *w* en vez de la combinación *gh*, pero aquel signo tiene ya un valor fonético establecido y su incorporación al guaraní provocaría entonces una confusión más. La combinación *gh* soluciona perfectamente el problema. Para mayor facilidad en la lectura, se recomienda indicar signo de nasalidad (acento gráfico nasal; la diéresis o el diacrítico sobre la vocal siguiente a la *gh*, o *ghu* si la sílaba es líquida): *ághä* (alma y ahora); *aghäé* (ahora, recién ahora, ahora mismo); *meghuä* (el mal, malvado); *ñaghuärú* (animal mitológico, ver más adelante).

Ejemplo de vocablos en que entra la consonante *gh: curughuäi* (fruta de planta trepadora, parecida al pepino); *ghuäjhé* (llegar); *taghuïhró* (ansia erótica femenina); *jherughuä* (negación en frase).

Ejemplo de diferenciación entre *g* y *gh: o guaʼï* (regresar, venir, dirigirse hacia quien habla) y *ghuäí* (variante de *ghuäimí*, anciana). En algunas regiones del Paraguay, el primer vocablo se pronuncia como el segundo, y esta confusión permite señalar con mayor claridad la diferencia. Debe notarse que la forma clásica del primer vocablo es: *uäʼí*. La *a* es nasal, y la combinación *ua* ha evolucionado en *gua*.

Otro ejemplo: *ñaghuärunguá* (cueva de los perros mitológicos). La segunda sílaba tiene una *gh* y la última una *g* nasalizada por la *n* anterior. La primera es líquida con *gh* naso gutural; la segunda es líquida con *g* nasal pero no gutural. La nasalización de esta última es impuesta por la *n* anterior. *(Ñaghuärú* es palabra compuesta, forma evolucionada de *yaguá-jhovíh* el perro de pelambre azulada que, según la concepción religiosa guaraní, descansa echado, bajo la hamaca de *Ñanderuvusú*, el constructor de la tierra y creador de los hombres y de las cosas. *Yaguarovíh, Yaguajhovíh*, o *Ñaghuärú*, está esperando la orden de su dueño para arrojarse sobre la tierra y destruírla, y esto ocurrirá cuando *Ñanderuvusú* retire uno de los maderos que en forma de cruz sostienen a la tierra: la tierra se desplomará rodando en el vacío, se iniciará el incendio final que correrá de oeste a este, y simultáneamente *Ñaghuärú* concluirá a dentelladas con el linaje humano).

Epítome: la *gh* es un fonema nasogutural perfectamente diferenciada de la *g* nasalizada en ocasiones de excepción, por una *n* anterior. Es preciso entonces representarlo con un signo especial. Nosotros creemos que la combinación *gh* soluciona admirablemente bien el problema. Para evitar confusiones, proponemos y aconsejamos el uso del signo de nasalidad: (ã) o (ä) sobre la vocal siguiente a la *gh* o a la *u* si la sílaba es líquida.

9.º — La *h* no tiene sonido en ningún caso. Es sólo un signo auxiliar. Ya hemos visto que el grupo *gh* constituye un fonema diferente a la *g* y a la *n*, aun cuando es una combinación de ambos, gutural y nasal. Pasemos una breve revista a las combinaciones en que entra la *h:* 1.º) forma la *ch*, cuyo sonido y uso son idénticos a los del castellano; 2.º) la *gh*, de que ya se trató suficientemente; 3.º) la *ih*, que reemplaza a los diferentes signos con que se ha venido representando esta vocal característica guaraní; 4.º) la *jh*, indicadora de aspiración, en vez de *h* sola, como lo emplean numerosos autores antiguos y modernos.

El papel de la *h* es pues de una importancia muy grande: indica la aspiración, que en castellano se ha perdido, y ayuda a la representación de varios signos que no existen en el castellano.

10. — La *i* es idéntica a la castellana. Con referencia a este fonema ver más adelante las consideraciones relativas a la *y*.

11. — La *ih*, vocal gutural característica guaraní, merece comentarios especiales. Para representar este fonema, los autores antiguos y modernos han recurrido a gran número de signos y de recursos. Veamos los principales: 1.º) Montoya: *î;* 2.º) El uso popular adoptó la *y;* también lo adoptaron: los brasileños; un grupo de estudiosos paraguayos reunidos en academia, circunstancialmente, durante la guerra del Paraguay, en 1867, a objeto de facilitar la publicación de periódicos para las tropas; Juan Francisco Recalde en su traducción de "Nimuendayú", y numerosos otros autores, algunos de los cuales pueden ser citados como autoridades; 3.º) Ortiz Mayans y Eduardo Saguier propician el signo *ï;* 4.º) Algunos literatos, aunque no estudiosos guaranistas, llegaron a proponer las combinaciones *in* e *ic;* 5.º) Algunos autores han llegado a proponer la adopción de un signo especial tomado del griego, del latín o bien de creación especial. Entre estas proposiciones podemos incluir, a título de ejemplo, la *i* común más pequeña y la *i* provista de una barra horizontal, a veces en la parte superior, o en la inferior; 6.º) Moisés S. Bertoni se decidió a adoptar la combinación *ih*, que a juicio nuestro soluciona todos los problemas planteados por este indócil fonema que con pertinacia invencible se resiste a dejarse conquistar.

Cualquiera de las cinco tentativas de soluciones al problema de la *ih*, ofrece inconvenientes insalvables, si no precisamente desde el punto de vista técnico, siempre desde el práctico. Si el guaraní fuera un idioma aborigen interesante solamente para el sabio lingüista, la solución más sencilla estaría indudablemente en la adopción del signo

establecido para el fonema vocal nasogutural de que estamos hablando. Pero la ubicación y la jerarquía del guaraní es otra: es un idioma hablado y escrito por algunos millones de hombres y las soluciones meramente académicas ya no le satisfacen. Es preciso que todo aquel que quiera divulgar un escrito guaraní por medio de la imprenta o de la máquina de escribir, disponga de un recurso tan eficiente como sencillo para expresar su pensamiento escrito. Imponer el uso de un signo difícil de obtener en cualquier imprenta, un signo de que normalmente carece cualquier máquina de escribir de tipo corriente, un signo que habitualmente sólo es conocido por el erudito, es atentar contra la evolución natural de la lengua, es oponerse a su divulgación y a su desarrollo.

Pasemos una breve revista a las dificultades principales que no han podido ser salvadas por las soluciones citadas en los párrafos anteriores:

a) La î de Montoya (1). Fué adoptada por *Cultura Guaraní* en 1940. La imprenta del Estado mandó confeccionar las matrices correspondientes, y de esa manera, hay en el Paraguay la única imprenta que puede publicar trabajos con la ortografía adoptada por aquella academia cultural. Si una dificultad considerable encontramos en la inexistencia de este signo en otra imprenta que no sea la del Estado, en Asunción del Paraguay, hay otra dificultad mucho mayor: en los casos en que la *ih* de un vocablo debe llevar acento gráfico, es preciso encimar dos acentos: uno el circunflejo puesto al revés, y otro el gráfico corriente. El acento doble crea dificultades casi insalvables para los trabajos de imprenta, y retardos igualmente desagradables en los trabajos estenográficos.

b) La *y* es la solución más corriente, y la han adoptado: el uso popular; la agrupación de estudiosos paraguayos de 1867 en el histórico campo fortificado de Pasopucú; los guaranistas brasileños, y numerosos autores paraguayos. Entre estos últimos recordamos en este momento al padre Justo Bottignoli, al padre Antonio Guasch y al doctor Juan Francisco Recalde.

Contra el uso de la *y* como signo de nuestra rebelde vocal gutural hay objeciones que pese a todo esfuerzo, permanecen en pie. Las principales son: 1.º) la *y* es en castellano y en guaraní una consonante

(1) No existiendo la *i* con el signo diacrítico o curvo hacia arriba que es propiamente la *i* de Montoya, lo hemos reemplazado en este trabajo con la î con acento circunflejo. El signo empleado por Montoya era utilizado en las Gramáticas latinas para señalar las vocales breves y distinguirlas de las vocales largas que llevaban la rayita horizontal encima.

y ¿cómo una vocal que no tenga con ella, consonante, ni la más remota relación, podría sin embargo usar el mismo signo? 2.º) Cuando una *y* está seguida de vocal, ocurre fatalmente un caso de confusión: no podrá saberse si la *y* es vocal o consonante. No sabremos si es la vocal gutural seguida de otra vocal o si es la consonante *y* adhiriéndose a una vocal. No sabremos si debemos leer íhe o ye, íha o ya, íhu o yu, ího o yo, íhi o yi, yíh. Recursos para evitar la confusión, sin duda que los hay: una regla de excepción, una diéresis, un guión, un acento circunflejo francés, la inversión de una de las *y*, etc., ¿pero no sería esto entrar en complicaciones que precisamente tratamos de evitar? Tan grave es la dificultad que ofrece este aspecto de la *y* como vocal, que el doctor Juan Francisco Recalde intenta solucionarla con un recurso eventual: en los casos de adherencia de *y* consonante con vocal, él emplea la *I*, y así, en vez de *ya, ye, yi, yíh, yo, yu*, escribe, *Ia, Ie, Ii, Iy, Io, Iu.* Como se comprueba con sólo mirar, la solución aplicada por el doctor Recalde parece que viene a agregar una complicación más. 3.º) La última objeción que se puede hacer al empleo de la *y* como vocal es el referente al acento, sea éste el corriente, sea el de nasalidad. Ésta de los acentos es más bien una cuestión de imprenta y de estenografía que no técnica. Sea cual fuere el signo de la *y*, es aceptable desde el punto de vista técnico, puesto que, al final de cuentas, todo es convencional. Pero no lo es desde el punto de vista práctico: no basta que una imprenta de Asunción, de Montevideo, de Buenos Aires o de Río de Janeiro, tenga a mano uno o varios signos especiales, una o varias matrices de uso limitado al guaraní. *Es preciso que cualquiera de los signos a emplearse formen parte de la casillas o de las matrices de cualquier imprenta y de cualquier máquina de escribir, en cualquier punto del mundo guaraní.*

c) La ï empleada por Ortiz Mayans, Eduardo Saguier y otros autores, no es más que una variante de la î de Montoya y de Cultura Guaraní de Asunción. Aquellos estudiosos no han podido encontrar la î de Montoya en las imprentas, y han hallado una solución provisoria reemplazando el circunflejo vuelto al revés por el doble punto. Las objeciones que se hacen a esta solución eventual son las mismas que corresponden a la *i* de Montoya: cuestión de matrices y de tipos, y cuestión del doble acento.

d) Las combinaciones *in* o *ic* propiciadas por algunos escritores no especializados, felizmente pocos, deben ser rechazadas sin más que brevísimo análisis condensado en una frase lapidaria: no sirven.

e) La adopción de la combinación *ih* para representar la vocal gutural guaraní que indica *agua* bien merece algunas consideraciones. No es una solución perfecta, sin duda, pero es la que mejor resiste a las más difíciles pruebas. Para ella no existen los problemas de imprenta o de estenografía, ni los del acento: *ih* (sin acento), *íh* (con acento gráfico), *ïh* (nasal, de negación). ¿Qué imprenta, qué linotipo, qué máquina de escribir no tienen la *i*, la diéresis, el diacrítico, o la *i* provista de cualquiera de estos dos signos?

El gran problema de la adopción de la *ih* como signo, reside en dos cuestiones. Reconocemos que estas dos cuestiones son de peso considerable, pero nos permitimos señalar que el mayor peso de ambas más está en la costumbre, es decir, en la comodidad. Veamos, brevemente cada una de estas dos grandes dificultades:

a) *El aspecto técnico-lingüístico.* — El fonema *ih* guaraní, gutural, de agua, tiene ya un signo especial adoptado por una o varias academias de autoridad indiscutida e indiscutible. Pero las resoluciones de las academias persiguen una finalidad científica y estadística específica: se trata de consignar un fonema captado en una circunstancia dada, mediante un signo establecido de antemano. Si un lenguaje del centro del África tuviera un cierto fonema desconocido en todos los idiomas catalogados, sería inconcebible que el estudioso lo trasmitiera a una academia lingüística con otro signo que el establecido para uso universal. Pero si el pueblo que lo habla llegara a crear con ese mismo idioma una literatura de jerarquía cada día más digna de consideración, sería también inadmisible que quisiera constreñírsele a adoptar para el fonema en cuestión el signo establecido por las academias, y no otro que por una o por varias razones fuera más cómodo o simplemente estuviera más a gusto de los parlantes y escritores del idioma.

En el ruso existe un fonema casi idéntico a nuestra *ih* gutural, y la escritura rusa emplea para representarla un signo especial que consiste en una *b* y en una *i* sin punto *(bI)* unidas. No son dos letras, sino una sola letra doble, valga el término. Ninguna academia pretendería que los rusos abandonaran el signo de la vocal gutural de su idioma para adoptar el establecido como universal para la mejor captación y conocimiento de los idiomas aborígenes.

Pero, por otra parte, si la combinación *ih* violenta una tanto la lista de signos fonéticos universales, igualmente lo violenta la *î* de Montoya, la *y* de uso popular y todas o casi todas las soluciones de emergencia que se han planteado.

b) *El aspecto práctico.* — El pueblo está habituado al uso de la *y*. Es una poderosa razón, sin duda, pero no lo bastante para alcanzar la categoría definitiva. Un poco de historia lingüística, relacionada directamente con el guaraní, aclarará la cuestión.

En los primeros tiempos, no existía lo que hoy llamamos el "hábito popular", puesto que los indígenas guaraníes no conocían la escritura, y el conquistador español no estaba, en cuanto a escritura, sino un punto más adelantado que el aborigen. La lectura de viejas crónicas de aquellos tiempos prueban que el problema de la *ih* era resuelto mediante el sencillo expediente de escribir una *i*, una *u*, una *y*, y hasta una vocal cualquiera. Es el misionero, franciscano o jesuíta, quien inició la búsqueda de soluciones en la dificultosa cuestión de fonemas y signos. El misionero empleó la *y* en ocasiones, y como regla más general, la *î* de Montoya, que es una invención del misionero, pues en aquellos tiempos no existía la lingüística como ciencia, sino como necesidad para predicar mejor la fe.

En las Misiones, el hábito popular empleó la '*î*' de Montoya, y en el resto del Paraguay, la población de españoles europeos, españoles americanos, mestizos e indígenas puros, más encomenderos que misioneros, empleó indistintamente la *i* común como la *y*. Fuera de las Misiones y de los sacerdotes no se puede decir que el guaraní escrito evolucionara ni siquiera en mínima medida: el colono, a la vez autoridad, patrón, dueño, industrial, comerciante y guerrero, escribía sin preocuparse ni en ortografía, ni en fonemas ni en signos. Así, a fines del siglo XVIII, el capitán de navío don Félix de Azara, escribe en sus descripciones: *Quiiindi* (con tres *i* seguidas) un vocablo guaraní que el misionero hubiera escrito con mucho más precisión lingüística que el sabio naturalista: *Quyhîndí,* y que nosotros escribimos hoy: ***Kih'ïhindíh,*** y que el uso popular actualmente escribe: *Quiindy.*

En 1867, durante la guerra del Paraguay, el mariscal López designó una comisión de oficiales del Cuartel General para el estudio y solución de los problemas de la escritura guaraní. Hasta entonces en el Paraguay la anarquía era total, mayor que hoy: los hábitos coloniales habían creado una confusión que impedía escribir en los periódicos destinados a la lectura de las tropas. Esta comisión de oficiales, en función de verdadera academia lingüística, se abocó al estudio del guaraní y adoptó resoluciones de tal importancia que aun hoy influyen en la escritura. Gran desgracia es que no podamos tener en nuestras manos todo el historial escrito de sus laboriosas gestiones: las grandes batallas consumieron los papeles, las vidas de casi todos

los miembros de aquella admirable academia, y más aún, hasta el impulso creador que le deba vida.

Es de este tiempo que el uso de la *y* como vocal, se afirma, cuando menos en el Paraguay, y se extiende. La *î* de Montoya yace olvidada en las grandes bibliotecas.

En suma: la *y* es de uso popular relativamente reciente, y su función de vocal no fué sino consecuencia de una necesidad militar eventual. Los capitanes Centurión y Maciel y sus compañeros de la comisión de estudio no podían ciertamente adoptar ninguna solución mejor que la *y* como vocal gutural guaraní. Los soldados se encargarían de la fonética precisa, en las trincheras, a la luz vacilante de los candiles de sebo.

La adopción de la combinación *ih* crea alguna dificultad en la buena lectura, especialmente cuando en la formación de un vocablo entran varias *ih* o aspiradas *jh*. Pero esta dificultad será salvada con la misma facilidad con que se salva la que crea la presencia de varias *y* vocales y consonantes. Todo es cuestión de un poco de entrenamiento y de hábito.

Ejemplo de dificultad: *ñembihajhíhi-ñembyahyi* (hambre; en la segunda forma empleamos la *y* como vocal gutural y la *h* sola como aspirada).

En cambio de esta única dificultad, que no parece de mayor cuantía, la adopción de la *ih* permite afrontar victoriosamente todas las otras derivadas de los problemas de acentuación y de nasalización que no son solucionables ni con la *î* de Montoya y de Cultura Guaraní, ni con la *y* de uso popular, ni con la variante *ï*, ni finalmente con las combinaciones *in, ic*.

Indicamos a continuación, en un cuadro, la comparación de los diversos signos usados para la *ih:*

	BERTONI	ESTE ENSAYO	MONTOYA
Hacha:	*Yíh*	*Yíh*	*Yî*
Dardo:	*Hu'íh*	*Jhu'íh*	*Hu'î*
Montaña:	*Ihvihtíh*	*Ihvihtíh*	*Ibîtî*
Suspiro:	*Ahó*	*Ajhó*	*Ahó*
Gente no guaraní:	*Ñeenga'ïhva id.*		*-a-yba*

	BRASIL (TUPÍ)	ORTIZ MAYANS	USO POPULAR, RECALDE, GUASCH	
Hacha:	*Yy*	*Yï*	*Yy*	*Yy*
Dardo:	*Huhy*	*Hu-ï*	*Hu'y*	*-Huy*
Montaña:	*Ybyty*	*Ibïtï*	*Yvyty*	*Ybyty*
Suspiro:	*Ahó*	*Ajhó*	*Ahó*	*Ajhó*
Gente no guaraní:	*-ayhba*	*-ïnva*	*-a'yva*	*-ayba*

12. — La combinación *jh* indica la aspiración. En el Paraguay, el uso popular ha consagrado el grupo *jh* para la aspiración. Montoya, los brasileños y la mayor parte de los estudiosos modernos, han reaccionado contra la *j* del grupo, adoptando la *h* sola. Confesamos que hasta hace muy corto tiempo nosotros también formábamos parte de los simpatizantes de la *h* sola. La ortografía usada por Moisés S. Bertoni y aceptada por una Academia, a su proposición, establece la *h* sola como indicadora de aspiración.

Pero la adopción de la *ih* como signo de la vocal gutural obliga a reconsiderar la cuestión de la *h*, porque en guaraní las ocasiones en que la *ih* va antes o después de la aspiración son, para trabajo del lingüista, demasiado numerosas. La *h* sola trae confusiones que a veces son graves.

Por otra parte, penetrando en el terreno de la fonética, la aspiración guaraní es realmente una *j* española, aunque más suave. Es aproximadamente la *f* y la *h* españolas del siglo XVI. En el siguiente cuadro se indican casos de comparación de aspiradas guaraníes modernas con hispanismos arcaicos que se conservan en el Paraguay. El lector, si es paraguayo, o si ha escuchado esas voces, dará su fallo de si la aspirada guaraní es o no es realmente una *j* castellana, una *f* y un *h* hispanas, arcaicas:

SIGLO XVI *F-h* hisp. arcaicas aspiradas:	MODERNO *F* fuerte, *h* muda:	GUARANÍ PARAGUAYO
Fierro	*Hierro*	*Jhierro - fierro*
Ahogo	*Ahogo*	*Ajhogo, yajhogá*
Fundir	*Hundir*	*Jhundir*
Hacha	*Hacha*	*Jhacha*

En cualquiera de los hispanismos arcaicos que se han incorporado al guaraní durante los años iniciales de la conquista, y que se conservan puros o casi puros hasta hoy, se puede notar que la aspirada es

idéntica a la de los vocablos guaraníes clásicos; *jhacha* y *ojhó; jhetü* y *ajhogo*. La conclusión es terminante: la aspirada guaraní es realmente una *j* suave, más *j* que la inglesa o alemana. La *h* sola puede desempeñar muy bien la función de indicar la aspiración, pero no existe una razón fonética que excluya a la j. Más aún: el signo propio de la aspirada guaraní debería ser la *j* de pronunciación suave. El papel de suavizador recae sobre la *h*, signo auxiliar. Por estas razones propiciamos la adopción del grupo *jh* en vez de la *h* sola.

13. — El empleo de la *k* se limita al sonido del grupo *qu* del castellano, con las vocales *e, i, ih*. Ejemplos: *ke* (dormir), *kirirï* (callado), *kih* (piojo y lluvia). Con las demás vocales: *a, o, u*, se emplea la *c*.

14. — La *l* y la *ll* no son fonemas guaraníes. Según algunos autores, existieron algunos vocablos con *l* en los tiempos de la llegada del conquistador español o portugués a los países guaraníes. Se suele citar como ejemplo a *Lambaré* y algún otro vocablo que no tenemos presente en este momento. También parece que se encuentra la *l* en algún dialecto guaraní del Alto Paraná y del Amazonas. Hasta hoy, las pruebas están muy lejos de ser definidas. La *l* de *Lambaré* no basta, porque *Lambaré* no es sino una corrupción española de *Ghuärambaré* y *Arambaré*. Estos vocablos, que son uno solo, descompuestos, dan: el país de los verdaderos guaraníes.

15. — Los signos *m, n, ñ, o, p*, no merecen consideraciones especiales: representan otros tantos fonemas idénticos a los del castellano.

16. — La *r* es siempre simple en guaraní clásico, pero en el guaraní corriente o moderno, el empleo de la *rr* es imprescindible: como la *f* y la *l*, se ha incorporado definitivamente a nuestro idioma aborigen. Para su uso ortográfico la regla castellana tiene que ser modificada, so pena de crear un motivo de confusión. En castellano la *r* al principio de vocablo vale por *rr*. En guaraní el único caso en que el fonema *rr* se escribe con *r* es cuando el fonema sigue a la *n*. Queda subentendido que este caso sólo ocurre en hispanismos. En todos los demás casos si el fonema es *rr*, habrá que emplear el signo *rr*, aún siendo comienzo de vocablo: *rraído, rroncar*, del castellano *raído, roncar*. No aceptándose esta modificación de la regla castellana para el uso de la *r* y de la *rr*, la confusión estará presente a cada instante: ¿cómo leeremos *rairö* y *raído: con r o con rr?*

Marcos Morínigo y otros autores ensayan una solución para éste y otros casos análogos: emplean el signo *r* al revés, con lo que indican

una variación de sonido en el signo. La solución es aceptable, desde el punto de vista de la técnica lingüística, pero no desde el práctico. A nuestro juicio, el fonema *r* tiene un signo específico: la *r*; y el fonema *rr* tiene otro signo, también específico: la *rr*. Nos parece una solución sencilla la de que, al pasar un vocablo del castellano al guaraní, sea escrito conforme a las reglas ortográficas propias de éste, y no de su origen.

En castellano, ningún vocablo empieza con *r*, y por lo tanto, *es* perfectamente admisible que una *r* inicial valga por *rr*. En cambio, en guaraní ningún vocablo tiene como fonema inicial la *rr*, y por lo tanto es también perfectamente lógico que cuando debe escribirse un vocablo guaranizado con este fonema inicial, haya de emplearse el signo específico propio.

17. — La *s* reemplaza en todos los casos a la *ç* hispana antigua, y a la *z*, fonemas que en guaraní no existen. No se pronuncia ni *guaçu* ni *guazú*, sino *guasú*. Igualmente, reemplaza a la *c* con las vocales *e, i, ih*. No *Ihracé, aracíh, jhacíh, yacíh*, sino *Ihrasë, arasíh, jhasíh, yasíh*.

18.— La *t* y la *u* como en castellano, sin excepciones.

19.— La *v* en todos los casos en vez de la *b*, con excepción del fonema *mb*, ya estudiado. No *abá, aba, maba*, sino: *avá* (hombre), *ava* (cabello), *mava* (quién, quien, persona indeterminada, la gente, el hombre).

20. — La *x* no existe en guaraní. En el Brasil los guaranistas (o tupinólogos, como ellos gustan decir), le han dado el valor de nuestra *ch*. Sin rechazarlo por entero en esta función, opinamos que el signo *ch* es más apropiado para representar un fonema que es precisamente el de la *ch* castellana. En guaraní el fonema *ch* es más suave que en castellano, casi como el *ch* francés. Tal vez la combinación *sh* represente este fonema guaraní con más precisión que la *ch* hispana y que la *x* brasileña.

21. — La *y* es consonante en todos los casos: *ya ye, yi, yih, yo, yu*. Excepcionalmente, y sólo por respeto al uso ya secular, desempeña función de vocal y reemplaza a la *i* en final de palabra: *Paraguay*, nación; pero *paraguai*, adjetivo (paraguayo); *Pirivevui*, etc.

22. — El *apóstrofo (glotal stop)* sirve para indicar separación entre sílabas, dentro de un vocablo: *ñe'é, pu'ä, ñeenga'ïhva*. La importancia de este signo es grande, y se dedica todo un párrafo a su estudio.

23. — El *guión* es un apóstrofo de uso limitado: sirve para separar sílabas que se repiten para dar más énfasis a un vocablo, indicando intermitencia o repetición de actos: *yo'o-yo'o, pereri-rerï, yo'a-á, petei-teï,* etc. (Ir cavando de a poco, reducir el espesor poco a poco, repetidas veces, de a uno, respectivamente). En el párrafo que se dedica al uso del *apóstrofo* volveremos sobre este punto.

24. — La *nasalidad* se indica con el signo diacrítico horizontal (ã) o con la diéresis (ä). Propiciamos el uso de cualquiera de ambos signos, indistintamente: las posibilidades de la imprenta o de la máquina de escribir indicarán cuál de ellos es el más asequible. Ejemplos: *tiharõ, tiharö* (maduro, entrado en años); *pu'ã, pu'ä* (levantarse, esguirse); *peteĩ, peteï* (uno: cardinal y neutro).

25. — En guaraní, opinamos, no debe usarse el *signo de interrogación* ni el de *admiración.*

La *interrogación* se establece por medio de partículas especiales; simples, derivadas, compuestas o combinadas: *pa, ta, ne, tapa, nepa, picó, pipó, nuné, pipocó, nipocó,* etc., etc. Ejemplos: *oú pa* (¿vino?); *oú nepa* (¿vendrá?); *oú pipoco ra'e* (¿habrá venido?).

La *admiración,* como el énfasis, se establece también por partículas especiales, y mediante la entonación especial y circunstancial. Las partículas son: *ta, mo, tamó, ra'e, pa* (del interrogativo); etc. Ejemplos: *mba'eicha tamo ra'e* (¡Ojalá!, ¡que Dios permita!, ¡pudiera ser!); *ócuche* (¡qué ocurrencia!); *mamó ta pa* (¡qué esperanza!, ¡de ninguna manera!, ¡jamás!); *ayepa, ayé nico,* o simplemente *ayé* (¡pues estaría bueno!). *Ayé* y *ayepa* pueden ser también pregunta, según la entonación.

En casos de ironía, podría agregarse a las exclamaciones y a las frases admirativas, tres o cinco puntos suspensivos, como en castellano.

II. EL APOSTROFO

26. — El *apóstrofo* no ha sido empleado por los autores antiguos y por el uso popular, cuando menos hasta hace pocos años. Es en época relativamente muy reciente que su incorporación a la ortografía guaraní se ha producido, ganando adeptos inmediatamente. La falta de un signo de separación entre las sílabas ha producido numerosas confusiones en los escritos de los autores antiguos, y esta confusión ha derivado, en no pocos casos, en la pérdida de algunos vocablos de gran valor. Los casos de pérdidas más graves se han producido en los

dialectos *chiriguaná, guarayo* y *tupí.* En el Paraguay el pueblo ha salvado de la confusión y de la pérdida la mayor parte de los vocablos clásicos que tienen sílabas separadas entre sí. Citamos dos ejemplos que en el guaraní paraguayo constituyen un misterio que quizá nunca se llegue a esclarecer: *Itanguá* e *Itapúa.*

Itanguá puede derivar de: *itá-cuá* (cueva en la roca, gruta) y de *itá angu'á* (piedra mortero). *Itapúa,* el nombre aborigen de la ciudad de *Encarnación,* puede derivar de: *itá apu'a* (piedra o roca esférica); *itá pu'ä* (piedra levantada, roca erguida, peñón saliente); *itá i pú va* (roca sonora, peña rumorosa, peñasco contra el que las olas se rompen, rugiendo). Finalmente también puede derivar de un hispanismo: *itá púa,* piedra aguzada.

Algunos autores quisieron salvar la necesidad de la separación con el empleo de la *h.* Es sin duda un esfuerzo digno de elogio, pero nos parece que el apóstrofo es la solución ideal. Comparar: *yahó* y *ya'o* (insultar); *pu'ä* y *puhä,* etc., etc.

Ejemplos de vocablos de grafía diferenciada por el apóstrofo:

a) *ya'o* (insulto, insultar, increpar); *aó, i yaó* (ropa, su ropa); *jha'o* (fermento y fermentar);

b) *yejhú* (encontrar, descubrir), *yeú* (hacer venir) y *ye'u* (comer);

c) *yaú* (de taú, fantasma), *ya'u* (comamos);

d) *ta'u jha'u* (que yo coma y yo como), y *taú, aú* (fantasma);

e) *oú* (él viene), *jho'ú* (él come).

27. — El *apóstrofo* vale por acento tónico, incidiendo sobre la vocal que le sigue: *yo'a.* Ver el capítulo referente a acentuación.

28. — El *guión* (-) es también un apóstrofo, aunque de empleo limitado. Algunos autores lo usan como apóstrofo único, pero nosotros opinamos que es preferible el signo ('). El *guión* parece indicar una separación más cortante y más prolongada que la establecida por el apóstrofo. Por otra parte, el *guión* tiene un uso constante en la escritura: como paréntesis, como separación de sílabas al final de un renglón, etc.

29. — Presencia de dos o más apóstrofos en una palabra compuesta: *ñe'enga'ïhva, yo'a'a.*

En el primer caso, la tendencia evolutiva de la lengua es suprimir o cuando menos suavizar la primera separación. Propiciamos, coincidiendo en este punto con el P. Bottignoli, emplear un solo apóstrofo, el principal: *ñeenga'ïhva.*

En el segundo caso, que es de énfasis, no se podrá suprimir ninguno de los apóstrofos. La solución sería indicar la segunda separación con el guión: *yo'a-á*. El guión, indicando una separación más prolongada, más cortante que el apóstrofo, da al vocablo lo que se busca, el énfasis.

En los casos de repetición de sílaba final (énfasis) la falta de apóstrofo o de guión puede provocar confusiones muy graves. Ejemplo: *Yo'ayo-á* y *yo'ayoá*. Acepción del primer vocablo compuesto: encimar, repetir, reiterar. Acepción del segundo vocablo compuesto: encimarse, amontonarse en masa, por grupos, todos los de un cierto grupo o sistema, en serie sucesiva.

El apóstrofo sólo es separación. El guión indica continuidad de acción, énfasis, repetición. Ejemplos:

i cu'i (se pulveriza); *e cu'icu'i* (se está pulverizando continuadamente); *o cúi* (se desprende); *o cu-cúi* (se desprenden, las hojas de un árbol en otoño, continuadamente);

o yo'a (se enciman, se agrupan, se amontonan); *o yo'ayoá* (se enciman, se agrupan, se amontonan por grupos, por serie, todo cuanto hay, cuanto son, cuanto existen, cuanto llegan); *o yo'ayo-á* (cuanto más son, tanto más se enciman, se amontonan; se repite una y otra vez, se repite sin cesar, no se concluye nunca de repetir);

o mococö (come a trago apresurado; no come: traga); *o moco-mocö* (va tragando para ganar tiempo);

petei-teï (de a uno, uno a uno, algunos pocos, excepcionalmente).

III. ACENTUACION

30. — Muchos son los autores guaranistas y estudiosos que adoptan para el idioma el régimen de acentuación que rige en castellano. El uso popular igualmente aplica dicho régimen. Algunos estudiosos, los menos, proponen como solución el régimen francés, basándose en que en guaraní, como en francés, gran número de vocablos, y aun la mayor parte de éstos, son de acentuación aguda.

Lo mismo que en la ortografía, en el régimen de acentuación ha ocurrido que el idioma está nadando en la anarquía, o mejor dicho en la ausencia de un sistema lógico. Los estudiosos brasileños, aun cuando han llegado a un elevado conocimiento científico de la lengua, como es justo destacar, no han podido *captar* el genio de ella. Esto ocurre quizá porque el brasileño no habla guaraní en el hogar. En

cambio, en el Paraguay y en las regiones fronterizas, si bien el guaraní es el idioma familiar, no ha sido estudiado científicamente.

El guaraní exige un régimen de acentuación que al par que solucione perfectamente todos sus problemas, conserve celosamente su genio lingüístico. El régimen de acentuación del castellano puede servir para el guaraní, pero a condición de adaptarse previamente. La simple adopción vuelve inapto el régimen castellano porque impone al guaraní una artificialización cada vez mayor. Este vicio es precisamente el motivo por el cual el guaraní ha llegado a un período de estancamiento que le impide desarrollarse naturalmente, y que a continuar, determinará su desaparición.

El régimen francés no podría servir para el guaraní, aun con adaptación previa, debido a una razón sencilla: el idioma guaraní abarca tres grandes ramas principales: el paraguayo, misionero o del sur; el tupí o brasílico, y el chiriguaná o del oeste. En la primera rama, casi todos los vocablos son de acentuación aguda; en la segunda, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final alargada; en la tercera rama, los vocablos son casi siempre graves, con la sílaba final breve. Ejemplo:

En paraguayo, misionero o del sur:	*Tupä* (Dios);
en tupí o brasílico:	*Tupana* (la sílaba *na* muy suave);
en chiriguaná o del oeste:	*Tûpa (Tumpa*, según algunos).

La adopción del régimen francés impediría emplear un solo método o sistema de reglamentación que solucione los problemas de las tres ramas guaraníes, y ello traería un cúmulo de confusiones. En cambio, el régimen castellano, adaptado con cuidado, o mejor dicho *acondicionado* a la lengua guaraní, soluciona todos los problemas, cualquiera sea la rama, gracias a su sencillez y elasticidad.

Nos permitimos insistir en que no basta adoptar. Ello significaría continuar como hasta hoy abandonando la lengua al azar. Es preciso *adoptar* y *adaptar*.

31. — La regla fundamental de acentuación es la muy conocida para el castellano: llevan acento gráfico agudo las palabras agudas que terminan en vocal, y acento agudo implícito, las palabras agudas que terminan en consonante; son palabras graves las que llevan acento en la sílaba penúltima: llevan acento gráfico las que terminan en consonante, y acento implícito las que concluyen en vocal; son esdrújulas las que llevan acento antes de la sílaba penúltima, y reciben acento gráfico, nasal o tónico, sin excepción.

Esta regla castellana básica tiene en guaraní numerosas excepciones, regimentadas por una subreglamentación precisa. Esta subreglamentación, que rige a las excepciones, es el resultado de la adaptación que sufre el régimen castellano para servir al guaraní.

32. — En guaraní hay cuatro clases de acento: a) el *tónico implícito* o simplemente *implícito,* que reciben las palabras graves que concluyen vocal, como *ava* (cabello), *tera* (nombre), *kera* (sueño, hecho de dormir); y las palabras agudas que concluyen en consonante. Estas últimas no existen en guaraní clásico, sólo en hispanismos: *naranjal, tacuaral, etc.;* b) el *tónico gráfico* o *gráfico* a secas, que se indica con un signo. Se emplea en vocablos agudos terminados en vocal, como *avá* (hombre), *caraí* (señor, don), *vaí* (feo), etc.; y en graves terminadas en consonante. En guaraní no existen ejemplos de este último orden, salvo en hispanismos; c) el *nasal gráfico,* que en adelante llamaremos *nasal,* y cuyo signo es el diacrítico (ã) o la diéresis (ä). Su aplicación está regida solamente por las imposiciones del uso: los fonemas son nasales o no lo son conforme a su régimen fonético difícil de precisar. Ejemplos: *pererá* (afrecho tostado de maíz) y *pererï* (de poco espesor), *pereré* (ruido de alas al agitarse o batir) y *pararä* (ruido de latas y de las olas del mar), *pirí* (especie de junco acuático) y *pirï* (temblor producido por el miedo); d) el acento *nasal forzoso,* que no se indica con signo, y que es impuesto por la *m, n, ñ,* a la vocal que le sigue. Ejemplos: *na* (partícula de futuro rogativo), *aña* (malo, diablo), *ani* (negación), *ama* (lluvia), *ramo* (recién). Estos vocablos son agudos. Son nasales por la presencia de la *m, n, ñ* y carecen de acento gráfico sobre la vocal final, porque la nasalización forzosa vale por acento, conforme a regla que veremos más adelante.

33. — Los acentos tienen entre sí una relación de valor invariable, conforme a la siguiente escala:

a) El acento de menor valor es el implícito. Ya hemos indicado que palabras agudas que terminan en consonante no existen en guaraní, salvo en hispanismos: *naranjal, tacuaral.*

b) El acento nasal forzoso, anula al implícito. Ya hemos indicado que la *m, n, ñ,* imponen un acento, a más de la nasalidad: *aña* es vocablo nasal y agudo (sin acento gráfico). En guaraní paraguayo no existen ejemplos de acento implícito anulado por nasal forzoso, pero los hay en chiriguaná y en tupí: *mihmba* (animal casero, vocablo grave en chiriguaná).

Los grupos *mb* y *nd* no nasalizan: *mbá, tendá, ndé.* El grupo *ng* es nasal.

c) Habiendo *m, n, ñ,* no puede haber acento implícito. El acento está dado por estos signos fonéticos nasalizadores forzosos.

d) El acento gráfico anula al nasal forzoso y al nasal gráfico. Ejemplos: *tucúna* (langosta, en tupí; *tucú* en paraguayo): el acento gráfico sobre la *u* anula el nasal impuesto por la *n* de la sílaba final; *mihmbá* (animal casero en guaraní paraguayo): el acento gráfico final anula el nasal impuesto por la *m* inicial; *rámo* (cuando): el acento gráfico de la primera sílaba anula el nasal impuesto por la *m* de la sílaba final.

e) Fonema o vocablo nasalizado por *m, n, ñ,* conserva la nasalidad aunque el acento nasal sea anulado por un acento gráfico. Ejemplo: *irü* (compañero), *moirú* (acompañar), *ñemoirú* (hacerse acompañar): el vocablo continúa siendo nasal, aun cuando el acento nasal ha sido anulado por el gráfico. *Cañih* (esconder), *mocañih, ñemocañih,* etc.

f) El acento gráfico anula a todos los demás acentos. Ejemplos: *aghä,* vocablo agudo (por el acento nasal gráfico de la *a* final), se transforma en grave con acento gráfico en *ághä* (ahora y alma) y en agudo con acento gráfico en *aghäé.* En ambos casos, la *a* no pierde su signo de nasalidad y el vocablo continúa siendo nasal, aunque el acento haya sido anulado por el gráfico.

g) Habiendo conflicto o duda entre acento gráfico y acento nasal gráfico, preferir siempre el primero, como solución más sencilla. Ejemplos: *irü* (compañero), al desarrollarse en *mo-irü* y *ñe-mo-irü* ofrece un caso de conflicto. *Irü,* vocablo agudo nasal con acento gráfico nasal se acopla a *mo,* fonema nasal forzoso impuesto por la *m,* y forma *moirü.* ¿Debe escribirse *moirü* o *moirú?* Opinamos que debe preferirse la segunda forma, con el acento gráfico, porque la nasalidad del vocablo ya está impuesta por la *m* inicial. En el mismo caso están los siguientes ejemplos: *cañih, mocañih, ñemocañih; nojhé (nojhë),* etcétera.

34. — En guaraní son raros los ejemplos de palabras esdrújulas. Sólo se presentan como palabras compuestas, casi siempre de evolución reciente o incompleta. Ejemplos: *néikena, ajhániri.*

35. — Variaciones en la acentuación según la rama: *ñaghuärú* (forma paraguaya). Escribiendo *ñaguaru* sería esdrújula nasal forzosa, porque dominaría el acento nasal impuesto por la *ñ* inicial. *Ñaghuäru*

(forma chiriguaná) es vocablo grave: el acento nasal sobre la *a* de la segunda sílaba anula el nasal forzoso impuesto por la *ñ* inicial a la primera *a*. Escribiendo *ñaghuärú* (paraguayo) el vocablo se vuelve agudo, predominando el acento gráfico final, que anula al nasal gráfico y al nasal forzoso anteriores. Si escribimos *ñaghuärúna* (forma tupí o brasílica) el vocablo es grave con la sílaba final muy suave. Aun siendo grave terminada en vocal, debe llevar acento gráfico sobre la *u*, para anular los acentos nasales gráfico y forzoso anteriores. Otras variaciones:

Ñaghuärúra (parecido a *ñaghuärú)*		- forma chiriguaná
Ñaghuärurá	id.	- forma paraguaya
Ñaghuärurána	id.	- forma tupí o brasílica
Mbusu (anguila)		- forma chiriguaná
Mbusú	id.	- forma paraguaya
Mbusúna	id.	- forma tupí o brasílica
Mbusüra (parecido a *mbusú)*		- forma chiriguaná (culebra *ñacaniná)*
Mbusurä	id.	- forma paraguaya (culebra *ñacaniná)*
Mbusurána	id.	- forma tupí o brasílica; id.

36. — Si en un vocablo entran dos sílabas nasales forzosas (imposición de *m, n, ñ,)* es preciso anular uno de los acentos por medio de un acento gráfico, que al mismo tiempo determina el acento principal del vocablo. Excepcionalmente, el acento gráfico anula a los dos o más acentos nasales forzosos. Ejemplos: *ñañá* (malo), *moñái* (diablo y serpiente mitológica), *mihañá* (empujar), *ñañaité* (muy malo o malvado), *momarandú* (advertir).

37. — El apóstrofo vale por acento (ver capítulo respectivo) e incide sobre la vocal siguiente: *jha'e (jha'é); so'o (so'ó:* carne y animal que provee de carne al hombre).

En función de acento, el apóstrofo actúa dentro de las reglas siguientes:

a) Anula el acento implícito anterior: *mandi'o (mandi'ó:* mandioca);

b) Anula el acento nasal forzoso anterior: *mandi'o; cari'o;*

c) No anula la nasalidad anterior (pero anula el acento). Si el vocablo que le antecede lleva acento nasal gráfico, se produce un conflicto o duda: a más del apóstrofo, el vocablo debe recibir otros

dos acentos, uno el de nasalidad y otro el principal. Ejemplo: *jhatï* (cuerno, espina, espolón) y *jhatï'ó* o *jhatï'ö*. La fonética del idioma indica que debe acentuarse la *o* conservándose el acento nasal de la *ti*, pero lo simple sería trasladar el acento nasal de *ti* a la *o*. Nosotros propiciamos la primera solución, porque pensamos que hay que respetar siempre el genio de la lengua, una de cuyas manifestaciones es su fonética: al escribir *jhati'ö* se violenta la fonética del idioma, porque la partícula *o* (sacar, quitar, extraer) no es nasal;

d) El apóstrofo no indica nasalidad. Si el vocablo en que actúa es nasal, será necesario emplear un acento nasal gráfico sobre la vocal siguiente al apóstrofo. Ejemplo: *co'ë* (amanecer), *co'ëro* (mañana), *co'ëramo* (cuando llegue mañana, en un futuro cercano: esdrújula con acento nasal gráfico), *co'ëramoité* (pronto, dentro de poco tiempo).

38. — Aun cuando el grupo *gh* es nasal y nasaliza el vocablo más aún que la *m, n, ñ,* recomendamos agregar acento nasal gráfico a la vocal siguiente, si la sílaba no es líquida, y a la vocal que sigue a la *u*, si es líquida. El papel de este acento nasal gráfico es evitar confusiones. Ejemplos: *ñaghuärú, ághä, aghäité, jherughuä* (negación equivalente a: no sé). La presencia de este acento gráfico nasal agregado, impone la de otro gráfico anulador, siempre que aquél no sea el principal del vocablo. Ejemplos: *aghä, ághä* y *aghäé.*

En vocablo que contenga una sílaba con el grupo *gh* y otra con nasal forzosa impuesta por *m, n, ñ,* habrá que anular ambos acentos con un gráfico que determina el principal: *ghuäimí* (anciana).

39. — Para evitar acumulación de acentos gráficos, se traslada el acento haciéndolo coincidir con la sílaba tónica. Este caso ocurre en palabras compuestas. Ejemplos: *tetä* (país, nación), *tetaihguära* (en vez de *tetäihguára:* conciudadano).

40. — Palabra grave terminada en *oi* debe acentuarse, siempre que sea necesario anular acentos nasales anteriores: *mihangecói, mihatimói.* Esta regla no rige en los casos en que la *o* es acentuada por *m, n, ñ,* anterior: *jhemoi* (comezón), *jhenoi* (llamar), *jheñoi* (nacimiento de planta), *noi* (sí: aceptación, afirmación).

41. — Palabra grave terminada en vocal seguida de *a* (no diptongo: supresión de *v* débil), debe llevar acento. Ejemplos: *itapúa* (de *itá-i-pú-va), ñe'engúa* (de *ñe'é-ngú-va), pirúa* (de *pirú-va).*

42. — Acumulación de acentos. Sólo se producen en palabras compuestas, y pueden agruparse en varios casos:

a) Uno o varios acentos (implícitos, nasales o gráficos). Si el acento nasal es forzoso, anularlo con un gráfico en la sílaba tónica principal: *ñacurutú* (buho), *ñacaniná* (culebra también llemada *mbusurä)*. Si el acento es nasal, anularlo con un gráfico conservando aquél: *ñaghuärundíh* (especie de hierba medicinal), *tetäihguára* (conciudadano, compatriota).

b) Palabra compuesta por fonema nasal más vocablo no nasal que determina el acento principal, debe llevar dos acentos: uno el de nasalidad y otro el tónico principal (gráfico). Ejemplo: *tï-pucú, tïmbucú*. Si el acento nasal coincide con el tónico, basta un acento nasal gráfico: *guihratï* (garza blanca), *tuyutï* (barro blanco), *carapä* (arqueado, curvo).

c) En palabra compuesta por fonema nasal unido al siguiente por *n*, el fonema nasal pierde su acento nasal gráfico y el vocablo recibe su tónico gráfico sobre la sílaba principal: *tï, tinguasú* (nariz, nariz grande). En este caso el acento gráfico nasal se vuelve innecesario porque la *n* que actúa como unión también actúa como nasalizadora. Lo mismo ocurre en: *camuatí, camuatindíh; irü, irunguéra.*

d) En palabra compuesta con varios vocablos acentuados, prima el acento principal, salvo casos de interés científico especial: *ihvateté* (altísimo, aplicado también al Dios guaraní), *guihrarechapaco* (cuervo, también *iihrihvú)* formado por: *guihrá-rechá-pá-co.*

43. — Lo mismo que ocurre en castellano, en guaraní hay numerosos vocablos homónimos. El acento ayuda a evitar confusiones en la mayor parte de los casos. Ejemplos:

a) *Yepé* y *Yepe.*

1.º) *Yepé,* adverbio de tiempo, indica que un asunto ocurrió antes que otro. Ejemplos:

a *yú yepé* (vine antes que ocurriera un suceso);
to ú yepé ke (que venga él antes que, etc.);

2.º) *yepé.* Conjunción adversativa: aunque, a pesar de. Ejempl‹ *yepé mo o ú ra'e* (y aunque hubiera venido o viniera);

3.º) *Yepe.* Sustantivo. Libertad, según Montoya. Ejemplo: "*Ye guih pe rrepública oicó ma*" (La república nació bajo el signo de ı libertad: Himno paraguayo en guaraní por Leopoldo Benítez);

4.º) *yepe.* Adverbio de duda. Ejemplo: *oicó yepe pa* (¿habr‹ sido, ocurrido?);

5.º) *yepe.* Adverbio de comparación. Ejemplo: *ché yepe ayú* (hasta yo mismo vine). *Upeva yepe vé co* (hasta eso, el colmo, el límite de lo creíble).

Ejemplos de yepé y yepe en oraciones:

1.º) *O mihi yepé co co ihvik...* (Y la tierra ya se había movido cuando el momento que se estableció con precisión);

O mihi yepe co co ihvih... (Y sin embargo se mueve... —la tierra—);

2.º) *Re yú yepé pa* (¿pudiste venir antes de...?);

Re yú yepe pa (bien, pero has venido, o viniste);

b) *Tové y tove en oraciones:* (Ver Negaciones).

Tové es adverbio de negación, o más bien una interjección negativa. Se lo emplea como contestación a una proposición. Ejemplo:

—*Re jhó ta pa* (¿Irás?).

—*Tové* (No).

Tove, vocablo agudo sin acento, es adverbio de afirmación. ¡Misterios de la lengua! Pero *tove,* afirmación, lleva en sí una negación implícita. Ejemplos:

Tove to ú (bien, que venga, ya que no puede dejar de hacerlo);

Tove ta jhá (voy, me marcho, ya que no puedo quedar);

Tove ta yapó (lo haré, a pesar de mi deseo de no hacerlo; no pudiendo evitar el hacerlo; contrariando mi voluntad de no hacerlo).

El verbo del cual *tove* es complemento, se usa generalmente en futuro, y la partícula *mba'e* completa siempre, o casi siempre, la frase. *Mba'e* (cosa, cuerpo, ente) se traduce por: qué, cualquier cosa, lo que fuere o lo que sea, y su acepción en la frase es un poco elástica: bien, ya que Vd. lo dispone así; ya que no hay otro camino; sea lo que fuere; en vista de que; a falta de otra cosa, etc., etc.

44. — Los pronombres personales llevan acento, a excepción de *jha'e* y *jha'ecuera* (3.ª persona singular y plural, respectivamente): *ché* (yo), *ndé* (tú), *ñandé* (nosotros, incluyendo el interlocutor de quien habla), *oré* (excluyendo al interlocutor), *peë* o *pendé* (vosotros). La forma *pendé* es usada en Corrientes).

Los pronombres posesivos no llevan acento, excluyéndose de esta regla a los de 3.ª persona de ambos números, cuyas formas son variadas, siempre diferentes a las formas personales: *che* (mi, mío), *nde* (tu, tuyo), *ñande* o *ñane* y *ore* (nuestro), y *pende* (cuera) o *pene* (cuera). Las formas *ñane* y *pene,* derivadas de *ñande* y *pende* son variantes para acompañar a sustantivos nasales, como se verá en el capítulo respectivo.

Ejemplos:

Ché a yapó che roga rä - Yo construyo mi casa;

Ndé re jhó nde roga pe - Tú vas a tu casa;

Jha'e o jhó so'o recavo - Él va de caza;

Ñandé ya recó ñande có - Nosotros tenemos nuestra chacra (incl.);

Oré ro guerecó ore yaguá - Nosotros tenemos nuestro perro (excl.);

Peë pe recó pende ihgava - Vosotros tenéis vuestra canoa;

Jha'ecuera o jhó i có cuera pe - Ellos van a sus chacras.

45. — *Pé* y *pe*. *Pé* es adjetivo. Indica anchura, y por derivación, chato. *Pe* es preposición que con frecuencia desempeña función de adverbio y es forma moderna apocopada de *upe*. En determinadas circunstancias deriva a *ve*. Ejemplos:

ña'embé (vasija chata, plato playo. Formación: *ña'é - pe:* vasija ancha o playa), *i pé* (es chato, ancho);

cheve (a mí; formado por: *ché - upe), ndeve* (a ti; formado por: *ndé - upe), o jhó pihpe* (al ir, yendo, con ir), *caraí pe* (al señor), *e me'ê yaguá pe* (da al perro o al tigre).

Como adverbio, *pe* (apocope de *upe)* significa ese y aquel. Ejemplos: *upëro* (entonces, en aquel tiempo), *pe mbaracayá* (ese gato).

Con el sufijo *va* forma un vocablo adverbial de tiempo, compuesto, conservando en este caso su forma clásica *upe*. Ejemplo: *upeva* (así, aquel y de esa manera). *Upeva* suele variar modernamente en *upéa*, perdiendo la *v* débil y adquiriendo acento gráfico. Esta última forma evolucionada no es aceptable, pues no es un caso de evolución sino más bien de corrupción.

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquel, espacio o especie, cierta vaguedad. Ejemplo: *upeva upe caraí ndayé raca'e* (érase que se era; el rey aquél —subentendiéndose un rey de remotos tiempos— de quien hablamos, estamos hablando o hemos hablado al principio; una persona de existencia legendaria, etc.).

La forma *upe* todavía subsiste en muchos casos y significa: aquél, pero indica cierto énfasis sentimental. Ejemplo: *upe ñane retä* (esa o aquella nuestra lejana patria), *upe che rendá* (ese, aquel mi caballito —subentendiéndose que era un animal muy manso, muy brioso, que se adueñó de nuestro cariño y al que siempre recordamos—), *upe che rú* (aquél que era mi padre, y a quien hace años no veo).

46. — Palabras compuestas de sílabas o fonemas nasales opuestos a la del acento principal, técnicamente deberían llevar varios acentos: uno o varios nasales y uno o varios gráficos. Para evitar complicaciones, bastará asentar un acento nasal gráfico sobre la sílaba tónica principal. Ejemplo: *Ihacä-ro'ïhsá* (cabecera fría de agua, nacimiento de arroyo o río pequeño) queda con un solo acento: *Ihacaro'ihsä* en paraguayo e *Ihacaro'ïhsa* en chiriguaná (este vocablo se ha corrompido en *Ñancarainza,* forma hispanizada que aparece en los mapas bolivianos de la región oeste del Chaco Boreal), *ca'a-ïhsá* cambia en *ca'aihsä* (fortaleza, reducto fortificado), *itá-marä-tíh* en *itamaratíh* (lugar abundante en piedras buenas para hacha de guerra), *uperámo* en *upéramo* o *upëro; upe-maró* en *upémaro,* etc., etc.

41 bis. — Conflicto en el caso: *nei* y *neí*. Ambas son formas diferentes del mismo vocablo. Adverbio o interjección afirmativa. Acepción: bien, bueno, ya, cómo no, allá voy, está bien, etc. La forma *nei* (grave con acento nasal forzoso) es la corriente para contestar aceptando una opinión, orden, disposición. La forma aguda: *neí* (con acento gráfico que destruye el acento forzoso) indica superioridad en jerarquía autoritaria para quien habla. *Neí* indica irritación, énfasis, cierto desagrado, mando.

42. — *Excepciones en la acentuación.* — Las excepciones a las reglas de acentuación en guaraní, pertenecen a dos grupos: a) las de tipo corriente, que, como hemos visto someramente, son muy reducidas en número: pronombres posesivos y palabras homónimas entre sí; b) las del segundo grupo pertenecen, antes que a la ortografía, a la sintaxis, o más bien dicho a la literatura. Este grupo de excepciones en la acentuación constituye uno de los capítulos más interesantes del estudio de la lengua guaraní, porque se adentra en su genio.

En la poesía, así como en prosa, no sería posible expresar el pensamiento, en guaraní, con suficiente elegancia, con fluidez, con elevación y hasta con precisión, si no pudiéramos emplear el precioso instrumento que tiene la lengua a disposición del artista.

Conocer las reglas gramaticales para el uso de los acentos, es solamente disponer de la técnica. Conocer los recursos del acento es penetrar en el terreno del arte, dominar la oratoria y la literatura.

En guaraní, ninguna regla de acentuación, tanto de las establecidas brevemente en estas anotaciones como cualesquiera otras que aparecieron en otro lugar o tiempo, podrá ser absolutamente estricta. Una rigidez semejante mataría inmediatamente la exuberante elasticidad de la lengua, aniquilaría su genio. Pero, pasando al otro extremo, un tren de violaciones al azar sería de efectos igualmente perniciosos.

El régimen de los acentos en guaraní permite y aun exige licencias, amplias licencias, pero nunca violaciones.

En guaraní se da vida al lenguaje hablado o escrito con el ritmo y la cadencia de las frases. Y el ritmo y la cadencia dependen de la acentuación.

Con frecuencia la cadencia impone la supresión de uno o varios acentos o la aplicación de uno o varios donde no los hay gramaticalmente. El mismo fenómeno ocurre en castellano y probablemente en todos los idiomas del mundo, pero en guaraní es mucho más frecuente que en castellano.

Un acento suprimido o agregado en una sílaba, agrega o quita énfasis, intención, ironía, angustia, resignación, dolor o alegría a toda una frase. A veces a todo un párrafo.

No es posible establecer una reglamentación precisa para el empleo de las excepciones sintáxicas del régimen de acentuación: es el artista quien crea en cada caso una especial para su uso. Sin embargo, nos permitimos consignar algunas indicaciones muy elásticas que quizá pudieran guiar al estudioso del guaraní:

a) Cada persona debe tender a crear un "estilo" propio en su lenguaje hablado y escrito. El "estilo" consiste en la manera peculiar —mezcla de fondo y de forma— que se imprime al ritmo y a la cadencia de su lenguaje.

b) El buen hablar es la mejor guía para crear el propio "estilo" y para mejorarlo constantemente.

c) Aun dentro de la infinita elasticidad del régimen de excepciones de la acentuación, siempre es posible una sistematización de mayor o de menor amplitud. Cada uno es juez y parte en la elección de los medios y de los caminos a seguir.

d) Cada persona debe hacer lo que el pintor con la ciencia y el arte de la pintura: la calidad y la diversidad de los colores son dados por el comercio, del mismo modo que las reglas precisas de acentuación están contenidas en un brevísimo estudio gramatical. Pero la fluidez, la vida, el contenido de la obra... no se encontrará jamás ni en un comercio ni en una gramática.

43. — Ejemplos prácticos de excepción de acentos:

a) *Co re ñe'é va ché ve yepi:* lo que tú sueles decirme; los consejos que sueles darme;

Co yepí (yepivé) re ñe'é va ché ve: lo que me has dicho (indicado, aconsejado).

En el primer ejemplo, *yepi* (vocablo agudo cuyo acento se ha suprimido para dar a la frase una cadencia especial que determina

una variación en el sentido de la oración) se traduce por: suele. En el segundo caso, *yepí* (con su acento), indica un pasado lejano (más lejano en *yepivé)* y un número preciso de veces: lo que me has dicho pocas veces (2 o 3 veces). El tiempo está dado por el carácter del tema que motiva la frase: puede ser un día, un mes, un año o una década, pero en todos los casos será un tiempo preciso. Tanto el que habla como el que lee o escucha la frase conocen a qué tiempo se refiere el adverbio.

b) *Nei, che retä mi, Paraguaíh poräité.* Es sólo un verso. No sabemos qué otros escribió el poeta antes y después de este renglón. Pero el *nei* (sin acento gráfico agudo) está indicando: 1.º) que en los versos anteriores se habló de la belleza de la tierra nativa, de la nostalgia del desterrado, quizá de lejanos recuerdos. Y que los versos que siguen serán una consecuencia de todo lo anterior: el poeta ofrece regresar, prestar su lira y su canto para enaltecer aun más las grandezas de la patria. Porque *nei* (con acento nasal forzoso) en la ubicación en que le encontramos en este verso, es aceptación, ofrecimiento, invocación, añoranza, ofrenda. Veamos a otro *nei* actuando en frase diferente:

Nei che retä mi, Paraguaíh poraité. El verso es el mismo. Sólo ha cambiado de lugar un acento, saltando de una letra a la próxima. El cambio gramatical es pequeñísimo, casi imperceptible. Pero el sentido ha dado un vuelco.

Para leer la primera frase, el poeta sin duda extendería las manos en actitud de adoración, dulcificaría la mirada y la voz, casi diríamos que lo estamos viendo en actitud de humillado suplicante. Para leer la segunda, el poeta se yergue, cierra los puños, amenaza con los brazos, la voz es tonante, el gesto iracundo. Porque el sentido de la frase es tremendo: patria bella pero ingrata... bien está que me rechaces o que me arrojes, no importa que yo te haya brindado mi sangre y mi juventud. Patria cruel, etc., etc. Todo esto y mucho más está diciendo el *neí* de la segunda frase.

c) *Jha'e ojho riré catu nico...* Bien, y una vez que él hubo partido...

Jha'é ojhó rire catu nico... Y bien: él no fué, pero si hubiera ido...

Jha'é ojho catú rire catu nico... Ahora bien: si él hubiera sabido ir, entonces...

Las tres frases contienen los mismos elementos en cuanto a vocablos, pero ritmo diferente, impuesto por variada aplicación de acen-

tuación. La primera frase corresponde, sin duda alguna, a un relato de la abuela a sus nietos o es parte de una súplica a un poderoso;

La segunda frase ha de pertenecer, seguramente, a una persona herida en su amor propio, que explica los hechos amenazando;

La tercera frase tiene que ser comentario acusatorio. Sin duda es una recriminación, una censura.

Si tuviéramos que atenernos a las reglas gramaticales de acentuación, las tres frases resultarían idénticas, con cada vocablo provisto de su correspondiente acento tónico, implícito o gráfico: *jha'e* o *jhó riré catú nicó.* El ritmo sería gramaticalmente perfecto, pero, por desgracia, la frase carecería de sentido, es decir, de vida.

La abuela no hablaría con ese ritmo a sus nietos. Ni el líder político apasionado y ejecutivo a sus camaradas. Ni el capataz de una fábrica a sus peones o el sargento a sus hombres.

Corolario: el aprendizaje de la lengua guaraní impone el uso estricto de las reglas de acentuación. El dominio de la lengua, más y más a medida que se entra en los dominios de la oratoria y de la literatura, exige la aplicación de un sistema personal para el empleo de los acentos. En esta etapa superior del estudio de la lengua guaraní, el régimen de los acentos no varía, pero se adapta a una necesidad de elasticidad que es propia de la lengua.

IV. LAS NEGACIONES

44. — Las negaciones pueden agruparse en varias clases, según su forma, según su uso: a) sufijos y partículas que acompañan al verbo y a los sustantivos; b) vocablos de negación o adverbios; c) partículas que se posponen al sustantivo o al verbo.

45. — El primer grupo de negaciones está formado por la partícula *nda* que se antepone al verbo, y por la partícula *iri* que se pospone al mismo verbo. En la conjugación no puede emplearse una sola de estas partículas negativas, sino ambas, invariablemente. Este grupo de partículas negativas sufre variaciones: a) *según la persona.* Verbo *yejhó* (ir):

Ché nda jhairi	- Yo no voy
Ndé nde re jhoiri	- Tú no vas
Jha'e ndo jhoiri	- Él no va
Ñandé nda ya jhairi	- Nosotros no vamos
Oré ndo ro jhoiri	- Nosotros (excl.) no vamos
Peë nda pe jhoiri	- Vosotros no vais
Jha'ecuera ndo jhoiri	- Ellos no van

b) *conforme al verbo (regular o irregular).* Verbo *ye potá* (querer):

Ché ndai potairi	- Yo no quiero
Ndé nde rei potairi	- Tú no quieres
Jha'e ndoi potairi	- Él no quiere
Ñandé nda yai potairi	- Nosotros no queremos
Oré ndo roi potairi	- Nosotros no queremos
Peë nda pei potairi	- Vosotros no queréis
Jha'ecuera ndoi potairi	- Ellos no quieren

Nótese que en este grupo de variaciones el sufijo *i* que aparece en todas las personas acompaña ya a la partícula negativa, ya a la partícula auxiliar de conjugación, conforme a la siguiente regla: en la 1.ª y 3.ª de singular y 3.ª de plural, a la partícula negativa; en la 2.ª singular y 1.ª y 2.ªs de plural, a la partícula auxiliar de conjugación.

c) *conforme a la nasalidad del verbo.* Verbo *tï* (avergonzarse):

Ché na tïri	- Yo no me avergüenzo
Ndé ne re tïri	- Tú no te avergüenzas
Jha'e no tïri	- Él no se avergüenza
Ñandé na ña tïri	- Nosotros no nos avergonzamos
Oré no ro tïri	- Nosotros no nos avergonzamos
Peë na pe tïri	- Vosotros no os avergonzáis
Jha'ecuera no tïri	- Ellos no se avergüenzan

Como se habrá notado, cuando la partícula negativa se emplea con verbo nasal, sufre una importante variación. *Nda* cambia en *na; nde* en *ne; ndo* en *no;* en singular y en plural.

La partícula *iri* también ha sufrido una variación, aunque muy pequeña: la *i* nasal de *tï* se ha confundido con la primera *i* de la partícula. Esta fusión ocurre únicamente cuando la última vocal del verbo, sea éste nasal o corriente, es *i: gueví* (retroceder); *jhekihi* (estirar, sacar, extraer); *ñotí* (tender); *kihtï* (cortar); *nandí* (vacío y vaciar); etc., etc.

46. — Los vocablos negativos son adverbiales y actúan solos, tal como en castellano. Son sólo cuatro: *ani, ajhániri (aniri* en Corrientes), *tové* y *jherughä.*

a) *Ani.* Actúa al comienzo de frase o sentencia, y da al verbo al que modifica, la forma opuesta al imperativo. Ejemplo: *ani ke re jho tei* (no vayas, que no vayas).

Adquiere numerosas formas de ruego, de énfasis, de orden, mediante el agregado de sufijos y de partículas. Ejemplos:

Aní (no); *ani ke* (no lo hagas, cuidado con hacerlo); *ani ke tei* (no lo hagas en manera alguna); *ani eté ke* (en forma alguna, en ningún caso); *ani na* (no por favor); *ani ke na* (no por favor: menos suplicante que el anterior).

b) *Ajhániri.* No actúa en frase o sentencia sino para dar mayor énfasis. Es el vocablo negativo guaraní que equivale exactamente al *no* castellano. Su empleo más corriente es como contestación a pregunta. Ejemplo:

—*Re mba'apó ma pa* - ¿Trabajas ya?
—*Ajhániri* - No

Para disminuír su rudeza, el uso popular admite completar el adverbio de negación, siempre seco y breve, con una sentencia explicativa. Esta es una forma muy usual en el lenguaje hablado. Ejemplo:

—*Re carú ma pa reína* (¿ya estás comiendo?).
—*Ajhániri. Ne'íra a carú* (No. Aun no).

Ajhániri tiene una forma evolucionada que actualmente está muy difundida: *najhániri.* Esta forma es fusión de *no-ajhániri* y es inadmisible, pues la partícula *no* es un hispanismo enteramente innecesario.

El adverbio *ajhániri* se complementa con las mismas partículas que *ani,* y adquiere toda una escala de durezas sucesivamente mayores:

Ajhániri eté (No. En modo alguno).
Ajhániri eté voí (No. De ninguna manera).
Ajhániri eté voí ke (No. Que no ocurra jamás).

Según la entonación, *ajhániri* se presta para la ironía. Ejemplos:

Ajhániri: a jhá va'erä mo'á nico. Dicho con tono enérgico, se traduce: No (contrariamente a lo que el interlocutor ha dicho): lo mejor que puedo hacer es ir. En cambio, si la sentencia es dicha con voz afinada y con cierto tono zumbón, se traduce: ¿Estás muy seguro que iré? Pues ya puedes esperarlo: no iré.

Ajhániri es usado en el lenguaje popular, a más de su acepción de negativo por excelencia, para iniciar una afirmación. Este uso es muy curioso, no conocemos bajo qué nombre se designa en gramática, como no sea un caso de idiotismo lingüístico, que también los hay en castellano y en todos los idiomas del mundo. Si se contesta una pregunta, es uso corriente iniciar la frase con *ajhániri,* que aun cuando

desempeña, aun en este caso, su función de negativo, sirve para afirmar lo que sigue. Ejemplo:

—*Mba'e pico re yapó reína* (¿Qué estás haciendo?).
—*Ajhaniri. A ï rei mínte co aína.* (No. Estoy sin hacer nada).

En vez de *ajhániri* se suele emplear también *mba'evé* (nada).

¿Cuál es el origen y el significado de este curioso ejemplo de *ajhániri?*

Sobre su origen, nada podemos afirmar. Alguna vez llegamos a pensar que *ajhániri,* en este uso especial, definía algo como un estado psicológico colectivo del indio misionero, que se proyectaba en el lenguaje hasta nuestros días. Porque *ajhániri* en este uso especial significa: "bueno, contrariamente a lo que Vd. estaba pensando", "al revés de lo que Vd. suponía", o "nada de lo que Vd. piensa", etc. Pero algunos estudios sobre el lenguaje de tribus guaraníes aborígenes que jamás tuvieron contacto con los misioneros franciscanos y jesuítas, nos revelan que este empleo del adverbio de negación no se limita al guaraní paraguayo: es universal en el mundo guaraní. No es pues una derivación de la organización social de las misiones jesuíticas.

47. — *Tové.* Este adverbio de negación es también afirmativo. En la forma afirmativa es más suave, y por este motivo, en párrafos anteriores, hemos consignado su escritura sin acento.

Empleado solo, es negativo. Al principio de frase o sentencia, afirmativo. Pero ya hemos explicado, con motivo de las consideraciones sobre el acento, que la afirmación contenida o expresada por *tove* es en cierto modo una negativa.

Su empleo difiere del de *ani* y *ajhániri. Ani* se traduce por: que no; *ajhániri:* no (seco, terminante, rotundo); *tové:* no, a pesar de razones poderosas, preferencia por no; no, previa reflexión. Ejemplos:

—*Ya yerokih pa* (¿Bailamos?).
—*Tové, che caraí* (No, amigo mío. Comprendo que debía bailar con Vd., pero prefiero no hacerlo. Podríamos bailar, pero no puedo o no quiero. Es mejor que no bailemos Vd. y yo, etc., etc.).

—*Ya jha pa ya so'o recá* (Vayamos de caza).
—*Tové, che cane'ó ité.* (No, porque estoy muy cansado. Podría ir, pero me siento cansado. Etc.).

Comparación:

Ani ke oú tei (que no venga). Pero a pesar de la orden, se subentiende que hay una posibilidad de que venga;

Ajhániri (contestación a una pregunta de si puede venir). Es un *no* terminante, definitivo, inapelable;

Tové (bueno, que no venga, a pesar de los deseos o de las razones que tiene o que hay para venir. Mejor que no venga. Me resigno a que no venga. Prefiero que no venga. Etc., etc.).

48. — *Tove* afirmativo, siempre envuelve una negación, conforme se explica detalladamente en el capítulo relativo a los acentos.

49. — La partícula *ïh* (*y'* de Montoya y de Recalde) (1) constituye uno de los casos más curiosos e interesantes de la lengua guaraní. Es negativa, pero en muchísimos casos, al agregarse como sufijo a un vocablo (verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio) forma con éste un nuevo vocablo compuesto y afirmativo. Como si se dijera: afirma por la negación.

Ejemplo histórico: un indio guaraní de las misiones jesuíticas, agente de los jesuítas, se llamaba Nicolás Yapuguay. La traducción literal de Yapuguay es "el veraz", según documentos de la época, y su forma ortográfica correcta, *Yapuva'ïh* o *Yapu'ïhva*, como se diría y escribiría en guaraní paraguayo antiguo y moderno. *Yapu'ïhva* es: el que no miente, el veraz. El negativo *ïh* ha formado un afirmativo. En la forma ortográfica que aparece en los documentos, el fonema nasogutural *ïh* (y' de Montoya) se ha transformado en *y* corriente, y en vez de *Yapugua'ïh* se lee *Yapuguay*.

Ejemplos de vocablos transformados por la partícula negativa *ïh:*

Amotá (amigo) - *amotare'ïh* (lo opuesto a amigo: enemigo).

Poré (huella, presencia) - *pore'ïh* (que no deja huella: ausencia) - *ihvihpore'ïh* (ausencia de huella de la tierra: los abismos del espacio, el espacio infinito).

Ñe'engava (la gente de habla guaraní); *ñeenga'ïhva* (la gente de habla no guaraní: los aborígenes no guaraníes).

Ñandé (cuera) (nosotros, los nuestros, los de nuestra nación); *ñande'ïhva* (los no nosotros: los extranjeros).

Tava (pueblo, poblado) - *tave'ïh* (lo no poblado: el desierto, en la acepción usual de despoblado, deshabitado).

Ïh es apócope de *ïhvae* y de *ïhme*, formas clásicas de la negación. La primera forma corresponde a: que no, lo que no es o tiene, del castellano; la segunda a: no siendo o no teniendo. Ejemplos:

Ñande'ïhva(e): los que no son nosotros;

(1) No existiendo la *y* con el tilde de la *ñ* que usan Montoya y Recalde para denotar la vocal *i* nasogutural del Guaraní, la sustituímos por *y* con apóstrofo.

Iñaghäipa'ïhva(e): el que no tiene pecados, o el que no es pecador: el santo, el beato;

Cuaa'ïh(me): al no saber o conocer: la ignorancia;

Caru'ïh(me): no comiendo, ausencia de comer: abstinencia.

50. — *Rughuä*, que ofrece, como *tové* y *tove*, la particularidad de ser simultáneamente negativo y afirmativo.

Es un vocablo ahora apenas usado por gente del interior del Paraguay.

Declina de la misma manera que un sustantivo.

Sus distintas acepciones son:

a) *Afirmativas:* pues, pues así, pues de esta manera, esto mismo;

b) *Interrogativas:* ¿por ventura?, ¿de manera que?, y ¿y bien?, ¿así pues?;

c) *Negativas:* pues claro que no, ciertamente que no, por supuesto que no, etc. También se usaba en el Paraguay, y se usa aún, con otra acepción variante: no sé, ¿qué sé yo?, ¿cómo podría saberlo yo?

V. EVOLUCION

51. — El lenguaje humano evoluciona perpetuamente. Aun los idiomas que podríamos clasificar entre los de mayor madurez, como el castellano, modifican constantemente sus formas y su sintaxis y aumentan su vocabulario con adquisiciones que hacen de otros idiomas o con nuevas expresiones que surgen de su mismo seno.

El guaraní no ha alcanzado todavía un estado de madurez. De la comparación entre las formas dialectales antiguas y actuales, se deduce que durante los últimos dos o tres siglos anteriores a la aparición del conquistador blanco en tierras de América, la evolución de la lengua debió ser intensa, pero también que la aparición del blanco significó el fin de esta evolución: el guaraní apenas ha cambiado en medida insignificante desde el siglo XVI hasta nuestros días.

La evolución ha sido escasa. No así la regresión: en estos cuatro siglos, el guaraní ha incorporado una cantidad de vocablos extranjeros superior a su capacidad de absorción y no ha creado sino en escala mínima los nuevos vocablos que la convivencia con las corrientes extranjeras exigían.

Por otra parte, la incorporación de los vocablos extranjeros, en número cada vez mayor, ha provocado la desaparición de la oratoria guaraní, esa literatura hablada que constituía el orgullo de los jefes

y de los sabios aborígenes. Después ha empezado a influír en la sintaxis, y si continúa, dentro de poco tiempo determinará la conversión definitiva del idioma nativo en una mezcla bárbara de formas, de vocablos y de sintaxis medio castellanos y medio guaraníes. Algo lejanamente semejante a la transformación del latín de los legionarios romanos, en la antigua España, en la mezcla idiomática de que luego surgirían el castellano y el portugués.

52. — El guaraní es una lengua eminentemente aglutinante, y esta su cualidad no determina una condición especial del idioma, sino más bien el período evolutivo en que le sorprendieron los conquistadores.

El sentido evolutivo del idioma se manifiesta, aun en nuestros días, en el aglutinamiento de vocablos y en la aparición de palabras compuestas.

También se puede hablar de evolución en otro sentido, como es la tendencia a apocopar y a contraer, y finalmente a variar.

El lector quedará sorprendido ante la afirmación de que en guaraní existe una tendencia evolutiva, puesto que en renglones anteriores hemos afirmado que la evolución se ha detenido con la llegada del conquistador blanco: el lector tiene razón... pero nosotros también creemos tenerla. Ocurre que al tiempo de la llegada del blanco la lengua estaba en plena evolución. En algunos espacios geográficos, la lengua continuó predominando, aun en las zonas pobladas por españoles americanos, por mestizos y por indígenas encomendados o libres. La evolución de la lengua no pudo ser detenida de una manera repentina y total, como ocurrió en otros países en que el aborigen fué extinguido o dominado por las armas: continuó y aun hoy día continúa, pero a partir del día en que el español o el portugués asentaron su dominación en los países guaraníes, ella es tan pequeña, que apenas si puede ser valorada.

El mestizo y el español americano encontraron más cómodo incorporar vocablos extranjeros que crear nuevos del propio idioma aborigen, y en cuanto al indígena libre, fué más y más alejado a los grandes bosques del interior, y reducido a una vida material y espiritual cada día más precaria. Se volvió imposible la evolución social y espiritual amplia, libre en el espacio, a que estaban habituados los pueblos guaraníes, y la oratoria dejó de ser un instrumento de conducción de masas. La religión y los payés tribales, si no desaparecieron, se vieron reducidos cada vez más. En consecuencia, ni aquéllos ni éstos podían actuar en el sentido de impulsar la evolución del idioma.

Así, impulsos y formas de evolución que nacieron en tiempos de las Misiones jesuíticas, podemos comprobar que hoy día subsisten en el Paraguay, y continúan siendo todavía impulsos y formas nacientes...

53. — Algunos estudiosos lingüistas afirman que la orientación geográfica de la evolución guaraní ha sido del Paraguay hacia el este, el noreste, y noroeste. Otros, por el contrario, afirman que esta orientación ha sido precisamente en dirección opuesta. En estas afirmaciones suele influír, a veces, alguna pasión de sentido nacionalista.

Al gran número de pruebas en favor de su tesis respectiva, que los estudiosos de cada uno de esos grupos suelen citar en apoyo de su tesis, nosotros nos permitimos agregar, si no precisamente una prueba, un indicio más: una especie de mono, habitante de las selvas cálidas del Amazonas, era llamado *mirikí* por los aborígenes guaraníes de esas regiones, y con este nombre figura hoy día en los libros de Historia Natural. Los guaraníes del Paraguay llamaron *mirikiná* a otra especie de mono, más pequeño que el *mirikí* amazónico, pero muy parecido en el color de su pelo. *Mirikiná* significa en guaraní: parecido a *mirikí*, pero el sufijo *ná* es guaraní brasílico. En guaraní paraguayo se diría *rä*. *Mirikinä* es pues un vocablo que se ha retrasado en la evolución, como ha ocurrido con algunos otros del guaraní paraguayo que todavía conservan su forma tupí o brasílica. ¿Cómo explicar el hecho de que el mono paraguayo sea llamado "parecido" al mono brasileño amazónico, si no es admitiendo que el aborigen conoció primero a éste y sólo después al del Paraguay?

54. — Vamos a analizar brevemente los casos más conocidos de evolución del idioma. Muchos de estos casos, si no todos, se iniciaron en tiempos de las Misiones, o poco antes, y hoy, más de tres siglos después, aun están en período de iniciación.

a) *El cambio de la forma aspirada s por jh.*

La aspirada tupí o brasílica se indica en el sistema ortográfico brasileño, con la *s*. No creemos que ella fuera realmente una *s* castellana, y ni siquiera una *s* portuguesa, poco más suave que la castellana. Aun que no hemos escuchado nunca a un guaraní aborigen del Amazonas o de la costa atlántica, tenemos la certidumbre de que la aspiración de los dialectos del guaraní brasílico es una *s* tan suave que está bien próxima a nuestro *jh*.

En cada una de las ramas guaraníes, la aspirada se usa conforme a la siguiente distribución:

La forma tupí brasílica es *s* con excepciones de *jh;*

La forma paraguaya es *jh* con excepciones de *s;*

La forma chiriguaná es *s* y *jh*. Al parecer todavía no hay tendencia a la primacía de una u otra forma. En este aspecto de la evolución, parece que la rama chiriguaná constituye la etapa de transición entre el guaraní brasílico o tupí y el guaraní paraguayo, misionero o del sur. Ejemplos:

Pejhe'ä (partir en pedazos, dividir), también se dice: *pese'ä;*

Ñembosarái (jugar, pasar el tiempo), id. id.: *ñembojharái;*

Pejhengué (trozo, pedazo), id. id.: *pesengué.*

b) *El cambio de la nasal r por n.*

En paraguayo: *r (rä, rë,* etc.) con excepciones de *n (na, ne,* etc.);

En tupí o brasílico: *n,* con excepciones de *r;*

En chiriguaná: *n,* con numerosas excepciones de *r;*

En dialecto Apapocuva (sur de Matto Grosso, norte y noreste del Paraguay): *r,* con numerosas excepciones de *n,*

Ejemplos:

En paraguayo: *tupirä* (parecido a tupí); en tupí o brasílico: *tupina* (acento agudo fuerte); en chiriguaná: *tupïra.*

55. — *Supresión de vocales débiles.*

Son los casos más comunes de contracción. En vocablo en que dos sílabas están unidas por *i* o *e* débil, esta vocal débil tiende a desaparecer. Estos casos de evolución incompleta son numerosos. Con poquísimas excepciones, se usan indistintamente la forma antigua y la evolucionada. Ejemplos:

Ma'erá - mará (por qué); *va'erä - varä* (partícula de futuro: ha de); *vaichá - vachá* (parece que); *vaicha - vacha* (como, como que); *upeicha - upecha* (así, así como, así es).

56. — *Supresión de consonantes débiles.*

La consonante más suprimida es la *v*. Ejemplos: *jhendivé* (con él): *jhendié; poranduva-porandúa* (quien pregunta, preguntador); *marandová-marandoá* (larva de mariposa que vive en las hojas de tabaco); *cova-cóa* (éste, esto); *mava-maa* (quien, alguien, la gente).

57. — Cambio de sílaba no nasal *ru* en *i* o en nasal *rö*. Esta variación ocurre solamente en la zona guaraní de Corrientes (Argentina). Ejemplos: *árupi-áipi-äro; pérupi-péipi.*

58. — Sílabas que empiezan con *k* o *c* y *t* cambian en *g* o *ng* y *nd*. Las que empiezan con *p* cambian en *mb*. Este cambio ocurre cuando el vocablo sigue a partícula o vocablo nasal. Ejemplos:

Cuá, cuara (agujero, orificio) varía a *tinguá* (orificio de la nariz);

Ke (dormir) varía a *mongé* (hacer dormir, provocar el sueño;

Ca'u (ebrio, ebriedad): *acänga'ú* (mareo), de *acä* (cabeza) y *ca'u;*

Kihtä (horcón, sostén): *acangihtá* (almohada): sostén de la cabeza;

Tih (montón, plantío): *tacuarendíh* (tacuaral, bambusal) y *kih'ïhindíh* (plantío de pimientos, pimental);

Pá (todo, del todo, total, término de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño, ausencia de todo, acumulación de todo): *carembá* (totalmente curvado o rengo);

Pé (chato): *carumbé* (tortuga); *ña'embé* (recipiente chato).

Excepción a este caso: *mbocarë* y *mongaré* que se usan indistintamente.

59. — La sílaba *gua* deriva de formas arcaicas, conforme a los siguientes casos, cada uno de los cuales puede dar origen a una regla de evolución:

a) De *ihva,* árbol (acepción clásica: brazo, tallo, tronco, asa, mango). Ejemplos: *guatambú* (de: *ihva-atä-pú*); *guavirova* (piragua, canoa de tronco de árbol), de *ihva-jhaviró-va;* tronco ahuecado; etc. *Ihva* ubicado antes del vocablo compuesto, deriva en *gua,* pero si está al final, pierde la sílaba débil *va* y se convierte en *ih: guapo'ih(va); amba'ih(va).*

b) Variación de *ihvá* (fruto, fruta). Ejemplos: *ihvaró: guaró* (fruta amarga); *ihvaviyú* (fruta con pelusa) a *guaviyú; ihvavirãi* (fruta con cáscara sin pelusa, reluciente, lisa) a *guavirá;*

c) Contracción y variación de partículas y prefijos pronominales de 3.ª persona: *o* e *i:* (su de él o de ellos). Ejemplos: *o-oga, i-oga,* se transformó en *guoga, guenondé* (su casa de él; su delantera de él);

d) Suavización y nasalización de *cua, cue.* Ejemplos: *itá-cuá(ra)* a *itanguá* (cueva en la piedra, gruta); *ghuäimi-cué* a *ghuäiminguė* (vieja transformada en pájaro: el urutaú); *i-ë-cué* a *angué* (alma en pena).

e) Derivación o deformación de la forma arcaica *ghuä.* (Este caso debería clasificarse más bien como corrupción). Ejemplos: *ñaghuärú* a *yaguarón; ghuäririrí* a *guarirí* o *guariní; ghuärú* a *guarú,* etc.

f) Transformación del fonema (o grupo fonético) *oa*. Ejemplo: *o* (carne) a *jho'o* o *so'o* (forma tupí o brasílica conservada en paraguayo) formando con *usú, asú* (grande) un vocablo compuesto: *so'aosú* (venado, ciervo), *jho'oasú, suasú, jhoasú*, o simplemente *guasú*, que es la forma moderna. Este vocablo, *suasú* en tupí y *guasú* en paraguayo, suele originar una confusión que tiene sus ribetes de jocosidad, no significa simplemente *grande*, sino animal de carne abundante. La descomposición del vocablo da: *jho'o-usú-va* (en tupí: *so'o-usú-va)*. La sílaba débil *va* se ha perdido, y la primera *(jho'o)* se ha transformado en *gua*. En tupí está última transformación no se ha operado, y se conserva la primitiva: *so'o* apocopada en *so* o en *su: soasú, suasú.*

g) El grupo *gua, gue*, etc., existía en gran número de vocablos arcaicos, y no ha variado en los modernos. Ejemplos:

Guá: hendidura, entrada, bahía: *Guanavara; mboguá* (cerner harina por un tejido hundido, arqueado); *ñemboguá* (arquear el cuerpo, eludir el golpe por medio del arqueo del cuerpo); *paraguasú* (de: *pará-guá-usú:* gran bahía en el mar); etc.

Gué: apagarse eliminarse, desaparecer;

Ihguá: procedencia, origen: *Uruguaihguá* (del Uruguay); *coihguá* (de la chacra, campesino, patán);

60. — En palabra compuesta, *mbo* (hacer, provocar, proyectar) seguida de vocal cambia en *mbih*. Si el vocablo o fonema siguiente a *mbo* es nasal, cambia en *mih*. Ejemplos:

Ñe-mbo-ajhihi (sentir ansia dentro de sí mismo, hambre) a *ñembihajhihi;*

Mbo-atíh (hacer montón, amontonar) a *mbihatíh;*

Mbo-jhenihjhé (hacer llenar: caso nasal) a *mihenihjhé.*

A veces *mbo* no cambia en *mih* sino en *mo*. Ejemplos:

Mbo-sarambí (hacer esparcir) a *mosarambí;*

Mbo-nandí (hacer el vacío, vaciar) a *onandí.*

Excepciones: *mbo-jhatä* y *mihatá*, cuyas dos formas se emplean con distinta acepción: *mbojhatä* (hacerse duro, empecinarse) y *mihatá* (sostenerse en un punto o actitud).

61. — Los prefijos, sufijos y partículas tienden a adherirse a los vocablos monosilábicos, para formar vocablos aglutinados.

En muchos casos, la adherencia constituye caso tan antiguo que no es posible determinar la separación: *o jhó* (él va). La partícula *jh*, convertida en simple aspiración, forma un vocablo aglutinado con el fonema verbal *ó* (ir), y el verbo ya no es *ó* sino *jho.*

En otros casos, aunque es fácil separar el vocablo de su partícula, prefijo o sufijo, el uso ha consagrado la contracción, adherencia, apócope o aglutinación. La gramática ya nada tiene que hacer sino respetar estos casos de evolución concluída: *cova* o *cóa, peva* o *péa, upeva* o *upéa*. Ya no se podrá emplear separado el sufijo: *co va, pe va, upe va* (éste, ése, aquél). La partícula *va* se traduce en: el que es.

En este aspecto de la evolución de la lengua, podemos enunciar una regla de conducta, aunque muy elástica: los prefijos, sufijos y partículas deben escribirse separados de los vocablos a que acompañan, pero debe respetarse y aun acompañar la tendencia evolutiva de la lengua. En consecuencia, los casos en que los prefijos, sufijos y partículas deben adherirse a un vocablo, son numerosísimos, y lo serán cada día más, porque el período de aglutinación de la lengua está lejos de haber llegado a su última etapa.

Ejemplos de vocablos de aglutinación definitiva:

Itá (piedra), de: *i* (pronombre posesivo de 3.ª persona) más *tá* (fonema que da idea de dureza): lo que es duro, cosa dura. Creemos que la formación primitiva del vocablo compuesto debió haber sido: *itava* (la cosa que es dura) y que la sílaba final: *va*, débil, se ha perdido;

I-ñe-ághä-ro-va (gente de espíritu bravo), contrayéndose, apocopándose, aglutinándose, adquirió por etapas sucesivas las formas siguientes: *iñarova, iñaróa, ñaróa, ñarúa, yarúa* y por fin *charrúa*. En este caso especial, nos permitimos hacer una aclaración: no afirmamos que el vocablo *charrúa* es la forma evolutiva final de *i-ñe-ághä-ro-va*. Sólo hemos hecho una pequeña excursión, un poco audaz, en el campo de la etimología;

Jhu'itï (harina blanca de trigo, de mandioca o de maíz), formado de: *jhu'i* más la partícula *tï*. *Jhu'i* es harina, polvo, y *tï* blanco. Pero *jhu'i* a su vez es contracción de dos partículas fonéticas: *jh*, pronombre de 3.ª persona y el fonema *i* (pequeño).

62. — La evolución del idioma tiende a la supresión de sílabas débiles, sea al final de palabra compuesta, sea entre sílabas. Ejemplos:

Co'ëramo (cuando amanezca, mañana) se reduce a: *co'ëro;*

Upe-ramo (cuando sea eso, entonces) se reduce a *upëro;*

Aipó-ramo (si es así como se dice, entonces, siendo así): *aipöro.*

63. — Palabras compuestas formadas por sílabas repetidas (acumulación de fonemas monosilábicos primitivos) constituyen casos de evolución completa o definitiva, y no llevan guión (apóstrofo de uso limitado). Ejemplos:

Mihmíhi (movimiento de gusanos en colectividad), formado por: *o-mihi-mihi-va:* los que se mueven-mueven);

Rihrihi (temblor convulsivo), formado por: *rihi-rihi-va;*

Tihtihi (tic nervioso), formado de: *tihi-tihi-va;*

Pororó (ruído de fusilería, quemazón de caraguatá, ruido de granos de maíz estallando al ser tostados), formado de: *mbo-ro-ro.*

64. — En guaraní hay una tendencia a contraer no sólo vocablos, sino también frases. Ejemplos:

A ye jhoga apó (yo construyo mi propia casa): *a yogapo;*

A ñe acä kih'a ó (yo quito la suciedad de mi cabeza, me lavo la cabeza): *a ñacakih'o, a ñakih'ó;*

I ñe'ajhó. Este vocablo es contracción de toda una frase: *i ñe ághä o jhó:* se le salió el alma. El vocablo compuesto *ñe'ä* (aglutinación y apócope de *ñe-ághä)* es: corazón, y *ñe'ajhó* equivale a la frase en castellano: le sale el corazón por la boca.

66. — Las palabras compuestas que definen: lugares geográficos, plantas, animales y minerales, ideas abstractas, etc., están constituídas, por lo general, por uno o varios sustantivos y por uno o varios adjetivos. Es corriente que estas palabras se escriban como frase, separadas entre sí. Nosotros propiciamos que deben escribirse como lo que son: como palabras compuestas, es decir cada grupo reunido.

En este aspecto de la evolución del idioma, la regla tendrá que ser muy elástica: en gran número de casos, los vocablos breves ya llegaron hasta nosotros aglutinados y contraídos o apocopados, es decir, adoptando formas de evolución más o menos definidas. En otros casos, las palabras no se presentan como aglutinadas, o cuando menos con una aglutinación tan escasa que más bien parecieran dos vocablos que se complementan, pero no se han reunido. En otros casos, en fin, los vocablos se presentan francamente separados, aunque acompañándose obligadamente.

En el primer caso, sólo nos resta respetar la evolución ya operada; en el segundo, nuestra tarea consistirá en ayudar a la evolución, confirmando la aglutinación. En el tercer caso, nuestra tarea es en cierto modo complicada: estamos obligados, en primer término, a evitar confusiones, cerciorándonos previamente, cada vez, si un caso que se presenta es o no es de evolución. En segundo término, debemos cuidar de no contribuir a corromper la lengua, provocando evoluciones fuera de las orientaciones que la misma lengua se encarga de establecer. Ejemplos:

a) Vocablos compuestos de evolución definitiva: *apesä,* formado de: *apé* (lomo, dorso) y *sä* (cuerda): cosas unidas por el dorso por medio de una cuerda: mazorcas de maíz, mazos de tabaco, etc. Por derivación: agrupación de cosas o de ideas;

Mocói, formado de *mbo* (hacer) y de *cöi* (parear, igualar, equiparar, comparar dos cosas o ideas): el número cardinal 2;

Ihvihtirocai, vocablo formado por dos palabras compuestas: 1.º) *ihvíh-tih* (tierra amontonada, montaña); 2.º) *ocai* (corral) o *rocai* (formando corral): valle rodeado de cerros. Es el vocablo guaraní que corresponde exactamente a *Cerrocora* o *Cerro Corá.*

b) Vocablos compuestos de evolución incompleta: *Mba'e Verá Guasú* (según algunos estudiosos: la ciudad capital de los pueblos guaraníes, situada en el interior de América del Sur; según otros, el mar que se divisa hacia el Este, desde las alturas de los cerros próximos al río Alto Paraná). Se traduce por: gran cosa resplandeciente. Debe escribirse, conforme propiciamos: *Mba'everaguasú;*

Paraná Guasú (el Río de la Plata). Debe escribirse: *Paranaguasú;*

Paraguaih Mi (la región regada por el río Parapití, entre los llanos del Chaco y la cordillera andina). Debe escribirse: *Paraguaihmí;*

Aó po'i (tejido de algodón hilado a mano y en telares primitivos). Debería escribirse: *aopo'i.* Traducción literal: tejido delgado o fino.

c) Vocablos de evolución inicial. No son propiamente ni vocablos ni palabras, sino más bien frases, y están constituídos por uno o varios sustantivos y adjetivos que se agrupan para definir una idea aplicada a una cosa. Es raro el caso en que estos grupos de palabras se escriban formando un vocablo compuesto;

Caraí-tuyá (persona anciana). En los casos en que *caraí* vale por sustantivo y *tuyá* por adjetivo, se usan con una separación bien notoria, y la acepción es: señor de edad. Si se unen las dos palabras *(caraituyá)* la acepción cambia, tomando un fuerte sentido de ironía o despectivo. *Caraituyá* es el hombre haragán, desvergonzado, pícaro, digno de una crítica más o menos pesada;

Mitá-i, mitá-michí, mitá-mi. Mitá es niño; *i, michí* y *mi* son partículas y adjetivos diminutivos. Pronunciando el sustantivo sepa-

radamente de la partícula o adjetivo, el sentido es uno. Uniendo sustantivo y partículas o adjetivo, la acepción cambia:

Mita i: niño pequeño para la edad; *mita'i:* niñito;

Mitá michí: niño que resulta pequeño comparado con otro; *mitamichí:* niño de pecho, lactante;

Mita mi: un niño pequeño, digno de lástima por una circunstancia especial (la Cenicienta, como ejemplo); *mitamí:* la infancia, la edad de la inocencia, el niño en general;

Mitacambú: niño de pecho;

Vacara'ih: ternero mamón;

Ihvihrasïhi: el palo enjabonado, la cucaña. Si andando por el bosque encontramos un árbol o un palo resbaladizo, no diremos: *ihvihrasïhi,* sino: *ihvihra sïhi.* La grafía será idéntica, pero se hará una pausa entre las dos palabras.

VI. HISPANISMOS

67. — Los parlantes y los estudiosos del guaraní suelen dividir sus opiniones sobre los vocablos castellanos incorporados al idioma desde la llegada del conquistador español hasta nuestros días. Unos, quizá un poco extremistas, exigen que el guaraní debe depurarse de todos los vocablos que le son extraños. Los otros, igualmente extremistas, aunque en sentido opuesto a los primeros, opinan que todos los hispanismos deben ser aceptados, ya que el pueblo así lo ha hecho.

A nuestro juicio, lo útil y lo razonable está en un punto intermedio ubicado entre los dos extremos: los hispanismos ya están incorporados a la lengua y no habrá ni forma ni conveniencia en prescindir de ellos, pero también es natural que el guaraní, lo mismo que cualquiera otra lengua, se defienda de toda tentativa de extinción, especialmente si se considera que hay un gran número de hispanismos innecesarios.

68. — Los hispanismos que existen en el guaraní pueden ser de tres clases:

a) Vocablos simples o compuestos, guaraníes clásicos, agrupados para representar una idea de que carecían los aborígenes. Ejemplos:

Tupä; el *Tupä* guaraní es un ente mitológico menor, pero pasó a significar durante algún tiempo y en algunos lugares, el Dios cristiano. Posteriormente se hizo una separación entre el Dios cristiano y el guaraní, y *Tupä* pasó desde entonces a ser el Dios guaraní por excelencia;

Tupasïh: la Virgen María (la Madre de Dios, la Madre de *Tupä).* Es un vocablo creado por los jesuítas o por los mismos aborígenes misioneros para la comprensión del Catecismo cristiano. En la mitología guaraní hay un ente espiritual femenino, madre de *Tupä* y de los hombres, y su nombre es *Ñandesih:* Nuestra Madre;

Ñandeyara: el Dios cristiano. El vocablo significa literalmente: nuestro dueño y está acomodado perfectamente a la concepción religiosa del siglo en que llegaron los misioneros cristianos. *Ñandeyara* es el vocablo que sirvió para reemplazar a *Tupä* en la acepción del Dios cristiano.

Tupaó (la casa de Dios, la iglesia), formado de *Tupä-oga; tupamba'e* (limosna), lo que pertenece a Dios, la propiedad de Dios; *tupamba'eyara* (el pordiosero, el que vive de limosna), formado de: *tupamba-e-yara* (el dueño o el que vive de la propiedad de Dios); *pa'imarangatú* o *pa'íruvichá* (obispo, superior de una orden), formado de: *pa'i* (sacerdote) y *marangatú* o *ruvichá* (poseedor del mando y jefe, respectivamente).

b) Vocablos castellanos que se incorporaron a la lengua en los primeros tiempos de la conquista y que sufrieron una adaptación completa al idioma. Con frecuencia aparecen tan completamente guaranizados que resulta difícil determinar su origen hispano:

Mburicá, de borrica. La *bo* (fuerte) ha variado en *mbu;* la *rri,* de pronunciación difícil para el indio, que no conocía la *rr, cambió* en *ri.* El vocablo cambió de grave en agudo;

Vaca: *vacá;* cabra: *cavará;* burro: *vuró* y *chovuró;* caballo: *cavayú;* caldera: *cartera;* Carmen: *Camé;* Espínola: *Pindurá;* Espinosa: *Pinosá;* corral: *corá;* Cristo: *Kiritó;* plata: *pirata, pirá;* faltar: *atá;* etc., etc.;

c) Vocablos castellanos que son de incorporación relativamente reciente, y que no sufrieron gran deformación. Su incorporación fué haciéndose en períodos cada vez más cercanos a nuestros días, en tiempos en que el mestizo hispano-guaraní y aun mismo el aborigen de pura sangre ya podían pronunciar correctamente los difíciles fonemas castellanos:

Escribir: *escreví;* viajar: *viajá;* vender: *vendé.* Será innecesario citar más ejemplos, pues bien pueden ser citadas todas las palabras castellanas. Todas pueden transformarse en hispanismos con solo cambios insignificantes que lo acomodan a la sintaxis guaraní. No decimos fonética, pues la fonética guaraní ha incorporado definitivamente todos los sonidos castellanos.

69. — La pretensión de desalojar del guaraní todos los hispanismos es a nuestro juicio imposible de realizar, y por otra parte, grandemente perjudicial a la transformación del guaraní en idioma moderno.

Todos los idiomas de la tierra, modernos y antiguos, han enriquecido su léxico no sólo trayendo vocablos de su propio seno, sino incorporando expresiones de los pueblos con quienes tuvieron contacto. Si fuéramos a purificar totalmente cualquier idioma moderno de todas las voces, fonemas y expresiones extrañas, llegaríamos a un extremo que determinaría la mudez del género humano: todas las voces, fonemas y expresiones han sido tomadas de afuera del círculo racial, lingüístico o simplemente familiar en que el hombre actúa o actuó. No se excluyen de esta dura sentencia, felizmente imposible de cumplir, ni siquiera los sonidos onomatopéyicos puros: también ellos son copiados por el hombre de algo que no es él mismo, de la naturaleza.

Si tomáramos el castellano, tan elástico, preciso, dúctil y armonioso que es considerado por muchos como uno de los mejores idiomas del mundo, para depurarlo de todas las voces que no son castellanas, empezaríamos por clasificar sus expresiones y fonemas en *latinismos, arabismos, iberismos, celtismos, godismos, hebraísmos* y *fenicismos.* ¿Qué quedaría para el castellano, cuáles serían las voces castellanas puras? Ninguna, sin excepción.

Las voces castellanas que se han incorporado al guaraní, no sólo no derivan en perjuicio de la lengua, sino que ayudan a la evolución, al permitirle disponer de expresiones precisas para definir ideas y conceptos que el aborigen no podía haber alcanzado a expresar.

Lo censurable no está en la incorporación de voces no guaraníes, sino en el vicio de extranjerizar la lengua más allá de lo estrictamente útil y necesario, en el vicio de echar mano de voces hispánicas para expresar ideas que se pueden expresar con propiedad en guaraní.

Algunos ejemplos sencillos contribuirán a esclarecer mejor la cuestión: un paraguayo que vivía en el Brasil y que hablaba pasablemente bien en guaraní corriente, acostumbraba decir: *a ye eskesé* (verbo portugués esquecer: olvidar), en vez de: *che resarai* (yo olvido), y si residiera en algún país de habla castellana, sin duda diría: *a ye olvidá.* Téngase en cuenta que *tesarai* es un vocablo nada arcaico, sino completamente actual, de uso corriente. Cambiarlo por un vocablo hispánico o portugués, es, pues, totalmente inaceptable.

En las zonas fronterizas del Paraguay es común escuchar: *che ilo* y *che jhilo,* por *che inimbó; che catre* por *che rupá; arambojhá* por *acangihtá; jhorcón* por *ihtä; laguna* por *ihpajhá; isla* por *ihpa'ü;* etc., etc.

70. — El número de hispanismos incorporados o semi-incorporados al guaraní alcanza una cifra aterradora: está entre los 5.500 y 6.000. De este total, entre 4.500 y 5.000 son enteramente innecesarios. La incorporación definitiva, o mejor dicho, la consagración de los hispanismos útiles y la exclusión de los innecesarios, deberían ser resultado de un severo estudio lingüístico. Esperemos en que este esfuerzo será hecho en tiempo no lejano.

71. — La existencia de hispanismos ya incorporados a la lengua plantea un problema que hasta ahora los estudiosos del guaraní se empeñan no en solucionar, sino más bien en desconocer, en eludir, en dejarlo de lado, para considerarlo en un tiempo futuro que nunca llegará: la guaranización de estos vocablos en la fonética, en la ortografía y en la sintaxis.

El pueblo ya ha procedido por su cuenta y ha ejecutado una revolución lingüística, ya sometiendo algunos vocablos hispánicos a la fonética guaraní, ya ensanchando la fonética guaraní mediante la incorporación de algunos sonidos que no le eran conocidos antes de la conquista. Al ejecutar esta revolución, el pueblo no ha hecho más que cumplir con una ley natural ineludible.

Pero los estudiosos han quedado atrás: se empeñan, primero, en no legalizar lo que ya es un hecho real, y después, hacen todo lo que pueden por no dar un paso adelante.

Al incorporarse un vocablo extraño a una lengua, no es la lengua receptora que debe someterse al vocablo, sino el vocablo a la lengua. Así en fonética como en ortografía y en sintaxis. De esa manera han procedido todas las lenguas del mundo en todos los tiempos, y no ciertamente porque actuaran razones sentimentales de orden racial o nacional, sino porque así está determinado por leyes naturales que actúan sobre el hombre.

Infinito número de ejemplos se podrían citar: vocablos germánicos, árabes, galos, etc., que sobreviven en el castellano moderno y que pasan desapercibidos porque su fonética, los signos que representan los sonidos y su actuación en las expresiones, son totalmente castellanas. Y lo mismo ocurre en el inglés, en el francés, en el alemán y en todas las lenguas del mundo.

Sólo para el guaraní, algunos estudiosos pretenden crear una regla especial que asegure a la lengua una condición de inferioridad permanente: los vocablos castellanos incorporados al guaraní, deben continuar siendo castellanos. Pero no enuncian la misma regla cuando se trata de la cuestión opuesta: los vocablos tomados del guaraní para el castellano, éstos... se admite que se someten a las reglas castellanas.

Para resumir: ¿deben los hispanismos escribirse y pronunciarse conforme a las reglas fonéticas y ortográficas del guaraní? Nuestra respuesta es categórica: las voces hispánicas incorporadas al guaraní deben adaptarse al genio de la lengua en que actúan, esto es, deben guaranizarse, de la misma manera que las voces americanas incorporadas al castellano, entre las que se cuenta gran número de vocablos guaraníes, se han hispanizado para actuar en la lengua del conquistador. Algunos de estos vocablos han perdido su fonética y su forma aborigen hasta tal límite que en muchos casos resulta difícil descubrir su origen.

Así, pues, los fonemas castellanos deben ser representados con signos guaraníes equivalentes. En los casos en que el sonido hispánico varíe al trasladarse de campo, se convierte en sonido guaraní. En los casos en que el sonido hispánico no varíe, porque el guaraní ha incorporado también la parte de fonética castellana de que carecía, el fonema se representa con el mismo signo que tiene en castellano, o con su equivalente en guaraní.

Los casos son los siguientes, en detalle:

a) Los fonemas y signos: *d, f, j, l, ll,* no existen en el guaraní clásico, o si se prefiere aborigen, pero le han sido incorporados. Siempre que un hispanismo emplee estos signos, en guaraní se escriben y pronuncian sin variación;

b) La *b* se convierte en *v,* con excepción de los casos en que sigue a *m. Ejemplos:* cabra, *cavará;* caballo, *cavayú;* ambiente, *ambiente;*

c) La *c* se convierte en *s,* cuando está antes de *e, i.* Ejemplos: cecina (carne cortada en tiras), *sesina;* cocina, *cosiná;*

d) La combinación *qu* del castellano, antes de *e, i,* se convierte en *k.* Ejemplos: que, *ke;* qui, *ki;*

e) La *r* inicial (fonema *rr)* se convierte en *rr.* Ejemplos: revolución, *rrevolución;* raído, *rraído;*

f) La *y,* consonante y vocal en castellano, es en guaraní solamente vocal, a excepción de algunos vocablos que designan países y puntos geográficos, que resultaría imposible variar. Ejemplos: *Paraguay, Uruguay;*

g) La *z* se convierte en *s.* Ejemplos: haz, *jhase;* azul, *asul.*

72. — En el aspecto de la fonética, la guaranización de vocablos castellanos es actualmente mucho más sencilla que en el tiempo de la conquista. En el siglo XVI, careciendo el guaraní de algunos fonemas, los sonidos castellanos debieron sufrir variaciones que en ocasiones resultaron profundas: plata cambió en *pirata,* almohada (la *h* aspirada muy cercana a la *f* actual) cambió en *arambojhá* (la sílaba final *da,* débil, desapareció, de la misma manera que la sílaba *va* desapareció en numerosos vocablos guaraníes arcaicos). Hoy en día la fonética ya no cambiaría, y en consecuencia tampoco cambiaría la ortografía, salvo los casos de *c* y *z* en *s, qu* en *k, r* en *rr.*

Lo que cambia es la sintaxis.

73. — Los casos de guaranización arcaica de vocablos castellanos, es decir, los ocurridos en el primer siglo que siguió a la conquista, deben ser respetados. Los agrupamos en la denominación general de: guaranización arcaica o perfecta.

74. — El guaraní, como idioma en período de aglutinación, ofrece infinitos recursos para la creación de vocablos nuevos. Pero esta facilidad no debe llevarnos a abusar de ella: el estudioso guaranista no siempre ha podido penetrar en el genio de la lengua, y en consecuencia sus creaciones padecerán inevitablemente de un vicio que llamaríamos "artificialismo". Los vocablos creados por quienes conocen algunas reglas técnicas, pero no el genio de un lenguaje, son notoriamente forzados y chocan al oído de quien, aunque no sea un estudioso, hable el guaraní familiarmente.

Montoya, que dominaba el idioma, tanto en gramática como en oratoria, y tenía a mano la facilidad de consultar con aborígenes que conocían más aún que él mismo la lengua, no pudo dejar de cometer algunos "artificialismos" bien notorios.

En suma, en materia de creación de vocablos nuevos, no debemos cometer el error de creernos autorizados a proceder discrecionalmente. Claro es que cada cual podrá hacer cuantas tentativas quiera, y que algún vocablo creado por aficionados y por estudiosos o enamorados, entre muchos, podría ser consagrado por el uso. Pero lo mejor en esta cuestión es dejarse guiar por el pueblo. El pueblo conoce más guaraní que cualquier estudioso, cuando menos en punto a actuar dentro del genio del guaraní.

La tarea del estudioso debe consistir, primero, en salvar de la regresión al idioma; segundo, en ayudar su evolución encauzando ésta hacia orientaciones cada vez más definidas; tercero, crear, mediante el análisis y la búsqueda de elementos básicos de la lengua, las condiciones para la formación de vocablos nuevos.

En infinidad de casos ha ocurrido que un estudioso creó un vocablo nuevo y que una búsqueda relativamente breve comprobó que el guaraní posee un vocablo propio para el caso: el vocablo sólo había sido olvidado. El esfuerzo resulta entonces no sólo sin utilidad alguna, sino regresivo: contribuye a la corrupción y a la desorientación.

75. — Todos los días, en la actualidad y hace siglos, el pueblo crea vocablos, aunque con intensidad decreciente. Una gran tarea que podría realizar el estudioso guaranista sería la de captar estas creaciones nuevas, depurarlas e incorporarlas o rechazarlas.

Vamos a citar algunos pocos ejemplos, a título de comprobación y para la mejor comprensión de la cuestión:

Los *chiriguaná*, independientes hasta mediados del siglo pasado, entraron en contacto con los españoles conquistadores y colonizadores del Perú y del Paraguay ya en los primeros tiempos de la conquista. No se sometieron nunca, pero sí tuvieron con ellos tratos comerciales más o menos intensos conforme al estado de paz que existía entre unos y otros. El trato comercial obligó a los *chiriguaná* a crear un sistema de numeración cardinal que era innecesario antes de la aparición del conquistador. Por esta razón, si los guaraníes en general no contaban sino hasta cuatro, los *chiriguaná* en particular pueden contar prácticamente hasta el infinito, hasta 999.999.

Podemos pues afirmar que, contrariamente a lo que se ha asegurado siempre, el guaraní cuenta con un sistema de numeración cardinal de su propia creación.

Durante la guerra del Chaco, los soldados, es decir: el "pueblo parlante guaraní", crearon un número de vocablos para designar objetos y conceptos que no existían en la lengua aborigen, y con los cuales, en algunos casos, ellos se encontraban por primera vez. En este caso ocurrió el mismo fenómeno que en el tiempo de la conquista: el indio buscó en su propia lengua el vocablo para designar fusil, burro y dinero *(mbocá, mburirá* y *pirá)*, y el soldado campesino creó vocablos para designar camión y avión: *moá* y *pepoatä.*

El procedimiento para la creación de vocablos nuevos es idéntico hoy a cinco y diez siglos atrás: para definir un objeto o una idea por medio de un vocablo, se expresa el elemento resaltante de la

cosa o idea. Los grandes faroles del camión, que proyectan su intensa luz hacia adelante, traen inmediatamente el recuerdo de la luciérnaga, por asociación de ideas: el camión queda bautizado *moá*. El gran pájaro mecánico que vuela sin agitar las alas se distingue netamente de sus congéneres animados, pertenecientes al mundo volátil, y recibe como nombre una palabra compuesta que define su característica: *pepoatá* (cosa de alas duras, inmóviles).

¿De dónde surgieron estos vocablos, quién les dió vida en el lenguaje popular? El pueblo, el poseedor del genio de la lengua.

76. — No debemos cometer el error de rechazar un vocablo o una forma porque su procedencia fuera correntina, chiriguaná, brasílica o paraguaya. El guaraní abarca a todas estas ramas, simultáneamente. Un sentimentalismo nacionalista mal entendido, porque nada tiene de relación con la lengua guaraní, no debe contribuír a crear confusiones y a provocar retardos en la evolución de la lengua.

Las creaciones chiriguaná y paraguaya, correntina y tupí no deben ser consideradas como boliviana o paraguaya, argentina o brasileña. Son simplemente guaraní y pertenecen a tódas y a cada una de las tres grandes ramas de la lengua.

Para reiniciar la evolución del guaraní paraguayo, para crear vocablos y especialmente para impulsar su desarrollo, no debemos vacilar en tomar elementos olvidados en nuestro mundo regional, pero del tupí y del chiriguaná son tan guaraníes como los más puros del guaraní del sur, misionero o paraguayo.

La numeración Guaraní

Fundamentos de su Creación

Por el Prof. EDUARDO SAGUIER (1)

Es grato a nuestro afán consignar como una feliz creación el trabajo sobre numeración guaraní que nuestra institución ha adoptado por el voto de todos sus miembros, por lo cual la Academia resolvió la publicación a fin de obtener a su respecto la crítica siempre necesaria y la aprobación posterior, si lo encontraran aceptable, de parte de las entidades e instituciones que como nosotros se hallan empeñadas en el progreso, evolución y difusión del idioma.

La numeración está adaptada al sistema decimal en una forma bien clara y exacta, adaptación que certifica una vez más la gran potencialidad de nuestra lengua y la posesión de los elementos necesarios que distinguen a un verdadero idioma.

Es sabido que la numeración en guaraní tenía limitaciones que lo hacían insuficiente hoy para la expresión cabal de las determinaciones cuantitativas.

Esta afirmación se fundamenta en la ausencia de toda mención de las cifras subsiguientes al cuatro, después del cual se observan lagunas con respecto a expresión numeral, así como aparecen otras que la comisión ha recogido en el proyecto presentado.

Es indudable entonces que el guaraní, en ninguna de sus parcialidades, tanto de la costa atlántica como de la hoya del Plata, tenía

(1) Eminente catedrático de Idioma Guaraní en los cursos que desde hace años mantiene la *"Academia Correntina de la Lengua Guaraní"* en Buenos Aires, — el profesor EDUARDO SAGUIER es autor de una obra para la enseñanza de la lengua que ha alcanzado ya la tercera edición, y ha vertido el año pasado a la grande y sonora lengua autóctona de América, — la magistral producción de JOSÉ HERNÁNDEZ: "MARTÍN FIERRO". Su actuación brillante en el *Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí de Montevideo*, en febrero de 1950, consolidó su reputación de eximio y laborioso guaranista. — *La Dirección.*

una numeración por lo menos en forma regular y organizada, pues de haber existido, Montoya la hubiese recogido y consignado en algunos de sus libros.

Tiene, pues, nuestro idioma un vacío que era necesario llenar. No se había producido hasta hoy ningún trabajo serio ni tentativas aceptables para cubrir tal vacío.

De ahí la importancia de la creación del sistema numeral que la Academia da a publicidad.

Es primario al propósito de la formación de la numeración obtener los dígitos que siguen al 4. La tarea en este punto se facilita con respecto al 5 con "po". En cuanto al 6, 7, 8, 9, todos sabemos salir del paso contando: "po ha peteî", "po ha mokôi", "po ha mbohapì", "po ha irundì", es decir, agregando al 5-po, sucesivamente los cuatro dígitos conocidos. Al 10 solemos decir "mokôi po", al 20 "irundì po", etc., y si bien en su simplicidad esta forma no es despreciable, no alcanza sin embargo a satisfacer, en razón de su falta de método o sistema, que se evidencia cuando se ahonda la numeración, que se vuelve entonces oscura, confusa e incomprensible por su extensión e inelegante por sus repeticiones.

Es indispensable por tanto, hallar el vocablo breve, sintético y expresivo con que designar los 4 dígitos que faltan.

La propia lengua en su tendencia natural tan marcada al aféresis y al apócope es la que proporcionará los elementos formativos.

Recurriendo a tal arte se tiene que el 6 es "po más peteî", esto es, "po ha peteî", expresión que sin sufrir modificación en sus raíces ni en su significación se convertiría en "poteî"-6.

Y en la misma forma, siguiendo este proceso de aglutinación, se tendrá para el 7-"pokôi", para el 8-"poapì", para el 9-"porundì".

El 0 (cero) será "mbaeì".

Completado y en posesión ahora de los números dígitos:

1-peteî,	2-mokôi,	3-mbohapì,	4-irundì,	5-po,
6-poteî,	7-pokôi,	8-poapì,	9-porundì,	0-mbaeì,

corresponde adaptarlos a la numeración decimal.

Para ello hace falta el vocablo para decir 10, que no existiendo debe ser un producto convencional.

El 4 guaraní "irûndì" es término compuesto de irû compañero (dos) y "ndì" junta, reunión, conjunción. "Ndi" o "tì" son partículas de significación colectiva o de pluralidad como la palabra "atì".

Si se adoptase una cualquiera de ellas para expresar el 10, se despejaría el problema solucionándose al par la forma decimal de la numeración.

Se propone sin embargo otra palabra: "popá", más apropiada por tener la significación específica de las anteriores y con la ventaja de la conformación análoga a los números obtenidos: po, poteî, poapì, porundì. Es una derivación lógica de los mismos conservando la partícula básica "po" y es además una expresión usada para decir diez.

"Popá" servirá al mismo tiempo como partícula para caracterizar las distintas decenas en unión del dígito correspondiente, en la misma forma como cumple esta función en castellano la partícula "enta": cuar*enta*, cincu*enta*, ses*enta*, etc.

El 100 (cien) se designa con "pasâ" síncopa de "papasâ", término castizo y clásico del guaraní.

El 1.000 se llamará "rusú" y el 1.000.000 "suâ".

Y como en el caso de las decenas con "popá", cada uno de estos nombres actuarán como características para distinguir las respectivas series:

de las centenas "pasâ": kôipasâ, mbohapìpasâ,
de los millares "rusú": irundì rusú, po rusú,
de los millones "suâ" : poteî suâ, pokôi suâ,
El billón se nombrará "suâkôi"
el trillón "suâpì"
el cuatrillón "suârundî"
el quintillón "suâpó"
el sextillón "suâpoteî"

A fin de aclarar ideas y destacar los términos convencionalmente adoptados, se consignan en resumen: 0-mbaeì, 10-popá, 100-pasâ, 1000-rusú, 1.000.000-suâ.

Con ellos en posesión se puede contar indefinidamente por el sistema decimal cual lo hace el castellano.

Para terminar se hace notar que el castellano tiene formas especiales para la primera mitad de la segunda decena, al decir "once" en lugar de diez y uno, "doce" en lugar de diez y dos, "trece" en lugar de diez y tres, "catorce" y "quince".

El guaraní también puede dar formas especiales a esas mismas cantidades, y así llamaría:

al 11-"popateî" en lugar de popá ha peteî, al 12-"po pakôi" en lugar de popá ha mokôi, al 13-"popaapì" en lugar de popá ha mbohapì, "poparundì" y "popapó".

Es de la información de la Academia la existencia de una numeración perteneciente a la parcialidad guaraní de los Chiriguanos, enquistados desde hace siglos en las sierras de su nombre en el Sur boliviano. Sin embargo no se la ha tomado en cuenta en razón de su falta de pureza idiomática muy influenciada por el quichua.

Confesamos con honesta sinceridad nuestra conformidad sobre la bondad del trabajo que presentamos —y los errores que en él pudieran hallarse que se ventilen con espíritu abierto y franco de crítica constructiva, pero sin afectar el leal y desinteresado entusiasmo que siempre hemos prodigado en estos asuntos.

Damos a continuación ejemplos para el uso de esta numeración:

NUMERACION GUARANI

Cero, 0, mbaeì; diez, 10, popá; cien, 100, pasâ; mil, 1000, rusú; millón, 1.000.000, suâ; billón, suakôi; trillón, suâpï; cuatrillón, suârundï; quintillón, suâpó; sextillón, suâpoteï.

1 peteî
2 mokôi
3 mbohapï
4 irundï
5 po
6 poteî
7 pokôi
8 poapï
9 porundï
10 popá
11 popateî
12 popakôi
13 popaapï
14 poparundï
15 popapó
16 popá ha poteî
17 popá ha pokôi
18 popá ha poapï
19 popá ha porundï
20 kôipopá
21 kôipopá ha peteî
22 kôipopá ha mokôi
23 kôipopá ha mbohapï
24 kôipopá ha irundï
25 kôipopá ha po
26 kôipopá ha poteî
27 kôipopá ha pokôi
28 kôipopá ha poapï
29 kôipopá ha porundï
30 mbohapïpopá
31 mbohapïpopá ha peteî
32 mbohapïpopá ha mokôi
33 mbohapïpopá ha mbohapï
34 mbohapïpopá ha irundï
35 mbohapïpopá ha po
36 mbohapïpopá ha poteî
37 mbohapïpopá ha pokôi
38 mbohapïpopá ha poapï

39 mbohapïpopá ha porundï

40 irundïpopá

41 irundïpopá ha peteî

42 irundïpopá ha mokôi

43 irundïpopá ha mbohapï

44 irundïpopá ha irundï

45 irundïpopá ha po

46 irundïpopá ha poteî

47 irundïpopá ha pokôi

48 irundïpopá ha poapï

49 irundïpopá ha porundï

50 popopá

51 popopá ha peteî

52 popopá ha mokôi

53 popopá ha mbohapï

54 popopá ha irundï

55 popopá ha po

56 popopá ha poteî

57 popopá ha pokôi

58 popopá ha poapï

59 popopá ha porundï

60 poteîpopá

61 poteîpopá ha peteî

62 poteîpopá ha mokôi

63 poteîpopá ha mbohapï

64 poteîpopá ha irundï

65 poteîpopá ha po

66 poteîpopá ha poteî

67 poteîpopá ha pokôi

68 poteîpopá ha poapï

69 poteîpopá ha porundï

70 pokôipopá

71 pokôipopá ha peteî

72 pokôipopá ha mokôi

73 pokôipopá ha mbohapï

74 pokôipopá ha irundï

75 pokôipopá ha po

76 pokôipopá ha poteî

77 pokôipopá ha pokôi

78 pokôipopá ha poapï

79 pokôipopá ha porundï

80 poapïpopá

81 poapïpopá ha peteî

82 poapïpopá ha mokôi

83 poapïpopá ha mbohapï

84 poapïpopá ha irundï

85 poapïpopá ha po

86 poapïpopá ha poteî

87 poapïpopá ha pokôi

88 poapïpopá ha poapï

89 poapïpopá ha porundï

90 porundïpopá

91 porundïpopá ha peteî

92 porundïpopá ha mokôi

93 porundïpopá ha mbohapï

94 porundïpopá ha irundï

95 porundïpopá ha po

96 porundïpopá ha poteî

97 porundïpopá ha pokôi

98 porundïpopá ha poapï

99 porundïpopá ha porundï

100 pasâ

101 pasâ ha peteî

102 pasâ ha mokôi

110 pasâ ha popá

111 pasâ ha popateî

113 pasâ ha popaapï

120 pasâ ha kôipopá

123 pasâ kôipopá ha mbohapï

130 pasâ ha mohapïpopá

130 pasâ ha mbohapïpopá

134 pasâ mbohapïpopá ha irundï

140 pasâ ha irundïpopá

145 pasâ irundïpopá ha po

150 pasâ ha popopá

156 pasâ popopá ha poteî

160 pasâ ha poteîpopá

167 pasâ poteîpopá ha pokôi

170 pasâ ha pokôipopá

178 pasâ pokôipopá ha poapï

180 pasâ ha poapïpopá

189 pasâ poapïpopá ha porundï

190 pasâ ha porundïpopá

191 pasâ porundïpopá ha peteî

211 kôipasâ ha popateî

222 kôipasâ kôipopá ha mokôi

266 kôipasâ poteîpopá ha poteî

277 kôipasâ pokôipopá ha pokôi

288 kôipasâ poapïpopá ha poapï

299 kôipasâ porundïpopá

300 mbohapïpasâ

310 mbohapïpasâ ha popá

321 mbohapïpasâ kôipopá ha peteî

332 mbohapïpasâ mbohapïpopá ha mokôi

333 mbohapïpasâ mbohapïpopá ha mbohapï

354 mbohapïpasâ popopá ha irundï

365 mbohapïpasâ poteîpopá ha po

376 mbohapïpasâ pokôipopá ha poteî

387 mbohapïpasâ poapïpopá ha pokôi

398 mbohapïpasâ porundïpopá ha poapï

400 irundïpasâ

409 irundïpasâ ha porundï

418 irundïpasâ popá ha poapï

427 irundïpasâ kôipopá ha pokôi

436 irundïpasâ mbohapïpopá ha poteî

444 irundïpasâ irundïpopá ha irundï

445 irundïpasâ irundïpopá ha po

454 irundïpasâ popopá ha irundï

463 irundïpasâ poteîpopá ha mbohapï

481 irundïpasâ poapïpopá ha peteî

490 irundïpasâ ha porundïpopá

502 popasâ ha mokôi

514 popasâ ha poparundï

526 popasâ kôipopá ha poteî

538 popasâ mbohapïpopá ha poapï

540 popasâ ha irundïpopá

651 poteîpasâ popopá ha peteî

663 poteîpasâ poteîpopá ha mbohapï

675 poteîpasâ pokôipopá ha po

687 poteîpasâ poapïpopá ha pokôi

699 poteîpasâ porundïpopá ha porundï

711 pokôipasâ ha popateî

723 pokôipasâ kôipopá ha mbohapï

735 pokôipasâ mbohapïpopá ha po

747 pokôipasâ irundïpopá ha pokôi

759 pokôipasâ popopá ha porundï

866 poapïpasâ poteîpopá ha poteî

888 poapïpasâ poapïpopá ha poapï

995 porundïpasâ porundïpopá ha po

1000 rusú

1.125	rusú pasâ kôipopá ha po
1.347	rusú mbohapïpasâ irundïpopá ha pokôi
1.569	rusú popasâ poteîpopá ha porundï
1.783	rusú pokôipasâ poapïpopá ha mbohapï
1.905	rusú porundïpasâ ha po
2.010	kôirusú ha popá
2.232	kôirusú kôipasâ mbohapïpopá ha mokôi
2.454	kôirusú irundïpasâ popopá ha irundï
2.898	kôirusú poapïpasâ porundïpopá ha poapï
3.101	mbohapïrusú pasâ ha peteî
3.323	mbohapïrusú mbohapïpasâ kôipopá ha mbohapï
3.989	mbohapïrusú porundïpasâ poapïpopá ha porundï
4.046	irundïrusú irundïpopá ha poteî
4.202	irundïrusú kôipasâ ha mokôi
4.404	irundïrusú irundïpasâ ha irundï
4.608	irundïrusú poteîpasâ ha poapï
4.820	irundïrusú poapïpasâ ha kôipopá
5.913	porusú porundïpasâ ha popapï
6.355	poteîrusú mbohapïpasâ popopá ha po
6.579	poteîrusú popasâ pokôipopá ha porundï
7.246	pokôirusú kôipasâ irundïpopá ha poteî
7.686	pokôirusú poteîpasâ poapïpopá ha poteî
8.579	poapïrusú popasâ pokôipopá ha porundï
8.791	poapïrusú pokôipasâ porundïpopá ha peteî
9.646	porundïrusú poteîpasâ irundïpopá ha poteî
9.822	porundïrusú poapïpasâ kôipopá ha mokôi
10.000	poparusú
10.246	poparusú kôipasâ irundïpopá ha poteî
10.235	poparusú kôipasâ mbohapïpopá ha po
11.642	popateî rusú poteîpasâ irundïpopá ha mokôi
15.799	popapó rusú pokôipasâ porundïpopá ha porundï
27.351	kôipopá ha pokôi rusú, mbohapïpasâ popopá ha peteî
31.914	mbohapïpopá ha peteî rusú, porundïpasâ ha poparundï
49.468	irundïpopá ha porundï rusú, irundïpasâ poteîpopá ha poapï
53.295	popopá ha mbohapï rusú, kôipasâ porundïpopá ha po
58.753	popopá ha poapï rusú, pokôipasâ popopá ha mbohapï
63.579	poteîpopá ha mbohapï rusú, popasâ pokôipopá ha porundï
66.533	poteîpopá ha poteî rusú, popasâ mbohapïpopá ha mbohapï
77.246	pokôipopá ha pokôi rusú, kôipasâ irundïpopá ha poteî
84.135	poapïpopá ha irundï rusú, pasâ mbohapïpopá ha po

96.802	porundïpopá ha poteî rusú, poapïpasâ ha mokôi
123.456	pasâ kôipopá ha mbohapï rusú, irundïpasâ popopá ha poteî
234.567	kôipasâ mbohapïpopá ha irundï rusú, popasâ poteîpopá ha pokôi
345.678	mbohapïpasâ irundipopá ha po rusú, poteîpasâ pokôipopá ha poapï
456.789	irundïpasâ popopá ha poteî rusú, pokôipasâ poapïpopá ha porundï
567.890	popasâ poteîpopá pokôi rusú, poapïpasâ porundïpopá
789.012	pokôipasâ poapïpopá ha porundï rusú, ha popakôi
890.123	poapïpasâ ha porundïpopá rusú, pasâ kôipopá ha mbohapï
901.234	porundïpasâ ha peteî rusú, kôipasâ mbohapïpopá ha irundï
1.000.000	suâ
20.765.432	kôipopá suâ, pokôipasâ poteîpopá ha po rusú, irundïpasâ mbohapïpopá ha mokôi
245.654.321	kôipasâ irundïpopá ha po suâ, poteîpasâ popopá ha irundï rusú, mbohapïpasâ kôipopá ha peteî
761.543.210	pokôipasâ poteîpopá ha peteî suâ, popasâ irundïpopá ha mbohapï rusú, kôipasâ ha popá
1.765.432.121	rusú, pokôipasâ poteîpopá ha po suâ, irundïpasâ mbohapïpopá ha mokôi rusú, pasâ kôipopá ha peteî
50.654.321.012	popopá rusú, poteîpasâ popopá ha irundï suâ, mbohapïpasâ kôipopá ha peteî rusú, ha popakôi
2.545.543.210.123	mokôi suâkói, popasâ irundïpopá ha po rusú, popasâ irundïpopá ha mbohapï suâ, kôipasâ ha popá rusú, pasâ kôipopá ha mbohapï.

Buenos Aires, febrero de 1950.

La conjunción castellana en el texto guaraní

POR EL PROF. CÉSAR P. ZONI

a) Conjunciones castellanas y guaraníticas. b) Función sintáctica de ambas. c) Conclusiones

Preliminares. — *Definición.* — Conjunción es la palabra invariable que sirve para denotar el enlace entre dos o más palabras u oraciones.

Hay conjunciones de una sola palabra, como *y, o,* y otras que constan de dos o más, como *para que, después que.* Las primeras se llaman simples, y las segundas, compuestas o modos conjuntivos.

Por determinar las conjunciones no sólo una relación de enlace, sino también la naturaleza de este enlace, divídense en copulativas, como *y, e;* disyuntivas, como *o;* adversativas, como *pero;* causales, como *pues;* consecutivas, como *luego;* comparativas, como *como;* etc. (Gramática de la Lengua Española, Núm. 174, Espasa Calpe, Madrid, 1931).

Principios generales

1.° — En guaraní: a) La conjunción desempeña las mismas funciones que en castellano. b) Generalmente son simples, en cuanto se presentan en forma de una sola palabra. Pero, de acuerdo con el genio de la lengua, algunas están compuestas de distintas partículas aglutinadas en una sola entidad, conformando verdaderos modos conjuntivos. Ej. Coténipo. c) Coordinan las oraciones como afijos. Ej. A yaporó. Varias, como *ha, tera,* van separadas.

2.° — Muchas conjunciones castellanas carecen de equivalentes en guaraní. Se expresan por medio de tiempos verbales, tanto del indicativo como del subjuntivo, o con circunlocuciones más o menos aproximadas.

3.° — Su número es indeterminado, debido a la cantidad de modos conjuntivos que, del mismo modo que en castellano, pueden construirse en la composición.

MONTOYA consigna 20. (Arte, pág. 81, Ed. Platzmann). Algunas de ellas son simples adverbios difícilmente reductibles a la función de conjunción, y otras, son las mismas con distinta forma.

MANTILLA, tomándolo de Montoya sin discriminación alguna, menciona el mismo número. (Crónica Histórica de Corrientes, T. 1.°, pág. 29, nota 13).

SAGUIER E. trae 15, contando las formas distintas de las mismas conjunciones. (El Idioma Guaraní, pág. 23, Ed. 1946, B. As.).

MONREALE F. anota 20, como Montoya, pero distintas de las que registra éste. También acá se repiten las mismas con forma diversa. (La Lengua Guaraní, pág. 56, Ed. 1925, Corrientes).

4.° — Para mayor claridad en la exposición, se consigna primero la naturaleza de la conjunción, luego las formas castellanas, y, a continuación, aproximadamente las equivalencias guaraníticas.

Conjunción copulativa

En castellano: Y, E, NI, QUE.
En guaraní: HA, HA'E, AE.

Ejemplificación: 1.° — (Y, E — HA, HA'E, AE). El caráu y el chahá. — Caráu ha chaha. b) En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. — Túba, ha'e Taíra, ha'e Espíritu Santo rerapípe. (Montoya, Catecismo, pág. 2). c) Yo y tú. — Che ha'e nde. (Montoya, Tesoro, pág. 136). d) ¿Y Juan no vino? — ¿Ha Chua pa ndo úi?

2.° — (NI). No tiene equivalente en guaraní. La coordinación copulativa en NI, se expresa por medio de circunlocuciones, más o menos aproximadas. a) Ni Juan ni Pedro vinieron a casa. — Chua ha Peru, ababe ndo úi ógape. O bien: Chua tera Peru ndo úi ógape. b) Ni de día ni de noche duerme Pedro. — Árape ha pïharépe ndo kéi Peru. c) No hay paraguayo, correntino ni brasilero. — Ndaipóri paraguái, correntino tera brasilero. d) Pedro, ni come ni duerme ni canta. — Peru, ndo carúi ndo kéi ndo purahéi; mbaebe coáagüi ndo ya pói. O bien: Peru, ndo carúi ha ndo héï ha ndo purahéi.

3.° — (QUE). No tiene equivalente directo en guaraní. Se expresa por medio de tiempos verbales de indicativo o de subjuntivo.

a) Quiero que vengas. — Ai pota te re yu. O bien: Ai pota re yu. b) Recuerda que debes venir mañana. — Ne mandua ke reyu baera coéro. c) Dijo que lo haría. — Hei o yapo baera. O bien: Hei o yapóne. d) Dice que vengas. — Heica ndebe tere yu.

Conjunción disyuntiva

En castellano: O, U.

En guaraní: TERA, COTERA, COHERA, CONIPO, COTENIPO.

Ejemplificación: 1.º — O miente, señor, o lo ignora. — Nde yapu carai, tera nde réi cuahái.

Esta frase es más expresiva en guaraní, y se aproxima más al sentido castellano, si se la hace interrogativa. ¿Nde réi cuaái, carai, tera nde yapu?

También puede expresarse, con más fuerza, en forma condicional. Ñande yapúiro, carai, nde réi cuahái.

2.º — ¿Yo, o tú? — ¿Che, tera pa nde?

3.º — Tú, o él, debéis cantar. — Nde, tera ha'e, pe purahéi baera.

4.º — O Pedro, o Juan, irán. — Peru, coténipo Chua, o hóne.

5.º — Tú, o yo. — Che, cotéra nde. (Mont. T., pág. 100).

Debe advertirse, que fuera de TERA, las demás formas ya no se usan en lenguaje popular.

Conjunción distributiva o enumerativa

En castellano: ORA, YA, BIEN, QUE.

En guaraní: No existen equivalentes. Las cláusulas distributivas o enumerativas se coordinan por medio de oraciones disyuntivas o condicionales.

Ejemplificación: 1.º — (ORA) Ora vengas, ora te quedes, no te olvides de mí. — Te re yu, tera nde re yúi, ani nde resarái chehegüi. También puede decirse: Re yúro, tera nde re yúiro, ani nde resarái chehegüi.

2.º — (YA, BIEN). a) Ya de día, ya de noche; bien por el campo, o bien por el bosque, Crespín siempre canta y llora sus penas. — Árape, tera pïharépe; ñu rúpi, tera caabïrpi, Crespín araya o purahéi ha hase i ñangueco.

3.º — (QUE). Que quieras, que no quieras, lo mismo morirás. — Réi potáro, tera nde réi potáiro, opabéicha nte re mano baera. O bien: Réi potáro, tera réi potaïro, opáichabe re manóne. O con los verbos en subjuntivo presente: Teréi pota, tera réipotaï, opáichabe re manóne.

Conjunción adversativa y correctiva

En castellano: PERO, EMPERO, AUNQUE, MAS, SINO, SINO QUE, ANTES, FUERA DE, EXCEPTO, SALVO, MENOS, O SINO.

En guaraní: BINA, YEPE, AETE, ETE, NICO, NACO, ANIÏRAMO, TE.

Ejemplificación: 1.º — (PERO, EMPERO, AUNQUE, MAS). a) Hágolo, pero es feo. — A yapo, biña i yaigüe. (Mont. T., p. 79). b) Aunque lo hace, empero es un perezoso. — Oyapóte, biña i ñateï. Aunque come, es poco. — Ocarúte, biña mbobï. (Mont. T., p. 359). c) Fuí a tu casa, pero no te encontré. — A ha nde rógape, biña ndo ro yuhúi. d) Lo haré, aunque no lo quieras. — A yapóne, yepe nde réi potái. O bien: A yapóne, nde réi potáiramo yepe. O bien: A yapone, réi potaïramo yepe. e) Aunque no quiera, tráelo. — Ndói potáiro yepe, eru. f) Mas que se vaya. — To ho yepe. (Mont. T., pág. 192). g) Iba a venir, mas no pude. — A yu moa, ha ndi catúi yepe.

2.º— (SINO). No tiene equivalente en guaraní. Hay que valerse de otros modismos para expresarla. a) No es Juan, sino Pedro. — Ndahaéi Chua, Peru nico. b) No viene Juan, sino Pedro. — Ndo úi Chua, Perúnte o u. c) No es por mezquindad que no contribuyo, sino que soy pobre. — Nda haéi tacateïgüi; che poriahúgüinte na meéi mbaebe. d) No traigo pan, sino chipá. — Nda rúi mbuyape, chipánte a ru.

3.º — (O SINO). Suéltame, o sino llamo a mi madre. — Ye poi, aniïramo a henóine che sïpe. b) Tráigame pan, o sino chipá. — E ru chebe mbuyape, aniïramo chipá. c) Que venga Juan, o sino Pedro. — To u Chua, aniïramo Peru. d) Esta noche, o sino mañana, hablaremos. — Co pïhare, aniïramo coéro, ña ñemonguetáne. f) Devuélveme lo mío, de lo contrario te denunciaré al juez. — E mbo hecobia chébe che mbae, aniïramo ro mondóne ïbïra yarape.

4.º — (FUERA DE, EXCEPTO). Nadie, fuera de Juan, lo sabe. — Ababe Chuágüi ndói cuahái. (Estas conjunciones tienen valor exceptivo y carecen de equivalencia guaraní).

Conjunción causal

En castellano: PORQUE, PUES, PUES QUE, PUESTO QUE, SUPUESTO QUE, COMO.

En guaraní: HAGÜERE, TEPE, TE, HU, MA, GUIBE.

Ejemplificación: 1.º — (PORQUE). a) — ¿Por qué no vino? — Porque no pudo. — ¿Mbaére ndo úi? — Ndi catúi hagüére. b) ¿Por qué le habló? — Porque me llamó. — ¿Mbaére re ñee chupépe? — Che renói hagüére. c) No vino, porque llovió. — Ndo úi, o hï hagüére. (Hagüére significa también "por haber", cuyo significado es siempre causal).

2.º — (PUES). Al principio, en pregunta, según MONTOYA, PUES se traduce por HU y MA. a) ¿Humábae? — ¿Pues quién es? (Mont. T. p. 150 y 204). b) ¿Pues no te vas? — Nderehói tepe? c) Pues mira. — E hecha tepe. (Mont. T. p. 359. 1 y 381. d) ¿Para qué pues? ¿Maera tepe? (Mont. Arte, p. 125). Todas estas conjunciones usadas por MONTOYA, actualmente son arcaísmos desusados.

3.º — (COMO). a) Como llovió mucho, el camino está malo. — O quï heta hagüére, i yaigüe tape. "Hagüére" desempeña el mismo papel que en el primer caso.

4.º — (PUESTO QUE, etc.). a) Puesto que lo quieres, tomaremos mate. — Réi pota güibe, ya caïúne. (Güibe, en este caso, desempeña las funciones de conjunción causal).

5.º — No, pues, mi amigo. — Ani, nico, chiru. (Acá, NICO equivale a PUES).

Conjunción ilativa y consecutiva

En castellano: PUES, LUEGO, CONQUE.

En guaraní: AIPÓRAMO, UPÉRAMO, ACOÍRAMO, NIPORAE.

Ejemplificación: 1.º — (PUES). No tiene equivalente. Pero su significado se expresa claramente con los adverbios mencionados. a) ¿Lo quieres? — Pues tómalo. — ¿Réi pota pa? — E yapïhï aipóramo. b) Comes, luego vives. — Re caru, upéramo reicobe. c) ¡Conque habías sabido cantar? — ¡Re purahéi cuaha niporae? ("Niporae" es característica del pretérito pluscuamperfecto. Pero expresa adecuadamente el significado de la conjunción castellana "conque").

Conjunción continuativa

En castellano: ASI PUES, PUES BIEN.
En guaraní: HA UPÉICHA.

Ejemplificación: 1.º — (ASI PUES). Así, pues, Pedro, te espero mañana en casa. — Ha upéicha, Peru, ro haro coéro ógape.

2.º — (PUES BIEN). Pues bien, te comunico que vamos a ir al Uruguay. — Ha upéicha, ái cuahaca ndébe ro ho pota ha Uruguáype. (Como se ve, estas conjunciones no tienen equivalencia guaranítica. Hay que recurrir a un modismo adverbial para aproximarse a su significado).

Conjunción comparativa

En castellano: ASI, COMO.
En guaraní: HÁICHA, CÓICHA, UPÉICHA, PÉICHA, RÁICHA.

Ejemplificación: 1.º — (COMO). a) Juan como Pedro son buenos. — Chua Peru ráicha i marangatu. b) Yo, como tú, como él, trabajamos para comer. — Che, ndéicha, haéicha, ña mbaapo ya caru hangua. O bien: Che, cóicha nde, péicha hae, ña mbaapo ya caru hangua.

2.º — (ASI). Así tú, como él, sois sabios. — Upéicha nde, hae ráicha, pe ne arandú.

Conjunción dubitativa

En castellano: CON TAL QUE, SIEMPRE QUE.
En guaraní: GÜIBE.

Ejemplificación: 1.º — Con tal que viva, podemos estar contentos. — O icobe güibe, ñande rorï baera.

2.º — Siempre que lleguemos bien, no importa el cansancio. — Na bahe pora güibe, nái marái caneo.

Conjunción condicional

En castellano: SI.
En guaraní: RO, RAMO, MO, RIRE, RIE.

Ejemplificación: 1.º — Si llueve, reverdecerán los campos y reventarán las flores. — Oquíramo, hoquïne ñu ha ïbotï o púne.

2.º — Si viniese Juan, bailaríamos. — Oúramo Chua, ya yeroquïne.

3.º — Si vienes a casa, te enseñaré mi hacienda. — Re yúro ógape, a hechacáne ndebe che rïmbacuéra.

4.º — Si hubieses venido ayer, habrías visto a tu padre. — Re yu rire cuehe, re hecha morae nde rúpe.

(Como se advertirá, hay que recurrir a las características verbales del subjuntivo, que, como en otros idiomas, expresa condición).

Conjunción final

En castellano: PARA QUE, A FIN DE QUE.

En guaraní: HAGUA, TE, TERE. (MONT. T., p. 359, Núm. 6).

Ejemplificación: 1.º — Te envío esas flores, para que las lleves a la Iglesia. — A mondo ndébe umi ïbotï, re raha hangua tupaópe.

2.º — Te lo digo, a fin de que lo sepas. — Hae ndébe, tere cuaáte. O bien: Hae ndébe, te réi cuaátere.

Conclusiones generales

1.º — En el Idioma Guaraní, lo mismo que en el Idioma Castellano, son ricos y variados los elementos disponibles para la coordinación de las oraciones. Porque, si no son numerosas las conjunciones simples, resultan copiosas las compuestas, e indefinidos los modos conjuntivos realizables por medio de afijos, adverbios, modos adverbiales, tiempos verbales y otras circunlocuciones, conforme se desprende de los ejemplos aducidos.

2.º — Debido a esta modalidad del Idioma Guaraní, resulta temerario el pretender componer un catálogo, completo y definitivo, de conjunciones.

Como prueba de este aserto, se consignan las conjunciones, o modos conjuntivos resultantes de la ejemplificación de la presente monografía, y luego, las establecidas por otros autores.

Conjunciones examinadas

Copulativas	:	ha, ha'e, ae.
Disyuntivas	:	tera, cotéra, cohéra, cónipo, coténipo.
Distributivas o enumerativas	:	no existen.
Adversativas y correctivas	:	biña, yepe, aete, ete, nico, naco, te, aniïramo.
Causal	:	hagüére, tepe, te, hu, ma, güibe.
Ilativas y consecutivas	:	aipóramo, upéramo, acoíramo, aipóro, niporae.
Continuativas	:	ha úpéicha.
Comparativas	:	háicha, cóicha, upéicha, péicha, ráicha.
Dubitativas	:	güibe.
Condicionales	:	ro, ramo, mo, rire, rie.
Finales	:	hagua, te, tere.

MONTOYA. (Arte, pág. 81).

Hae.	Y, copulativa también.
Abé, l.	
No, l.	
Abenó,	también.
Cotera, l.	
Cohera, l.	
Conipó, l.	
Cotenipó,	O. disyuntiva.
Te, l.	
Ne,	Para que, causal.
Aroire, l.	
Ro,	Colectivas, en conclusión, finalmente.
Rombï,	
Haéramo,	
Aéramo,	
Ndaeroyái,	Ilativas, por eso, por tanto.
Ndaroyái,	
Ndeiteé,	
Ndahaubié,	
Haubé.	

SAGUIER, EDUARDO. (EL I. G., pág. 23).

Copulativa	:	ha, ha'é.
Disyuntiva	:	tera.
Adversativa	:	biñá.
Condicional	:	ro.
Causal	:	mbaerá.
Continuativa	:	ha upéicha.
Comparativa	:	kóicha, péicha, upéicha, amóicha, mbaéicha, máicha, háicha, icha.

MONREALE, F. (La Lengua Guaraní).

jae o ha	:	y.
Terá (u obién)	:	o.
Ni	:	ni.
Upéa causa	:	por lo cual.
Ramo	:	cuando, si (condicional).
Güibé	:	con tal que, o en tanto que.
Yepé	:	aunque, sin embargo.
Jhaguâ	:	a fin de que, o para que.
Anímona	:	no sea que.
Máramo	:	cuando.
Aníkena	:	que no.
Ayá	:	mientras o durante.
Jhápeve o pevé	:	hasta que.
Riré	:	si (condicional).
Guivé	:	desde que.
Avé, aveí	:	también.
Jhaniïramo	:	o sino.
Upéicharamo	:	si es así.

SUGESTIONES

1.º — La conjunción copulativa castellana NI, ya se ha incorporado definitivamente al guaraní. Es difícil, hasta para los guaranicistas más castizos e intransigentes, no usar este neologismo en la conversación corriente.

Su adopción no es ilógica ni va contra la naturaleza del idioma. El sonido es muy guaraní y forma parte de muchas locuciones negativas: aní, aníri, aháníri. Existe asimismo el fonema NI, partícula afirmativa. (Mont. T., pág. 238).

2.º — ¿Es un neologismo la partícula o vocablo PI, tan usado en algunas regiones con el verdadero significado de PUES?

Hay razones para dudarlo.

Montoya, Tesoro, pág. 180-1, le asigna el significado de ¡HOLA! y de adverbio afirmativo.

Algunas expresiones, muy guaraníticas, pueden traducirse con ese significado. Pero, también, sin violencia alguna, puede atribuírsele el significado de PUES, conjunción castellana cuya calificación gramatical resulta difícil de determinar, ya que varía según el tono con que se pronuncia o el lugar que ocupa en la oración.

¿Cómo, sino con el significado exacto de PUES, pueden traducirse expresiones como éstas?

¡Enei pï, carai!
¡Ehe pï!
¡Eyo pï, chiru!
¡Ani pï nde tabï!
¡Ani be ke pï re yapo!
¡Mae pï hoba!
¡Mae pí heíba!

Si bien es cierto que todas pueden traducirse por medio de las interjecciones EA, HOLA, no cabe duda que le cuadra perfectamente el significado conjuntivo de PUES.

¿O es que todas estas expresiones regionales son neologismos?
¡Quizá!

Importancia cultural del guaraní en los países bilingües de la América Ibero-guaraní

Por el Prof. Guillermo Tell Bertoni

1. Los pueblos iberoguaraníes tienen un contenido racial netamente biétnico: Un gajo de lo más florido de la vieja cultura europea —la Ibera— y una de las estirpes raciales americanas más recias y moralmente cultas —la guaraní— ensamblaron en armónica conjunción de sus cuerpos físicos y de sus formas culturales. Así, sin violencia y sin repulsa de las partes, plasmaron en el augusto escenario geográfico de una de las más pródigas y bellas parcelas del Nuevo Mundo la raza y la civilización Iberoguaraní. El elemento humano que la anima, de ilustre prosapia en las dos líneas madres de su estructura biétnica, tiene un gran potencial evolutivo, profesa una profunda fe americanista, un entrañable cariño al terruño solariego, a sus tradiciones culturales, y es irreductible en su resolución de conservar su carácter de pueblo bilingüe.

Algunos de los pueblos de la estirpe iberoguaraní, como el paraguayo, permanecen demasiado atados hasta hoy al determinismo del medio físico con el que están íntimamente vinculados, a fuer de productos autóctonos de él, y no han logrado dominar aún las fuerzas y elementos de la Naturaleza para realizar las infinitas posibilidades que ésta les brinda a su esfuerzo civilizador. Así, para que el Hombre esté capacitado para reaccionar contra la fuerza determinista del medio y ejercer el dominio de las fuerzas y elementos de la Naturaleza, en función civilizadora, debe empezar por reaccionar contra sí mismo.

Y bien: ¿Cómo podría el Hombre reaccionar contra su propia naturaleza? Sólo con un esfuerzo de superación cultural, incorporando la ciencia a su trabajo intelectual y la técnica a sus actividades económicas e imponiendo a éstas las normas que rigen la vida moderna. Mas, para que un pueblo, como un individuo, pueda imprimir un ritmo acelerado a su evolución, se requiere, ante todo, el pleno conocimiento de sí mismo y una justa discriminación de los valores activos de los que son estáticos y de los que son de acción negativa en el proceso de la cultura.

2. La esencia de la cultura finca en lo más íntimo del alma popular; cada pueblo tiene su modo de ser y de pensar. El pensamiento de un pueblo es la pura expresión de su cultura y el lenguaje no es más que la forma de expresión de las ideas, es una institución solidaria del pensamiento y un sistema de organización de éste. La lengua propia de un pueblo es, por ende, el medio de representación de su manera de pensar. Pero el lenguaje no es sólo eso: la ciencia moderna admite que es también un medio de expresión del sentimiento y de la voluntad. De ahí la tendencia moderna a relacionar el estudio de la lengua con el del espíritu humano y a incluir la lingüística entre las ciencias del espíritu.

Hoy el estudio del lenguaje se relaciona directamente con el de la psicología, a punto que Wendt y otros lingüistas de la escuela psicológica pretendieron organizar un método de lingüística general fundado en la psicología, creyendo poder inducir gran parte de las leyes psicológicas sobre hechos del lenguaje.

El lenguaje como institución social que finca en el espíritu nacional, en cuyas notas se modula el pensamiento y adquieren expresión los sentimientos que bullen en el alma nacional de los pueblos Iberoguaraníes, es el guaraní.

La otra parte de nuestro binomio lingüístico —el castellano— lengua culta, galana y superabundante en formas de expresión, hija del latín, estructurada en las normas de la gramática latina, huele por demás a legión romana, como ella nos parece imperativa y subyugante y como ella falta de alma y de corazón. No porque el latín sea una lengua muerta, sino porque es un idioma literario, es decir que no era usado por la masa parlante, cuando menos en la forma clásica y perfeccionada como aparece en la literatura antigua que sirvió de base para organizar el castellano. El latín es un sistema perfecto de expresión, arreglado a la literatura y a las ciencias, a las más altas expresiones del espíritu, pero quizá un tanto sordo ante las efusiones del sentimiento afectivo —el sublime lenguaje del corazón— e indiferente e incomprensivo de la muda elocuencia de la Naturaleza que nos circunda, que es madre del saber y fuente inagotable de incitaciones al amor y a la concordia, porque los literatos

que organizaron esa lengua no han estado en íntimo contacto con la madre Naturaleza ni vivieron en estrecha comunión espiritual con la masa del pueblo parlante.

3. El pueblo Guaraní, en cambio, producto genuino de los paradisíacos paisajes geográficos americanos, señor absoluto de inmensos dominios territoriales, trazó a través de él las líneas puras de su patriarcal linaje, evolucionó su cultura en cuyo fondo moral y en cuyo sentido espiritual se refleja la inefable armonía de la Naturaleza americana, la apacible quietud del medio físico en el que todo invita al amor y la convivencia pacífica, y moduló en las expresivas notas de su lengua la sonoridad del trueno y del vendaval, el rugido de la fiera y el estrépito del torrente; pero moduló sobre todo el murmullo seductor de las aguas, el trino suave y melódico y el canto arrullador de las aves, la suavidad de la brisa acariciadora, el céfiro voluptuoso de las selvas y campiñas embalsamado con el perfume de las flores y embebido del aura ensoñadora que efluvia un medio biológico edénico.

4. De ahí que el paraguayo conserva la lengua nativa y le tiene entrañable cariño, la usa como medio de expresión en lenguaje afectivo, ama en guaraní y expresa en la lengua nativa las inquietudes que atormentan o albergan su espíritu, los sentimientos que acongojan o placen a su corazón y los anhelos que bullen en su alma y utiliza el tesoro de voces y formas de abstracción que posee la lengua materna para salmear a Dios, para extender las tradiciones culturales a través de las generaciones, para cultivar el arte lírico y musical; pero busca el concurso de otras lenguas para expresar las exaltaciones morbosas de los sentimientos, para exteriorizar el odio, el vituperio y la maledicencia, que son, en nuestro medio, frutos bastardos de simiente exótica.

Por eso utilizan la lengua nativa los predicadores de la fe y de la moral, los sembradores de la semilla del bien, pero la repudian aquéllos que quieren esparcir en el suelo Iberoguaraní gérmenes de discordia y disolución.

Es creencia muy generalizada en los países de habla guaraní —y lo es particularmente en el Paraguay— que el uso de la lengua nativa constituye una rémora de la cultura y un obstáculo para la plena posesión del uso del castellano.

Esta errónea creencia suscitó hondas preocupaciones en las clases dirigentes del pasado, las que han puesto todo su empeño para destruir el guaraní y suplantarlo por el castellano en el uso del común

de las gentes, en un vano y pernicioso intento. Vano decimos porque no hay poder que sea capaz de extirpar la lengua guaraní del alma popular paraguaya, y fué pernicioso por cuanto el único resultado práctico que se ha obtenido fué el estagnamiento evolutivo de la lengua nativa, la depauperación de su léxico y la corrupción de las formas de expresión, sin ningún provecho para el perfeccionamiento de la lengua oficial, el castellano.

Es que el guaraní, por la riqueza de su léxico, por la perfección de su estructura gramatical, por la superabundancia de palabras que poseee para la expresión de conceptos abstractos y por la belleza y diversidad de sus formas de dicción, tiene la alcurnia de los lenguajes de los países de elevada cultura, y, sobre todo, el guaraní es parte integrante del alma de los pueblos iberoguaraníes, porque el pensamiento está organizado de acuerdo al sistema guaraní de coordinación de las ideas y su modo genuino de expresión responde al diapasón del guaraní antes que al del castellano. En otros términos, el guaraní es el instrumento natural que posee el pueblo paraguayo para coordinar las ideas y para expresar los pensamientos.

Debemos convencernos, una vez por todas, que la única forma de perfeccionar el habla del castellano es por medio del guaraní. Para ello es necesario estudiar la estructura de la lengua nativa, establecer un método gramatical de acuerdo a la índole y al genio de la lengua, determinar las formas específicas y las relaciones de equivalencia del pensamiento castellano y del pensamiento guaraní y sus respectivos modos de expresión, y, por fin, enseñar la gramática guaraní como medio de enseñanza, por órgano de ella, de la gramática castellana y del correcto uso de esta lengua.

5. Uno de los más grandes lingüistas de la escuela moderna —Saussure— admite que en la cultura de los pueblos existe un nexo, una unidad, que es la más importante, esencial, y es la que está constituída por el vínculo social, que él llama *etnismo*, y está basado en las relaciones múltiples de religión, civilización, defensa común, etc. Como, por otra parte, es hoy admitida como verdad incontestable la existencia de una relación recíproca de causa a efecto entre la evolución de la cultura, la organización del pensamiento y el progreso del lenguaje, debemos admitir también que la lengua nativa, como fiel expresión del pensamiento del pueblo del que es propia, es un elemento invaluable no sólo para el estudio de la psicología de ese pueblo y para compenetrarse de su alma, sino también para investigar el aspecto integral de su cultura.

En la unidad cultural, en el etnismo de los pueblos iberoguaraníes, la lengua nativa constituye, por consecuencia, un elemento valioso para penetrar el alma de los pueblos que la hablan, un instrumento de investigación de su manera de pensar y para determinar el carácter y las modalidades de su cultura, aunque sólo sea con el único propósito de volcar el pensamiento guaraní en el pensamiento castellano y de fundir la cultura nativa en los moldes de la cultura universal, si creemos que éste es hoy el imperativo categórico del progreso.

CLASIFICACION CIENTIFICA DEL GUARANI

Su posición en el grupo de las lenguas aglutinantes en estado de flexión

6. La vieja escuela lingüística, hoy completamente desechada, clasificaba a las lenguas en tres grupos: monosilábicas, aglutinantes y flexionales, y se suponía erróneamente que toda lengua debía pasar, sucesiva y necesariamente, de un supuesto origen monosilábico a las faces progresivas de aglutinación y de flexión.

La lengua guaraní tiene cierto número de palabras realmente monosilábicas, las que figuran entre las raíces esenciales del lenguaje, y otras que son monosílabas sólo en apariencia, pues no son más que elementos aglutinados o partículas flexionales que se ha dado por escribirlas separadas del radical o tema de flexión. Por esta circunstancia muchos aficionados al estudio científico de nuestra lengua nativa, y hasta algunos lingüistas, han clasificado al guaraní en el grupo de las lenguas monosilábicas, el cual era considerado erróneamente por los lingüistas de la escuela antigua como primera forma de organización del lenguaje, suponiendo que todas las lenguas serían formadas originariamente por simples raíces monosilábicas, aisladas, independientes en principio unas de otras.

Abonaban este supuesto diversos hechos de la lengua guaraní coincidentes con características propias de las lenguas monosilábicas del Asia continental. Como ser, la no existencia en guaraní de las flexiones de género y de número gramatical, a semejanza del chino y otras lenguas del grupo de las monosilábicas en las que el género no puede ser determinado más que con la ayuda de un segundo término y el número, singular o plural, se colige del conjunto de la frase o se expresa por medio de palabras que denotan *multitud o totalidad* (1).

(1) A. Hovelacque: *"La Linguistique"*, Cap. III.

En guaraní el género y el número se expresan en la misma manera que lo hace el chino, como veremos en su lugar. Pero esto no es más que por mera coincidencia de formas gramaticales puesto que, por lo demás, el guaraní no tiene nada de monosilábico en sus formas originarias. Es, por el contrario, una lengua aglutinante que se encuentra en franca fase de evolución flexional. Una gran parte de las palabras monosílabas de nuestra lengua no son más que el resultado de la contracción a la raíz semántica de antiguas voces aglutinadas o del aislamiento del radical o tema de flexión de elementos de aglutinación o de desinencias flexionales, como veremos en su lugar.

A mayor abundamiento debemos mencionar de paso que la lingüística moderna tiende a demostrar que la abundancia de monosílabos en una lengua no es índice de la supervivencia de sus formas primigenias, y que, por lo contrario, las lenguas tienden a la contracción de las palabras a formas monosílabas y al aislamiento de las formas aglutinadas, de raíces o nuevas palabras, en las fases avanzadas de evolución del lenguaje. Abonarían este aserto, desde las remotas investigaciones de Rudbeck, Townsend y Klaproth que parecen demostrar que el chino y las lenguas antiguas de su género no serían originariamente monosilábicas y determinan el proceso de abreviación de las palabras por elipsis y el de la formación de nuevas partículas; hasta las teorías sustentadas por grandes lingüistas de la escuela moderna, como las de Vendryes, sobre el proceso de flexión por aglutinación y sobre el constante fenómeno de la complicación de las palabras por aglutinación, de la simplificación de las mismas por elipsis o por usura fonética como llama Vendryes a este fenómeno, y, por fin, de la formación de nuevas palabras emancipadas de voces aglutinadas.

7. La escuela genealógica de clasificación del lenguaje que alentó Federico Muller, estando basada en las lenguas indoeuropeas, de origen común y de evolución paralela e intermixta, aumentó la confusión de conceptos y fué funesta en su generalización por los parciales del monogenismo de las lenguas.

8. El sistema de clasificación morfológica, instituído por A. Schleicher, que divide a las lenguas en aislantes, aglutinantes y de flexión, trajo un poco más de orden en la cuestión, al proscribir el mito del origen monosilábico de las lenguas, pero tampoco satisfacía para la clasificación tipológica de las lenguas americanas. Por eso los autores norteamericanos lo ampliaron con la inclusión en ella del grupo de las lenguas polisintéticas, que comprende la mayor parte

de las lenguas americanas, incluso el guaraní. Mas el polisintetismo es un concepto harto impreciso. Con todo puede admitirse este nuevo grupo como necesario para la clasificación de algunas familias lingüísticas americanas pero no para la guaraní.

9. El sistema de clasificación psicológica organizado por Steinthal, que toma por base de determinación tipológica no ya la palabra aislada sino la proposición, es el método más racional para la clasificación de las lenguas. De acuerdo al sistema de clasificación psicológica las lenguas se agrupan en las seis categorías siguientes: incorporantes, aislantes de la raíz, aislantes del tema, coordinantes, aglutinantes y flexionales. En base de este sistema Fink y Wundt pretendieron llegar a determinar los motivos psicológicos de las diferencias lingüísticas y ensayaron un método de lingüística general fundado en la psicología.

10. De acuerdo a las características que sirven de base a la clasificación psicológica el guaraní es lengua aglutinante en estado de evolución flexional. Las características de la flexión guaraní son las siguientes:

a) La desinencia del sujeto pronominal difiere de la desinencia del sujeto nominal (substantivo) en el sentido de la existencia de ciertas formas que no son comunes a éste.

b) La existencia de dos tipos de flexión pronominal: la una expresa el género gramatical; la otra denota el carácter de agente o paciente de la acción del verbo. En los verbos transitivos hay una doble flexión: la que denota el sujeto agente y la que determina el sujeto paciente.

c) La desinencia de caso gramatical, en las oraciones compuestas, pasa del pronombre al predicado nominal, al adjetivo, al verbo o al adverbio cuando estas categorías gramaticales forman parte de la oración, es decir que el tema pronominal abre la oración y la cierra la desinencia de caso.

d) El nombre declina en la misma manera que el pronombre, con la sola exclusión del genitivo de pertenencia en *mbaé* que no existe en la declinación del substantivo.

e) En la misma manera que se indica en el apartado c); cuando en la oración hay un predicado nominal del sujeto substantivo, un adjetivo que califica o determina a éste o un verbo simple o modificado por un adverbio, la flexión de caso gramatical pasa a la última de estas formas gramaticales que contiene la oración.

f) La desinencia de acusativo desempeña también el oficio de posesivo, así como también el de partícula afirmativa de esencia y calidad (función del verbo auxiliar *ser* en castellano) y, en tercera persona, llena la función de determinación propia del artículo en las lenguas latinas.

g) El verbo conjuga por medio de desinencias sufijas y pospositivas de tiempo y de modo.

h) La flexión de tiempo siempre va al final de la locución o frase verbal y la flexión de modo se intercala entre el tema verbal y la flexión de tiempo, de acuerdo al siguiente orden de prelación: tema verbal — adverbio — flexión de modo — flexión de tiempo.

i) Las desinencias flexionales simples van sufijas al tema de flexión verbal. Las flexiones compuestas se emancipan del verbo y actúan como posposiciones.

j) Existe una forma especial de flexión prefija (o protética) al substantivo nominal o verbal que denota la forma absoluta (prótesis en *t*) y la forma relativa o predicativa (prótesis en *r* en primera y segunda persona y en *h* en tercera persona). Así el tema nominal *esa*, ojo, por ejemplo, flexiona en:

Tesa, ojo o el ojo (forma nominativa).
Resa, ojo mío o tuyo (forma relativa);
hesa, ojo de él.

El sistema de flexión guaraní comprende todas las formas de la flexión indoeuropea, y en particular la castellana, y es mucho más completo y regular en su oficio gramatical. Es por esto que repugna al guaraní su inclusión en el grupo de las lenguas polisintéticas.

Los gramáticos de la lengua castellana tendrán que terminar por admitir que las preposiciones de caso gramatical, por ejemplo, son flexiones tan reales como pueden serlo las desinencias de plural de los nombres y adjetivos y las desinencias de conjugación de los verbos propias de cada persona gramatical. Del mismo modo, debe admitirse que son verdaderas flexiones los elementos que desempeñan este mismo oficio en guaraní, con la sola diferencia de que a veces son sufijas y otras pospositivas, del mismo modo que pueden ser prefijos o prepositivos. Cada lengua tiene su modo particular de ser y de operar en una misma función gramatical, eso es todo.

EL ARTE DE LA GRAMATICA APLICADO AL GUARANI

11. El estudio de la gramática inaugurado por los griegos y proseguido luego principalmente por los franceses, está fundado en la lógica y desprovisto de toda visión científica y desinteresada de la lengua misma; lo que la gramática se propone únicamente es dar reglas para distinguir las formas correctas de las formas incorrectas; es una disciplina normativa, muy alejada de la pura observación, y su punto de vista es necesariamente estrecho (1). La gramática, por ende, tiene las características de un arte, sin llegar a la jerarquía de una verdadera ciencia.

La Real Academia Española define a la gramática, como primera acepción del término, como arte de hablar y escribir correctamente una lengua, consignando, como segunda acepción del mismo, la de estudio de la lengua latina. El latín, además de ser madre de las lenguas romances, es la lengua más perfecta y erudita y mejor conocida en su estructura gramatical y es la pauta universalmente adoptada para el estudio de la estructura gramatical de todas las lenguas.

El guaraní es una lengua autóctona, o cuando menos una rama de un viejo tronco del lenguaje que hoy es difícil, si no imposible identificar, que ha conservado a través del decurso de un proceso muchas veces milenario de evolución prehistórica, desarrollado en el mismo medio físico y en la misma función social en que hoy actúa, la pureza y rigidez de sus formas estructurales, libre de toda influencia extraña, ya que el conquistador Ibero impuso a la nueva individualidad étnicocultural de esta parte de América su propia lengua y las formas superiores de la cultura europea adoptando a su vez la lengua nativa en la integridad de su léxico, asimilando asimismo su espíritu y su genio en el íntimo proceso de compenetración cultural que se ha operado entre el conquistador ibero y el guaraní nativo.

La América iberoguaraní es el ejemplo, único caso en la edad moderna, de un broto étnico desplazada de una rama de la más alta civilización que al arraigar en suelo extraño y en un medio físico completamente distinto del propio, se identificó con ese medio y adoptó la lengua nativa en toda la complexión de su léxico y de su estructura gramatical y en las más sutiles expresiones de su genio, permitiéndonos así develar el arcano de su esencia lingüística y las modalidades de su forma de expresión.

---

(1) F. de Saussure, *Curso de Lingüística General*, p. 39.

Podríamos formar un método gramatical genuinamente guaraní, pero éste tendría un valor puramente lingüístico y prestaría una utilidad científica. No siendo ese el propósito que perseguimos con este trabajo sino la coordinación de un método gramatical destinado a finalidades didácticas, vamos a ceñirnos a las normas de la gramática castellana.

DEFECTOS DE LAS GRAMATICAS DE LA EPOCA COLONIAL

12. Se ha tildado en los primeros ensayos de gramática guaraní hechos por los autores clásicos de la época colonial (los Padres Jesuítas, Montoya, Restivo, Anchieta y Figueira), su excesiva sujeción a las normas de la gramática latina. Nosotros mismos hemos incurrido en ese error. Pero al fin y a la postre nos hemos convencido de que la falla de esos ensayos no finca en la ordenación del sistema gramatical del guaraní de acuerdo al método de la gramática latina y de la castellana, —lo cual vendría a prestigiar esas obras porque la gramática latina es la más perfecta y universalmente conocida, que sirve de pauta para el estudio de todas las lenguas—, y hemos podido comprobar que las fallas de esas gramáticas responden, por el contrario, a que sus autores no han llegado a interpretar la estructura propia de nuestra lengua nativa, ni a determinar las partes de la oración y establecer su morfología. Se tomó la masa bruta del léxico desnaturalizado por el desconocimiento del sistema de aglutinación y de flexión, de la estructura y función de los elementos de determinación y relación, del modo de declinación del nombre y de conjugación del verbo, del régimen gramatical, etc.

13. El pronombre personal, el posesivo y el determinativo de calidad, se confunde en esas gramáticas en un nexo inextricable que desnaturaliza la morfología de las principales partes de la oración y dificulta la correcta escritura y más aún la lectura. Desconociéndose la flexión pronominal, determinativa de la persona agente y la paciente de la acción del verbo, ésta es prefijada al verbo, con lo que se desnaturaliza el tema de flexión verbal y se mutila la voz pronominal. Este vicio origina una dificultad insalvable en la confección del diccionario y trae una confusión perniciosa en la conjugación del verbo, haciendo aparecer como irregulares verbos que no lo son. De ahí el absurdo de que en el diccionario los verbos aparezcan con una forma ambigua y en el paradigma de conjugación presentan formas distintas en cada persona gramatical.

14. El distinguido guaraniólogo Padre Antonio Guasch, autor de una gramática y de un buen diccionario, no se atrevió a reaccionar contra este vicio de los viejos ensayos gramaticales del guaraní, y trató de salvar el escollo adoptando una clasificación de los verbos en *areales, chendales* e *iantes.*

Areales llama este autor a los verbos activos de pura esencia verbal (cuyo tema es una palabra de acción), que se conjugan anteponiendo al tema verbal las preposiciones determinativas de persona agente *a, re* y *o,* v.g.:

Che a haihú: Yo amo.
Ndé re haihú: Tu amas.
Haé o haihú: El ama.

Iantes llama a los verbos transitivos que, además de las preposiciones determinativas de persona agente, llevan la preposición determinativa de persona paciente *i,* v.g.:

Ché a i nupã: Yo le pego o lo pego.
Ndé re i nupã: Tú le pegas.
Haé o i nupã: Él le pega.

Chendales denomina a los verbos intransitivos o neutros, provenientes de adjetivos o substantivos, que en castellano se conjugan con un verbo auxiliar y en guaraní se lo hace con los pronombres posesivos *che, nde, i:* m*i*, t*u*, su.

Ché che porã: Yo soy lindo.
Ndé nde porã: Tú eres lindo.
Haé i porã: Él es lindo.

La adopción de la categoría de verbos chendales traería una confusión más, pues, además de dar lugar a la confusión de *ché* y *ndé,* temas pronominales y *che* y *nde,* pronombres (adjetivos) posesivos; en la conjugación de verbos transitivos, vuelven a aparecer las partículas *che, nde, i,* en su carácter de formas de declinación en acusativo del pronombre personal, v.g.:

Haé che nupã (chéve): Él me pega (a mí).
Haé nde nupã (ndéve): Él te pega (a ti).
Haé o i nupã i chupé: Él lo pega a él.

Parece que los pronombres posesivos tienen origen en la declinación de acusativo del pronombre personal. Y los pronombres personales en acusativo se confunden morfológicamente con la radical pronominal.

15. Otra deficiencia de las gramáticas clásicas deriva del hecho de que sus autores no han llegado a determinar la estructura y función del elemento gramatical que desempeña el mismo oficio de los verbos auxiliares *ser* y *estar,* al punto que todos los autores modernos siguen reproduciendo el erróneo concepto de que el verbo *ser* no tiene representación en la lengua guaraní.

Las gramáticas castellanas dan plena autoridad al supuesto de que el verbo ser es substantivo, vale decir que puede subtanciar la persona gramatical. Y sin embargo el verbo ser no es cabalmente substantivo, puesto que en las oraciones completas no desempeña, en realidad, otro oficio que el de afirmar la calidad, el estado o posición en el sujeto pronominal que substancia la persona gramatical o en el substantivo nominal o verbal. Cuando decimos *soy fuerte* el verbo ser no hace más que reproducir el sujeto substantivo *yo* que está tácito en esta frase que, por lo mismo, no es una oración completa.

En guaraní el oficio de afirmación en el sujeto substantivo de la calidad, estado o posición lo desempeña el posesivo o forma de acusativo del pronombre, v.g.:

Ché che puaca-rusu: Yo soy poderoso.
Haé i marangatu: Él es bondadoso.

16. Determina también gran confusión en las gramáticas clásicas, y sigue determinándola en las modernas, el desconocimiento del origen y oficio de la prótesis en *t'* que agregada al nombre forma el substantivo absoluto y las prótesis en *r',* de primera y segunda persona y en *h'* en tercera persona con las que se forma el nombre relativo o predicado, v.g.:

Esa Ojo, nombre abstracto o tema nominal.
Tesa El ojo, substantivo absoluto.
Resa Ojo de una persona o cosa, nombre predicado.
Hesa Ojo de una tercera persona o cosa.

La incomprensión de esta forma gramatical hace que se pierda el tema nominal, que es el nombre en abstracto, del mismo modo

como se pierde el tema verbal por prefijación indebida de las preposiciones pronominales de sujeto agente y paciente.

Los autores modernos, sin resolver el problema creado en su esencia, trataron de obviar el escollo con artificios que no satisfacen. Se ha dado en llamar, por ejemplo, "formas constructivas" del nombre a las que llevan, en la oración y en forma meramente circunstancial, la prótesis determinativa absoluta y las prótesis de relación predicativa. Menos mal estaría llamarlas formas flexionadas del nombre; porque es una verdadera flexión que éste sufre según el papel que desempeña en la oración, puesto que son tan constructivos los nombres abstractos como los otros.

Otros creyeron resolver satisfactoriamente el problema llamando a las formas flexionadas con prótesis nombres oscilantes o apofónicos. Pero, sobre ser ésta una mera calificación de una modalidad sintáctica, es inoperante; serían tan oscilantes como estos nombres los verbos flexionados con desinencias prefijas, como lo son los conjugados en voz flexiva o recíproca, v.g.:

Apo: Tema de flexión o nombre de la acción en abstracto.
Yapo: Hacer, obrar, accionar (forma transitiva).
Yeyapo: Hacerse y ser hecho (forma reflexiva y voz pasiva).
Yoyapo: Hacerse uno a otro, recíprocamente.

17. El hecho real, incontestable, es que todos los verbos tienen por radical o tema de flexión la forma abstracta, vale decir, el nombre de la acción. ¿Por qué no hemos de admitir que el nombre de acción forme una categoría gramatical, si la gramática latina misma admite que el infinitivo de los verbos latinos no es más que nombre de acción, la palabra nominativa de la acción en abstracto?

18. Los autores clásicos, y los modernos mismos, no llegaron a comprender la estructura íntegra del caso gramatical y el régimen a que están sujetas las desinencias del caso gramatical en las oraciones complejas. Montoya y Figueira consignan en sus gramáticas paradigmas incompletos y plagados de errores de la declinación del nombre.

Todos los gramáticos del guaraní afirman que el nombre no declina en la forma regular que lo hace el latín y el castellano, y sin embargo el nombre guaraní declina con la misma regularidad y análoga forma que esas lenguas, con la sola diferencia de que las desinencias de declinación, en vez de ser prepositivas, son sufijas y pospositivas y cuando el nombre, que es sujeto de la oración, está modificado por un adjetivo o rige a un predicado nominal, la desinencia de caso pasa a estas formas gramaticales y cuando la oración incluye una frase verbal la desinencia de caso pasa a ésta. No es así en la declinación del pronombre, en la que la flexión de caso gramatical es generalmente sufija a él o le es pospuesta inmediatamente. Por desconocimiento de esta modalidad del caso gramatical guaraní, Anchieta omite en absoluto la declinación del nombre, es decir, que como tantos otros autores cree que carece de declinación, en cambio consigna en su gramática un paradigma de declinación del pronombre asaz correcto y completo.

A nomenclatura na família Tupí-guaraní

Por el Prof. Aryon Dall'Igna Rodrigues

(da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade do Paraná).

Se há um problema a resolver com relação à nomenclatura das tribos e línguas indígenas, é, sem dúvida, o da sinonímia. Nenhuma das outras questões que se possam levantar, como as que dizem respeito à propriedade ou impropriedade dos nomes, ou à sua origem, não possui a mesma relevância que aquela, nem exige uma imediata medida de ordem. A sinonímia, e também a homonímia, são as únicas ocorrências que, neste setor, podem trazer, e trazem efetivamente, prejuízos aos estudos antropológicos e lingüísticos na América do Sul. Um nome como, p. ex., *Kaingáng,* aplicado à língua do povo do mesmo nome, pode ser considerado impróprio, porquanto significa "gente do mato", o que o torna inadequado para a designação de uma língua; entretanto, o seu emprêgo é muito vantajoso, porque, na literatura especializada, êle não possui nenhum homónimo e, por isso mesmo, não dá lugar a nenhuma confusão, ao contrário do seu sinónimo *Coroado,* que é aplicado a povos de três famílias inteiramente distintas - *Kaingáng, Bororo* e *Coroado.*

A questão principal da nomenclatura não é, pois, a da propriedade ou impropriedade, e muito menos a da proveniência do nome, mas, sim, a da sua precisão, precisão esta que resulta da inexistência ou da eliminação dos sinónimos e homónimos. Ao embaraço que a infinidade de nomes aplicados à mesma tribo e a multiplicidade de tribos designadas pelo mesmo nome trazem ao estudo dos índios sul-americanos, já se referiu Paul Ehrenreich no princípio dêste século (1), e têm-na provado todos os que se dedicam a êstes estudos. O único meio de se prevenir os enganos, às vezes gravíssimos, em que essa situação nos faz incorrer, é a consulta de um dicionário que arrole todos os nomes de tribos e línguas, assinalando os sinónimos e homó-

nimos. De há muito que se sente a necessidade de tal obra, e ano a ano essa necessidade se torna mais premente, dado o crescimento ininterrupto da bibliografia. Felizmente, agora já está iniciado êsse trabalho de coordenação, graças à iniciativa nunca bastante louvada de um competente lingüista brasileiro, o prof. Rosário F. Mansur Guérios, o qual iniciou, justamente há um ano, a publicação, em fascículos, do "Dicionário das Tribos e Línguas Indígenas da América Meridional" (2).

Para dar uma idéia dessa enorme sinonímia, sirvam os seguintes exemplos, colhidos na classificação das línguas sul-americanas de Chestmír Loukotka (3) e tomados só na família lingüística Chibcha: *Kuna* ou *Bayano* ou *Tule* ou *Mandingo* ou *San Blas* (língua mista com elementos centro-americanos - Panamá, Tule e San Blas); *Viceyta* ou *Cachi* ou *Crosi* ou *Tucurrique* (grupo *Talamanka* - rio Tarire); *Bintukua* ou *Busintana* ou *Ixka* ou *Machaka* (grupo *Arhuak* - Sierra Nevada); *Atanke* ou *Sanha* ou *Kalkuama* (grupo *Arhuak* - Sierra Nevada); *Korobisi* ou *Kueresa* ou *Rama* do rio Zapote (grupo *Guatuso*); *Saxchila* ou *Tsátchela* ou *Colorado* ou *Yumbo* (grupo *Barbákoa* - rios Esmeralda, Daules e Vinces); *Moguex* ou *Guambia* ou *Silviano* (grupo *Barbákoa* - aldeia Silvia); etc. O ilustre lingüista tcheco considera sinónimos, na família *Botocudo,* os seguintes nomes: *Botocudo* ou *Krekmun* ou *Naknanuk* ou *Bakuen* ou *Djiporoka* ou *Krenak* ou *Uti-Krag!* E a nomenclatura segue assim por diante! (4). Dos homónimos, também freqüentes, baste o seguinte exemplo, verificado no dicionário de Mansur Guérios: o nome *Arara* é aplicado a quatro tribos e línguas completamente diferentes entre si, cada uma pertencente a uma família lingüística distinta - uma *Karaíba,* outra *Pano,* a terceira *Chapakura* e a quarta *Tupí-Guaraní!* E além dessas há ainda os *Arara-Tapuya* de família lingüística *Aruak!*

Para pôr fim ao caos que resulta de tantos sinónimos e tantos homónimos não basta, porém, que disponhamos de um dicionário de tribos e línguas. Faz-se mister que sejam eliminados, na medida do possível, os homónimos e que, dentro os sinónimos, seja consagrado um apenas para os trabalhos científicos. Temos necessidade, pois, de fixar a nomenclatura em cada grupo ou família lingüística que estudamos; é preciso que os estudiosos decidam, de comum acôrdo, servir-se sempre dos mesmos têrmos para indicar as mesmas tribos e línguas. Portanto, é sem dúvida altamente meritória a inclussão, no temário do "Primeiro Congresso da Língua Guaraní-Tupí", de uma secção —a

primeira— dedicada ao estudo da questão da nomenclatura. Na verdade, só por aqui deviam começar os estudos do Congresso, como de fato começam, com muito acêrto.

Tradicional e naturalmente, tem-se aplicado à língua o mesmo nome da tribo ou povo que a fala. São muito pouco comuns os casos em que tal ou qual língua é conhecida por nome especial, distinto do nome do povo, como se dá com *Avañeé, Ñeengatú, Iaté, Runa-simi, Kunza (Likan-antai), Rã-txa hu-ni-ku-ì, Kakan,* etc. Para batizar uma língua indígena, pois, a primeira norma que devemos adotar é esta: se não houver um nome especial para a língua, dar-se-lhe-á o mesmo nome que fôi aplicado à tribo ou povo que a fala. Em segundo lugar, considerando-se que ocorram diversos sinónimos para designar a tribo ou povo, eleger-se-á um apenas, que deverá ter uso universal, para evitar enganos, e êste mesmo será aplicado também à língua. Para a escôlha de um entre os diversos sinónimos, concorrem vários fatôres: 1.º) escolher-se-á o nome de uso mais freqüente nos trabalhos antropológicos e lingüísticos; 2.º escolher-se-á um nome que não tenha homónimos, isto é, que não seja aplicado também a outros povos, ou grupos, ou tribos, ou línguas; 3.º) havendo dois nomes, em igualdade de condições, mas um de origem indígena e outro de origem européia, preferir-se-á o indígena; 4.º) entre um nome simples e outro composto, dar-se-á preferência ao simples; 5.º) se a mesma língua fôr falada por mais de uma tribo, e houver um nome comum a estas, aplicar-se-á à língua o nome comum; 6.º) quanto a uma tribo que ainda não tenha nome, adotar-se-á a sua auto-denominação e à sua língua aplicar-se-á o nome que existir na própria língua, sempre que fôr conhecido; se não fôr conhecido o nome da língua, aplicar-se-lhe-á a autodenominação da tribo; se esta também não fôr conhecida, dar-se-á preferência ao nome que fôr aplicado por algum dos povos vizinhos; em último caso, empregar-se-á um nome geográfico.

A um grupo de dialetos dar-se-á, de preferência, um nome composto dos dois dialetos mais representativos, ou o nome do dialeto mais representativo, isto é, o melhor conhecido lingüìsticamente ou o que tem maior domínio geográfico. São cabíveis, também, as designações baseadas em característicos lingüísticos, como os fonéticos, por exemplo ("grupo *l*", "grupo *r*", "grupo *y*", "grupo *he*", etc.). A uma família lingüística, da mesma forma, aplicar-se-á um nome composto das duas línguas mais representativas, ou o nome da língua mais representativa (exs.: família *Tupí-Guaraní,* família *Tukano*).

Feitas estas considerações preliminares, vejamos como poderemos fixar a nomenclatura na família lingüística *Tupí-Guaraní.* Propomos o seguinte:

1.º) A cada um dos dialetos ou línguas dar-se-á o nome mediante observação dos seis preceitos acima expostos, salvo os casos especiais, adiante examinados. (Exs.: a língua dos *Kamayurá* será chamada *Kamayurá;* entre os nomes *Chiriguano* e *Kamba* dar-se-á preferência sempre a *Chiriguano,* por ser o mais freqüente; entre *Takunyapé* e *Péua,* preferir-se-á o primeiro, porquanto *Péua* dá lugar a confusão com *Peba,* língua da família *Yágua;* entre *Takumandíkai* e *Caras Pretas,* dar-se-á preferência ao nome indígena; entre *Wiraféd* e *Tupí do Machado,* preferir-se-á *Wiraféd;* etc.).

2.º) O nome *Guaraní* será empregado com duas acepções, como o tem sido, mais ou menos, até agora: 1) *lato sensu,* para designar o conjunto de tribos o respectivos dialetos do sul (isto é, sul de Mato Grosso e Bolívia oriental, Paraguai, Norte da Argentina, Estados de Paraná, Santa Catarina e Rio Grande do Sul), a saber: os antigos *Karijó, Chandul, Arechane, Itatin, Tapé, Tobatin, Guarambaré, Taioba* e os modernos *Kainguá,* que compreenden muitas tribos (v. adiante, 6.º); *Mbyá, Chiripá, Terenöhë, Apapokuva, Tañyguá, Oguauíva, Cheirú, Avahuguai, Paiguaçú, Yvytyiguá, Avachiripá,* etc.; também, do ponto de vista lingüístico, as tribos guaranizadas: *Tapieté, Chané, Guayakí,* etc.; 2) *stricto sensu,* para designar especialmente o *Guaraní antigo,* isto é, a língua falada nos séculos XVI a XVIII pelas tribos *Guaraní,* a qual conhecemos principalmente através das obras de António Ruiz de Montoya, Pablo Restivo e outros missionários jesuítas.

3.º) Do mesmo modo, o nome *Tupí* será aplicado com duas acepções: 1) *lato sensu,* para designar, em contraposição a *Guaraní,* o conjunto de tribos e seus respectivos dialetos, da costa oriental e da zona interior imediata à costa, do norte e centro do Brasil e do alto Amazonas, a saber: os antigos *Tupinakin, Ararape, Tamoyo, Temiminó, Tupinikin, Amoypyra, Tupina, Kaeté, Potiguara, Tupinambá,* etc.; e os modernos *Kamayurá, Auetö, Guajajara, Tembé, Amanayé, Turiwara, Guajá, Urubú, Anambé, Takunyapé, Tapirapé, Parintintin, Wiraféd, Tupí-Kawahíb, Kayabí, Tapayuna, Apiaká, Kokama, Omágua, Oyampí,* etc. (5); 2) *stricto sensu,* para designar especialmente o *Tupí antigo,* isto é, a língua falada nos séculos XVI a XVIII pelas tribos que habitavam a costa do Brasil, e a zona do interior imediata à costa, do Trópico de Câncer para o norte, até o rio Pará (Tocantins), no Estado do Pará; é a língua que conhecemos principalmente através das obras

de José de Anchieta e Luís Figueira e do "Vocabulário na Língua Brasílica", além de outros. Nesta última acepção, poderia o nome *Tupí* ser substituído, sem nenhum prejuízo, mas até com vantagem para a precisão científica, pelo nome *Tupinambá,* pois êste era empregado para designar genèricamente a maioria das tribos que falavam o *Tupí antigo;* esta iniciativa, aliás, já foi tomada, no campo da etnologia, pelo grande americanista Dr. Alfred Métraux (5). O mesmo nome *Tupí* é empregado ainda, em sentido mais restrito, porém primitivo, para designar a tribo *Tupí,* que Métraux identifica com os *Tupinakin* mais meridionais.

4.º) O nome *Avañeé* será aplicado especialmente para designar a língua falada pelas populações paraguaias e correntinas, civilizadas; é o *Guaraní moderno,* que já sofreu sensível influência do espanhol; é a língua que podemos estudar em obras como as de Justo Bottignoli, António Guasch, Eduardo Saguier, António Ortiz Mayans e outros autores.

5.º) O nome *Ñeengatú* será aplicado especialmente para designar a língua falada por populações amazônicas, indígenas ou mestiças, e que atualmente é usada principalmente no rio Negro, por índios *Aruak e Tukano,* sobretudo. É o *Tupí moderno, amazônico,* que se pode estudar nas obras de Couto de Magalhães, Constantino Tastevin, Ermano Stradelli, etc. Entre as diversas formas ocorrentes, devidas a pronúncias regionais (Nheengatú, Nhiingatú, Ieiengatú, *Nyangatú,* etc.), deve-se dar preferência a *Ñeengatú,* por ser a mais freqüente e conforme com a pronúncia mais generalizada na própria língua (cf. C. de Magalhães, Sympson, Stradelli, etc.).

6.º) Ao conjunto de tribos meridionais (*Guaraní* modernos), que ainda se mantêm independentes, no sul do Brasil (Estados do Paraná e Mato-Grosso) e no Paraguai, aplicar-se-á o nome genérico *Kainguá,* não obstante se aplique a cada tribo separadamente, e a seu respectivo dialeto, o nome individual: *Mbyá, Chiripá, Cheirú, Avahuguai, Paiguaçú, Avachiripá,* etc. (6).

7.º) A expressão *língua geral,* como *nome* do *Tupí* ou de *Ñeengatú,* deve ser posta de lado, não porque as línguas a que tem sido aplicado não tenham sido línguas *gerais,* no sentido sociológico-lingüístico, mas por causa da sua imprecisão, que permite a confusão, não só entre as duas línguas mencionadas *(Tupí* e *Ñeengatú),* mas também com outras línguas gerais sul-americanas, não tupi-guaranis *(Runa-simi, Aimara, Uru, Tukano,* etc.).

8.º) À família lingüística —conjunto de línguas e dialetos falados pelos índios *Guaraní, Kainguá, Chiriguano, Guarayo, Tupinambá, Parintintin, Kamayurá, Auetö, Oyampí, Kokama,* etc., línguas e dialetos êsses que são todos relacionados entre si—, aplicar-se-á o nome *Tupí-Guaraní,* constituído pelos nomes dos dois ramos mais representativos: *Tupí,* representando as línguas e dialetos setentrionais, e *Guaraní,* representando as línguas e dialetos meridionais. Seria indiferente escolher entre as formas *Tupí-Guaraní* e *Guaraní-Tupí,* desde que não se cogita de dar maior relêvo a qualquer dos dois componentes. Entretanto, é conveniente que se fixe a forma *Tupí-Guaraní,* pelas seguintes razões: 1) é necessário que se adote um nome único e universal para designar a mesma família lingüística; 2) o nome *Tupí-Guaraní* é o que tem sido empregado mais freqüentemente e há mais tempo, não só para designar a família lingüística, como também para indicar a família cultural correspondente, tanto por lingüistas e etnólogos sul-americanos como por especialistas europeus e norte-americanos (Paul Ehrenreich, Wilhelm Schmidt, Alfred Métraux, Paul Rivet, Chestmír Loukotka, Herbert Baldus, Artur Ramos, Charles Wagley, Eduardo Galvão, Rosário F. Mansur Guérios, Robert H. Lowie, etc.), ao passo que o nome *Guaraní-Tupí* tem sido empregado muito poucas vêzes, apenas por alguns autores paraguaios e uruguaios (Guillermo Tell Bertoni, Adolfo Berro García).

9.º) De vez que damos o nome *Tupí-Guaraní* à família lingüística, também o aplicaremos à língua "mãe", que não conhecemos, mas cujos traços poderão ser mais ou menos reconstituídos pelo estudo comparativo das diversas línguas vivas e mortas atualmente conhecidas. Para melhor acentuar a natureza dessa língua, a primeira língua tupí-guaraní, considerada em relação às suas descendentes, acrescentar-se-lhe-á o prefixo *proto-,* à semelhança da terminologia que se tem adotado em outros domínios lingüísticos (cp. *Proto-indo-europeu, Proto-camito-semítico, Proto-Chinês, Proto-Algonquino, Proto-Montagnais-Naskapi, Proto-Cree-Montagnais-Naskapi,* etc.).

Observação

No presente trabalho, como se vê na nossa 9a. proposição, discordamos da ilustre Comissão Organizadora do I Congresso da Língua Guaraní-Tupí, no que se refere ao nome composto *Guaraní-Tupí,* ao qual preferimos *Tupí-Guaraní,* que propomos seja adotado definitivamente, pelas razões que expusemos. Em outro ponto, ainda, as nossas

proposições divergem do modo de ver da Comissão Organizadora. O temário, em sua secção I, à qual destinamos êste trabalho, refere-se a um "nome genérico para designar o idioma e seus principais dialetos". Trata-se, como bem o indica o próprio nome do Congresso, do idioma "Guaraní-Tupí". Não propusemos o uso de tal nome, aplicado a determinada língua, porquanto o mesmo daria a falsa idéia de uma completa identidade entre o *Tupí* e o *Guaraní*, a qual não existe, pois cada uma dessas duas línguas possui característicos fonéticos, léxicos e morfológicos próprios. Há, pois, impropriedade no uso do nome *Guaraní-Tupí*, como designativo de *uma* língua, e o mesmo se dá com as expressões equivalentes *Tupí-Guaraní* e *Abañeenga*, empregadas, com o mesmo sentido, por alguns autores brasileiros.

Curitiba, Paraná, Brasil, 27 de Janeiro de 1949.

NOTAS

1) Paul Ehrenreich, "A Etnografia da América do Sul ao Começar do Século XX", *in* Rev. do Instituto Histórico e Geográfico le S. Paulo, v. XI, 1906.

2) R. F. Mansur Guérios, "Dicionário das Tribos e Línguas Indígenas da América Meridional", tomo I, A, Publicações avulsas do Museu Paranaense, n.º 6, Curitiba, Janeiro de 1948.

3) Chestmír Loukotka, "Klassifikation der südamerikanischen Sprachen", Sonderdruck aus der Zeitschrift für Ethnologie, 74. ahrgang, 1942.

4) Veja-se o que diz Ehrenreich: "Em compensação, parentes, nesmo tendo uma denominação comum, receberam designações diveras. Assim há no Chaco tribos e hordas que aparecem na literatura ob vinte nomes diversos" (*Op. cit.*, p. 283).

5) "Most of these groups were given different names by the 'ortuguese and French colonists, but the term *Tupinamba* was applied › the tribes of such widely separated regions as Rio de Janeiro, Bahía, nd Maranhão. Because these are the best-known tribes, we shall, or convenience, apply to all of them the term *Tupinamba;* we shall, owever, carefully distinguish each subdivision when defining its georaphical position". (A. Métraux, "The Tupinamba", *in* "Handbook f South American Indians", vol. 3, Washington, 1948, p. 95).

6) Cf. A. Métraux, "The Guaraní", *in* "Handbook of South merican Indians", vol. 3, Washington, 1948, pp. 70 ss.).

La escritura fonética en el Guaraní

POR LA PROF.ª DELFINA MOLINARI Y VEDIA DE BASTINIANI

(Contribución de la "Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos" al 1.er Congreso de la Lengua Guaraní a realizarse en Montevideo).

Lo primero que lamentan los estudiosos amantes del guaraní es la carencia de mapas geográficos que establezcan en forma fehaciente la zona de hablantes, así como de estadísticas respecto al número de los mismos, y lo que es muy importante acerca de la mayor o menor difusión que se haya operado a través del tiempo.

Naturalmente que todos tenemos nociones más o menos vagas acerca de los puntos enunciados, pero la verdad es que los estudios efectuados hasta el presente se caracterizan por estar teñidos de una fuerte dosis de sentimentalismo. Y el sentimentalismo, por muy simpático que sea, es un mal aliado de la ciencia.

Este hecho se explica si consideramos que se trata de una lengua suave llena de imágenes y eminentemente cordial, en que los sonidos de las palabras derivadas, de una idea, mantienen su dependencia con esta última como en fuego-*tatá;* horno-*tatacuá;* humo-*tatatí;* etc.

NECESIDAD DEL EMPLEO DE LA ESCRITURA FONETICA EN LA ENSEÑANZA DEL GUARANI

Es cosa archisabida que esta lengua, al igual que otras aborígenes, contiene sonidos sin equivalentes en español, lo que dificulta enormemente su aprendizaje, sin contar la suma importancia que entraña este asunto desde el punto de vista científico, para conocer la lengua a fondo y no por simples aproximaciones.

Aunque en menor medida, —ya que los métodos fonéticos se han divulgado en la enseñanza de lenguas europeas—, la misma dificultad se presenta para cualquier otro idioma.

Veamos lo que ocurre con la lengua río-platense, así llamada por algún filólogo, —aunque abarca mucho más que lo que abarcan las riberas del Plata, ya que es común a todo el Uruguay, y gran parte de la Argentina, pues incluye las provincias de Entre-Ríos, Santa Fe, Buenos Aires, sur de Córdoba, de San Luis y de Mendoza, La Pampa, Neuquén, Chubut, Patagonia, Santa Cruz, Tierra del Fuego, en fin todo el sur de la República—, veamos lo que ocurre cuando pronunciamos "calle", "lluvia", "escollo", etc.

Para la "ll" castiza empleamos el sonido de la "g" de "gentes" en italiano o de "j" de "jardín" en francés. Este fonema divulgadísimo en el habla hispanoamericana, pues además de las regiones geográficas enumeradas, se emplea también en otras partes del Continente por muchos millones de hablantes, no posee su correspondiente grafía en el alfabeto castellano.

Vale la pena que nos detengamos un instante en este asunto de la "ll", que tras de ser un fonema muy poco frecuente en el español actual desapareció ya de antiguas inflexiones verbales, como "traelle", "decille", "matalle", etc. Recuérdese aquello:

Procure siempre acertarla
el honrado y principal,
pero si la acierta mal...
sostenella, y no *enmendalla.*

O lo de "peor es *meneallo*", por *sostenerla, enmendarla,* y *menearlo,* respectivamente.

Max L. Wagner en su brillante estudio sobre "El español de América y el latín vulgar", dice al respecto estas textuales palabras: *"El paso de la «ll» a la «y» es tan usual, y se da tanto en las lenguas romances y en las no romances, que bien pudo ocurrir en América independientemente del influjo andaluz"*, hipótesis en la que por otra parte y dicho sea de paso él cree.

En efecto, si echamos una rápida ojeada a lo que ocurre en otras lenguas comprobamos que el fonema "ll" no existe en francés, inglés, alemán, ruso, etc., (como tampoco existe en guaraní) y que en otras, como en el húngaro moderno, tiende a trocarse en "y", precisamente con el sonido de "g" de "gente" en italiano o de "j" de "jardín" en francés, tal como lo comprobamos en el español de aquende y de allende.

En brevísimas palabras puede explicarse esta transición, que es en suma como el paso a través de un puente curvo, desde el sonido más ahogado, (pues la lengua se adhiere al paladar ampliamente al pronunciar la "ll" dejando sólo hacia los últimos molares, estrechos espacios en los costados por donde sale el aire al exterior), hasta la articulación más próxima a los labios la de la "y", emitida sobre los incisivos con la lengua pegada a ellos y más baja y suelta.

Entre ambos extremos, siempre yendo de atrás para adelante se inserta la "l" con diptongo, tal como suena en "liana", "familia", "Aurelio", "domicilio", etc., (grupo muy semejante al de la "ll" castiza, pero más claro, como que se obtiene con la lengua más suelta), y finalmente, antes de llegar a la posición extrema de la "y" ya señalada, la "i" en las formas "caie", "iave", "maraviia", etc., tal como la emplean los cuyanos, los chilenos, y muchos hispanoamericanos y españoles.

UN ERROR MUY DIVULGADO

Los paraguayos y los correntinos creen pronunciar la "ll" castellana castiza, (honor que no tienen por qué reivindicar pues tal pronunciación representa un atraso fonético), cuando la verdad es que pronuncian "l" y diptongo, como en las voces ya transcriptas "Aurelio", "domicilio", etc., y esta variante, muy lejos de ir en desmedro de su habla popular y culta representa por el contrario un progreso, un paso adelante en el susodicho puente de que hemos hablado, pues "calie", "liave", etc., caen dentro de una evolución progresista (1).

¿Cómo se explica que los paraguayos y correntinos se empeñen en pronunciar la "ll" castiza?

Esto no puede dilucidarse más que desde el punto de vista de la posición básica de la lengua, (es decir del órgano de la fonación).

Todos los habitantes poseen una posición básica que difiere de uno a otro, aunque en términos generales sea común una determinada a los que hablan un mismo idioma.

Con respecto a los peninsulares, la posición básica de los hispanoamericanos es más baja y suelta, por lo que no sólo huímos de la "ll" castiza que exige una posición tensa y oclusiva, sino que tampoco empleamos la "s" apical (que es entre todos los fonemas hispá-

(1) En el 1.er Congreso Americano de la Lengua realizado por la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos en el año 1939, y en su boletín trimestral "Por nuestro idioma", se ha tocado este asunto de la "ll" en repetidas ocaciones. Posteriormente el profesor Morínigo de la Universidad de Tucumán ha concordado con nosotros en cuanto a afirmar que los correntinos pronuncian "lia", "lio", "lie", cuando creen pronunciar "lla", "llo", "lle".

nicos el que más nos diferencia de ellos), y por el que conocemos de inmediato hallarnos en presencia de un español, apenas emite un "buenas tardes".

Las leyes fonéticas se cumplen en miras al mínimo de esfuerzo del hablante y máximo de ventaja para el oyente, ya que cuando hablamos lo hacemos para el interlocutor.

Así se explica que los sonidos más guturales y oclusivos abunden en las lenguas primitivas, y que lógicamente escaseen los dentales y labiales.

Así se explica también que en términos generales los indígenas musiten más que hablen, hasta el punto de volver difícil la captación de lo que dicen, para quienes no están habituados a esa escasa fuerza sonora.

Aunque en guaraní no hay "ll", ni prácticamente tampoco "l", pues las escasísimas voces en que ésta aparece la anulan casi por completo, dos causas se suman para que la "ll" haya gozado de simpatía, una es el hecho de ser oclusiva y otra el de sonar muy débilmente.

Sin embargo el deseo de articularla, que es innegable en los paraguayos y correntinos, se ha concretado a la articulación más próxima, "l y diptongo", es decir que de las dos únicas laterales que existen en español "ll" y "l", han caído naturalmente en esta última que exige menos esfuerzo.

El complejo de inferioridad idiomática que en general padecen los hispanoamericanos, imaginándose que hablan mal el español cuando lo cierto es que desde el punto de vista ortológico no sólo no lo hablan peor sino que lo hablan mejor, en forma más clara y musical, sin la cargazón de las eses gordas ni las obturantes elles, que por fortuna van eliminándose en la Península, ese complejo, repetimos, tiene mucho que ver en el empeño de pronunciar la "ll" de los paraguayos y correntinos, que se figuran ser así más correctos que los hispanohablantes de otras regiones.

Lo interpretan como una superioridad, cuando es también todo lo contrario, pues el "yeísmo" así como las otras formas intermedias, según ya lo hemos explicado significan una evolución, como significa un progreso y no una inferioridad que transformen el fonema castellano castizo en "l y diptongo".

Sin embargo ellos porfían a más y mejor por que se les reconozca —contrariando la realidad de los hechos—, la virtud de ser menos evolucionados de lo que son, es decir que reniegan de lo que

está mejor para empecinarse en lo peor, que a pasos agigantados va desapareciendo en todas partes, incluso de la misma España.

El influjo indígena sobre el español, que se advierte por ejemplo en la pronunciación de la "rr" fuerte (fonema que tampoco existe en japonés ni kechua), y que hace que paraguayos, correntinos y habitantes del norte argentino, pronuncien "pesho" con sonido semejante al de la palabra "she" del inglés, cuando quieren decir "perro", es algo perfectamente comprensible. En China tampoco hay "rr" (salvo en el norte).

Pero evidentemente el influjo indígena del guaraní no explica con bastante nitidez la "l con diptongo" que surgió y sigue surgiendo del prestigio de la "ll" castellana, ya que ésta no existe en la lengua aborigen, a menos de relacionar el fenómeno con la prédica jesuítica que en aquella región geográfica y en Misiones fué muy intensa, en la época de la colonización española, a la que se suman ciertas preferencias por los sonidos guturales u oclusivos, (que en general disminuyen la fuerza de la voz).

Leyendo días pasados la revista "Runa", 1.er tomo, del Instituto de Antropología de Buenos Aires, me enteré de que la "f" que no existe en guaraní ni en kechua, como tampoco en otras lenguas primitivas, tampoco existió en las lenguas asiáticas que estudia O. F. A. Menghin que se calculan entre 4 y 3 mil años antes de Jesucristo, en las que también se observa una coincidencia con el sufijo —nd—, además de la frecuencia de nombres del tipo de mama, tata, papa, mapa, anna, atta, etc., de los que los niños aprenden al comenzar a hablar.

Recordé con este motivo ciertas observaciones de la Sra. de Koeler, estudiosa radicada en el sur, acerca de analogías entre el tehuelche y el maltés, como la palabra "mahuida" que en uno y otro significa "montaña", entre otras coincidencias notables, ya que en trisílabas y en general polisílabas es más difícil de hallar equivalencias y máxime tratándose de lenguas tan alejadas geográficamente.

En la interesante semana de la Patagonia que se desarrolló del 24 al 28 de octubre próximo pasado, en el Museo Etnográfico de Buenos Aires, pudimos advertir similitudes entre el tehuelche y el guaraní (que nos apartarían del tema), en el admirable estudio del profesor de la Universidad de La Plata, Ivar Dahl, en el que se utilizó el testimonio de una india de la región, pero estas similitudes como las que se han hallado entre el japonés y el guaraní no llaman tanto la atención.

No se ha observado, que sepamos hasta el presente, la poca frecuencia de la vocal "e" en los nombres geográficos japoneses, guaraníes, aymaras y kechuas, ni tampoco se ha observado la escasa frecuencia de esta vocal en el ruso, así como tampoco se ha observado la importancia que adquiere en otras lenguas como el francés, ni menos se han establecido deducciones al respecto. Acerca de ello tenemos una teoría que daremos en otra oportunidad.

CONCLUSIONES

1.ª El objeto de esta contribución de la Sociedad Argentina de Estudios Lingüísticos, al *1.er Congreso de la Lengua Guaraní,* es el de preconizar el uso de la escritura fonética.

2.ª Entre tanto no se lleve a la práctica tal desiderato, preconizar el empleo de la "k" en las voces como "ca-a" yerba y similares en que entra este sonido, pues no vemos razones atendibles para ponerla en unos casos y sacarla en otros, creando incertidumbres que a nada práctico conducen (1).

(1) No se nos oculta que el empleo de la "c" antes de "o", "u" y "a" responde a una tendencia españolizante, ya que la Academia Española, intentó eliminar la "k" de nuestra lengua. Sirva de testimonio a este respecto "quilómetro", "quilo" con "q" *que no cuajaron en absoluto,* para por fin remitir su diccionario a las voces universalizadas con "k" inicial.

EL ÂVÁ

Por el Prof. Guaraní Nemoñaré

I

Es un error pensar encontrar en la palabra "indio" del castellano, la definición a la palabra âvá de nuestro guaraní, debemos saber que esta palabra âvá, existió en el léxico guaraní cuando los españoles llegaron a nuestras playas. Es también un error que puede haber un cruzamiento entre indio y español, entre nosotros, ya que el indio no existió, ni existe en nuestro continente, no existió sino como consecuencia de un básico error, cual fué la creencia de Colón que había salido a las Indias, cuando arribó a nuestras playas, por eso a nuestra raza aborigen se la denominó India, como se habló de los tratados y leyes de Indias, pero todo ello por ese mismo error.

Encontramos en Orígenes y Leyes del Lenguaje Aplicados al Idioma Guaraní, por T. A. Martínez, que el hombre primitivo ha debido valerse de interjecciones, a fin de llamar la atención de los otros, y de expresar su exaltación mental. Ha debido valerse de la mímica para indicar la cosa, y al mismo tiempo ha debido repetir la voz, que su espíritu relacionaba con la cosa que la voz representaba. El flúido de las comunicaciones primitivas, reforzadas por el contacto, la exaltación o sobreexcitación mental de los oídos, todo eso resumido, ha debido servir para comunicar por intuición a los otros, la noción nueva de la relación entre la voz y la cosa, o sea, la noción de la primera palabra, hasta convertirla en el patrimonio común de todo el grupo originario, familia o tribu.

Sería muy interesante, pero muy largo de enumerar otras consideraciones del autor con respecto al Idioma Guaraní y me las reservo para otra oportunidad, volvamos ahora sobre el asunto: El patrimonio común es el idioma, pero para ello tuvo que crear primero los nominativos, ¿de qué se valió el hombre para ello? Sencillamente

de la naturaleza; por eso tenemos los nombres onomatopéyicos del guaraní, ej.: ñandú, tûcá, châjhá, té teu, mbatuítuí, mbiyuí; tenemos ya varios individuos con sus nominativos propios, por medio de la onomatopeya. En otros casos se valió de la metonimia para encontrar ese nominativo, ej.: iâcaré (yacaré), jhacuârá (tacuara), tenemos también en estos ejemplos los nominativos propios, por medio de la metonimia que en seguida explicaré.

Ahora faltaba el nominativo para el lenguaje, y se lo encontró en ñêé, volviendo a Martínez diré: que, posiblemente el origen de este verbo y su noción viene de ê, en el concepto de decir, hablar, así decimos: ñandú nêé, châjhá nêé, etc., cuando éstos se manifiestan por medio de su lenguaje.

Vamos ahora a los ejemplos, si a los primeros se les ha dado sus nominativos por la onomatopeya, a los segundos es por la metonimia, y vamos al caso: iâcaré, todos habrán visto alguna vez cuando un yacaré emerge a la superficie del agua, apenas se le ve la cabeza, *iñâcaré manté ya jhechá,* está así explicado su nombre. Jhacuârá; sabido es que entre las armas primitivas de los guaraníes, figuraban en primera línea la lanza y la flecha que fabricaban afilando de punta lo que hoy decimos tacuara, jhacuârá, lo que debía ser afilado de punta —o mbojhâcuá.

Pero vamos al caso especialísimo de âvá: Según Montoya, tomando las diversas palabras para descomponerlas en sus elementos simples, la â tiene por primer significado, ser, es el sustantivo absoluto a cuyo título pasa a convertirse en verbo ser, es decir, lo que suele ser, es decir el ser por antonomasia, persona, hombre, esto es el ser humano.

Entonces âvá en guaraní, tiene el mismo significado que cuando en castellano decimos el hombre, refiriéndonos a la especie humana, y tenemos así que âvá ñêé no significa idioma del indio, sino idioma del hombre.

Repito que la palabra âvá es precolombiana, por miles y miles de años, mal podría entonces significar indio, nombre que los españoles dieron a nuestra raza autóctona, después de la llegada de Colón, se explica entonces que el significado que tan despectivamente se le ha dado es una tergiversación, una invención exótica, creada para cargarle al âvá todos los errores y crímenes cometidos por otros. Yo, que me siento orgulloso de descender de esa raza, pregunto al señor Obregón, ya que tan mal los considera, si los por él titulados âvá, con ese

sentido anacrónico, ¿estuvieron alguna vez comprometidos en la tragedia de Martita, el apasionante crimen del carbonero, y otros que se cometieron y se cometen todos los días? Absolutamente no.

Al contrario, fueron ellos los asaltados, primero por los conquistadores, y después hasta por nuestras propias fuerzas armadas, para apoderarse, en ambos casos, de su patrimonio natural: la tierra. Y, ya que la civilización los despojó de tan preciado bien, seamos por lo menos, en nuestros juicios, más indulgentes con ellos.

II

El "abá", según lo ha definido acertadamente J. M. Obregón en sus "Apuntes para el folklore", es una especie de mestizo, mezcla de español ya cruzado con indio o qué sé yo. De piel morena pesada y gruesa, es casi barbilampiño y en su labio superior ostenta un bigote ralo y duro como "torzales".

Un cabello renegrido, espeso y lacio como alambre, le cubre la cabeza diminuta y alargada.

Conocí a más de uno allá en mis pagos, pero ya quedan muy pocos de esos ejemplares para bien de nuestra raza.

Pero, sobre todo, lo que los particulariza es su carácter, retraído y huraño, y su mala índole. Es "más retobado que una bola" y se han hecho famosos muchos de ellos por sus extravagancias y por sus casos. Existen muchos y he aquí uno:

Andaba mariscando un día un "abá" acompañado de sus hijos, y al salir al deslinde del monte se sube sobre un "tacurú" y haciéndose pantalla con las manos mira hacia el infinito. Al cabo de un rato y dirigiéndose al "abacito" que lo observa con curiosidad, le dice: "re jhechapa che raig amó pe isleta oye cuajhaba a moité malezal amboipigri" y señala con su grueso índice el lomo de un monte que apenas se divisaba como a dos leguas de distancia.

El muchacho, haciendo lo propio que el padre, se trepa sin apuro sobre otro "tacurú" y después de mirar en la dirección señalada, contesta secamente: "jhu", "jhu".

—"Jha re jhechapa —agrega el padre— u mi mocoi tajuig rubichá o ñeraroiba icuai pe abra yurupe". Y el "abacito", a fin de "no negar la cría", mira largo rato, se inclina hacia un lado y otro como tratando de descubrir lo que el padre veía, contesta seriamente ante una pregunta del padre, que lo observa atentamente:

—"Nda jhechai, taitá, pero a jhendú catú los golpes". El viejo, furioso, se apea de su improvisado atalaya y bajando bruscamente al muchacho del suyo, le propina una serie de sopapos".

Éste ni amaga a defenderse, pero tampoco pestañea ni suelta una lágrima y sólo mira con mal contenida rabia a su progenitor, quien, pasados unos minutos y ya más sereno le pregunta: "Jha reicuajhá pa mbaere pa es lo roinupaba?". Y ante la apenas perceptible negativa hecha con la cabeza inclinada hacia el suelo agrega: "Roi nupá jué, abá raig tepotí —le dice— anítere marobé nde yapúbepota nde ru güi".

Yofre (Corrientes), mayo de 1949.

La representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní-tupí

POR EL P. PAWELL ROSENBERG ALFISHER

I.—*El alfabeto unificado:*

A a, B b, C c, D d, E e, G g, H h, I i, Ì ì, J j, K k, M m, N n, Ñ ñ, O o, P p, R r, S s, T t, U u, V v.

a) Consonantes:

b, c, d, g, h, j, k, m, n, ñ, p, r, s, t.

b) Consonantes dobles:

ch, mb, nd, ng, nt.

c) Vocales: (orales y nasoguturales) (1)

a, e, o, u, i, ì; â, ê, ô, û, î, ì.

II.—*Signos ortográficos:*

a) el apóstrofo ' (en mba'e, ha'e, ñe'e).
b) el tilde de nasalidad ñ (en hê'ê, pû'â, Tûpâ).
c) el acento convencional ' (en kuérape, isìpe, aí).
d) el guión desaglutinante - (mba'e-repy, ara-pave'ì).

NOTAS. — El valor fonético de la J es inglés (como en Jamaica, John, James).

La I de MONTOYA es preferible a la y griega por cuanto elimina el obstáculo para la unificación del alfabeto de la lengua guaraní-

(1) Por falta de los signos indicados por el autor, se sustituye el signo usado por MONTOYA por el acento grave y el nasal, tilde de la *ñ*, por el acento circunflejo.

tupí. El acento debe ser y llamarse convencional para no incomodar a los dialectos guaraníes con diferente característica acentual.

"Todos los autores y estudiosos coinciden en la necesidad de simplificar tanto cuanto sea posible la representación gráfica de la fonética guaraní. Y en efecto, algunas tentativas de encontrar en el guaraní un gran número de vocales... no han logrado sobrevivir sino cortísimo tiempo" (ANTONIO E. GONZÁLEZ).

"Si se pudiera, pues, llegar a un acuerdo en lo que respecta a estos puntos de la ortografía guaraní —el uso del acento escrito y del apóstrofo—, así como en lo relativo a la representación o grafía de sus fonemas... se habría solucionado el grave problema presentado por la disparidad de sistemas empleados en la escritura de la lengua guaraní-tupí" (A. BERRO GARCÍA).

RECOMENDACION: El Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí recomienda a las casas editoriales e imprentas del mundo fundir las letras que juzgue necesario para el alfabeto unificado de la Lengua Guaraní-Tupí.

P. S. A título de ilustración adjunto un ejemplar de poesía blanca en Guaraní, "SALMOKUERA". Una copia de este anteproyecto dirijo al Prof. de Avañê'ê, del Instituto de Estudios Superiores, DR. MÁXIMO PEREIRA.

Los primeros apelativos del idioma guaraní

Por el PROF. DR. MÁXIMO PEREYRA

I

El primer punto del temario oficial sobre el cual ha de versar una de las decisiones de este Primer Congreso Internacional de la Lengua, constituye la cuestión de su nombre. Esta, que para algunos carece de entidad, debe tener para nosotros que pretendemos constituirnos en investigadores imparciales no solo del idioma sino de las parcialidades que lo hablaron y hablan, una doble importancia: con su designación legítima, habremos puesto término a la confusión a cuyo amparo ha venido reinando inmerecidamente, tendencias espurias en detrimento de la imparcialidad científica y habremos también rendido un justiciero reconocimiento al creador de su propio idioma al cual le dió nombre adecuado.

En los primeros períodos del descubrimiento y conquista de la América meridional, a nuestra lengua no se le conoció por su nombre própio. Se la designó con apelativos denigrantes para diferenciarla de las habladas en Europa. Así, "*Oraison*", "*Salutation angelique*" y "*La Simbole des Apôtres*", consideradas (1) como las primeras obras escritas en nuestro idioma, aparecen en la "*Cosmographie Universelle*" (2) de ANDRÉ THEVET, con la añaduría de: "en sauuage". ANTONIO PIGAFETTA, cronista italiano de la expedición de Magallanes, en su "*Navegación y descubrimiento de la India Superior*", escrita originariamente en francés con anterioridad a 1536, año en que se editó la versión italiana con el nombre de "*Relazione del primo viaggio in torno al mundo*" (3), trae no ocho sino doce vocablos atribuidos a nuestro idioma bajo el título de: "alcuni vocaboli de questo popoli del Verzin". Aquí por lo menos el cavalier Pigafetta la designó con un nombre vago. En 1557, JEAN DE LERY, publicó su "*Histoire d'un voyage fait en la Terre du Bresil, autrement dite Amerique*"

que trae en su apéndice el valioso coloquio escrito en francés y en *"langage sauuage"* que su traductor en portugués, PLINIO AYROSA deformó en *"lingagem brasílica"*. Podemos, pues, decir que durante la primera mitad y entrante de la segunda, del siglo XVI, nuestro idioma fué conocido con apelativos que no se emplearon en interés de la ciencia sino en el de los conquistadores que, al inferiorizar y denigrar por todos los medios a nuestros aborígenes, echaban las bases ideológicas y éticas de la subyugación de éstos que venían escalando, por la vía independiente, los estadios de su cultura. El tiempo se encargó de triturar entre sus muelas estos apodos denigrantes del idioma, pero el concepto aun yace en el subconsciente de los panegiristas de la conquista espiritual y material de América.

Casi a fines del mismo siglo, se comenzó a individualizarlo como lengua general. GABRIEL SOARES DE SOUSA, en su *"Tratado Descriptivo do Brasil"* (1587), dice al referirse a nuestros aborígenes: "...todos fallan una lingua que e quase geral pela costa do Brasil". El pe. PERO RODRIGUES, en su *"Vida del pe. José de Anchieta"* (1605), lo caracterizaba también así. El Prof. CHARLES FREDERIK HARTT publicó *"Notes on the lingoa geral"* refiriéndose al idioma del *Parapetin* (Amazonas) al tiempo de su viaje (1872). El señor JOSÉ VIEIRACOUTO DE MAGALHAES, uno de los beneméritos cultores de nuestra lengua, que pretendió aplicar a la enseñanza del idioma, el método de Ollendorf, llamó a su disciplina: *"Curso da lingua geral"* (1876). Y como éstos, otros de menor significación. También se designó a nuestro idioma con el nombre de: "lengua más usada". El ilustre jesuíta JOSÉ DE ANCHIETA, el primero que tentó la ordenación del idioma sobre la base de la gramática latina que otros prosiguieron, publicó en 1595 su "Arte de Gramática" (4) con el apelativo "de la lingoa mais usada na Costa do Brasil". Los apelativos "geral" y "mais usada", aplicados a nuestro idioma, son apropiados en cuanto expresan (5) la gran profusión del idioma que hablaron no sólo la extensa raza que lo creó para servirse de él y lo difundió por casi toda la América meridional, sino también la central y parte del norte, técnicamente distinta de la primera. No obstante esto, las referidas nominaciones son inaceptables, no sólo por su vaguedad e indeterminación sino por no constituir verdaderos nombres y por ocultar a la parcialidad o raza que creó su propio idioma, le dió nombre adecuado, lo habló con cierta perfección y gran orgullo cultivándolo como una de sus riquezas más preciadas y en el que hoy, defendiéndolo de más de cuatrocientos años de persecución atroz, continúa hablando aquella mis-

ma nación reducida pero no extinguida y sus herederos legítimos, los paraguayos, dispuestos a hacerlo perdurar no sólo como documento histórico de incalculable valor, sino como instrumento, quizá el más poderoso, de su liberación.

NOTAS

(1) Según ALFREDO DO VALE CABRAL, uno de los primeros bibliógrafos de nuestra lengua.

(2) Ver: t. IV, libro XXI, pág. 925.

(3) Estas palabras son las siguientes en la grafía del autor: *cacich*, rey; *tum*, bueno; *boi*, casa; *hamac*, cama; *chipag*, peine; *tarse*, cuchillo; *hanmaraca*, cascabeles; *pirame*, tijeras; *pinda*, anzuelo; *canae*, barco; *maiz*, maíz y *hui*, harina.

(4) En la mención de esta Gramática y en sus ediciones ulteriores, algunos, en vez de conservar la designación original con que el autor distinguió su obra, calificáronla de "brasílica" o "tupí", con que demostraron ciertamente la preocupación no científica sino política de aquéllos. Ellos fueron entre otros: GEORGIUS MARCGRAVIUS y JULIUS PLATZMANN, este último gran amigo del Brasil, acreedores ambos por otro concepto, de nuestro sincero reconocimiento.

(5) Así, FÉLIX DE AZARA, en su *"Viaje por la América del Sud"*, pág. 138, al referirse a la extensión de la raza decía: "ella ocupa todo lo que los portugueses poseen en el Brasil y por lo que creo aún la Guayana. Pero encerrándome en los límites de mi descripción, ella se extendía al norte de los *charrúas*, de los bohanos y minuanos hasta el paralelo de 16°, sin pasar a la parte occidental del río Paraguay y en seguida del Paraná, a excepción de los dos extremos: es decir, que ella ocupaba también el territorio de San Isidro y de las Conchas, cerca de Buenos Aires y la parte del Medio día hasta los 30° y todas las islas de dicho río, sin pasar a la costa opuesta: y por el otro extremo, ella pasaba al o. del río Paraguay y penetraba en la provincia de los chiquitos, hasta la cumbre de la gran cordillera de los Andes donde había un gran número de ellos bajo el nombre de chirihuanos...". Y el insigne naturalista, A. D'ORBIGNY, en su *"Hombre Americano"*, pág. 364, refiriéndose a la misma raza, dice: "cubre toda la parte oriental de América Meridional, desde las Antillas hasta el Plata. Se extiende en latitud desde el grado 34 al 23 de latitud norte, sobre la inmensa superficie de 1140 leguas marinas de norte a sur y ocupa, de este a oeste, desde las costas del Brasil hasta el pie de los Andes, entre los grados 37 y 65 y de longitud oeste de París, un ancho de 560 leguas marinas o mejor dicho, todo el Brasil, Paraguay, las Misiones, las Guayanas y las Antillas. Está limitada al sur por la raza pampeana, al este y norte por el mar, al oeste, por los pampeanos, los chiquiteanos, los moxanos y los antilisianos". Hay más: como en última instancia lo que nos interesa no es la extensión de la raza sino la del idioma, diremos que él se impuso por la fuerza o su superioridad a la mayor parte de toda América, desde la Pampa hasta las Antillas y la Florida, con difusiones hasta Centro América. En su *"Prehistoria de Puerto Rico"*, el Dr. CAYETANO COLL TOSTE, sostiene que nuestro idioma fué madre de la lengua carive y de la *aruaca*, apoyándose en la hierografía de esas culturas y en el valor simbólico que daban a ciertas plantas como la *yuca* (mandioca) que producía a veces la muerte.

(*) Los nombres "chiquitos" y "chiquiteanos" que traen AZARA y D'ORBIGNY en las transcripciones de la nota 5, son traducciones españolas de *"tapuymirí"*, nombre que en nuestro idioma significa "casa chica", con el cual se conocía a los *"travasicosis"* que al parecer también del idioma, pero mal escrito, sería: *"Tava chi"* por *"Tavai"*, población chica, caserío. No provendría, pues, de *"Chic kuitus"* (muchos arroyos en quichua), como nos cuenta OLIVEIRA en su *"Indios Guaraníes"*. Estos aborígenes, atacaron, ferozmente, con yerbas ponzoñosas, a NUFLIO DE CHAVES sobre el *Ihvai*, hoy río San Miguel.

EL APELATIVO "BRASILICO"

II

El primero que —según nuestra documentación— dió el apelativo de "brasílico" a nuestra lengua, fué el pe. JOÃO AZPILCUETA NAVARRO (1), de Puerto Seguro, que en carta del 19 de setiembre de 1553 la llamaba "lingua do Brasil". El jesuíta PEDRO DE CASTILLO, nacido en el estado de Espíritu Santo del Brasil, la designó "lingoa do Brasil", en su tratado "Nombres de las partes del cuerpo humano pella lingoa do Brasil", publicado en 1613. Siguiendo este falso paso, otro jesuíta, ANTONIO DE ARAÚJO, publicó en 1618, su *"Catecismo na lingoa brasílica"*. Pero quien más contribuyó sin dudas a la extensión de esta impropiedad, fué el pe. LUIZ FIGUEIRA, quien en 1621 dió a la estampa su interesante *"Arte da lingua Brasílica"*, reimpresa en varias oportunidades.

Este nombre, aplicado al idioma muy generalizadamente en la época del descubrimiento, conquista y despojo de la América meridional, es impropio para la designación de la lengua, porque la palabra "brasil", con que se llegó a llamar a la gran nación hermana de la comunidad continental, es de origen exótico, empleada antes del descubrimiento para designar unas islas de las Azores y aparece en los mapas italianos desde 1351 a 1459 con los nombres de "Bracio", "Brasil" y "Berzil", nombres que se les han aplicado en razón —según el Conde BALDELLI— del fuego volcánico de las Azores llamado "bracio", convertido después en Brasil; o en razón —según ALEJANDRO DE HUMBOLDT, de quien nos instruimos en esta parte— de una madera tintórea que se utilizaba para teñir de rojo, conocida ya en Italia y en España, siglos antes del descubrimiento del Brasil, con los nombres de "bresill", "brasilly", "bresilji", y "braile". Según el mismo señor HUMBOLDT provendría dicha palabra de raíces del sánscrito, en el que la significación de rojo y de fuego, aludiendo a la madera de teñir o al volcán, se confunden ("rakta", rojo y "bhradsch", lucir, resplandecer). La verdad es que el nombre de "Tierra de Vera Cruz", "Isla de Vera Cruz" o simplemente "Vera Cruz" como figura el país hermano en la Carta de PEDRO VAZ DE CAMINHA del 29 de julio de 1501, fué pospuesto al de "Terra do Brasil", no por inspiración del demonio como dijeron los jesuítas y sus allegados sino por la abundancia en dichas tierras de la madera tintórea (2) que durante el descubrimiento y la conquista tanto o más contribuyó que el oro y el diamante, para las guerras interminables entre los voraces

franceses y portugueses, civilizadores de nuestros aborígenes. La impropiedad de este nombre, resalta al saber que el Brasil por vasto que es, jamás abarcó todo el inmenso territorio en que se habló el idioma ni en el que ahora se habla como idioma nacional, aparte de que no eran pocas las lenguas de otras familias que se hablaban en él. El tiempo en su curso inexorable, barrió este nombre y no sabemos que a excepción de ALFREDO DE VALE CABRAL y PEDRO LUIZ SIMPSON en el siglo pasado, investigador serio alguno lo preconizase en los últimos tiempos.

NOTAS

(1) Ver: *Novas Cartas Jesuiticas*, de SERAFÍN LEITE, vol. 194, pág. 159.

(2) El conocido por el nombre de "palo do Brasil" en la época del descubrimiento y la conquista, es el "caesalpina echinata", de la familia de las leguminosas, sub-familia de las "cesalpináceas", llamado en nuestro idioma: *invihrapihta*, con la grafía nuestra; "*ibirapitanga*", para unos; "*pitanga*", para J. GÓMEZ RIBEIRO; "*Ipitanga*" para MOREIRA PINTOS; "*araboutan*" para THEVET; "*muirapitanga*" para RODRIGUES BARBOSA; "*imirapiranga*" para SILVESTRE REBELLO; "*muira-tuíra*" para el Conde STRADELLI; "*ibirapiranga*", "*ibirapita*", "*ibirapuita*", "*imirapita*" para otros. Estas grafías para un solo nombre, nos están demostrando a gritos la necesidad de uniformar la grafía. Si tuviéramos que llamar al país del Brasil en razón de este árbol nombrado en nuestro idioma, lo llamaríamos: IHVIHPIHTARAMA (de: *invihrápihta*, árbol de Brasil y de: *ráma*, contracción de *retama*, país). Si tuviéramos que llamarle como le llamaron los aborígenes le llamaríamos: PINDORAMA, país de las palmeras (de: *pindó*, palmera y *rama*, país). Al Brasil también se le conoció en los primeros tiempos de su descubrimiento con otro nombre: con las primeras noticias del país llegaron a Lisboa algunos *arará* (papagayos) de color rojo vivo que llamaron mucho la curiosidad, por lo que llamaron al país de donde provenían, tierra de los *arará*, lo que autorizaría llamarlo: ARARARAMA.

El nombre de "Terra do Brasil" aparece escrito en "Esmeraldo de situ Orbis", empezada en 1505, cuando ya habían llegado a Portugal tres cargamentos de madera colorante que le dió el nombre, pero ya antes en 1502, en el planisferio de Cantino, se llamaba «rio do Brasil» al situado al sur de Porto Seguro.

(3) En 1876, publicó *"Un novo Glossario Brasílico"*.

(4) En 1877, la primera edición de su *"Grammatica da Lingua Brasílica"*.

EL APELATIVO "TUPI"

III

Otra pretendida designación del idioma, es la de: *tupí*, nombre que tiene sobre los anteriores la ventaja entre otras razones, de ser palabra auténticamente del idioma. Se lo ha pretendido imponer como nombre genérico por obra de unos hombres de gabinete que, unos, diciendo no dar importancia a la cuestión relacionada con el nombre y, otros, proclamando sin ambaje la supuesta superioridad de una tribu (1) sobre otra de la misma raza, dieron pie a la tendencia,

corriente en el siglo pasado y que se pretende revivir, de subordinar los intereses de la ciencia a la política, es decir a la de los estados que ya H. V. IHERING criticaba acerbamente.

El primero que según nuestra documentación se hizo eco del nombre *tupí* aplicado al idioma, no fué el pe. ALONSO DE BARZANA (2) sino ANTONIO DE SA. Uno de los grandes difusores de este nombre fué el pe. LORENZO HERVAS (4), de la Compañía de Jesús. Pero fué sin duda CARLOS FREDERIK PH. DE MARTIUS (5), tenido por fundador de la Etnografía del Brasil, quien con su gran autoridad contribuyó tanto o más que nadie, o todos juntos, a la difusión de este nombre en que le siguieron: LUCIEN ADAM, JOHN LUCCOCK, ADANTO DE ALENCAR FERNÁNDEZ, A. DIAS GONZALVES, TEODORO SAMPAIO y otros muchos, casi la totalidad de los escritores brasileños, muy inclinados hacia este nombre. Pero tanto el etnógrafo como quienes le siguieron y precedieron (6) alternaron el nombre de *tupí* con otros que también tuvieron por legítimos, demostrando así su poca convicción en materia de nombre del idioma.

Algunos de los propagadores de este nombre, pretenden prestigiarlo con la autoridad de la Etimología. Así, FRANCISCO ADOLFO DE VERNHAGEN creyó haber demostrado que el vocablo *tupí* provenía de: *tihpih* (*t'ypi* como escribe él) con la significación de: "los de la generación primera". Pero ya el Mayor del ejército brasileño, Ing. MIGUEL TENORIO D'ALBUQUERQUE criticando aquella pretendida derivación aceptada también por C. de MAGALHAES afirmó y demostró que *ihpih* (*ipi* como escribe éste), significa comienzo pero no generación. Otro, BATISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA, uno de los grandes conocedores de la lengua, quizá el mayor, deriva el nombre *tupí*, de: "*tubyb*" jefe de los padres o padres principales. El nombre de la lengua, sin embargo, no puede fundarse en dicha significación etimológica por cuanto ella no se refiere al habla sino establecería relaciones de dependencia, de jerarquía. El mencionado COUTO DE MAGALHAES, no obstante su adhesión a la etimología antes referida, pretende que el vocablo *tupí* signifique hijo del rayo (9). De esta interpretación fácilmente se pasó a la de: hijo de dios (10). El pe. Dr. CONSTANTINO TASTEVIN (11), refiriéndose a la última interpretación, dice que sus propugnadores, bajo pretexto de aducir razones etimológicas, no hacen en realidad sino introducir razones poéticas, procurando por todos los medios embellecer el carácter de los primitivos habitantes del Brasil (12).

Otros, con menos imaginación pero más fundamento, fundan el nombre *tupí*, aplicado al idioma, no ya en la mera etimología que mucho ha servido para dar libre curso a una exuberante imaginación tropical, sino en el nombre propio de la tribu. Uno de ellos es FREDERICO G. EDELWEIS, de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Bahía (Brasil), quien, fundándose principalmente en la autoridad de DIEGO GARCÍA DE MOGUER, JOSÉ DE ANCHIETA, MANUEL DE NOBREGA y SIMÓN DE VASCONCELLOS, sostiene como cierta la existencia de una tribu que se daba o a quien daban el nombre de *tupí* a secas, distinta de la *tupinaki* y cuyo nombre fué transferido al idioma.

Aunque la tesis del Sr. EDELWEISS (13) es intrascendente para nuestro objetivo y las pruebas que aduce son débiles (14), tenemos por cierta o muy verosímil la existencia de unas determinadas parcialidades que para distinguirse de las demás de la misma raza u otra, habían adoptado como totem (15) al tapir (16), (17) y (18), el cuadrúpedo más fornido del *Pindorama* (Brasil), cuyo nombre simple o derivado, por la misma razón de distinción, también adoptaron como suyo.

Pero, ahora, cabe preguntar: Es justificada la tendencia de que establecido el nombre *tupí* simple o derivado como designativo de una o varias tribus, sirva, asimismo, para nombrar la lengua? Algunos (19) justifican incondicionalmente la afirmativa diciendo que en las lenguas neolatinas, por regla general rigurosa, los nombres gentílicos pasan a ser usados como adjetivos y éstos —por motivos obvios— también por regla general rigurosa, como determinativos de la lengua especialmente en los documentos españoles que dan noticias sobre indígenas. Y concluyen con voz de magíster: no puede haber la mínima duda al respecto; es la tendencia que todavía modernamente se hace valer.

Para probar, pues, la legitimidad de la transferencia señalada, se recurre a la forma de proceder de las lenguas neolatinas como si de ellas se tratasen o como si su modus operandi fuese un patrón que exige acatamiento universal, sin hacer la menor alusión a como procedían nuestros aborígenes que es, en última instancia, lo que correspondía hacer. Se pretende justificar por el procedimiento llamado neolatino, lo que sólo puede ser justificado por el arte de la gramática y modo de nombrar de los aborígenes. Las tribus que reconocían al anta como *totem:* aplicaban también a su lengua, el nombre de su totem? La llamaron *tupí* o este nombre fué impuesto

al idioma por los destructores de la sociedad gentílica, negadores *à outrance* del derecho de autodeterminación de los aborígenes?

Dar nombre a un idioma, instrumento el más poderoso de relación y vida del pueblo que lo creó, no puede, en modo alguno, quedar al arbitrio de otro, aun cuando el nombre impuesto sea del vocabulario propio y menos cuando, como en nuestro caso, este otro pueblo fué sojuzgador de aquél. Y esto no sólo por un deber elemental de respeto humano, sino también en consideración al modo altamente ejemplarizante como procedieron nuestros aborígenes, para nombrar con exactitud admirable los fenómenos y las cosas que les interesaban. Ellos (20), no dejaron al azar la elección de un nombre sino que era tal el interés que ponían en ella que, al fijarlo, nombre y cosa nombrada eran una y misma cosa.

El nombre *tupí* que la o las tribus se dieron para designarse a sí mismas y distinguirse de las demás, ya en forma simple o compuesta, sólo podrá ser reconocido como nombre también del idioma, si se llegare a probar que fué utilizado por aquéllas y no por otros (21), para designar su propio idioma. De otro modo, habremos reconocido como nombre un apodo y habremos procedido arbitrariamente.

NOTAS

(1) Usamos la palabra *tribu* como equivalente a *gens, clan.*

(2) En carta del 8 de Setiembre de 1594, escrita al pe. JUAN SEBASTIÁN, su provincial desde Asunción, le decía refiriéndose a la nación *guaraní* lo siguiente: "La lengua que habla toda esta nación extendida tan a la larga, es una sola, que aunque la que hablan en el Brasil, que llamas *tupí* es algo distinta, es muy poca la distinción y que no impide nada; lo que ha sido de mucho efecto para la conversión de esta nación. Sábenla muy bien los tres padres que vinieron del Brasil y de los que vinieron del Pirú el P. MARCIAL LORENZANA, que la habla con mucha propiedad y pronunciación, y este viejo todo de V. R. que aunque ningún diente me ha quedado para pronunciarla, predico y confieso en ella y me ha costado más trabajo que otra ninguna, que ya mi memoria ni lengua no me ayuda".

(3) En carta del 13 de junio de 1559, que puede leerse en la Revista Histórica y Geográfica del Brasil, de 1878, pág. 360, se lee: "Yo enseño agora aia la doctrina christiana y las oraciones en nuestro romance (tupy)...

(4) El tomo XVII de su obra *"La Idea del Universo"* dada a publicidad en 1784, tuvo una edición española con el nombre de *"Catálogo de las Lenguas de las Naciones conocidas, numeración, división y clases de éstas según la diversidad de sus idiomas y dialectos"*, en seis volúmenes, el primero de los cuales se ocupa de las naciones y lenguas indígenas, entre éstas de la nuestra a la cual le llama *tupí.*

(5) En su *"Como debe escribirse la Historia del Brasil"*, llama a la lengua principal hablada en general por los aborígenes del Brasil, "lingua geral o tupí".

(6) Así, MARTIUS lo designaba también "brasílico" y "geral". LUCIEN ADAM que en el Congreso de Americanistas reunido en Luxemburgo, en 1877, tuvo una descollante actuación y que en 1896 escribió el primer estudio comparativo de los dialectos de nuestro idioma llamándolos "dialectos de la familia tupí", también llamó a nuestro idioma con el nombre de *guaraní.* El dr. HERMANN VON IHERING, en su trabajo *"A Ethnographia do Brasil Meridional"*, presentado en el XVII Congreso Internacional de Americanistas reunido en Buenos Aires en 1910, agrupó

a los guaraní, aimoré (ca'aihguá) y aré, emigrados del Paraguay y en el siglo pasado, bajo el nombre de "familia *tupí*" y el de "familia tupí-guaraní", indistintamente. Del nombre gentílico al nombre de la lengua, no hay sino un solo paso para los autores, no ciertamente para los dueños de la lengua.

(7) Ver su *"Memoria"* presentada en el XX Congreso Internacional de Americanistas.

(8) Ver su *"Vocabulario das palavras guaranís usadas pelo traductor da Conquista Espiritual del pe.* A. RUIZ DE MONTOYA" y *"Tratado de la Tierra y Gente del Brasil del pe.* CARDIM", pág. 271.

(9) La palabra *tupí* sería la contracción de dos palabras; de: *tub*, apócope de *tupan,* trueno, rayo y de: *ye* (con la pronunciación gutural de: *ih*) de: *raih, taih,* hijo.

(10) En este caso a la palabra *tupan,* se le daría el significado de dios en vez de trueno o rayo, de que provendría. El vocablo: *tupana* entre los aborígenes del Brasil, *tupá* entre los del Paraguay y *túpana* entre los de Bolivia, parece ser neologismo introducido por los jesuítas para hacerse entender respecto al dios cristiano. El Conde ERMANO STRADELLI que vivió muchos años entre los naturales del Para-tenín (Amazonas), al referirse al vocablo *tupana* en su *"Vocabulario Nheengatú-Portugués"*, dice: que por la tradición de la leyenda de *yurupari* que parece común a todas las tribus, nunca se habla de *tupana,* siéntese que él está encima de las madres de todas las cosas, como un ser vagamente supeditado y como madre de las madres de las cosas, se tiene la convicción de que la palabra *tupana* es una adaptación tal vez posterior. FÉLIX DE AZARA, en su *"Viaje por la América del Sud"*, pág. 138, dice: "Persuadidos los esclesísticos de que es imposible de que los hombres vivan sin tener una religión buena o mala; y viendo algunas figuras diseñadas o gravadas en los arcos, bastones y vasos de los indios, se figuraron al instante que eran sus ídolos y se los quemaron. Estos pueblos emplean hoy las mismas figuras pero no las hacen sino por diversión; por que ninguna religión tienen".

JOSÉ JOAQUÍN MACHADO D'OLIVEIRA, que se ocupó sobre si las diversas tribus del Brasil tenían idea de una sola divinidad, dice que la actitud demostrada por los "tupininquim" en el acto de la primera misa que PEDRO ALVAREZ hizo, significa nada más que instinto de imitación que fué una de las facultades activas de los indios quien ha hecho la tierra, estos indios brutos, contestaron: "No lo sabemos, su sistema mitológico dice que no designaba explícitamente ningún atributo ni predominio; era una fuerza inerte, sin influencia sobre los seres físicos o morales y no fué admitida por muchas tribus. En él concentraban los principios del bien así como en *"Anhanga"*, los del mal pero éste, en vez de inspirarles odio o temor, como el diablo entre los cristianos, les producía respeto y adoración. VOJTECH FRIC, de Praga, en su *"Las religiones de los indios de la cuenca del Plata"*, dice: "Entre ninguna de las tribus que visité encontré la creencia en su ser superior, el dios criador que gobierna el mundo y si he preguntado a los indios quien ha hecho la tierra, estos indios brutos, contestaron: "No lo sabemos, los ancianos no lo recuerdan, no cuentan nada al respecto".

(11) Ver su *"Grammatica da Lingua Tupy"*, nota 15.

(12) No nos referimos a los otros ensayos etimológicos del vocablo *tupí* sobre todo a los de sentido deprimente por ser inconducentes al punto desarrollado. Estos otros ensayos, pretenden que aquel vocablo signifique: "enemigo" como documentó AMBROSETTI al hacerse eco de la opinión de los *guaraní*, enemigos de los *tupí;* "cosa comprada, esclavo" que dice el Dr. MOISÉS S. BERTONI fundándose en A. RUIZ DE MONTOYA; "hombre que hablaba en la piedra (troglodita), etc., "que pretende el Ing. MIGUEL TENORIO DE ALBUQUERQUE"; "vasto, rudo, inculto" que el mismo BERTONI trae fundándose en su valor actual como en *avatí tupí,* maíz duro; "comedores de carne humana" como, según FÉLIX DE AZARA, pretendían los *guaraní* reducidos, etc. Hay un significado etimológico del mismo vocablo que por corresponder a la clase de casa que usaban, tiene un gran valor y es el de: "casa grande" que se le atribuye.

(13) Puesto que si hubiese una tribu *tupí* a secas, diferente a la *tupinaki* de San Vicente o que ambos nombres correspondiesen en realidad a una misma

tribu, el problema no cambia para nosotros en cuanto a la legitimidad del nombre de la lengua, por cuanto no está demostrado que la transferencia del nombre gentilico a la lengua, fué realizada por los mismos aborígenes, creadores y dueños de su lengua. Al parecer lo fué por sus conquistadores tanto materiales como espirituales.

(14) En efecto: con una cadena de pruebas inequívocas de la más variada procedencia como ser: JUAN DE LERY, en su *"Historia de un viaje hecho en la Tierra del Brasil"*, traducido al portugués por el señor PLINIO AYROSA; HANS DE STADEN, en su *"Viajes y Cautiverio entre los Caníbales"*, traducido al español por la Editorial Nova de Buenos Aires; ANTONIO RODRÍGUEZ, en su carta del 31 de marzo de 1553 a sus hermanos de hábito de Coimbra; PEDRO CORREA, en su carta del 18 de julio de 1554 historiando el ataque de los *tupinaki* a los "carijós"; FERNANDO CARDIM, en su *"Principio y Origen de los Indios del Brasil"*, etc., puede establecerse la existencia cierta en San Vicente de Paratinín, de una tribu que se llamaba tupinaki y que los referidos autores, que actuaron en el sitio, escribieron: *"toupinenquin"*, *"tupiniquim"*, *tupinaquinos"*, *"tupinaquis"* y *"tupinaquins"*, respectivamente. Los otros que como JOSÉ DE ANCHIETA, MANUEL DE NOBREGA y SIMÓN DE VASCONCELLOS también actuaron allí, hablaron ciertamente de la tribu *tupí* a secas, con las siguientes salvedades que hacemos y que, a nuestro ver, quebrantan la solidez de la tesis del Sr. EDELWEIS, propugnador de la existencia de la tribu cuyo nombre sería tupí a secas. *1.* En cuanto al pe. JOSÉ DE ANCHIETA, que nunca designó a tribu alguna de San Vicente con el nombre de *tupinaki*, al referirse en su *"Información de los casamientos de los indios del Brasil"* (cuya ubicación en la Biblioteca Nacional es 8.ª 1. 2. 1.) y en su *"Información del Brasil y sus Capitanías"* (cuya ubicación en la misma Biblioteca es: 7. 9. 4.), deja bien claro —lo confirma el mismo EDELWEIS— que por *tupí* entendía "aquella nación de indios de San Vicente siempre combatida por los *tamoyos* y siempre amiga de los portugueses", es decir, los *tupinaki*, a quienes nunca los mencionó con este nombre pero cuya existencia no puede ponerse en duda. El hecho mismo de que ANCHIETA no mencionó el nombre de *tupinaki* como designativo de una tribu de este nombre pero cuya existencia es indudable, demostraría que al usar el nombre *tupí* a secas, se refería a la *tupinaki* y no a otra tribu. *2.* En cuanto al pe. MANUEL DE NOBREGA, si bien prefirió el nombre *tupí* para designar a los mismos aborígenes, también los designó con el nombre de *"tupinaquins"* como puede leerse en una de sus cartas que el Sr. EDELWEIS transcribe en parte y que dice: "Em Sao Vicente nao usam isto aqueles gentíos Tupinaquins". Hay un hecho que a nuestro juicio decide la cuestión y es: al referirse el pe. NOBREGA a la lucha sangrienta entre *"carijós"* y *tupinaki* cerca del Tieté por 1558, designó a estos últimos con el nombre de *tupí* a secas, con lo que el nombre *tupí* designaría en el hablar del pe. NOBREGA, la parcialidad por otros conocida con el nombre de *tupinaki*, con lo que el primer nombre sería quizá un apócope. *3.* En cuanto al pe. SIMÓN DE VASCONCELLOS, cabe decir que mencionó entre las doce tribus por él especificadas, a la *tupí* pero sin hacer referencia a la *tupinaki* de existencia indudable, con lo que se establecería que una misma tribu sería conocida con uno y otro nombre, según preferencia o comodidad personales. Además, al referirse el pe. VASCONCELLOS a la matanza de los *"carijós"*, designó a los *"tupinaquins"* con el nombre de *tupí*, con lo que la unidad de tribu y dualidad de nombres, quedarían presumiblemente demostradas. El señor EDELWEIS menciona en demostración de su tesis, al aventurero DIEGO GARCÍA DE MOGUER que en su *"Memoria de una navegación, etc., que fué en 1526"*, dice: "E de aquí fuemos a tomar refresco en San Vicente questá en 24 grados, e allí vive un Bachiller e unos Yernos suyos mucho tiempo ha que ha bien 30 años;... allí estuvimos hasta quince enero del año ste. de veinte y siete... y este bachiller con sus yernos y hicieron conmigo una carta para que los trugese en España... ocho (cientos) esclavos... y está una gente allí con el bachiller que comen carne humana y es muy buena gente amigos mucho de los cristianos que se llaman topíes". En el tiempo de la expedición de DIEGO DE GARCÍA, pues, se llamaban *tupí* los aborígenes explotados por el bachiller y sus yernos. De la *"Memoria"* no se desprende precisamente que este nombre era el propio, pues podía ser forma abreviada de tupinaki en uso entre los negreros. Es verdad que la construcción gramatical "que se llaman Topíes", autorizaría pensar que se trata de nombre propio, es decir, dado por la

misma tribu, sin deformación foránea. Pero la razón de mera construcción gramatical, no tiene toda la fuerza requerida para establecer un hecho etnográfico sobre todo tratándose de gente iletrada como fué DIEGO GARCÍA. Se necesitan pruebas más firmes.

(15) En esto no hay nada de deprimente sino mucho de ciencia. Así como hay quienes piensan y creen con ciega fe que descendemos de un ser superior a quien llaman dios, que nos habría hecho a su imagen y semejanza, también nuestros aborígenes creyeron que descendían de otros seres cuyos nombres adoptaron como propios, de sus respectivas tribus, tal como hoy hacemos cuando nos llamamos cristianos, mahometanos, etc. La Lingüística, la Etnología, la Prehistoria y demás ciencias afines, cada vez más se afirman en la existencia de las organizaciones totémicas de los primitivos. LEWIS H. MORGAN, uno de los campeones del totemismo, al estudiar en su *"La Sociedad Primitiva"* la organización iroquesa, así lo afirma. El historiador PAUL GROUSAC, en su libro *"Mendoza y Garay"*, al estudiar a los *"carendies"* de Schmidel (*"querandíes"* de sus traductores, *"guirandres"* de Villalta o *"guirando"* de Oviedo) sostiene que estos nombres, adulterados, que corresponden a la parcialidad que se opuso al conquistador PEDRO DE MENDOZA, significan *carandaih* ("carandaí" como escribe él), nombre totémico y agrega en su nota N.º 2: "Sabemos todos cuan frecuentes son estas denominaciones de las tribus por la de un animal o vegetal comarcano, al que se daba el carácter de *totem:* basta recordar los nombres de *curupaitis, corondás, pehuenches* (pinares) etc. Es posible que *Timbú* provenga del árbol *timbó* y no de la supuesta "nariz horadada", pág. 154.

(16) Quien más se ha preocupado del *totem* de los *tupí*, fué el pe. Dr. CONSTANTINO TASTEVIN cuyas opiniones positivas nos complacemos en extractar en dos conclusiones: *1.ª)* Los aborígenes del Brasil tanto los conocidos en la historia corriente con el nombre de *"tupy"* (16 tribus) como los conocidos bajo el nombre de *"tapuy"* (76 tribus), todos son uno solo y único pueblo cuyo nombre originario era *"tapyyia"* (*tapihihia*, según nuestra grafía), del cual derivaron aquellos dos nombres. Por eso, los pueblos del Amazonas que como todos reconocen eran "tupy", considerados como los más adelantados, más valientes y humanos, se daban, a sí mismos, el nombre de *tapihihi* ("tapuy" según la grafía corriente), nombre con el cual se distinguían y distinguen a los más bárbaros, más cobardes y más traicioneros de la misma raza o pueblo. Por eso también, ninguna de las dos grandes parcialidades daba a la otra, a título de oprobio, el nombre de *tapihihia*, del cual ella misma se servía y se enorgullecía. Esto, no quiere decir —agrega— que no hubiese entre ambas parcialidades verdaderas, enemistades y guerras.

Esta primera conclusión estaría también confirmada por la leyenda antropogenética de los *"tamoi"* relatada por los primeros historiadores y según la cual los llamados *"tapuy"* serían la tribu madre de las demás. CH. FRE. HARTT, influenciado en el curso de sus exploraciones a lo largo del Amazonas por el nombre *"Tapuy"* que indistintamente empleaban las tribus para designarse, creyó hallar conexión etimológica entre dicho nombre y el de *tupí*. En un manuscrito muy antiguo de ANDRÉ THEVET, relacionado con su primer viaje al Brasil (1555-1556), al cual hizo referencia PAUL RIVET en su trabajo *"Un capítulo inédito de la Cosmografía de André Thevet sobre la geografía y etnografía del Brasil"*, publicado en Journal de la Societé des Americanistes de Paris, Nouvelle serie, t. XXV, dicho explorador, al referirse a los aborígenes de la costa atlántica del Brasil, los cuales eran *tupí*, los designa con el nombre de "nation *tapouys*", con lo que la identidad sustancial de los dos nombres quedaría documentada.

Cuál es, pues, el significado del nombre *tapihihia* que por igual y con orgullo usaban las dos grandes parcialidades a las que hasta hace poco teníamos de origen, costumbre y lenguas diferentes? Y aquí llegamos a la 2.ª conclusión. El Dr. TASTEVIN, después de referirse a los diferentes significados que fonéticamente podían sustentarse y se han sustentado, apoyándose en la Etnología, afirma que no está en la mentalidad de nuestros aborígenes llamarse por términos abstractos, mas sí, por nombres concretos y totémicos. Continúa diciendo: el pe. A. RUIZ DE MONTOYA descompone correctamente la palabra compuesta *tapihihia* en las simples: *"Tapi"* y *"teia"* (según nuestra grafía: *tapih* y *teihia*). Admite con

MONTOYA que el segundo vocablo significa bando, multitud, muchedumbre y difiere con el mismo en cuanto la significación del primero que, en vez de significar "cosa comprada, esclavo" como aseguraba MONTOYA, significa simplemente anta, por donde concluye exitosamente que *tapihihia* o "tapuya" vulgarmente, significa: generación de antas, tomado este paquidermo como el animal *totem*. Que *tupi* hace también *tapi*, nos lo dice no sólo RUIZ DÍAZ DE MONTOYA sino también el pe. HERVAS que en su "Catálogo... estampó: "Los indios *tupis* llamados también tapis por algunos autores...".

Descomponiendo los nombres de las diversas tribus más conocidas del Brasil, en función de este nombre totémico, tendríamos: la tribu *tupiná* (compuesto de: *tupí*, anta y de: *na*, apócope de: *ana*, semejante o pariente) significando pariente o surgido del anta; la de los *tupina'e* (compuesto de *tupí*, anta; *na*, pariente y *é*, segregado) importando: los parientes del anta de otro linage; la de los *tupinaki* (compuesto de: *tupi*, anta; *na*, pariente y *ki*, malo, bravo), los parientes del anta brava; la de los *tupinambá* (de: *tupí*, anta; *na*, pariente y *mba*, fuerte), pariente del anta fornido, etc.

(17) La palabra tapir es una de las tantas palabras que se han incorporado al léxico español y científico. Los autores a causa de la falta de la uniformidad en la grafía, la escriben distintamente, con evidente daño para la buena pronunciación y correcto significado etimológico. Así, JOSÉ DE ANCHIETA, en su "Información de los casamientos de los indios del Brasil", escribe: *"tapîreté"*, de *"tapiî"*, anta y *"reté"*, verdadera; TEODORO SAMPAIO, en su *"O Tupí na Geographia Nacional"*, escribe de distintas maneras: *"tapir"*, *"tapiíra"* y *"tapiî"*; el *"Vocabulario de la Lengua Portuguez-Brasílico"* de 1751, trae: *"tapyira"*; TASTEVIN, en su *"Vocabulario Tupí-Portugués"*, escribe: *"tapiîra"*; JOAO DE ARRONCHES, en su *"Vocabulario Tupí-Portugués"*, dice: *"tapiyra"*; frai ONOFRE, en su *"Diccionario Brasiliano o Portugués"*, estampa: *"tapyirá"*; JORGE HURLEY, en su *"Vocabulario Tupy-Portugués fallado pellos Tembés"*, trae: *"tapira"*; el Conde ERMANO STRADELLI, en su *"Vocabulario Portugués-Nheengatú"*: *"tapyira"*; BARBOZA RODRIGUES, en su *"Vocabulario Indígena"*, estampa: *"tapira"*, *"tapyira"*, *"tapiya"* y *"tapiî"*; BATISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA, en su *"Vocabulario das palavras usadas pelo traductor da Conquista Espiritual"*, escribe: *"tapiî"*, etc. Los *"apiacá"* de Matto Grosso —según JOSÉ DA SILVA GUIMARAES en su *"Usos, Costumbres y Lenguaje de los Apiacá"*— llamaban al anta "tapira".

(18) El significado totémico del nombre gentilicio, esencial, no excluye otros como los de "enemigo", "cosa comprada, esclavo", "rudo, primitivo", etc., que se han venido incorporando como accesorios residuales de las luchas que separaban a las distintas parcialidades y que oscurecen el significado primordial. Explica también suficientemente, por qué los *guaraní*, del mismo pueblo o raza pero de otro totem, rechazasen siempre ser *tupí*.

(19) Uno de ellos, es el Sr. FREDERICO G. EDELWEISS. Ver su interesante obra: *"Tupís e Guaranís"*, cap. II.

(20) Para ser menos irreverentes con nuestros aborígenes, veamos cómo procedieron ellos para dar nombres que sobrevivieron a través de los siglos y de las razas y a los cuales o a muchos de ellos se les dió cabida en la nomenclatura científica. El ilustre brasileño JOAO BARBOZA RODRIGUES, que consumió la mayor parte de su vida ejemplar en el estudio de las plantas sudamericanas, descubrió estudiando los nombres aborígenes, que nuestros antepasados tenían una verdadera clasificación natural de las plantas en familias, géneros y especies y extrajo, en consecuencia, que en la época del descubrimiento y conquista de América, estaban, ellos, más adelantados en botánica que los europeos y sabios de los siglos XVII y XVIII antes de Lineo. El Sr. JORGE G. DENNLER, doctor en Medicina y Ciencias Naturales, que hizo varias expediciones de estudio al Chaco austral y boreal, Corrientes, Misiones, Paraguay y Matto Grosso, después de reunir los nombres indígenas y de identificarlos en la bibliografía correspondiente, presentó en su *"Los Nombres Indígenas en Guaraní"*, todo un sistema de los mamíferos, con sus grupos, formas y sub-formas. ¿Cómo pudieron uno y otro investigadores descubrir dichas clasificaciones naturales? Principalmente mediante la restauración y el estudio minucioso de los nombres en idioma aborigen. Estos nombres botánicos y zoológicos, así como los otros, dados a las tribus, a sus lenguas, alma, etc., son por tanto documentos de valor histórico y prehistórico incalculable al alcance de los investigadores de hoy, a quienes no les es permitido sustituírlos o aplicarlos a otras cosas o fenómenos, caprichosamente. ¿Cómo procedieron nuestros aborígenes para dar nombres, de tal modo que la ciencia actual los acoge con merecido reconocimiento? El mismo Dr. DENNLER nos lo va a decir: Los nombres *guaraní* —dice— merecen una aceptación en la ciencia, porque representa un sistema bien pensado y de una cierta similitud con nuestra nomenclatura lineana. Estos indios —agrega— no dejaron la elección de un nombre al azar sino reunieron de vez en cuando sus tribus para fijar los nombres que más correspondían a las características de las especies y en gran parte, procediendo así, clasificaron en grupos y subgrupos de un modo muy lógico y adecuado al caso. Y el Dr. MOISÉS S. BERTONI, naturalista como los otros, decía: "La nomenclatura *guaraní*, es completamente descriptiva. El indio de esta raza para dar nombre a una planta, buscaba con tanta atención, el carácter más sobresaliente que mejor no hubiera podido hacer una comisión de botánicos. De tal manera se procedía, constituyéndose los notables o todos los hombres en asamblea cada vez que debía bautizar una planta, que el nombre botánico *guaraní* encierra una pequeña descripción o deja consignada la propiedad principal o indica el lugar donde debe ser colocada la especie en la clasificación general. La consecuencia de esta seguridad en la manera de encontrar el nombre más adecuado, es que en la ciencia botánica, los nombres *guaraní* son, ahora, numerosísimos y no me refiero a los meros nombres vulgares sino a los que fueron aceptados como nombres científicos, más o menos latinizados. Es una cosa bastante curiosa y seguramente muy elocuente, que en la nomenclatura científica botánica, después del griego y del latín, la lengua que ha dado palabras científicas más numerosas, es la *guaraní*. Es un homenaje que la ciencia ha llegado a rendirle, naturalmente, porque al estudiar un animal y conocer el nombre *guaraní*, ha encontrado que éste le convenía para evitar toda confusión". Esto lo dijo en sus *"Conferencias"*, pág. 63 y en su *"Las Plantas Usuales del Paraguay y Países Limítrofes"*, pág. 19 lo siguiente: "Todos los nombres *guaraní* derivan de los caracteres, propiedades o aplicaciones más notables de la planta. Casi no hay excepción". Y agrega: "Para explicar tanto acierto, es necesario conocer cómo los *guaraníes* procedían (y proceden todavía) para dar nombre a las plantas, animales, otros seres y a las localidades. Lejos de dejar éstos al azar y al capricho de cualquier tonto, convocaban asambleas especiales y en ellas, proponiendo cada varón el nombre que más expresivo le parecía, discutían hasta encontrar uno que reuniese la unanimidad de los pareceres; a veces el consejo de ancianos era el que decidía. Ningún pueblo procedió tan seriamente". IVO D'EVREUX, en su *"Viajem ao norte do Brasil"* (1613-14) dice al respecto: "era les muito sabios no formasaodos nomes locais, que deviam designar os característicos fisicos da cousanomeada reunindo-se para isso en assambleais noturnas, de que participavam os maiorais da tribu, e que tais nomes so eram aceitos apos demorada deliberasao", pág. 85.

(21) El Conde ERMANO STRADELLI, lanza una débil luz en el silencio de que el vocablo "tupí" o "tupy" era nombre de nación o tribu y al referirse a la misma palabra como nombre del idioma, dice "que es el nombre de la lengua usada generalmente por los portugueses...", con lo que parecería decir que como nombre de tribu era propio, pero en cuanto a nombre de la lengua, sería aplicado por los portugueses al dialecto que usaban para entenderse con los naturales.

EL APELATIVO "GUARANI"

IV

Uno de los primeros en usar el nombre *guaraní* como designativo del idioma, fué PERO LOPES DE SOUSA quien en su *"Diario de Navegación..."* (1530-32), dijo: "... e saio a nos hum homen, a borda do rio, coberto con pelles, com arco e frechas na mao; e fallere-nos

2 ou 3 palavras *guaraníes* e entenderam-as os linguas que levava; tornaram-lhe a falar na mesma lingua, nam entendeu;...". En la Relación (1) de DOMINGO MARTÍNEZ DE IRALA acerca de los descubrimientos que iba haciendo por orden del gobernador Cabeza de Vaca río Paraguay arriba, decía: "En el año 1543... el capitán Domingo Martínez de Irala hallábase navegando por el alto Paraguay... entró en el vergantyn donde él estaba un principal con otros tres indios que hablaban la lengua *guaraní* ni más ni menos que los mismos *guaraní*... Preguntando que como hablaba *guaraní*... dixo que la causa porque hablaba *goarany*...". En la *"Información de méritos y servicios del capitán Gonzalo de Mendoza"* (2), JUAN DE RUTE, en su declaración del 15 de febrero de 1545, "dixo que dejaron... a un maestre Pedro que especialmente se acuerda que era lengua *guaraní*...". Pero quienes más propagaron este nombre y la lengua por él designada, fueron sin duda los franciscanos y especialmente después los jesuítas quienes por igual prosiguieron en lo espiritual, la conquista que en lo material iniciaron y llevaron a cabo a sangre y fuego los capitanes. La combinación de los métodos de la conquista, es decir, el de las reducciones con el de las encomiendas y mitas, no significó un mejoramiento sustancial en la vida del aborigen: aquéllas sólo se habían introducido como reflejo de la trascendental lucha con que el humanismo conmovía ya entonces los fundamentos ideológicos y éticos de la conquista. Fué así como gobernando la provincia del Paraguay el adelantado Juan Torres de Vera y Aragón, se hicieron presentes en Asunción frai LUIS DE BOLAÑOS y frai ALONSO DE SAN BUENAVENTURA, de la orden de San Francisco. Pero fué a raíz de la real cédula de Felipe III de 1608, aprobando el pensamiento del encomendero Hernando Arias de Saavedra, que se daba comienzo a la sistemática conquista de los aborígenes por las armas de la fe, empuñadas fuertemente por los jesuítas. Entre los primeros de esta orden llegados a la provincia, se cuenta al insigne peruano ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, de imperecedera memoria para los cultores de la lengua.

En 1607 apareció en Nápoles "Ritauale, seu Manuale Peruanum, et forma brevis administrandis apud Indos sacrosancta Batismi..." de frai Luis Oré, en que se incluyó el Catecismo (4) en guaraní de frai LUIS DE BOLAÑOS. Este beato había traducido en 1603 (5) en *guaraní* al Catecismo Limense para el uso de misiones y párrocos de indios. El Diccionario Enciclopédico Hispano Americano trae en su breve síntesis bibliográfica un *"Diccionario Guaraní"* (6) de 1624

cuyo autor sería el pe. VELÁZQUEZ y una *"Explicación del Catecismo en Guaranía"* (7), atribuída al pe. ALONSO DE ARAGÓN, del mismo año. A existir estas obras que al parecer no fueron publicadas, se hallarían en manuscritos en Madrid y serían después de las de LUIS DE BOLAÑOS las primeras que llevasen el nombre de *guaraní* aplicado al idioma, ya que los vocablos (8) de PIGAFETTA y las obras publicadas por THEVET, llevan otros nombres. Pero el mayor propulsor de este nombre aplicado al idioma, fué sin duda, por el número y calidad de sus obras, el pe. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA (9).

Este nombre *guaraní:* fué aplicado al idioma por los mismos aborígenes siguiendo su propio método de nombrar, o fué, al contrario, impuesto al idioma por los conquistadores? A este respecto, no tenemos la menor duda. Así como aquéllos no emplearon el nombre *tupí* para designar su idioma, tampoco usaron el de guaraní para nombrarlo. El nombre *guaraní*, era sólo el de una tribu. Una determinada parcialidad cuyo territorio, costumbres, grado de cultura e historia pueden establecerse con cierta aproximación, empleó este vocablo como nombre gentílico propio (10), es decir, dado por ella misma para diferenciarse de las otras de la misma o distinta raza. La transferencia del nombre gentílico al idioma, simpleza común en las lenguas de los conquistadores, sería obra exclusiva de éstos. Nuestros aborígenes procedieron de modo muy distinto a los europeos, para nombrar las cosas y los fenómenos que les interesaban. Sus procedimientos eran mucho más serios, sus métodos de nombrar seguían las reglas de su gramática y los nombres así elegidos eran descriptivos, concisos, claros y perdurables. Sobre el particular volveremos cuando tratemos sobre el nombre verdadero que ellos dieron a su idioma.

¿Cuál era el significado del nombre gentílico *guaraní?* No hay duda de que el significado sea totémico, aunque hasta el presente, debido al retraso de los estudios, no pueda determinarse a ciencia cierta cuál de los distintos animales que por razones etimológicas pueden serlo, lo era en realidad. El pe. Dr. CONSTANTINO TASTEVÍN, en sus varias veces mencionada *"Grammática da Lingua Tupy"*, después de un análisis etimológico del nombre, se pregunta: "Cuál será el animal totem de los guaraní?". Y se responde: "Tal vez la onza (12): *yauára,* o el lobo: *uará* o el ibis color de rosa: *uará,* en ese caso la etimología sería: *uara ani* por: *uara ana,* pariente de la onza, del lobo o del ibis. Cualquiera de estas etimologías —agrega— me parece aceptable y personalmente yo aceptaría la primera". Pero debemos

también dejar constancia de que existe en la ornitología brasileña un pájaro que Martius denomina guaraní singa o guaraní tinga, "guaraní blanco" (pitylus coeru lescens), de la familia y de tan rico plumaje, de los tanagrideos.

NOTAS

(1) Ver: *Anales de la Biblioteca de Buenos Aires*, t. VIII, pág. 339.

(2) Los originales se hallan en el Archivo de Indias. En la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, hay una copia legalizada que se ha reproducido en los *Anales*, t. VIII.

(3) Uno de los portaestandartes indiscutibles de aquel movimiento fué FRANCISCO DE VITORA que con la colaboración decidida de DOMINGO DE SOTO, LUIS VIVE y otros, afrontaron decididamente a los ALFONSO GUERRERO, JUAN GINES SEPULVEDA, BERNARDINO ARÉVALOS y demás, alentando a los grandes hombres de acción y pensamiento como BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, FRANCISCO DE ALFARO, MARTÍN GONZÁLEZ y muchos más, contribuyendo en algo, de este modo, para el mejoramiento en las condiciones de sujeción de los aborígenes.

(4) Este Catecismo fué estudiado largamente por BARTOLOMÉ MITRE en su *"Catálogo Razonado"*, t. II, págs. 15-20. Hoy puede leerse, además que en el *"Catálogo..."* en *"Azul"*, revista de Ciencias y Letras de la provincia de Buenos Aires, vol. IX y también en *"Catecismo de Doctrina Cristiana en Guaraní y Castellano"* del pe. JOSÉ BERNAL.

(5) Según referencia de MARIANO A. MOLAS en su *"Descripción de la Antigua provincia del Paraguay"*, en Revista de Buenos Aires, t. 9.

(6) y (7) ALFREDO DU GRATY, en su *"République du Paraguay"* menciona once obras impresas sobre el idioma y, además, un *"Vocabulario"* manuscrito de ALONSO DE ARAGÓN pero no el *"Diccionario Guaraní para el uso de las Misiones"* que sería el título completo de la obra del pe. VELÁZQUEZ. El Vizconde de Porto Seguro, FRANCISCO ADOLFO VARNHAGEN afirma la existencia del *"Vocabulario"* del napolitano ARAGÓN pero J. TORIBIO MEDINA, en su *"Bibliografía de la Lengua Guaraní"*, no menciona ni una obra ni la otra.

(8) En la nota 3 del primer Capítulo, hemos mencionado los 12 vocablos y no 8 como dice el Sr. PLINIO AYROSA. Entre aquellos figura *"maiz"* que el mismo autor, en su interesante *"Etnografía e Lingua Tupí-Guaraní"*, N.º 573, afirma que no es vocablo de nuestra lengua. En una clase sobre el maíz que dimos en la cátedra de *Avañe'e* en el Instituto de Estudios Superiores, dijimos: El maíz se llamaba y se llama entre nuestros aborígenes: *avatí*, nombre que se ha podido conservar intacto en Paraguay. Su significado etimológico sería: fruta de las barbas blancas, de: *a*, fruta; *va*, apócope de *ava*, cabello o barba y *ti*, apócope de *moroti*, blanco. El nombre *avatí* —agregábamos— puede considerarse como una de las tantas pruebas lingüísticas de la gran difusión de nuestra lengua, que se extendía por la mayor parte de la América del Sud. En efecto, con dicho nombre y diferencias dialectales, se mencionaba el preciado cereal en las Antillas o en las Guayanas como en los valles del Amazonas y en todo el extenso litoral del Atlántico. Así, el *avatí* entre los *guaraní*, era el *avasí* de los *caliná* de las Guayanas; *avachí* o *marichí* de los *eyari* o *cauara* de las Antillas que también lo llamaban *nachi*. Los "tainos" que constituían una especie de casta militar en las Antillas y tierra firme, llamábanlo *mais* o *marichi*. En Amazonas se lo conoce con semejante nombre como también entre los *avá* de Bolivia *(Chiriguano)*. Podemos, pues, afirmar que el nombre de maíz, es originariamente nuestro tal como oyeron y escribieron los descubridores (maysi, maisí, maici, maizi, mayzy, mayzi, mahí, etc.).

(9) Sin contar su *"Conquista Espiritual"* que originariamente escribió en español, publicó en 1639 su *"Tesoro de la Lengua Guaraní"* y en 1640 su *"Arte y Bocabulario de la Lengua Guaraní"* y *"Catecismo de la Lengua Guaraní"*, reimpresos en varias oportunidades. El pe. PAULO RESTIVO reimprimió en 1722 el *"Vocabulario"*, revisto y aumentado, y en 1726 el *"Arte y Bocabulario de la Lengua Guaraní"*, con los escolios, anotaciones y apéndice del reeditor. Las tres obras de RUIZ DE MONTOYA, fueron reimpresas por JULIO PLATZMANN en 1876 y en este mismo año publ. *"Tesoro de la Lengua Guaraní"* por ADOLFO VARNHAGEN quien se atrevió a alterar el nombre de esta obra agregándole, seguidamente a la palabra *"guaraní"*, el aditamiento: "o mais bien tupí". Aparece, pues, esta frase como si fuera original cuando en realidad fué introducida por el señor Vizconde, de puro contrabando. ALFONSO DA FREITAS, TEODORO SAMPAIO y otros, cuando citan esta obra, no hacen la adulteración de VARNHAGEN.

(10) No tenemos la menor duda de que el nombre *guaraní*, sea gentilico. DIEGO GARCÍA DE MOGUER, en su *"Memoria de Navegación que hice... en el año 1526"*, menciona dos veces dicho nombre como el de una tribu, en la primera se dice: "...e allí en aquella casa (Santi-Spiritus) habitaban indios que tenían... fortalezas sus casas e alrededor en algunas islas que se llamaba esta generación guarenís, e estos mantenían a los cristianos de la fortaleza" y en la segunda, mennís, e estos mantenían a los cristianos de la fortaleza" y en la segunda, mencionando las generaciones por él conocidas, se dice: "Otras generaciones que se llaman, (los guareníes) éstos comen carne humana como arriba digo tienen y matan mucho pescado e abatíes e siembran e cogen (abaties) e calabazas". LUIS RAMÍREZ, en su carta fechada en San Salvador a 10 de julio de 1528, menciona también dos veces a la misma tribu con el mismo nombre de *guaranís;* en la primera, se dice: "...despues avían avido nuebas questos sus compañeros, bolbiendose a de ellos estaban, una generación de indios que se dicen *guarenís* los avía muerto por tomarles los esclavos que traian cargados de metal" y en la segunda, lo siguiente: "Aquí con nosotros esta otra generación que son nros. amigos los cuales se llaman guarenis y por otro nombre chandries...". "PEDRO LOPES DE SOUZA, en su referido *"Diario..."* habla directamente de *"guaranis"*. Puede continuarse indefinidamente las citas y transcripciones de cartas, relaciones, etc., de los primeros tiempos del descubrimiento y la conquista, pero, aun cuando hay quienes como el Dr. MOISÉS S. BERTONI dudan de la existencia de tribus, parcialidad o linaje que a sí mismo se designan con el nombre *guaraní*, damos por probada su existencia. El nombre posteriormente se habría generalizado mayormente por obra de los conquistadores.

(11) Los otros significados del vocablo *guaraní*, son variados pero nunca deprimentes. Así, el Dr. MOISÉS S. BERTONI lo conexiona con *"guarini* que según MONTOYA significa guerra, por donde el vocablo significaría guerrero, significado ciertamente adecuado a la tribu que se opuso a la fundación del *"Puerto de nuestra Señora Santa María del Buen Aire"* y que según la referida carta de LUIS RAMÍREZ "andan de llamados por esta tierra y por otras muchas como cosarios a cabsa de ser enemigos de todas estotras naziones y de otras muchas...". Pero el mismo Dr. BERTONI, propulsor de dicho significado, considera inadmisible el cambio de la *i* de guarani por la *a* para formar el vocablo, *guarani*. Pretende salvar la dificultad diciendo que dicha trasmutación fonética, sería obra de los europeos. El Sr. DE ANGELIS, en su *"Cuadro de la Argentina de Ruiz Díaz de Guzmán"*, pág. 40, le da el significado de manchado de pintura, de: *gua*, pintura; *ra*, manchado y *ní*, signo de plural. El brasileño Dr. MORALES DE LOS RÍOS, que sostiene el origen peruano de una parte de los pueblos del Brasil, opina que el nombre guaraní, es contracción de: *guará*, habitante y de: *iní*, transformación de *intí*, sol en quechua, etc.

(12) En su *"Nombres de plantas y animales en lengua Tupí"*, trae TASTEVIN la equivalencia de *Guara*, *yawara*, *wára* y *yawa* como nombre de los carnívoros. Y agrega: "Los guaranis designan como sigue a los carnívoros: *yawa pyta*, onza bermeja; *yawa pyta ti*, onza; *jawa rayra*, cachorro; *yawa ru*, lobo grande; *yawa pope*, zorro; *yawarete*, tigre; *yawa rundi*, zorro chico.

EL APELATIVO "TUPI-GUARANI" o "GUARANI-TUPI"

V

Tenemos por probable que el primer nombre se haya tomado de los trabajos de etnografía del Prof. CARLO FRIEDR. PHIL. MARTIUS (1) que, fundado en las grandes familias lingüísticas, clasificó las razas aborígenes del Brasil en ocho grupos correspondiendo el primero a los "Tupy-guaranys de la costa Oriental". Posteriormente. el etnólogo KARL VON DEN STEINN usó el mismo nombre para designar con él a una extensa familia linguística. El Prof. METREAUX (3). lo empleó para nombrar a las dos grandes parcialidades de una misma raza cuya civilización estudia y DANIEL G. BRITON lo usó en doble sentido: en el etnográfico y linguístico a la vez. El ilustre Prof. PLINIO M. DA SILVA (5) que dicta la Cátedra de "Tupí-Guaraní" en la Facultad de Filosofía de San Paulo (Brasil) arguye a favor de este nombre aplicado al idioma "con el hábito universal de denominar las lenguas en función de los designativos de los pueblos o grupos humanos que de ellas se sirven", pretensión en el caso injustificada desde que nuestros aborígenes no designaron su idioma con su nombre gentílico. Ellos para dar nombre a su idioma procedieron de muy diverso modo del supuesto "hábito universal" o de "la índole de las lenguas neo-latinas" del Sr. FREDERICO G. EDELWEISS (6).

Por razón de método, en el último capítulo que trata del nombre legítimo del idioma, hablaremos del modo como procedieron nuestros aborígenes para dar nombre a su idioma, modo que nada tiene que ver con aquel "hábito" ni con esta "índole" y que nosotros, estudiosos del idioma y reivindicadores del pueblo que lo habló, no podemos sino constatar y reconocer, sin derecho de imponer a la lengua que estudiamos, nuestro mal hábito y peor índole de nombrar.

Nada de positivo, pues, resulta de la amalgama de dos impropiedades que hemos puesto en evidencia en los dos capítulos anteriores.

NOTAS

(1) Ver *"A Terra e o Homem"*, de ARAÚJO LIMA. Los otros grupos, son: 2.º), el de los *"Ges o krans"*; 3.º), el de los *"Guck o coco"*; 4.º), el de los *"Grens o guerens"*; 5.º), el de los *"Parecis o parexis"*; 6.º), el de los *"Goytacas"*; 7.º), el de los *"Aruác del Amazonas"*; y 8.º), el de los *"Guaycurú o lenguas"*.

(2) Ver su *"Durch Central-Brasilien"* (1886).

(3) Ver su *"La Civilisation materielle des tribus tupi-guaraní"*.

(4) Ver su *"Raza Americana"*.

(5) Ver su *"Apuntes para la Bibliografía de la lengua tupí guaraní"*, pág. 11. Es curioso que éste, uno de los más prestigiosos propagadores de la denominación *"Tupí-guaraní"*, haya olvidado con no rara frecuencia la mixtura formada y que suprimiendo el segundo vocablo, se haya quedado con sólo el primero. Así, escribió sus *"Primeras nociones del Tupí"*, *"Términos Tupies en el portugués del Brasil"*, etc. No sabemos que haya suprimido alguna vez el vocablo *tupí* para quedarse sólo con el de *guaraní*. Este lapsus, digno de un estudio psicoanalítico, no debe sorprender a nadie como que es producto inconsciente de muchas décadas de trabajo consciente, al que no es completamente ajena la política, de cuya influencia, a pesar de todo, no escapan, como vemos, aun los espíritus más selectos.

(6) Ver su *"Tupís e Guaranis"*, Cap. II.

EL NOMBRE "AVAÑE'E"

VI

El nombre que tenemos por legítimo del idioma, es *Avañe'e*, compuesto de: *avá*, no hombre en general sino el de la raza, de la parcialidad y de: *ñe'e*, hablar, habla, lenguaje, idioma; con lo que se quiere expresar, no el hablar de los hombres en general, sino el idioma de la parcialidad, de la tribu o de la raza.

El etnógrafo GUIDO BOGGANI (1), dice sin ningún fundamento que el vocablo *avá* es un apodo, de donde, a ser cierta tal aseveración, el *Avañe'e* sería impropio como nombre del idioma. Con una casi rara unanimidad, a excepción de unos pocos que conscientes o inconscientes pretenden menoscabar a los *avá*, este nombre es aceptado con un sentido más o menos lato pero siempre expresando la idea de hombre como auténtico, especialmente por los creadores y dueños de la lengua. Es posible que el insigne explorador recogiese el sentido impropio de apodo, de las parcialidades del Chaco que él estudió y le interesaban particularmente, las cuales eran de otro grupo étnico y distinta familia linguística.

¿Cuáles son el significado y la extensión del vocablo *avá?* Algunos le dan un sentido extensivo, el del hombre en general. Así, el Conde ERMANO STRADELLI que residió muchos años entre los aborígenes del Paraná-petin (Amazonas), le da el sentido de: alguien, quien (3). GONSALVES DIAS, que exploró el Alto-Amazonas, traduce por: alguien (4). ALFONSO A. DE FREITAS, también le da el mismo sentido indeterminado pero agrega: el vocablo se ha vernaculizado a través de ciertas palabras compuestas como *"abáete"*, hombre notable; *"abaité"*, hombre horrendo, etc. (5). TEODORO SAMPAIO, que escribe: *"Abá"*, le da el significado de: hombre, gente. Los TEMBE de los ríos Gurupy y Guamá, le dan también el valor de: alguien, etc. Creemos que este sentido lato adquirió el vocablo solo por aplicación extensiva,

sin detrimento del estricto. El idioma tiene otras expresiones más apropiadas para nombrar el concepto de hombre en general; ellas son: *ambih'a* y *apihva* o *apiava.*

Los *avá* de Bolivia, dicen para designar al hombre en general, *"mbya"* (7) (*mbih'a,* según nuestra grafía). El vocablo se ha corrompido en toda la extensa zona del Amazonas y del litoral atlántico. JOSÉ VIEIRA COUTO DE MAGALHAES (8) y el Dr. CONSTANTINO TASTEVIN (9), escriben: *mira* y le dan el significado de: gente. Asimismo, los TEMBE (10) de Gurupy y Guama (Pará). TEODORO SAMPAIO (11), dice que el vocablo *mira, myra, mura* y *muira,* significa: gente, pueblo, nación. El Conde ERMANO STRADELLI (12) escribe: *mira;* el pe. JOAO DE ARRONCHES y frai ONOFRE (14), escriben: *Myra* y los tres le dan la anterior significación. PEDRO LUIZ SYMPSON (15), trae: *mirá* y BARBOSA RODRIGUES (16), la forma *mira* para el Amazonas y el litoral atlántico; *mbira,* para el idioma puro y *mbia, bira* y *mira,* para el Paraguay.

En cuanto a las expresiones: *apihva* o *apiava* ("apiaba" como escribe TEODORO SAMPAIO) (17), se han perdido en este país aunque se las conservan en algunas palabras compuestas (18). La palabra: *apihva,* el que tiene punta, terminación, hombre, macho, vale tanto como: *apiava,* el que tiene testículos y ambas expresan la idea de hombre. Así, el pe. CONSTANTINO TASTEVIN (19), trae *apihawa* o *apigaŵa,* hombre, macho, valiente; el pe. JOAO DE ARRONCHES (20), *apyába* con el significado de hombre y frai ONOFRE (21), traduce hombre con el mismo vocablo que escribe: *apyába* y *apiaba.* El doctor BARBOSA RODRIGUES (22) tiene para el concepto de hombre los siguientes nombres: *apegaua,* en el Amazonas y el litoral atlántico; *apiau,* en el idioma puro y *apiaba* en la zona del Paraguay y PEDRO LUIZ SIMPSON (23), el vocablo: *apegaua.*

Aunque muchas (23 A) son las palabras compuestas derivadas de *apihva* o *apiava,* los jesuitas no las consignaron generalmente a causa de que aquéllas expresan el concepto de hombre derivándolo de su miembro característico. Dichas palabras compuestas sustituyeron por otras (24), derivadas del vocablo: *avá* cuyo sentido y aplicación, de este modo, se extendieron considerablemente a expensa de *apihva* o *apiava,* que se restringieron al grado de que en Paraguay no se usan ya. Pero el nombre *avá,* sin perjuicio de su sentido lato debido mayormente a la influencia jesuítica, tuvo originariamente y aun conserva su sentido estricto, de hombre determinado, de una parcialidad (25) o raza (26) determinadas. El Dr. TASTEVIN (27), refiriéndose a los *"tupys"* o

"tapihiyas", a quienes consideraba como una gran fracción de los *"awas",* afirma que este último vocablo no designó primero al hombre en general, sino al hombre que hablaba la lengua *"tupy",* es decir la lengua a la cual pretendemos reconocer su nombre verdadero. El autor (28) del "Diccionario Chiriguano" que estuvo entre los *avá* (29) de Bolivia, define el sentido y la extensión de este vocablo entre ellos, sentido y extensión válidos para los del Amazonas, litoral atlántico y la zona influenciada por el Paraguay. Dice: *"Ava,* s. Hombre. Nombre con que los chiriguanos se llamaban a sí mismos y a toda su tribu, y con él quieren dar a entender que son gente por antonomasia, a diferencia de las demás tribus que miran con desprecio, a la manera de los antiguos romanos que a sí mismos llamaban «homo» y a los extranjeros «barbarus». *Avo co che;* yo soy un hombre perfecto, valiente". El Dr. BAPTISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA (30), da al vocablo *avá* el sentido de hombre-indio, contraponiéndolo al europeo.

Con la segunda palabra: *ñe'e,* hablar, lengua, añadida a la primera: *avá,* hombre de la parcialidad o raza, formaron nuestros aborígenes el nominativo de su lengua: *avañe'e,* idioma de los *avá,* de los hombres por antonomasia. Y lo formaron, no de cualquier modo, sino siguiendo el método y las reglas de su propia lengua. Sobre esto no hay la menor duda: el genitivo en avañe'e, se forma por regla invariable con la enunciación del sustantivo poseedor *(avá)* yuxtaponiéndole el nombre del adjetivo poseído *(ñe'e),* justamente al revés de como se procede en español. Y con el nombre así formado, designaron su nombre, tampoco con un significado cualquiera sino describiendo la cosa nominada, con claridad, concisión y elegancia. Nuestros aborígenes, pues, no sólo crearon su idioma (31) para servirse de él sino, además, le dieron, siguiendo su propio método y las reglas de su gramática, nombre adecuado. Habremos de abandonar el nombre así obtenido y sustituirlo por otro al arbitrio nuestro?

El primer autor que según nuestra información, empleó el nombre de *avañe'e* para designar la lengua, fué el traductor de la "Conquista Espiritual" del pe. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA que, escrita originariamente en español, fué traducida en *"aba ñee"* o *"abañeenga"* en 1733, salvando así del olvido estos nombres auténticos. Pero quienes más sobresalieron en esta empresa, fueron, sin duda, dos preclaras inteligencias brasileñas: BATISTA CAETANO DE ALMEIDA NOGUEIRA y el Dr. J. BARBOSA RODRIGUES quienes, si bien en sus innúmeras obras emplearon también otros nominativos, aquilataron en alto grado aquel nombre y lo denunciaron como el dado por los mismos aborígenes

antes del descubrimiento. Batista Caetano (32) definió el nombre *avane'e* diciendo: "*Abañee* s. c. V. fallar de indio, falla dos indios, lengua indígena" y dió a sus obras principales, verdaderos monumentos del idioma, estos nombres: "Esbozo gramatical del *Abánee* o lengua *guaraní* llamada también en el Brasil lengua *tupí* o lengua general de los Brasis". Y el preclaro J. Barbosa Rodrigues (33) que estudió la lengua en las obras de Anchieta, Figueira, Ruiz de Montoya, Restivo y otros, y además estuvo entre los *tombé* y otras tribus entonces puras o casi puras del Para-petin (Amazonas) hablando con sus hombres y mujeres de más de sesenta años y aún de cien, reconoció al *avañe'e* como nombre del idioma (*auanheenga* como él escribe, es decir, en la forma más completa y alargada de: nga; con la *u*, origen de la *v* y *nh* de la ortografía portuguesa), con los aditamentos muy explicativos de: "lengua pura", "lengua general primitiva" o "lengua matriz". Teodoro Sampaio (34), con ser más breve, dice: "*Abanheen* s. comp. *abá-nheen*, la palabra o lengua de gente. Es como los indios llamaban a su propia lengua". El pe. Tastevin (33) dice: "como conclusión, digamos que la lengua tupy extendió su dominio sobre todo el contorno del Brasil y pasó mucho más, sobre el Paraguay, el Uruguay, las Guayanas y el Perú. Su nombre verdadero sería *Awá nheenga* o *Awá nheen*...". Según el Dr. Moisés S. Bertoni (36), con quien respecto al nombre del idioma no compartimos, el Sr. Lucien Adam llamó al idioma *Abañeenga* con inclusión del hablar de los *tupinambá* y el de los Amazonas. Claro Monteiro de Amaral, que convivió entre los *guaraní*, *ca'aihguá* y los botocudos (38) de San Paulo (Brasil), los interrogó si conocían el "*awa-nhiin*" (*avañe'e*) y el "*nhiingatú*" (ñe'engatú) y qué diferencia había entre los dos vocablos. Los interrogados le respondieron que eran otros nombres de su lengua y la misma cosa que "*Tanhiingua*", palabra con la que ellos también designaban la lengua y que según nuestro análisis significa: la lengua de los *avá* (39).

Los nombres de: *ñe'engatú* (40) y *avañe'enga*, son una misma y sola cosa (41) que *avañe'e* o *avañe'eng*, que es la forma más concisa e igualmente expresiva. En la forma *ñe'engatú*, nuestra buena lengua (de: *ñe'e*, lengua y de: *agatú*, transformación eufónica de *catú*, bueno, excelente, perfecto) que es el nombre conservado y preferido en todo el Amazonas, se ha perdido el nombre *avá* que las otras dos formas conservan. La forma *avañe'enga*, es la más amplia y completa; significa literalmente: la buena lengua de los avá (43) (de *avá*: parcialidad o nación; *ñe'e*, habla, lengua y *ngatú*, transformación eufónica

de *catú*, bueno). La forma *avañe'éng*, es la más concisa e igualmente expresiva, descripta (de: *avá*; de: *ñé'e*; de: *eng*, transformación eufónica y apócope de *catú*, excelencia, bueno).

Podría quizá criticarse la legitimidad del nombre diciendo que si bien fué aceptado el nombre *avañe'e* por todas o la mayoría de las tribus, y expresa con precisión el concepto que con él queremos expresar, dicho nombre sólo sería aceptable en cuanto se refiera al modo puro de hablar de los aborígenes, en cuyo concepto, desde luego, lo acogieron y recomendaron sus propulsores. La experiencia universal, sin embargo, enseña que los nombres de lenguas y aún los de otros fenómenos y cosas, sobreviven al modo, al sujeto y estadio de desenvolvimiento de la cosa nombrada.

Resumiendo cuanto hemos dicho a favor de la legitimidad del nombre *Avañe'e* tenemos: que dicho nombre es palabra del mismo idioma así como también lo son *guaraní* y *tupí*; pero con la diferencia capital de que mientras éstos son nombres de parcialidades, transferidos arbitrariamente al idioma, aquél es nombre propio del idioma, que describe con claridad, precisión y elegancia la cosa que se desea nombrar: la lengua o la buena lengua de los *avá*; que para la formación de dicho nombre, sus creadores siguieron estrictamente el método y las reglas del propio idioma, fuera de toda influencia espuria; que es el nombre del idioma dado por una, varias o todas las tribus de la misma raza o que fué aceptado por todas o la mayoría de las mismas, aunque algunas, ya en el proceso de su desintegración, al parecer lo han olvidado o, bajo influjo de fuerzas foráneas, lo han sustituído por otro pero sin repudiarlo nunca. Y por último, que es el nombre con que actualmente se conoce entre las tribus que mantienen viva su tradición y también en el Paraguay donde dicho nombre se menciona con cierto orgullo y sana satisfacción, particularmente nacional. Reconocer este nombre, es el mejor homenaje que puede rendirse a las parcialidades de la raza que no pudiendo pervivir por sí mismas en el choque de las razas y las culturas, nos han legado su buena lengua no sólo como un documento imperecedero de valor prehistórico incalculable, sino también como instrumento, quizá el más poderoso, de liberación de un pueblo de la comunidad americana.

NOTAS

(1) Ver su "*Lingüística Sudamericana*" (Para el estudio de los idiomas payaguá y machicui), 1901.

(2) Ver su "*Nheengatú Nheenga Sanhanasau'a*" (Nheengatu Portugués), palabra: *auá*.

(3) Ver su *"Vocabulario da lingua geral usada hoje en día no Alto-amazonas"*.
(4) Ver su *"Vocabulario Nheengatu"*, pág. 72.
(5) Ver su *"O Tupí na Geographia Nacional"*, 3.ª edición, pág. 145.
(6) Ver *"Vocabulario Tupy-Portugués, falado per or Tembes de los ríos Gurupy e Guamá del Pará"*, de JORGE HURLEY.
(7) Ver *"Diccionario Chiriguana"*, ya citado.
(8) y (9) Ver la *"Leyenda de la tortuga y del anta"*, publicada y traducida por uno y otro, en épocas diferentes.
(10) Ver el *"Vocabulario..."* de la nota 6.
(11) Ver: obra citada.
(12) Ver su *"Vocabulario Portugués-Nheengatú"*.
(13) Ver su *"O caderno da lingua ou vocabulario Portugués-Tupí"*, 1739.
(14) Ver: *Diccionario Portugués-Brasiliano y Brasiliano-Portugués*, reimpresión integral de la edición de 1795, seguido de la 2.ª parte, ordenada por el Sr. Plinio M. da Silva Ayrosa.
(15) Ver su *"Grammatica da Lingua Brasileira"*.
(16) Ver su *"Vocabulario Indígena comparado para mostrar la adulteración de la lengua"*.
(17) Ver: obra citada.
(18) Así, el Dr. MANUEL DOMÍNGUEZ trae en su *"Raíces Guaraníes"* la palabra *pih'a guasú* (escrita según nuestra grafía) y la deriva de: *pin'a*, corazón y de: *guasú*, grande. Pero el Conde ERMANO STRADELLI, demostró que dicha palabra originariamente era: *apyáua-uasú* o *apyáuasú*, con lo que prueba que la procedencia del vocablo es: *apihva* según nuestra grafía.
(19) Ver su *"Grammatica da Lingua Tupí"*.
(20) Ver: obra citada.
(21) Ver *"Diccionario..."* citado.
(22) Ver: obra citada.
(23) Ver su Gramática citada.
(23 A) Así, el Conde ERMANO STRADELLI trae los siguientes: Hombre, *apyaua, apigaua, apgáua;* hombre bueno: *apyáua-catú;* hombre valiente: *apyáua-kirimbáua;* hombre bello: *apyáua-poranga;* hombre verdadero: *apyáua-reté;* hombre grande: *apyáua-turusú;* gran hombre: *apyáua-usasú* o *apyáuasú;* hombre sin ánimo: *apyáua-yma;* hombre chico: *apyáua-mirí;* hombre humilde: *apyáua-taité*, etc.
(24) Así, en vez de las referidas palabras de la nota anterior, derivadas de *apihva* o *apiava*, ellos empleaban e impusieron según el *"Diccionario Portugués-Brasiliano y Brasiliano-Portugués"* de frai ONOFRE, las siguientes, derivadas de *avá*. Hombre: *abá;* hombre bueno: *abá catú;* hombre valiente: *abá carimbab;* hombre bello: *abá poranga;* hombre verdadero: *abá eté;* hombre grande: *abá goasú*, etc.
(25) y (26) El hombre *avá:* utilizaba una determinada parcialidad o toda la raza? Hay un hecho incuestionable y es que todas las grandes parcialidades lo aceptaron y con orgullo sin que sepamos una sola que, a pesar de las guerras entre las mismas, lo hubiese repudiado. Nos referimos naturalmente a las tribus de la raza. Qué quiere decir esto? Tuvieron o pudieron tener nuestros aborígenes el concepto de raza, o es que *avá* es el nombre gentilicio totémico de nuestros remotísimos antepasados que al escindirse por crecimiento natural y separarse, no repudiaron su totem primitivo, originario, a pesar de haber adoptado otro?
(27) Ver: obra citada.
(28) El Diccionario Chiriguano a que siempre nos referimos, tuvimos en manos por gentileza de un amigo, habiendo tomado de aquél muchas anotaciones pero sin haber escrito el nombre del autor. No perdemos la esperanza de saberlo.
(29) Así se reconocen los chiriguanos y no aceptan este último nombre.
(30) Ver su *"Vocabulario de las palabras usadas por el traductor de la Conquista Espiritual*, del pe. ANTONIO RUIZ DE MONTOYA", palabra: *abá*.
(31) Se ha pretendido que los jesuitas fueron los creadores del idioma. Ellos no lo crearon, pero sí lo conservaron y extendieron, al mismo tiempo que lo constriñeron en la gramática latina, introdujeron en él nuevos vocablos, formaron neologismos con los existentes, modificaron la sintaxis y la prosodia, establecieron una ortografía especial y alteraron la verdadera pronunciación aborigen.
(32) Ver su *"Vocabulario..."* citado, vocablos: *"aba-ñee"* y *"nee-ng"*.
(33) Ver prólogo de la obra citada.

(34) Ver su obra citada, pág. 145.
(35) Ver el prefacio de su obra citada, N.º 20.
(36) Ver su *"Influencia de la Lengua Guaraní en Sud América y Antillas"*.
(37) Ver su *"Memoria sobre usos o costumbres de indios Guaranys, Caiuás e botocudos de San Paulo"*.
(38) Así llaman a los descendientes de los *"aimoré"*. Eran los antiguos *"aypures"*.
(39) En efecto, descomponiendo *"Tanhiingua"* en sus elementos, tenemos: *Ta*, es *awa*, hombre de la parcialidad. Sólo ha conservado la *a* de esta última palabra y adquirido la *T* inicial según la regla del idioma. *Nhiin*, es *ñe'e* según el fonema actual.

Gua, es tanto *guara* o *hara*, participio del verbo, con significado aproximado de instrumento, medio.

(40) ALFONSO A. DE FREITAS, considerado como el campeón de la autoctonía de nuestros aborígenes, llamó a la lengua *nheengatú*, diciendo que éste era el nombre que aquéllos daban a su propio idioma y el de *ñeengaiba*, al de los demás. Respetamos la grafía del autor.
(41) Dice el mismo DE FREITAS que el *nheengatú* o *abañeenga* (según la grafía del mismo) "lengua buena, lengua de gente, es el lenguaje puro, surgido con el aparecimiento del aborigen brasílico sobre la tierra y por él constituído, independientemente de cualquier influencia o contribución extraña", pág. 53 de su *"Vocabulario Nheengatú"*.
(42) El idioma sufrió en esta región, aparte de la influencia de los *ñe'engaiva* (*ñe'eng*, hablar, lengua y *aíva*, ruin, es decir: lengua ruin) el de los franceses, holandeses, ingleses, alemanes y portugueses que le corrompieron aún más.
(43) Conforme DE FREITAS, con la diferencia de que al vocablo *avá* le da su significado lato y no el estricto que correspondía. A. F. 73 de su mencionada obra, dice: *"Abánheenga.* s. m. Lenguaje, la palabra, la voz humana. Vernaculización del tupi-guaraní *Abá nhee catu*, hablar bueno del hombre, de la gente; de *abá:* hombre; *nhee:* hablar; *catú:* bueno, bonito. *Catú* se ha contraído en *ga* por la permuta de la consonante *c* por *g* por antecederle la sílaba aspirada *en*".

CONCLUSIONES Y PROPOSICIONES

VII

Después de haber revistado y criticado los diversos apelativos y nombres con que a través de los siglos y los autores se conoció a nuestra lengua, concluimos en las siguientes proposiciones concretas que quedan a consideración de este Primer Congreso Internacional de la Lengua. Ellas son:

1.ª Tener por lógico y conveniente el desuso en que cayeron los apelativos de: "Lengua salvaje", "Lengua más usada" y "Lengua brasílica".

2.ª No recomendar para la designación del idioma, los apelativos "guaraní" de: "Tupí", "Tupí-guaraní" y "Guaraní-tupí" por no expresar concepto linguístico.

3.ª Recomendar los nombres de: "Avañe'e", "Avañe'enga" y "Ne'engatú" por ser nombres propios o característicos.

4.ª Preferir y propugnar el nombre de: "Avañe'e".

Montevideo, febrero de 1950.

Literatura popular guaraní de Corrientes

POR LA PROF.ª MARÍA JERÓNIMA SANDOVAL DE ESTIGARRIBIA

INDICACIONES GENERALES

Para aquéllos que no hablen el guaraní y quieran al leer pronunciar lo más correcto posible, ocuparé las vocales latinas en la siguiente forma:

a; se pronuncia como *a* latina, por ej.: en *amò*, que significa lejos.

a'; es una *a* larga, sin ser una *a a* sino una *a* y media, a semejanza de las figuras con puntillo en la música y más que éstos dos puntos hace acentuar la parte prolongada. Ej.: *chäì;* significa arrugado.

e; igual a la e latina en *jetà*, significa muchos.

e'; larga como *je'saì*, que significa ojo chico.

i; igual a la i latina como en *yasìg*, que significa luna.

i' larga, en *yatí'*, que significa forúnculo.

o; igual a la o latina en *morotì*, que significa blanco.

o' larga como en *teco'eve*, que significa necesidad.

u; igual a la u latina como en *cururù*, que significa sapo.

u' larga como en *gu'epa;* interjección; traducción exacta no encuentro puede ser: *¡caramba!*

La letra *c* se pronuncia lo mismo que como en castellano; cuando ese mismo sonido es más al fondo del paladar, pongo *k* y cuando en ese mismo sonido se ocupan más los dientes pongo la *s*. Ej.: *catì*, que significa mal oliente.

kíg, que significa piojo.

sìg; significa madre.

La *g* que en el castellano tiene tres tonos a saber: la *g* de galleta; la *g* de Águeda; y la *g* de cigüeña; es decir la primera se pronuncia más adelante, es menos gutural; la segunda es más gutural y la tercera, es gutural por excelencia.

En el guaraní solamente encuentro las dos últimas *g*, es decir la *g* de Águeda en la palabra *aiguè* — feo y la *g* de cigüeña en la palabra *sìg* con el acento grave (francés) se hace aún más gutural.

La *j* en el guaraní es espirada, así con pronunciar este sonido espirando la *j* castellana, se tiene la pronunciación guaranítica. Ej.: *jaijù* — querer.

La *n* tiene dos sonidos, uno propio del castellano por ej.: en *ñemondigì* — asustarse; y otro cuando se une con la *d* como si se introdujera el sonido de la *n* en la letra de al lado o posterior; es más nasal aún que la anterior y se continúa con el de la *d*. Ej.: *ndé* — Ud. o tú, porque en el guaraní hay un solo tratamiento (en esto se asemeja al inglés).

La *m* también tiene dos sonidos, uno con sonido propio del castellano como en *cambà* — negro y otro que le sucede lo mismo que en la *n;* pero se une con la *b*, como en *mburucuyà*, que significa la pasionaria; *mbuzù* — anguila.

Otra letra que se pronuncia igual que en el castellano es la *r*, porque la *rr* no tiene ninguna palabra de origen netamente guaranítico; así aun al comienzo de palabra se pronuncia siempre como *r*. Ej.: *rasìg* — enfermo.

La vocal *i* siempre que vaya después de una palabra o frase separada de ella por un guión corto, es el diminutivo. Ej.: *joga-ì* casa chica.

El acento. En el guaraní el acento tiene mucho valor, tanto que el acento hace cambiar por completo el significado de una palabra; por ej.:

pé — chato; *pe'* — asolearse.
pa — verdad; *pa'* — trancado.
mombò — hacer saltar.
mombo' — despechar.

Me parece prudente ocupar el acento grave francés, porque así la voz tiene más tono guaranítico y si este acento se pone sobre la *i*, esta vocal se vuelve gutural y hace gutural a la consonante que le antecede. Ej.: *ìg* — agua; *tìg* — orina. (No hay que confundir el acento grave con el acento grave del castellano que se coloca en la penúltima sílaba, sino que es la manera de pronunciar, a semejanza de la francesa).

Cuando una vocal se repite con un espacio corto de tiempo entre ellas se coloca un guión corto; por ej.: en *Ca-à catìj* — hierba de olor fuerte; también podía ser el apocopado de la palabra *ca-abi'g* monte; como en *Ca-à Guasú*, Monte Grande.

"EL GUARANÍ ES EL IDIOMA DE LAS COMPARACIONES"; por eso no le llamo refranes sino DICHOS, como se acostumbra en Corrientes y es el resultado de una imaginación fértil, señal de sedimentación espiritual, y muchos de ellos son una verdadera sentencia.

DICHOS

1) *Jetà che rembiapò, jà chè añò; jeì iñateï'gba.*
(Tengo mucho que hacer y soy solo; dice el haragán.

2) *Amò amò, mboriajù convìteraicha.*
(De tarde en tarde, como el obsequio del pobre.

3) *Aiconte la bola caldo kìgraï'cha.*
(Ando nomás como la gota de grasa sobre el caldo.

4) *Oñè, ñamoà i yurû ramoa.*
(Habla tanto, como si recién tuviera boca.

5) *Jeyante toì, jeì ndaì pulsovai.*
(Deje nomás que esté, dice el que no tiene puntería.

6) *Anà traza aiguè okè de cuero.*
(Al diablo, mal formada, como la puerta de cuero.

7) *Añà saigjù brasilero rigmbà estribo.*
(Al diablo, amarillo como el estribo del brasilero.

8) *Aca guazù, pitogue raìg.*
(Cabezón como el pitojuán chico.

9) *Pìg tià paloma, militar raìg.*
(Tórax levantado, como el hijo de militar.

10) *Zà rurù, paloma raìg.*
(Ojo hinchado como la paloma chica.

11) *Sà robìg, mbutù ca'big.*
(Ojos azules, como el tábano del monte.

12) *Gente pìg nandì, ñande yucà reìba.*
(Gente o persona descalza, mata fácilmente.
Efectivamente, para atacar a traición, en la noche, el bandido se descalza para no ser sentido. Moraleja: No hay que descuidarse de gente silenciosa.

13) *Ara sunù mombìgrìg cautivo pìg-a yucaba.*
(Trueno lejano, al corazón del cautivo abate.

14) *Jà destino!, jeì yacare o'iro zogape.*
(¡Qué destino!, dice el yacaré cuando está atado.

15) *Yaguaretè yuru'pè apo'è varà.*
(Hasta en la boca del tigre hiede poner la mano. (Afirmación del que está dispuesto a todo).

16) *Paraguay ya curè aniquè re protejè.*
(Ni al paraguayo ni al cerdo nunca le protejas. (Esto debe ser resultado del antagonismo entre el paraguayo y el correntino como un resabio de la guerra del Paraguay).

17) *I corte vè teteu raìg-guì.*
(Con más inclinaciones de cabeza que el pichón del tero.

18) *Oye-pò pi'gchìg mberuraicha.*
(Se frota las manos como las moscas.

19) *Ki'gsè-ì ja avà carapè itraicionero và-e.*
(Cuchillo chico y hombre bajo suele ser traicionero.

20) *El difuntorà inebamàes oï'na.*
(El que va ser difunto (muerto) ya suele despedir olor.

21) *Ñantojante ndèbe jeì ichicharò cortova.*
(Te parece nomás que es corto, dice el vendedor de chicharrón.

22) *Regular porante mboriajù regaloraï'chà.*
(Regular nomás como el obsequio del pobre.

23) *Ri'g-è apu'à ovechà guacho.*
(Panzona como oveja guacha.

24) *Añà aca' guazù tajì rubicha.*
(Demonio, cabezón como el jefe de las hormigas.

25) *Carapé llanten machoraichà.*
(Bajo como el llantén macho.

26) *Cuñà jà guasca pè no es ya robiapába.*
(Por mujer y suela chata no hay que confiar del todo.

27) *Che cuñà ja che ki'gsé ndaì purucaiba.*
(Mi mujer y mi cuchillo no suelo prestar.

28) *Te reìchabetere jeì catè joaro preso.*
(Para que veas, dice el aristócrata cuando cae preso.

29) *Oñè monguetabè joga jo'eba-guì.*
(Habla más que el que tiene gotera en la casa.

30) *Iporagu'i ya ye quejà.*
(De tan lindo nos quejamos.

31) *De mal en peor mu'aìmì moqueteraícha.*
(Cada día va en menos como los coscorrones de las viejas.

32) *Desconfiadovè cabuyù sacu'àpegui.*
(Más desconfiado que el caballo tuerto.

33) *Ùpepe es el golpe jeì iñaca' yocaba.*
(Ahí es el golpe dice el que tiene rota la cabeza.

34) *Ig-bi'gorà jepotire ya conceba.*
(Al pájaro por la defecación se le conoce.

35) *Apendtè-aì jeì oyerokìg-popo'ba.*
(Acá nomás estoy, dice el que baila a saltitos.

36) *Natural jei iñaca' nandìba.*
(Es común, dice el torpe (el cuadrado).

37) *Sin remedio aca' cururaìcha.*
(Sin remedio como el que tiene la cabeza llena de granos. (Porque para poder curar tiene que cortarse el pelo).

38) *Ajà porante aina jeì vaca còlare ojo'ba oina.*
(Estoy yendo bien, dice el que va nadando prendido a la cola de una vaca.

39) *Ja bueno ne'ì jeì la paloma jà ndò veveì.*
(Bueno de una vez, dice la paloma y no vuela.

40) *Añà robà moco'ì quesùraicha.*
(Al diablo, de dos caras como queso.

41) *Hilera suirìrì-raichà, oyo'àkig-cueì butifarraraichà.*
(En hilera como patillos y uno tras otro como butifarras.

42) *Ipucùve mboriaju esperanzagui.*
(Más largo que esperanza de pobre.

43) *Ipiru'vè ñatiugu'ì.*
(Más flaco que el mosquito.

44) *Añà pìg orqueta curèraicha.*
(¡Al diablo! pie con dedos abiertos como el chancho.

45) *Viento norte ja cuñà yurupè iyapusevà.*
(Viento norte y mujer con boca chata, suelen ser mentirosos.

46) *Ipucubè mu'aìmì consejo-gu'ì.*
(Más largo que consejo de vieja.

47) *Hasta la vuelta jeì iyayura caremba.*
(Hasta la vuelta, dice el que tiene el cuello torcido.

48) *Jobà sìgbè yagu'a canoero-gu'ì.*
(Cara más seria que perro que va en canoa.

49) *Ni'-i sìgpe omaè porà.*
(Ni a la madre la mira bien. (Refiriéndose al bizco).

50) *Jacuvè, sarten coligu'ì.*
(Más caliente que sartén sin mango.

51) *Rig-è nandì tacura.*
(Panza vacía como la tacuara.

52) *Rig-è nandì ñaki'grà.*
(Panza vacía como la cigarra.

53) *Ñamoaìte ndè poraba rè ñe-è.*
(Como si fueras linda, hablas.

54) *¡Viva la patria! jeì cambà imembìg morotiva.*
(¡Viva la patria! dice la negra cuando tiene hijo blanco.

55) *Lo justo cabarà rembè-raichà.*
(Lo justo como los labios del cabro.

56) *Jìg-ai ñamoa avànovio.*
(Transpira como el tape (el indio) que está vestido de novio.

57) *Doì-kei jeì calzoncillo o paàba juè.*
(No entra ni sale, dice el que tiene calzoncillos chicos.

58) *Oñèe porà ñamoà ijuìciova.*
(Habla bien como si tuviera juicio.

59) *Tò ki'gte oina jeì el iñatei'gva.*
(Que llueva nomás, dice el haragán.

60) *Noi'meì forma jeì y cazò oyajoisebase.*
(No hay forma, dice el que se quiso tapar o cobijar con su calzón.

61) *Conocido vè buricà rasegui.*
(Más conocido que el rebuzno del burro.

62) *Yurù ki'greìng.*
(Charlatana.

63) *Chè yeìgma jeì iñatei'gba.*
(Yo otra vez, dice el haragán.

64) *Ya pucàja'guante jeì-jà pichà jezà o-mombòbafué.*
(Para reírse no más era, dijo el que reventó el ojo a su prójimo.

65) *Ja'cuà porà cuñà puajù.*
(Bien oliente, como mujer joven.

66) *Iñaro yepè el-yaguà, pero ipirù.*
(Es bravo el perro, pero es flaco.

67) *La jùntarè, loro carèrai'chà.*
(Por el compañerismo, como loro rengo.

103) *Aña aca' tabìg yegua mu'aìmi.*
(Al diablo, cabeza loca como yegua vieja.

104) *Robà kìg-à michita rambà.*
(Cara sucia como la vulva de la gata.

105) *Zà-i tatù revì.*
(Ojo chico como el ano del tatú (armadillo).

106) *Cuñà ñande raijuro, ni ñandè rìg-è pìgnondè o-jetua.*
(La mujer cuando nos quiere, ni los gases que uno despide son mal olientes.

107) *Ñandè Yarà pìg-pe amoì.*
(Bajo los pies de Dios pongo. (Afirmando una verdad que los hombres dudan).

108) *Santo roba yepè-ja'ù varà taraberaìcha.*
(Hasta la cara de los santos voy a comer, como las cucarachas.

109) *Eyerobïànte Sanblare, ja emocò pirà ratì.*
(Confía nomás en San Blas y traga la espina de pescado.

110) *Upea pacò oimè aveì jei teì santo ombotìg-rìg-rigba fué ojo'bo.*
(Eso también hay, dijo uno que fué arrastrando un santo.

111) *Añà aigu'è santo rìgbaraìcha.*
(Al diablo, feo como hacienda de santo.

112) *Ñandè Yarà-rè jaè ndebe, jeì iyapuseba oina.*
(Por Dios digo, dice el que quiere mentir.

113) *Añà rig-è cuà avà mbaracà.*
(Al diablo, vientre agujereado como guitarra de tape.

114) *Mombig-rig-gu'iè, lechiguane ro-raichà.*
(De lejos, como el que saca los panales de las avispas.

115) *Oro, jà razón mboriajù ndò gu'èrecoiba.*
(Dinero y razón, jamás el pobre tiene.

116) *Eyovèque, jeì poncho coliva.*
(Acércate, dice el que tiene poncho corto.

117) *Upea nico zoncera, jeì ndò mendaiba.*
(Eso es zoncera, dice el que no se casó.

RELACIONES

Como su nombre lo indica, es traer un tema extraño al asunto principal; es hacer el amor en público con mucha galanura. Las relaciones se dicen las parejas cuando bailan el pericón o en los juegos de prenda.

(Tomado de los changadores del puerto de Corrientes).

Cheve guàrà iporavè
ya ye jäïjujapè ya-è.
Con el tiempo ya jechane
maba-pà y constante vè.

Para mí es mejor
decirnos que nos queremos.
Con el tiempo se verá
quien el más constante es.

Ndè nicò erebafuè chevè;
ndè añònte vara coè.
Neira ni cinco días;
cinco chè recobïarè.

Tú me has dicho;
tú sólo tendrás que ser.
No hace ni cinco días;
a cinco ya lo tenés.

Upè jazmin jà upè rosa
eyopìg-què anì reïtìg.
Porque el mundo es variable,
ja icatù remò cañïg.

Ese jazmín y esa rosa
aprétalos que no caigan;
porque el mundo es variable;
y podés tal vez perderlos.

NOTA. — Sustituímos en adelante por la *diéresis* que usa la autora, el acento colocado después de la vocal que debe pronunciarse como larga. *La Dirección.*

Mamopà rejò, Josepà.
Ajà Paranà robaï.
Mbaepà erune cheve.
Una yunta paraguay.

¿Dónde te vas, Josefa?
Voy a orillas del Paraná.
¿Qué me vas a traer?
Una yunta de paraguayos.

Al primer canto del gallo,
a paìg jà ndoroyùjuï,
a poì un suspiro triste:
Chè vida, ndà chè raijuï.

Al primer canto del gallo,
al despertarme y no encontrarte,
exhalé un hondo suspiro:
Mi vida, ya no me quiere.

Mamò-pà rejò teteù.
Ajà Paranà robai.
Recuerdo que ndè reïndigpè,
porque chè ndà-jà moaì.

¿Adónde te vas terutero?
Voy a orillas del Paraná.
Recuerdo llévale a tu hermana,
porque yo no voy a ir.

Peteì müaìmì jeì cheve;
Mocito, ya-ù ndè yurù.
A-yerè jaè eichupè:
A-jè müaìmì cururù.

Una vieja me dijo:
Mocito, dame tu boca.
Me di vuelta y le dije:
Vieja, fea como un sapo.

(De Lomas de Vallejos, Depto. General Paz).

Mamo-pà rejò caraù.
Ajà cañada mboìpìg.
Mbaèpa erune cheve.
Ramonita poeche apìg-ipe.

¿Dónde vas caraú?
Voy al otro lado del estero.
¿Qué me vas a traer?
A Ramonita en mi grupa.

Relación compuesta
yataì rapò,
muñeca de trapo:
ndè rèmbireco.

Relación compuesta,
como la raíz del dátil,
muñeca de trapo:
tal es tu esposa.

(Tomado de Don Conrado Zequeira, General Paz).

Ndè pörà como el yasìg;
pìg-jarpe jò-jezapero;
ndè robare amaero,
ndè rezà potìg potìg.

Sos linda como la luna,
que alumbra por la noche.
Cuando miro tu cara,
veo tus ojos como dos flores (resplandores).

Jäyèpo jorìg ndè sìg,
ndè renacero racaè.
Anì agüeì ya-è
ya con razón röìpotà,
ñandè Yara-rè jaè.

¡Cómo se alegraría tu madre
cuando tú llegaste al mundo!
Vale más no decirte.
Sí, tengo razón de quererte.
Y por nuestro Dios, yo te digo.

Clavelito, tan florido;
ndè porà, jà ndè pirù.
por causa chè descuido
ndòro regaì cärù.

Clavelito, tan florido,
sos lindo y estás ya seco;
por causa de mi descuido,
de no regarte en la tarde.

Mombìg-rìg-guì ayù aina
chè mondïg-ì cinco yu-ì.
Ndeve jape, morochita,
amonguì ità cuì.

De lejos estoy viviendo
me asustaron cinco ranas.
Por ti, morochita,
he desmenuzado pedregullos.

Morochita de ojos negros,
iporà pendé yurù.
Arecò tamò la suerte
agüapìg ro-mbòyarù.

Morochita de ojos negros,
¡qué hermosa boca tenés!
Quisiera tener la suerte
de sentarme a acariciarte.

Arecò dos palomitas
las dos-ente chè raïjù.
La una medio celosa,
la otra chè mbòyarù.

Tengo dos palomitas,
las dos bien me quieren.
La una es medio celosa,
la otra me acaricia.

Adiós! alambradito Costa.
Adiós! laguna pïg-tà.
Pero jà chè Cambasita,
Ro-mbïg-asïg ro-jeyajà.

Adiós! alambrado de la Costa.
Adiós! laguna Colorada.
Ah! caramba, mi negrita,
que tanto siento, el dejarte!

Che manduà catù aina
ayù-potaro guarè.
Osè pacò jeì cheve:
Anï-què pïg ndè arè.

Me estoy acordando
de cuando salí para venir.
Se asomó ella y me dijo:
No te tardes, por favor.

Aüpero, jaè chupè:
Chè arè catù cofuè.
Mbäè pà fuè los motivos.
Y-yaïguè cò, los tapè.

Entonces le respondí:
Tuve que retardarme.
¿Y por qué fué motivado?
Por los malos caminos.

Alonsito chè roga bïgpè,
palomita che roga ari.
Arecò tamò la suerte
ro monguè chè Yiguà-ari.

Alonsito bajo mi casa,
palomita sobre mi casa,
quisiera tener la suerte
de hacerte dormir en mis brazos.

Estrella jendïg poraba
ndè rendïg carapebè.
Cada paso amudào
chè manduà ndè rejè.

Estrella que resplandeces
que te enciendas (que ilumines) más abajo.
Cada paso que yo mudo;
me hace acordar a ti.

María Pacurí,
avàti pororò,
opama la fiesta,
eguatà te rejò.

María Pacurí,
maíz estrellado,
ya terminó la fiesta,
anda a tu casa.

Morochita poï botella
ndè firme que chendibëi,
ya pasá que ya pasaba,
ña manòque ñondibëi.

Morochita delgada como una botella,
sé constante conmigo,
pasemos lo que pasemos,
y moriremos siempre unidos.

Ayupï un cerro alto.
Chè ipeyù los cuatro vientos.
Chè rëindïg morena mì,
ndè rejè chè pensamiento.

Subo a un cerro alto.
Me soplan los cuatro vientos.
Mi querida (hermanita) morochita,
para ti mi pensamiento.

En la esquina de mi casa
tengo una mata de tuti-à.
Amöïterpi rò jechà,
Jà tuquì tuquì chè pïg-à.

En la esquina de mi casa
tengo una mata de tuti-á.
Aun cuando de lejos... te veo,
ya me salta el corazón.

---

*(Tomado Del Zapallo,
Depto. General Paz).*

¡Jà malaya un plato eïra!,
¡jà malaya un plato quesú!,
¡jà malaya ...una boleadora,
jà boleàjàguà cochè ñandú.

¡Ay qué lindo un plato de miel!,
¡ay qué lindo un plato de queso!,
¡ay qué lindo una boleadora!,
para atrapar a este mi ñandú.

Relación coche ndaïtïg-ba,
porque jetà los orreparaba;
tatú co ipirèjataba;
teyù ipirè paraba.

Relación no suelo decir,
porque hay muchos que critican;
el armadillo tiene el cuero duro
y la iguana el cuero manchado.

Chè aïguè möà yacarè,
chè pucù möà tuyùyù.
A recò tamò la suerte
a ipïgtevo ndè urù.

Soy feo como el yacaré,
soy alto como la cigüeña.
¡Ojolá tuviera la suerte
de besar tu boca!

El rosillo chè rendà
jà el jü fuè iñirù;
ajeyà el amor puajù,
jà aipïg-jìg el amor tuyà.

El rosillo es mi caballo,
el negro es el compañero;
dejé el amor nuevo
y me prendo al amor viejo.

Chè aïguè möà yacarè;
chè mondà möà el aguarà.
Arecò tamò la suerte
amöndà-cò cuñà porà.

Soy feo como el yacaré,
soy ladrón como el zorro.
Quisiera tener la suerte
de robar a esta mujer linda.

Ajà nicò petëì fiestita;
chè convidäite và-juepè.
Oseramo nicò el porte,
chè müañàñà oga cupèpè.

Me fuí a una fiestita
donde con mucho afán me invitaron.
Cuando salió el porte,
atrás de la casa me empujaron.

Cè äìcuajà una cosa
ereba fuè chè rejè;
y no cabe en ninguna bolsa
entero es ndè churè.

Yo sé una cosa
que has dicho de mí;
y no cabe en ninguna bolsa
porque todo, mentira es.

Muchos amores traigo
debajo de un ovechà pirè.
Ro jäijune, hasta que...
Ndè robà ipirèpapè-vè.

Muchos amores traigo
debajo de un cojinillo.
Te he de querer, hasta que...
tu cara esté bien arrugada.

Tomada en Perugorria,
(Rincón de María)

Amöitè María pìgtepe
oñeè vïg-rà chajà.
A jecharo cò cambasita
a-buàsïg chè mita-jà.

Allá ...lejos en medio del estero María
canta el ave chajá.
Cuando la veo a esta morochita
siento ser tan joven!

Guarapa ñà ne mocaiba
ogueruba paraguaigüì
chè ajìg-òre o jazabo
jà-che yurure ndò penäì.

Caña (aguardiente) que nos quema
si se trae del Paraguay;
cuando pasa por mi garganta
a mi boca no le importa.

Mbàëpà reicò caraì mböì
ndè repenäìba avàvere.
Upëìcha yäìcò porà-coè
tatare-jebè.

¿Cómo andás, señora víbora,
que no hacés caso por nadie?
Así andamos muy bien
si siempre amaneces borracho.

Los dos-ntè tamò juntito
los dos mandùbì minì;
cò amor chè arecoba
ni catuì à definì.

Los dos siempre juntitos
como dos plantitas de maní;
este amor que yo siento
no sé como definir.

Mombìg-rig-guì nicò royù
rò pasabo ¡tantas lomas!,
mediante co escuelita
äì pò pïg-jìg cò paloma.

De lejos hemos venido
pasando ¡tantas lomas!,
mediante esta escuelita
conocí esta paloma.

En el Folklore correntino no hay composiciones largas para recitar; porque como el guaraní es ¡tan gutural! todas las composiciones poéticas largas, son cantadas, ya sea completamente en guaraní, bilingüe o castellano, y han pasado de viva voz de generación a generación. Algunas de ellas son estas canciones:

EL HARAGAN

(Cantado por Don Florencio Lezcano en el Palmar Grande; Departamento de General Paz, en el año 1907. Oficio: curandero)

Yo soy un haragán
todos los dias abò aretè
a mbùputù chè retè
ndà recöì otro afàn
tanto Pedro como Juan
los dontè chè abogado
chupecüèra a rogabo
por no oñè-mbàïg chè pò.
Soy haragán sin conchabo.

Ndà chè gustaì el oficio
porque entero es trabajo
ha de fatigar mi brazo
y para mí es un sacrificio,
de suerte cò co-chè vicio
siempre lo tengo dominado
algún día menos pensado
chè mbäè guape aguàjene
plata ïgbìg-bìgpè anojene.
Soy un haragán sin conchabo.

Pe jenduma cò, señores
entero chè opinión
arecoba la intención
más bien prefiero la muerte
y no meterme en este enfado
icatù-cò ümì chè abogado
sapïòs itente o premitì
y de presidente ayupì.
¡Soy haragán sin conchabo!

EL HARAGAN

Yo soy un haragán
todos los días hago feriado
para descansar mi cuerpo
y no tengo otra preocupación.
Tanto San Pedro como San Juan
los dos son mis protectores,
a ellos siempre les ruego
que no se me descompongan las manos.
¡Soy un haragán sin conchabo!

No me gusta ningún oficio,
porque todo es trabajo
y ha de fatigar el brazo,
y para mí es un sacrificio.
de suerte que éste mi vicio
siempre le tengo dominado
y un día menos pensado
a lo que es para mí, he de llegar
y entierro he de sacar.
¡Soy un haragán sin conchabo!

Ya han oído, señores,
todos mis conceptos;
y tengo el propósito
de preferir la muerte
y no ponerme en el trabajo (enfado).
Y puede que mis protectores
un buen día permitan
y a Presidente yo llegue
¡Soy un haragán sin conchabo!

LOS AMIGOS

(Tomadas en el Palmar Grande, Depto. General Paz).

Mbäètecò pà cha-migo.
—Porantè jà ndè tobayà.
Mamòrpi pà-raè rëico?
—Igmà'ndà yà yò jechabëì.

—Oga-güì-ndà seveì.
—Jetà fue-chè rembiapò.
Tà rapà-raè ndè pochïg?
—Ndà chè raigüì ndè rëindìg.
—Jà upebare ndà guajèbeì.
Ajà pà-chè ndäìcuajaì.
A-mbuasìg-etè tobayà.
Icatù moräè rò pierneà;
pero coàga ndà iyäì.
Jà mbäère pà ndè remendäì;
la imüaìmìbea yepè;
i catù-cò üpea ndè räijusè.
Agüi ajà jäè chupè.
—Anì-pïg tobaya jà chè motìbara.
—Tobè ragè ta jià jetà porà chè avatì;
—arecò fuè avëì manduvì.
—. . . pero causa los aguaras;
—jetà chè jëguì omondà.
Jà bueno, tobochà.
Avendene chè buey overo;
jà opagà-poraro chebè.
Mbä-ebè ndà-ei ndeve coaga.
Jetäìtè ya caubara upero!

LOS AMIGOS

¿Cómo andás, amigo?
Bien, y vos cuñado,
¿por dónde anduviste
que hace mucho que no te veo?
De casa no salgo más;
tuve mucho que hacer;
y vos tampoco venís más
o es que te has enojado?
No me quiere tu hermana
y por eso no vengo más.
¡Caramba! no haber sabido!
Siento en el alma, cuñado,
podría haberte ayudado,
pero ahora no es el caso.

Y por qué no te casas
con la más vieja que sea?
Puede ser que ella te quiera,
de acá voy a decirle.
No, cuñado —no me hagas pasar vergüenza;
esperemos que granee bien mi maíz;
tuve también maní,
y lo perdí por causa de los zorros,
que mucho me robaron!
Bueno, cuñado, venderé
mi buey overo;
y si me pagaran bien
nada te prometo ahora,
entonces, sí... nos embriagaremos.

Este verso era cantado por un tío de Don Conrado Zequeira, que murió cuando la guerra del Paraguay (1867 al 1869) en Caá-Catí.

Anïquè erè apurajëìjare.
¡Jesús chè Yara co mozo!
itie-ïng jà iñalabancioso;
notire iporàjäre
A jurà ndà yujuìbarà
iporàbea ndè jëguì.
Ndè robare ña maero
opà chè resàïg opirirì.
Upëà catù jaè ndebe.
Ndè porà cuñatai.

No vayas a decir, por qué canto.
¡Por Dios, Jesús!, este mozo
es atrevido y alabancioso.
No tiene vergüenza, por lindo que es.
Te juro que no encontraré
quien sea más linda que tú;
cuando miro tu cara
me saltan las lágrimas.
Eso, sí, te aseguro;
que sos linda muchachita.

LLEGADA (Serenata)

(Cantada por Don Conrado Zequeira).

Ndè roquè añè mboyabo,
rò mombäg chè tesoro
chè perdona co äicoro
en molestia pè-què ayà.
Ndè sìg jà ndè rù tuyà
chè cotïg-cotïg jo rabiane.
Ocero chè acambotane
de celo porque ndè porà
ndò yocäiro chè mbaracà
entero co chè, aguantane.

Cò pïg-jarepe a-guajè;
es señal que ro jäijù,
chè voluntaeicatù
ndè rokeme-chè cöè
mil desvelo ndè rejè
chè cöèvo, reìpotabo
apïgtane con gusto
por no rè pasa disgusto
chè cöène àpe parado.

Ndève apurajëi, rejendù?
Marapa requè jatà
pëìcharo, tà-mbotà;
ndè roquè, terè ñandù.
Epüà emöì igtacù
ipora cò el ñasaïndìg
reitig-cuà jaguà jetà
upea cò chè ayùjëiba
èpua-pìg-chè reïndìg (añamenmbig).

Ni reicatù-remïg-ì
ni rò ya oro yepè
¡Pobre chè zapatù pè!
Hasta chè mbò pïg yejïg
asi, es que daì catüì

a segui a sapucai
ya que ndè repu-äì
rò yaone jetà porà
guaina ràïg queranà
Acà jù loro ñandaì.

SERENATAS

A tu puerta llego
a despertarte, tesoro.
Me perdonas que ande
molestándoles cuando duermen.
Tu madre y tu padre viejo
de mí se fastidiarán;
si salieran me coscorronearían
de celo porque sos linda;
si no rompieran mi guitarra
todo lo soportaría.

Si esta noche, yo te llego,
es señal que yo te quiero;
si de mí dependiera,
en tu puerta amanecería.
Mil sacrificios por ti
estoy dispuesto a soportar.
Si querés que acá amanezca
me quedaría con gusto.
Y para que no te disgustes,
amaneceré acá parado.

Para ti, yo canto; ¿oíste?
¿Por qué dormís tan profundamente?
Si así siempre sos, tendré que llamar tu puerta
para que puedas oír.
¡Levántate!, pon agua a calentar,
está muy linda la luna
para que cebes muchos mates;
eso, lo que ¡tanto deseo!
¡Levántate, mi hermanita! (hija del demonio).

Ni así!, no te movés;
ni siquiera cuando te insulto.
¡Pobres mis usutas!,
hasta se me adormecen los pies.
Así no puedo seguir gritando
porque no te levantas,
te insultaré muchísimo.
¡Muchachita dormilona!
¡Cabeza negra como loro barranquero!

(Cantado por Conrado Zequeira.
General Paz, Corrientes).

Chè perdonà que chè ama
Che reindïg porà guazù
Cò de tanto rò jäijù
veces che tabïg potamà

Entero chè rechapama.
Chè volunta jà chè persona
e-robïà que corazona
Checò ndò mboròtabïg-ì.
Ndè-reichàguà-ndà yujüì
Ndèbe cò ja-è paloma.

Me perdonas, mi dueña,
hermanita grandiosamente bella.
Que ya de tanto quererte,
hay veces que siento enloquecer.

Ya todo de mí conoces,
mis sentimientos y mi físico,
y créeme, mi dueña,
que yo nunca ¡jamás!, te engaño.
Como tú no encuentro otra
y a ti te digo paloma.

NÄÌ-MOÄÌ

(Tomado de las señoritas Barrientos, en General Paz, provincia de Corrientes).

Ndè resaräìma pà chè jeguì;
o-yëìma pà ndè acagüì,
entonces pà chè cò-agui
tà jantè ta ñejundì.

Chènte rojaijù eteìva
ndè-rà kïg-cuèi aicova.
Chè añò mi ayajeoba
näìmoai terëìme.

Ndà recobëìma esperanza
en este mísero suelo
si ndè nicò chè consuelo
opama ndé mboräìjù.

Ñandè Yarà chè mbö-ù
en ¡tan penoso camino!
apagabo chè destino
ndeve añonte rè jaijù.

Erè cheve vida mia
Mbäè ayapo ndè rejè;
ndè reyù chè aborrecè
ndà me-ei pïg-pè motivo.

I me distes un castigo
Chè ndà mereceiba.
Jà chè rupì ja chè reitïgba
en el lecho del olvido.

NO CREÍ

¿Ya te olvidaste de mí?,
¿ya salí de tu memoria?
Entonces, yo desde este instante
debiera ir a perderme.

Sólo yo te quiero mucho
tras tus pasos, siempre anduve.
Yo sólo soy el que llora
como huérfano olvidado.

No tengo más esperanzas
en este miserable suelo,
si tú fuiste mi consuelo
y se termina tu amor!

Mi Dios me envió
en este penoso camino,
y pagando mi destino
sólo a ti, te quiero yo.

Dime, vida mía,
que voy hacer con vos?
Tú hasta aborrecerme llegaste
sin darte yo motivo.

Y me diste un castigo
sin tener ningún motivo.
Tú me elevaste y me hundiste
en el lecho del olvido.

TRANSITANDO EN ESTA VIDA

Transitando en esta vida
se oye de todo un poco,
de un amante celoso
que enamorado vivía
que dijo así: a su querida
queriendo hacer su retiro
dijo: yo he recibido
una traición ndè jeguì
jà ndäì poraì ndè re-vivì
con otro de tus queridos.
¡Es posible Virgen pura!
¡Lo que oigo mi Señor!
¡Ay! mi Dios, mi Creador,

mbäè-picò, chè jajenduà
con el alma rò jaijubà
chè corazò icuipà.
Porquè siempre el tatatì
tatà-reì-ig ndöì coiba
co-aga roico mocoì
petei ndè contentávene
cualquierita ndé rajane
por ser ingrata y traidora;
pues ya no me tenés amor
y me dejas el sufrimiento;
dentro de poco tiempo
re yujune más peor
ndè-mbò pasaba rigor,
en igual padecimiento.
Jà ndè por causa el cuento
ye reyaba tesabigpè.
Señor, San Miguel pïg-bïgpè.
a moì chè sentimiento.

TRANSITANDO EN ESTA VIDA

Transitando en esta vida
se oye de todo un poco;
de un amante celoso
que enamorado vivía
que dijo así; a su querida
queriéndose retirar
dijo: yo he recibido
una traición de ti.
No queda bien que tú vivas
con otro de tus queridos.
¡Es posible, Virgen Santa!
Lo que oigo, mi Señor!
¡Ay! mi Dios, mi Creador,
qué es lo que siento?
En el alma yo lo quiero
y por él mi corazón se deshace.
—Porque siempre el humo (los díceres)
bajo del fuego no anda.

Ahora andamos dos
y uno que más te gusta
cualquierita te llevaría...
por ser ingrata y traidora,
porque ya no me amas
y me dejas el sufrimiento.
Dentro de poco tiempo
encontrarás otro peor
que te haga pasar rigores
con igual padecimiento.
—Y tú por causa del chisme
me dejas anegada en lágrimas.
A los pies de San Miguel
pongo mi sufrimiento.

CÖ-È MBOTÀ

Es tu rosada, fresca sonrisa
un apacible cö-è mbotà.
Y son tus labios y tus mejillas
la rosa grande, clavel pïgtà.

Tu faz sedeña, amada mía,
es misterioso, triste yasïg.
Tus negros ojos, hipnotizantes,
tienen fulgores del cuarajïg.

Te quiero tanto bien de mi alma
mi inolvidable tupasìg-mì.
Ven a mi lado, sé compasiva
que ya no puedo vivir sin ti.

Sin ti la vida todo es tristeza
Eyò cöàpè chè consolà.
Me estoi muriendo, ven cariñosa
chente chè vida ndèbe guarà.

Siempre te busco con gran cariño
en esa hora del ca-arù,
cuando mi hermosa, yo te cantaba
el dulce canto del rojaì-jù.

Adios, morena, lejana mía,
pálida estrella, triste igbotìg.
Hoy ya no puedo bien de mi vida
porque osïg-rïgma chè resabïg.

Recuerda, niña, del pobre ausente
de un amante ndè raï-juba.
Hoy se despide, triste, llorando
en un temprano cö-è mbotà.

AMANECER

Es tu rosada, fresca sonrisa
cual apacible amanecer,
y son tus labios y tus mejilas
la rosa grande, clavel punzó.

Tu faz sedeña, amada mía,
cual misteriosa, lánguida luna;
tus negros ojos, hipnotizantes,
tienen fulgores del astro sol.

Te quiero tanto! bien de mi alma,
mi inolvidable madre de Dios!
Ven a mis brazos, sé compasiva,
que ya no puedo vivir sin ti.

Sin ti, la vida todo es tristeza,
ven hacia mí a consolarme,
me estoy muriendo, ven cariñosa;
yo, sí, mi vida, soy para ti.

Siempre te busco con gran cariño
en esa hora del atardecer
cuando, mi hermosa, yo te cantaba
el dulce canto del ¡yo te amo!

¡Adiós! morena, lejana mía,
pálida estrella, lánguida flor.
Hoy ya no puedo, bien de mi vida,
porque mis ojos, lágrimas vertiendo están.

Recuerda, niña, del pobre ausente,
de un amante que sí te quiere.
Hoy se despide, triste llorando
en un temprano amanecer.

EL CANGÏG

*(Copia dada por el Dr. Juan T. Figuerero;
que fué escrita por Vidal Puyol en 1895).*

I cangïg chè recobè i cangïg-jaichà
Oyopero el ïgbotïgpè el cuarajïg.
Chè ävei fuè a-jaìjù sin esperanza,
Jà pè tatapè chè corazò jendïg.

Jendïg-fuè jendïg-jaicha amò ïg-bape
Entero umà yasïg pïg-jarèguà.
Jà où el ïgbïgtù del desengaño
Jà entero chè esperanza oguerajà.

Döì-mebeima el eira chè yurupè.
Döì-mebeima chè pïg-àpè el purajei.
Döì-mebeima tatà chè corazò-pè.
Döì-mebeima esperanza ni ïgbotìg.
Tesaìg mantè oimè co-chè resapè.
Chè recobè icangïg, entero chè mbò-ajeì.

EL TRISTE (El tísico)

Es triste mi vida, como se entristece
la flor que es arrebatada por el sol.
Yo también amé sin esperanza;
y en esa hoguera mi corazón ardió.

Se iluminó como iluminan allá ...arriba
todas las estrellas de la noche,
y vino la tormenta del desengaño...
y todas las esperanzas llevó!

No hay más mieles en mi boca,
ni hay más, en mi corazón, canciones.
No hay más ilusiones, en mi corazón;
no hay más flores, ni esperanzas.
Solamente hay lágrimas en mis ojos,
mi vida languidece (se apaga) y todo me hace
[mal.

EYAPÏG-SACÀ CAMBÀ

(Tomado de los changadores del puerto de Corrientes).

Eyapïg-sacà pïg Cambà
tà contà rò jaijùjà.
Ndè rerobià-ramò yepè
siquiera tereï-cuajà.

Chè manduà catù aina
Ajà potaro guarè
la una ose jeì cheve
aniquè pïg-ndè arè.

La otra osè jei cheve
anique pïg reyubè
chè parecerpè guararo
la una chè raijubè.

ESCÚCHAME, NEGRA

Escúchame, Negra,
te cuento que yo te quiero;
aunque no quieras creer,
tan siquiera que lo sepas.

Me acuerdo aún
de cuando estaba por ir,
la una salió y me dijo:
por favor, no vayas a tardar.

La otra salió y me dijo:
por favor, no vuelvas más.
Para mi modo de entender
la una me quiere más.

EL POJÀ

(Dictado por el Dr. Ataulfo de la Vega).

Co-coraichà ne la ciencia
Ja peicha nè-el valor.
Jina jina la licor
e-ñemoì sin competencia.
—Chè nicò en correspondencia
coina, coina un trago,
ndé re-uipa?
Anì neraè ndè poyai.
Ta ipojänò chè raì
ya jechà ndò putuïpà.

EL REMEDIO

Así ha de ser la ciencia
y así, ha de ser el valor,
toma, toma el licor
y póngase sin competencia (reparo).
No me parece una culpa
tomar, tomar un trago.
¿No toma?
Seguramente no has manoteado (alcanzado).
Voy a curar mi diente,
a ver si el dolor me descansa.

CUENTOS

Los *casos* o cuentos, como se les llama a las narraciones imaginativas, siempre tienen como corolario que la astucia triunfa, muchos son cuestiones entre el lugareño con Dios o con el cura o paí. La mayoría tiene el sello de la conquista espiritual, pero con el sabor regional.

CARAÍ TUYÁ OMBOÈ-SEBA, TÀ-ÏGRAPE IYAPUJAGUÀ

Caraí tuyá — Rejëchà pà? chèraïg amöitè pè lomada pè umï mocoï tajì oñeraroba oina?

Tà-ïg-ra — Ndà jechaì, pero ajendù los golpes.

EL VIEJO QUE QUISO ENSEÑAR A MENTIR AL HIJO

El viejo — ¿Ves, mi hijo, en aquella loma esas dos hormigas que se están peleando?

El hijo — No veo, pero oigo los golpes.

NDÈ COTO NIPORA-È

(Tu coto no es lindo, dijo)

Un matrimonio durante muchísimos años vivían en la mejor amistad, un buen día, cuando ya la esposa había perdido la lozanía de los primeros años, de pronto el marido le dice:

—Chè ama, ndè cotòba nipora-è. (Mi patrona, ¡habías tenido bocio!).

—Che paï, upëà nicò arecobamàe fuè ña-mendà mboguè. (Mi señor, eso ya tuve desde antes que nos casamos).

—Chè ndò rò jëchài co fuè, jà chè kïgjïgcheba el cotoguì; asique, ajà, ajama catù. (Yo no te he visto, y yo le suelo temer al bocio; por eso voy a irme y ya me voy, sí).

CONTROVERSIA ENTRE UN PAÌ Y UN AVÀ

Era costumbre de un paì (cura) subir al púlpito y pedir a los feligreses que quien tenía una cuestión religiosa podía presentarla para ser tratada y discutida libremente. Varios fueron los contrincantes, entre los más preparados del lugar, y siempre salían derrotados,

porque el cura con su sapiencia, era el triunfador en polémica. Hasta que un día se presentó un avà (un aborigen) y le dijo: Paì, añè moisè nendibëì; pero como chè ndà ñeè cuajaì el carï ñèeña ñè moì en señapè. (Padre, quiero discutir con Ud.; pero como no sé hablar el castellano, que la controversia sea por señas). El cura aceptó la propuesta, y comenzaron la controversia; se hicieron la inclinación de cabeza de práctica y el cura levantó un dedo; el avà levantó dos dedos; el cura levantó tres dedos; y el avà cruzó los antebrazos violentamente; entonces el cura hizo el saludo, significando que ese tema quedaba concluído.

Comenzó de nuevo, el paì sacó una manzana del bolsillo de su sotana; acto seguido, el avà le mostró un pan.

El sacerdote hizo el saludo de fin de la controversia; y se dirigió a los feligreses diciéndoles: Este hombre es un sapiente, aunque no sepa expresarse en castellano, no es un ignorante, es un profundo conocedor de los misterios de nuestra religión: porque yo al levantar un dedo, le significaba que hay un solo Dios; él me dijo al levantar los dos dedos, ese Dios Padre mandó a la tierra al Dios Hijo; así no es uno solo, sino dos; yo entonces al levantar los tres dedos le hacía la pregunta ¿qué me dice del Espíritu Santo? Él al cruzar violentamente los antebrazos, me contestó: Esas TRES PERSONAS FORMAN UN SOLO DIOS VERDADERO; con eso me dí por vencido; porque después de haber explicado ¡tan claro! el misterio de la Santísima Trinidad, no hay nada más que agregar a ese tema. La segunda parte, le mostré la manzana, diciéndole: por esta fruta se perdió el hombre, cometiendo el pecado de la desobediencia; y él me mostró el pan, significándome: con el sacrificio del cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, nos redimimos. Como ustedes oyen, es la verdad misma.

Después los amigos del avà le pidieron explicara él mismo el tema discutido.

El avà contesta: el paì jei nicò cheve amèpotà ndeve petei garrotazo. (El sacerdote me dijo: te voy a dar un garrotazo). Chè jaè ei echupè-amèen endebbe mocoì. (Yo le contesté: yo te voy a dar dos garrotazos). Jà mbò pochïg paipè jà jeì cheve acaracù rejeve; mbojapìg garrotazo (se enfureció el cura y me dijo, te voy a dar tres garrotazos). Acà racù rejevè jaè ichupè; jà chè iporo, rò yucàitene (nervioso le contesté, yo le voy a matar entonces). Chè saludà, ojechamaro chè pochïg (me saludó, cuando vió que ya me enojaba). Upeï jeì cheve chè arecò jaù vara; jà ojechacà cheve jenviù (después me dijo: yo tengo para comer y me mostró su comida). Upèmaro jaè

eichupe, che aveì arecò jaù jaguà, jà jechacà eichupè guyapè (entonces, yo le dije: yo también tengo para comer y le mostré el pan). Iporo, jechamarondà ñe mò minì o saludà jà jeì pendeves que aicuajavè eichuguì (entonces cuando vió que no me achicaba, me saludó y les dijo que sabía más que él).

Moraleja: En todos los asuntos, es cuestión de interpretación.

EL CUENTO PÍCARO (tieing)

Igmà ndayè oicò tei caraì tuyà, jeraba Juan Pirù. Omanò, oguatà San Pedro rendapè, yajechà oiquè-pà Ñandé Yarà raïgtigpè Upèicha oguajè Paraiso oqueme, jào-mbotà. Osè chupè San Pedro, jendïgbà guazù rejebè; pucù, pucù ñemoàquetè cuñà aba.

¿Mbäè-pà rëipotà Juan Pirù? Oporandù chupè. Ayù nicò chè caraì guazù aïquè jaguà Ñandè Yarà oïjame. Anìri, Anìri, ndìcatüì-reìquè; ndè fuè ndè mondà; pëìna coapè öì ndè rerà jà lereyapòbafuè ïgmà, cò cuatïà pè. Ndicätuì reïquè chè raïg, ndïcatuì. Mbaèta ya yapòpota; jazè Juan Pirú. Jazè, jazè sorò manté.

Oñemöì oguapïg omäè yajechà maba pà oguajè yeïg. Jà upëìcha ndachèöì, jà sapïg-à ojechà oguajè petëì cuibaè cuè; Pèina Juana Cangïg, jeì. Remanò nipò-condè abëi? Upeicha nicò. Ojënoì oqueme, ozè chupe yëìg San Pedro, jà ja-è abeì ndìcatui oiquè.

Ndicatuì reiquè chè ama. Ndè fuè ndè re mëndaì, jà reicò äiguè Ñandè Yarandì nderejöì-jaguè tupà-ope.

Mäìcha pà anchene ä-mbà-apoba fuë aicobo päì rogapè.

Anìri, ndè yapù.

Äiporo taguapïg-mantè Juan Pirùndi, jà tacherazè jëndibei.

Sapïgante oñejendù petëì pararà, jà mbaracà pù, jà opurajeiba.

Jà ñëmboè coape, jañëmboè amò, jà coba, jà amoba; ozè-angeles; ozè arcangeles, yojàraicha; uperoì ozè abei San Pedro. Eiquè, eiquè chè raïg, ndè fuè reicò porà Ñandè Yarà, eiquè, eiquè. Angeles, Pè-mbopù catù pè ndè mbaracà; omombëu San Pedro: omanò nipòraè ñandè tupa-bò paï. Coba catù ojobarà Ñandè Yarà rendapè. Peñemöì jakig-cuëì, jà peiquè jendibëì Santo-raìchà. Pëipe-à chupè tapè. To jazà o-uà-juèndivëì.

Upëicha ndayè, upè yobäì paume, ojechà San Pedro, Juan Pirupè, oguerajàba abeì ojòbo iñacà-äri Juana la Cangïg-pè. ¿Mamopa rejò ndè? Osapucaï.

Jà mamotà ajàpota, San Pedro, ndè nicò fuè erè "To jazà paï lo güerecoba-fuëndi", jà coape nicò chè taita, aique arajabo, jembiù-cuè. Ta jazà catù.

EL CUENTO ZAFADO

Antaño había un viejo llamado Juan Pirú (flaco). Después de morir, se encaminó en busca de San Pedro para ver si llegaba a entrar en la casa de Dios. Así llegó al Paraíso, y llamó a la puerta. Salió San Pedro con su larga barba, como cabellera de mujer. ¿Qué quieres Juan Pirú (flaco)?, preguntóle. Vengo, mi señor, para entrar donde está Dios. No, no puedes entrar. Tú has sido muy ladrón. Aquí está lo que tú hiciste en este papel. No puedes entrar, mi hijo, no puedes entrar. ¡Qué voy hacer!, dijo. Juan Pirú lloró, lloró desconsoladamente. Entre tanto se sentó a mirar quién venía. Y así estuvo, cuando de pronto vió venir una vieja compañera.

¡Oh! Juana Cangïg (triste): habías muerto tú también? Parece que sí. Llama a la puerta, y abre nuevamente San Pedro. Ella tampoco puede entrar. No puedes entrar, mi señora. Tú no te has casado, y anduviste mal con Dios por no ir a la Iglesia. ¡Cómo nó!, si anduve empleada en casa del cura!

Nó, mientes, mientes.

Entonces me sentaré al lado de Juan Pirú para llorar con él.

De pronto se sintió un alboroto; acordes de guitarra y gente que cantaba. Y rezos de aquí y rezos de allá, y esto y aquello; salieron Ángeles y salieron Arcángeles a montones. Por ahí salió también San Pedro. Entra, entra, hijo mío, tú anduviste bien con Dios, entra, entra; Ángeles, toquen las guitarras; se alegra San Pedro! Había muerto el cura de nuestra Iglesia. ¡Éste sí, va ir donde está Dios; pónganse detras y entren con él, como si fuera un santo. Ábranle camino, que entre con lo que trajo.

Y así, de pronto, entre la aglomeración, vió San Pedro cómo Juan Pirú traía a Juana sobre la cabeza.

¿Dónde vas, tú? gritó.

Y dónde quiere que vaya, San Pedro? Ud. dijo: "Que entre con todo lo que era de él (o trajo)" y aquí, mi padre, entro llevando lo que fué de él (la comida del cura). Voy a pasar, sí.

APENDICE DE LAS CANCIONES

LAS PACEÑITAS

(Escrito por Salvador Sánchez Negrete, en General Paz - Corrientes. Autor contemporáneo)

Las "paceñitas", así se llaman
aquellas güainas porà, porà,
que roban calma y siembran penas
en los mocitos uperpi güà.

De lindos ojos son las paceñas,
ya ipora ëìtema pei puca bïg;
cuando amorosas nos miran fijo
parecen rayos del cuarajïg.

Aquel... paraje, es la morada
de las risueñas cuñataì,
donde de noche y en sus cruzadas,
se queja triste el suirirì.

Ciudad de ensueño, linda y tranquila
jetà-eitè jäpe el cuñà porà,
donde se encuentran también los bosques
poblados en parte de mbocayà.

En esos bosques verdes y añosos
siempre altanero está el ñapindà,
de donde anuncian las avecillas
las dulces horas del cöèmbotà.

Dulce recuerdo dejan grabados
las paceñitas tezà jorïg;
cuyos encantos, cuyas miradas
brillan sublimes cual ñasaìdïg.

¡Adiós! paceñas de mis recuerdos,
al despedirme chè pò mguàsïg;
voy abatido por otras tierras,
porque ya ajàma, aicò asïg.

LAS PACEÑITAS

Las paceñitas, así se llaman
aquellas... muchachas lindas, muy lindas,
que roban calma y siembran penas
en los mocitos de ese lugar.

De lindos ojos son las paceñas
es muy lindo su sonreír;
cuando amorosas nos miran fijo,
parecen rayos del astro sol.

Aquel paraje es la morada
de las risueñas muchachitas,
donde de noche y en sus cruzadas
se queja triste el suirirí.

Ciudad de ensueño, linda y tranquila,
donde hay ¡tantas muchachas lindas!,
donde se encuentran también los bosques
poblados en parte de mbocayá (tipo de [cocotero).

En esos bosques verdes y añosos,
siempre altanero está el cocotero,
de donde anuncian las avecillas
las dulces horas del amanecer.

Dulces recuerdos, dejan grabados
las paceñitas de mirar alegre;
cuyos encantos, cuyas miradas,
brillan sublime como la luna.

¡Adiós! paceñas de mis recuerdos,
al despedirme me entristezco;
voy abatido por otros lares
porque sé que voy a pasar mal.

CANCIÓN DEL MARISCAL LÓPEZ A JUANA GONZÁLEZ

(El Mariscal tenía 18 años cuando estuvo en Caa-Catihoy, General Paz)

Ha tenido mal acierto
la fineza de mi amor,
porque prosigue constante
a darte mi corazón.

———

Mejor me fuera a llorar
en un penoso desierto,
si puesto que mi cariño
ha tenido mal acierto.

———

La ingratitud que me muestras,
me sirve de gran dolor;
mira, ingrata, como pagas
la fineza de mi amor.

———

El agravio que me has hecho
es un puñal penetrante,
con el cual matarte quiero
porque prosigue constante.

———

Por fin, tirana, si acaso
yo carezco de razón,
será porque puse empeño
a darte mi corazón.

AMOR DE MADRE

Preguntando a los entendidos
y a los hombres de instrucción,
cuál es el mejor amor
en el mundo conocido,
a los hombres que han recorrido
todas las escalas sociales,
he llegado a palpar
una verdad inmejorable:
Que como el amor de madre,
otro en el mundo no habrá.

———

Dicen que el amor de esposo
es puro, firme y constante;
pero puede ser variable
y extinguirse cual la rosa;
puede ser ella hacendosa,
amar con idolatría,
y puede llegar el día
que olvida lo más sagrado.
Mas para un hijo amado,
su amor no se extinguirá.

———

¡Cuántas veces una madre
por la salvación de un hijo
hace tales sacrificios
que por nada es comparable!
La madre nunca es variable,
aunque lo vea en prisión;
pues por eso no hay amor
más puro que el de una madre;
que es hasta capaz, por salvarle,
arrancarse el corazón.

———

Un juramento sagrado
es el que hacen los esposos,
cuando amantes y amorosos
llegan al altar sagrado;
allí, los dos se han jurado
un amor sacramentado;
pero ejemplos se han visto,
en salir y ser variables.
Mientras que el amor de una madre
al sepulcro bajará.

Córdoba, julio 30 de 1949

La enseñanza del Guaraní como problema de bilingüismo (1)

Por el Prof. J. PHILIPSON (*)

(*) JACOBO PHILIPSON, joven *Assistente da Cadeira de Etnografia e Língua Tupi-guarani da Universidade de São Paulo*, es uno de los más activos colaboradores del titular de esta cátedra, Profesor PLINIO AYROSA, y constituye, con el eximio maestro que tanto brillo ha dado a los estudios sobre el idioma Tupí en el Brasil, y los otros colaboradores de la cátedra, un grupo prestigioso y dinámico de tupinólogos que hace honor a la ciencia filológica y etnográfica del gran país norteño.

J. PHILIPSON ha publicado ya: *"Nota sobre a interpretação sociológica de alguns termos de parentesco do tupi-guarani"*, Boletim N.º 9 da cadeira de Etnografia e Língua Tupi-guarani. Traducción inglesa en Acta Americana.

"O parentesco tupi-guarani", Boletim N.º 11 da cadeira de Etnografia y Língua Tupi-guarani.

"Em abono de Baptista Caetano". São Paulo, 1947, y otras muchas publicaciones.

Uno de los puntos del programa del *"1er. Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí"*, que no se ha podido tratar por falta de tiempo, es el de la enseñanza del Guaraní en los pueblos que lo hablan. Pero el hecho de haberse incluído este asunto en el programa de un Congreso, muestra la importancia que a él han dado sus organizadores, y, paréceme, con mucha razón.

No se puede tratar de esta cuestión, sin considerar al mismo tiempo los problemas del bilingüismo en estos pueblos. Tales problemas en parte son idénticos o semejantes a problemas de bilingüismo que, con harta frecuencia, se han producido en otras partes del mundo, y, en parte, son diferentes, a consecuencia de la situación específica del Guaraní. Hablemos, pues, en primer lugar, de algunos de los problemas generales de bilingüismo y, después, sobre la situación del Guaraní, para ver si se pueden hacer algunas sugestiones para el problema práctico de la enseñanza.

(1) Este trabajo fué leído en el Instituto Paraguay-Brasil de Asunción, el 13 de abril de 1950.

La literatura científica sobre los problemas verificados en muchas regiones bilingües del mundo es relativamente vasta, aunque poco aprovechados se tengan hasta ahora los resultados de estas investigaciones en la pedagogía escolar. Dos congresos internacionales se han ocupado especialmente de cuestiones de bilingüismo: la *Conferencia Internacional de Luxemburgo*, organizada por el *"Bureau International d'Éducation"*, en 1928, y el *Congreso de Niza* de 1932.

No es por casualidad que se han escogido estos dos lugares, pues en ambos se hablan dos lenguas. En Niza hay que tomar en cuenta la influencia del italiano, y en Luxemburgo los dos idiomas oficiales son el francés y el alemán. Y háblase una tercera lengua, que no es oficial, el llamado dialecto luxemburgués, que lingüísticamente es bastante diferenciado del alemán y, por eso, ya no puede ser considerado un simple dialecto. Otro país europeo, donde hay dos lenguas oficiales, es Bélgica; sus idiomas: el francés o valón y el flamenco. En estos países, como también en la Suiza con sus cuatro lenguas oficiales, incluído el reto-romano, los problemas inherentes al bilingüismo aparecen en mucho menor escala que en el Paraguay, pues en general, los individuos hablan una sola lengua con perfección, de acuerdo con la región del país o con la tradición familiar.

En Bélgica, p. ej., hay la Universidad de Gante, donde se enseña en flamenco, y hay la Universidad de Bruselas, donde la enseñanza es en francés. Ambas lenguas son tratadas hoy en pie de igualdad por las autoridades. Digo hoy, porque antes de la primera guerra no era así, y quien no hablaba el francés, que era considerada la lengua superior, era rechazado como persona de inferior calidad. Estoy alargándome sobre esta cuestión de Bélgica, porque el flamenco, que es una forma dialectal del holandés, es una lengua con larga tradición literaria y no una lengua de un así llamado pueblo primitivo, como el Guaraní. Y quien desee estudiar la literatura belga, seguramente no puede dejar de estudiar la parte escrita en flamenco.

En Bélgica y en Suiza se produjo un bilingüismo regional, por razones históricas especiales. En general el individuo sabe una lengua bien y maneja otra con cierta facilidad. Lo que nos interesa no es este bilingüismo regional, pero sí el bilingüismo verdadero individual, caracterizado por el hecho de que un mismo individuo tiene que manejar dos lenguas con igual facilidad o con facilidad casi igual.

Este caso generalmente se da cuando existen lenguas regionales, no literarias o de desenvolvimiento literario más o menos artificial. Muchas de estas lenguas se conservaron por razones de aislamiento, como p. ej., el bretón en Francia. Otra causa de la aparición del bilingüismo de los individuos son los casos de conquista y colonización, cuando la lengua de los conquistadores o colonizadores se torna la lengua oficial. Una tercera especie de bilingüismo es el que aparece en los hijos de inmigrantes, casos éstos especialmente estudiados en los Estados Unidos. Es en estos tres casos propiamente que se han producido los problemas de enseñanza escolar.

El bilingüismo como consecuencia de conquista se produjo en tiempos históricos en los pueblos que fueron dominados por los Romanos, regiones donde hoy se hablan las llamadas lenguas neo-latinas. Pero en aquel tiempo no había escuelas en que se enseñaban las lenguas originarias, y así éstas comenzaron a desaparecer y hoy quedan muy pocos vestigios. También se puede dar el fenómeno contrario, que, después de un período de bilingüismo, los conquistadores pierden su lengua, como es el caso de los invasores normandos en Francia.

Con el surgimiento de los imperios coloniales en Africa y América nuevamente aparecieron los problemas de bilingüismo, siempre más agudos cuando existe el problema escolar. ¿Cuál es la lengua que se debe enseñar a los niños? En las colonias africanas de las potencias europeas, se comienza hoy a entender que es preciso tener en cuenta la *lengua materna* del niño. Lo mismo ocurre en las regiones habitadas por población de lengua indígena en Méjico y en las reservas de indios en los Estados Unidos.

Sabemos que en el Paraguay y en el Brasil los Padres proporcionaron a los indios el primer contacto con la civilización en lengua indígena. Testigos son los Catecismos, el teatro en tupí, guaraní o bilingüe.

Una cuarta especie de bilingüismo ocurre en regiones donde se habla una llamada lengua baja, esto es, siempre una lengua emparentada a la lengua patrón, y usada en ocasiones no oficiales. Ya mencionamos el llamado dialecto luxemburgués. Así hay el dialecto alemán de Suiza, los diversos dialectos del bajo alemán en Alemania, etc. Estos casos ofrecen menos dificultad, porque las lenguas bajas no constituyen impedimento para el aprendizaje de la lengua padrón, de estructura y vocabulario más o menos semejante y frecuentemente en estado de mezcla constante con las primeras.

El criterio de diferenciación tal vez sea la propia opinión del individuo hablante, si se considera bilingüe o monolingüe. En la mayor parte de los casos no se considerá bilingüe y así el manejo de las dos lenguas —de la lengua padrón y del dialecto bajo— no ocasionará dificultad.

Mencionamos, hace poco, el término "lengua materna". ¿Será posible que un individuo tenga dos lenguas maternas? ¿Cómo es el caso del Paraguay? Volveremos a este asunto más adelante. Cuanto al Guaraní de Corrientes, Saturnino Muniagurria así se expresa: "El niño de habla guaraní, acostumbrado a pensar en el *idioma materno*, traduce a él lo poco que puede asimilar de cuanto se le enseña en castellano, y lo demás lo aprende de memoria. De allí que a los tres o cuatro años de haber dejado la escuela, apenas si acierta a escribir su nombre. Esto lo sabe cualquier maestro que haya actuado en nuestra campaña. El hecho es gravísimo, no sólo por lo que ha perdido dejando de aprender, sino también porque precisado a expresarse en castellano, lo hace aplicando a este idioma las reglas propias del guaraní, únicas que conoce"(2).

No me parece exagerada esta aclaración, que demuestra bien las dificultades del niño de lengua materna guaraní y con la cual ya entramos bien en la cuestión específica del guaraní.

Ya dejamos en claro que la posición del Guaraní difiere de la de las lenguas en muchos de los países considerados como bilingües, por su estratificación vertical y no horizontal. En Bélgica, en Suiza, en el Africa del Sur —donde las lenguas oficiales son el llamado Afrikaans y el inglés—, hay siempre familias que hablan una y hay familias que hablan la otra lengua. Yo llamo vertical la estratificación en el Paraguay, y hasta cierto punto en Corrientes, porque el bilingüismo en los individuos es casi total, dependiendo el uso de una o otra lengua de las circunstancias del momento.

Marcos A. Morínigo, en su admirable obra sobre "Hispanismos en el Guaraní", hace más o menos la siguiente clasificación de los usos del guaraní:

a) El guaraní es usado por personas de posición social más elevada, cuando se dirigen a los servidores;
b) el guaraní es usado entre hombres, cuando son de intimidad;

(2) Saturnino Muniagurria: *El Guaraní.* (Buenos Aires, 1947), p. 13.

c) en algunos hogares de las ciudades, las personas mayores hablan en guaraní y los niños en castellano, porque consideran como irrespetuoso usar el guaraní, dirigiéndose a los mayores;
d) en las escuelas, fuera de la clase, el guaraní muchas veces es usado, a hurtadillas de los maestros.

Morínigo también llama la atención sobre una pérdida de posición del guaraní en las ciudades, compensada por nuevas conquistas en la campaña, donde frecuentemente suplanta otros idiomas indígenas. Eso sería la mudanza en una estratificación horizontal, que puede ser exactamente determinada por estudios *in loco* y el establecimiento de fronteras lingüísticas, como p. eje., hasta cierto punto fué hecho por Redfield en su obra sobre aculturación en Yucatán.

En Yucatán se verificó que el castellano es la lengua principal en Mérida, la ciudad más grande. Pero háblase también la lengua maya. En 1930, 6 % de la población apenas hablaba maya y 24 % era bilingüe. En Dzitas, una ciudad de segundo orden, háblase el castellano como lengua doméstica apenas en 29 % de las familias, y en Chan Kom, un pueblo más distante, el dominio de la lengua maya es prácticamente de 100 %, aunque un hombre de cada cinco, y una mujer de cada doce, puedan expresarse en castellano.

Pero estas fronteras regionales son de poca importancia en comparación con las fronteras sociales, por las cuales el guaraní, prácticamente conocido por todos, es puesto en una posición de inferioridad, que se puede comparar a la posición de los dialectos regionales de Europa, pero sin tener las limitaciones de una parte de estos dialectos, una vez que el guaraní tiene capacidad de concurrir con el castellano para casi todas las necesidades de comunicación en el país entero.

La posición del guaraní en el Paraguay es muy especial, pues el individuo, para sentirse socialmente equiparado tiene que ser bilingüe; en los casos de las lenguas regionales de Europa, la presión social en este sentido es mucho menor o inexistente.

Sabemos que existe esta necesidad social en el Paraguay, aunque no dispongamos de los datos estadísticos exactos que se debían conocer para determinar el llamado grado de bilingüismo. Hácese esto con la aplicación de los cuestionarios que para esta finalidad fueron elaborados por los especialistas.

Una segunda característica que distingue la posición del guaraní de la de las segundas lenguas en Europa y de la situación lingüística de los hijos de inmigrantes europeos en los países de América, es el hecho de que el guaraní no pertenece a la misma familia lingüística. El alemán, el inglés, el ruso, en fin casi todas las lenguas habladas en Europa, pertenecen a la familia linguística indo-europea, y no obstante de las múltiples y grandes diferencias que entre sí tienen, tienen trazos comunes en su estructura y vocabulario, que no se perdieron. Es bilingüe también una parte de los habitantes de Hungría, y en este caso también se trata de lenguas de dos familias lingüísticas diferentes; pues el húngaro no es lengua indo-europea.

Quisiera llamar la atención sobre un tercer hecho que me parece importante para la ulterior consideración de los problemas didácticos. No se formó un dialecto criollo en el Paraguay, como a veces se puede observar, cuando lenguas de diferentes familias lingüísticas entran en choque. Podríase imaginar un dialecto con vocabulario castellano, a base de una gramática guaraní simplificada y con características fonéticas del guaraní. Yo mismo conozco una lengua así formada, el papiamento, el dialecto criollo que se habla en la isla holandesa de Curazao, cerca de la costa de Venezuela: vocabulario en gran parte castellano y holandés, estructura gramatical muy simple, consecuencia del modo de hablar de los esclavos africanos. La acción de los Jesuítas en el Paraguay probablemente ha concurrido a evitar este estado de cosas.

* * *

Una vez expuesta rápidamente la situación del guaraní en el Paraguay —y naturalmente lo mismo debe valer para Corrientes—, llegamos a la parte que deseamos dedicar a la enseñanza.

Teóricamente hay dos proposiciones opuestas que se puedan hacer: el guaraní debe ser eliminado, prohibiendo su uso en las escuelas por todos los medios posibles. El otro extremo sería restringir el uso del castellano lo más posible, conservándolo apenas para las relaciones exteriores. Ambos caminos son evidentemente poco recomendables. Además de eso, en el primer caso, no sería extraño una reacción nacionalista o nativista, o como se quiera llamarla, luchando para mantener el idioma prohibido por las autoridades. Cualquier presión en este sentido, tendría quizás un efecto contrario al que se desea.

Veamos que pasa con un niño paraguayo de Asunción, que cuando tiene la edad de frecuentar la escuela primaria, habla bien el cas-

tellano y el guaraní. No quiero entrar en detalles en cuanto a los mecanismos psicológicos a los cuales se debe el aprendizaje simultáneo de varias lenguas, los cuales fueron estudiados por varios autores, especialmente en los casos de hijos de inmigrantes, a los cuales ya me referí.

Si este niño bilingüe fuese internado y aislado del medio en que se habla el guaraní, es posible que pierda su habilidad de manejar con facilidad este idioma. Como es recomendable que este niño que ya es bilingüe, mantenga la ventaja de serlo, débese tentar de evitar un aislamiento completo del guaraní, caso que de cualquier manera difícilmente se daría. Por otro lado, como para un niño de Asunción es esencial un conocimiento perfecto del castellano, paréceme recomendable mantener para esta clase de alumnos el curso primario en castellano solamente, pero no prohibir el uso del guaraní fuera de las clases, durante los intervalos, los juegos y las horas de recreación. Paréceme recomendable también narrar cuentos en guaraní en reuniones infantiles, práctica que ya puede venir desde la enseñanza preescolar. Paréceme que en esta forma se puede sacar mucho provecho del guaraní.

Naturalmente es muy diferente el caso de un niño de la campaña, ya no bilingüe, pero solamente capaz de hablar fluentemente el guaraní. En este caso, no cabe duda de que el comienzo de la primera enseñanza tiene que ser en su lengua materna, el guaraní. Es posible y necesario hacer libros en guaraní, los cuales transmitirán a estos niños las primeras enseñanzas escolares. En el segundo o tercer año de la escuela primaria, entonces, sería recomendable la enseñanza sistemática e intensiva del castellano. Los especialistas han llegado a la conclusión de que una buena edad para comenzar el estudio de una segunda lengua son los ocho años, y es también en esta edad que se comienza a enseñar el castellano en Cataluña, donde los niños en su casa apenas hablan el español. También en el país de Gales se comienza la enseñanza con el galés, y en la Unión Soviética no se descuida la enseñanza de la lengua propia de cada región, al lado del ruso.

La escuela rural con guaraní como lengua de enseñanza en el primer año, no es tampoco una sugestión fantástica, pues la práctica ha demostrado que no es posible en tales escuelas enseñar en castellano; en todas ellas, paréceme, las maestras tienen que recurrir al guaraní para sus explicaciones. Trátase, pues, apenas de regularizar una situación. De Corrientes, Muniagurria dice: "Tal lamentable estado de cosas exige la intervención inmediata de las autoridades a quienes incumbe la dirección de la enseñanza, quienes deberían empezar por disponer la creación de cátedras de guaraní adscriptas a las escuelas normales de la zona, a fin de que los maestros que de ellas egresen se pongan en condiciones de enseñar a los niños del campo a expresarse correctamente, tanto en guaraní cuanto en español" (3).

En el Paraguay ahora, felizmente, ya se está cuidando de este problema, pues ya existe una Cátedra de guaraní en la Facultad de Filosofía, una de cuyas finalidades es la de formar personas aptas para difundir la enseñanza del guaraní. También un problema técnico importante, el alfabeto, ya fué resuelto en el Congreso de Montevideo. La cuestión era de encontrar uno que no ofreciese dificultades, ni para la tipografía ni para la máquina de escribir, y que estuviese de acuerdo con algunos principios básicos de la fonética.

Con la solución de esta dificultad técnica también se resuelve pronto la otra, la de la impresión de los libros. En estos libros, ¿cuáles son las palabras que se deben emplear para expresar conceptos nuevos que no son propios del guaraní? Naturalmente deben ser usadas, en primer lugar, las palabras ya existentes en el guaraní, o como neologismos por formación de elementos de la propia lengua, (p. ej.: *pepoatã*, ala dura, avión), o si no los hispanismos ya consagrados. En general, los neologismos fueron creados espontáneamente por la necesidad del momento, como fué demostrado en la guerra del Chaco. Tales neologismos quedan o son rechazados, de acuerdo con leyes impredecibles de la mente humana. Lo mismo se puede decir de palabras científicamente creadas, como los conceptos religiosos, o, ahora, el sistema numeral. Si son aceptadas, muy bien! Pero no se puede forzar nada en esta materia. El caso del hebraico moderno tal vez sea el ejemplo más significativo para los que dudan de la posibilidad de adaptar el guaraní al uso moderno. Existe en Palestina desde 1903 una especie de Comisión o Academia lingüística permanente, llamada *Wa'ad Halaschon*, que edita una revista y sugiere neologismos hebraicos para los términos que la ciencia exige.

Es útil, en fin, una palabra sobre la enseñanza en agrupamientos indígenas, sea su lengua guaraní o alguna otra. Paréceme que en estos casos no hay la más mínima duda de que la enseñanza, donde hay escuelas, tiene que comenzar en la lengua materna. En el Brasil, las autoridades todavía no han cuidado este aspecto, y las maestras, en

(3) *Op. cit.*, p. 14.

los puestos de protección indígena, muchas veces no saben ninguna palabra del idioma indígena. Donde la enseñanza no es oficial, pero ofrecida por misiones religiosas, por lo contrario, muchas veces hay enseñanza en idioma autóctono y, en general, mejor aprovechamiento escolar. En la historia de las misiones del Paraguay tenemos varios ejemplos de indios que escribieron en guaraní.

A fines del siglo XVIII, el gobernador Lázaro de Ribera quiso resolver el problema de la enseñanza en las poblaciones indígenas, por un sistema interesante. Quiso él mantener en una escuela de Asunción "seis u ocho muchachos de cada pueblo, y luego que estén bien instruídos en la Verdades Eternas, en la lengua castellana, y sepan leer, escribir y contar, se volverán a difundir en sus pueblos los conocimientos adquiridos en la Capital. Allí servirán de maestro, bajo las reglas establecidas aquí, los discípulos más hábiles y aprovechados; y a proporción que vayan regresando aquéllos, vendrán otros muchachos a reemplazarlos, para que el número de discípulos sea siempre igual"(4). Pero, a lo que parece, no tuvo mucho éxito esta tentativa.

Una de las finalidades de la enseñanza primaria debe ser mostrar las faltas que se cometen en ambos idiomas por la traducción mala de una a otra. El Pe. Guasch, en su gramática, ha estudiado algunos de estos casos. P. ej. en castellano: "Sáqueme *un poco* mi muela enferma", traducción de "enôhè *mi* cheve che rãi hasy'va", o en guaraní: *oguatá baí,* en vez de *oicó vaí,* por traducción mala de *anda mal; opuká che hegui (=che rehe),* correspondiente al castellano *se ríe de mí.* Otro caso es el uso de los artículos *la, lo* y *los,* sobre lo cual Morínigo llama la atención.

Para el niño de la campaña que va a la escuela, en general, termina la instrucción con la conclusión del ciclo primario. Pero volvamos a los muchachos y a las muchachas de Asunción, que van al colegio. De acuerdo con nuestro plán, que no pasa de una modesta sugestión, no han tenido hasta ahora una enseñanza sistemática del guaraní. Pero ahora, cuando ingresan en la enseñanza secundaria, paréceme necesario darles un fundamento sólido de esta lengua. Deben aprender la estructura gramatical con la lectura de buenos textos modernos de literatura; deben aprender a expresarse por escrito, haciendo composiciones. En esta época también comienza el

(4) Apud. F. Natalicio González: *Proceso y Formación de la Cultura Paraguaya,* tomo I, 2.ª ed. (Asunción, 1948), p. 330.

aprendizaje de otras lenguas, exigidas por el programa gimnasial. La posición del guaraní en la enseñanza secundaria será, pues, semejante a la de las lenguas extranjeras o del latín, con la diferencia de que se puede dar a la del guaraní un nivel mucho más alto, porque se puede suponer en casi todos los alumnos un "speaking knowledge" (conocimiento del habla) completo.

Deben estudiarse con más profundidad los idiotismos, la fluctuación gramatical del guaraní; las influencias recíprocas y las diferencias de las dos lenguas, teniendo en vista lo que yo llamo la *disciplina lingüística,* esto es, la máxima corrección posible en ambos idiomas, sin mezclarlos. Llevando la enseñanza por esta ruta, será posible dar un florecimiento literario al guaraní; aquéllos que tienen vocación literaria y ahora aprenden el guaraní en la escuela, no tendrán más miedo de escribir en guaraní.

Llegamos ahora a la enseñanza superior. No hay que decir mucho, pues los problemas aquí no son problemas de bilingüismo. Así, como la enseñanza del inglés en una Universidad inglesa no difiere mucho de la enseñanza del inglés, digamos en una Universidad de Holanda, también los aspectos del guaraní que se deben estudiar en la enseñanza superior en el Paraguay no han de ser muy diferentes de los que se pueden estudiar, p. ej. en el Brasil o en los Estados Unidos. Sea que se piense en la edición y estudio de textos manuscritos antiguos, sea el estudio fonético profundizado, para el cual tanto en el Brasil como en el Paraguay todavía faltan los aparatos necesarios, —sea el estudio crítico literario de los poetas que merecen tal estudio, y Darío Gómez Serrato paréceme ser uno de ellos.

Es también en los institutos universitarios el lugar para estudiar los dialectos hablados por agrupamientos indígenas y cuidar de su registración científica. Alégrame mucho saber que en el Paraguay se está trabajando, aunque todavía no con carácter universitario; pero se está trabajando, como lo prueba la labor tesonera del Sr. Cadogan.

* * *

No quisiera terminar esta charla sin tocar rápidamente dos problemas muchas veces mal entendidos: el problema sentimental y el psicológico.

Paréceme que después de las palabras anteriores, quedó claro que una persona bilingüe es una persona que habla dos lenguas con igual perfección, o con perfección casi igual, casos que se dan especialmente en hijos de inmigrantes y en regiones verdaderamente

bilingües, como el Paraguay, o tal vez mejor, Asunción. Sería, pues, interesante examinar si un mismo individuo puede tener dos lenguas maternas. Un lingüista alemán, Leo Weissgerber, llama la atención sobre la imposibilidad de este fenómeno, a no ser que se trate de lengua padrón y lengua baja o dialectal.

Paréceme, entretanto, que el verdadero bilingüismo, como ocurre con una parte de la población del Paraguay, —y un ejemplo sería el de hombres que en sus relaciones públicas hablan el castellano y en la intimidad el guaraní, y el de aquéllos que sienten dificultad en escribir una lengua con un alfabeto y la otra con uno de valores fonéticos diferentes— puede ser comparado a la relación que existe entre lengua padrón y lengua baja, y tendríamos en estos casos tal vez dos lenguas maternas. El castellano y el guaraní son las lenguas del Paraguay, y no hay ningún margen cultural, provocado por el uso de una o de otra; ningún conflicto psíquico aparece, como en los hijos y nietos de inmigrantes que todavía hablan la lengua de los padres o abuelos inmigrados.

El guaraní y el castellano, en este caso, no son espejo de culturas diferentes. El individuo no muda su posición cultural por el hecho de hablar una u otra lengua. Esto no excluye que se puede y que se debe buscar temas autóctonos para la literatura en guaraní; Colman hasta cierto punto, en sus *Ñandé ypy' kuéra,* ha tentado este camino. Pero el Paraguay es sólo un país y hay que tomar cuidado de no hacer de una de sus lenguas un instrumento de lucha, o con otras palabras, de no transformar el uso del guaraní en un misticismo indigenista. Dénse a ambas lenguas derechos iguales y apóyese el guaraní, para que pueda florecer cada vez más como lengua de civilización. No hay necesidad de ningún medio de fuerza, porque se trata de una lengua viva que, recibiendo este apoyo, siempre será una de las dos lenguas de este país.

Uno de los argumentos principales contra la educación bilingüe, es que ella solamente sirve para perturbar el espíritu del niño. Algunos acreditan que puede ser una ventaja para niños inteligentes y que será una desventaja para niños no inteligentes. Debemos naturalmente ocuparnos de personas normalmente desenvueltas, y las investigaciones que se han hecho, han demostrado que en estos casos no hubo influencia desfavorable. Naturalmente en tests de inteligencia, en cuyo resultado muchas veces influye un conocimiento léxico exacto, los bilingües suelen obtener clasificación inferior. Piérdese

un poco el sentimiento de los detalles más finos de una lengua, sin duda una desventaja para un literato. Pero las ventajas del bilingüismo son tan grandes que compensan ampliamente sus desventajas. Yo mismo, por circunstancias especiales, me considero trilingüe, hablando el portugués, el holandés y el alemán con casi igual facilidad, y estoy constantemente percibiendo una extensión del espíritu por esta causa y una facilidad mucho mayor para aprender otras lenguas. No importa que una de las lenguas sea una lengua "primitiva". Los lingüistas no conocen lenguas primitivas, y cualquier lengua tiene todas las posibilidades de desenvolvimiento.

Vosotros en el Paraguay tenéis la ventaja de ser bilingües, y mi consejo es: Conserven esta gran ventaja y obtendrán sus beneficios.

Asunción del Paraguay, abril de 1950.

Reseñas y etimologías de palabras guaraníes usadas en el Uruguay

POR EL SR. CARLOS R. ALMIRÓN

EXORDIO

Antes de entrar en materia y hablar del origen de las palabras guaraníes del Uruguay con sus significados, empezaré haciendo breves reseñas y citando a varios cultores —eminentes eruditos— desde que se empezó a estudiar el guaraní como lengua de esa raza hasta nuestros días, para mayor entendimiento de este trabajo.

CLASIFICACION

La "Lengua Guaraní" por RUIZ DE MONTOYA, del año 1630. Este gran filólogo enviado por el Rey de España para estudiar el idioma guaraní, primer estudio hecho en el nuevo mundo, que todos conocemos, clasifica las palabras guaraníes por sus varios oficios en ocho clases que son: "nombre, pronombre, verbo, participio, preposición, adverbio, interjección y conjunción".

Con la clasificación citada, se evidencia que el guaraní es un IDIOMA completo con todas sus variantes, de conjugación y declinación correspondientes y no una lengua pobre sin estructura gramatical.

PRONUNCIACION

Dice RUIZ DE MONTOYA, que el guaraní tiene cuatro pronunciaciones, "que son necesarias para hablar propiamente, a saber (Copio textualmente).

1.ª — "Su pronunciación es «narigal» cuya nota es esta, â , puesta sobre la vocal que «se ha de» pronunciar con la «nariz», como *Tâtâ*, fuego".

2.ª — "Pronunciación «gutural», que se forma contrayendo la lengua «azia» dentro, la nota es, ù , como en *ta ìra*, su hijo, siempre es largo su acento" (1).

3.ª — "La tercera incluye las dos dichas, su nota es *y'*, (2) sobre la y, en que siempre cae, y se «ha de» pronunciar con la nariz, y «engutture» juntamente, como *aròyrò*, yo desprecio".

4.ª — "La pronunciación es gutural contracta, que se hace en dos yy, al fin de dicción, de los cuales la primera es gutural siempre, *ut, te ùî*, muchos".

"También reciben pronunciación de nariz, *ut nìny'î*, arrugado". Esta misma pronunciación se halla también en una *y* junta con *u* al fin de dicción, *pìû*, blanco".

Hasta aquí bastan los ejemplos de la primera gramática guaraní, que tomo como base de mis deducciones, por ser ésta de mayor conocimiento de los uruguayos, por tenerla en la Biblioteca Nacional de Montevideo, obsequiada por la de Asunción-Paraguay, en diciembre 23 de 1882; y por tomarla los uruguayos como base de sus estudios de la lengua guaraní.

Pasaré a citar como base las definiciones de modernos cultores del guaraní, para entrar en la intención, en el alma de esta lengua aborigen.

El DR. MOISÉS BERTONI, autoridad indiscutida de la lengua guaraní, la define diciendo: "Lengua monosilábica, aglutinante, de flexión y nativa". El alfabeto guaraní es como el "quipus" chino, son objetos que tienen lugar de signos, usados en su correo o "parejara".

El DR. IGNACIO A. PANE, catedrático de filosofía, poeta y notable filólogo paraguayo, define al idioma guaraní diciendo: "Se formó por la percepción directa de la realidad o fenómeno sensible, con imitación directa de la naturaleza; en sus sonidos, por eso es onomatopéyico". "Por tal causa se observa en el guaraní diferentes matices, puro y fresco de variados coloridos como la naturaleza misma".

ELOY FARIÑA NÚÑEZ, el gran escritor y filólogo paraguayo, autor del inmortal "Canto Secular al Paraguay", dice: "que el guaraní es un idioma que sirve para hablar con la naturaleza".

En su *"Mitología Guaraní"* dice: "raza troncal que ocupó gran parte del continente americano, dejando como testimonio impere-

(1) Se reemplaza el signo de MONTOYA, rayita curva hacia arriba, por el acento grave francés.
(2) Por falta de la tilde marcada por MONTOYA, se sustituye por el acento agudo colocado en seguida de la vocal guturonasal.

cedero de su paso, típicos, nombres geográficos que permiten reconstruir sobre el mapa del Nuevo Mundo, los límites de su antiguo escenario, desde el mar Caribe hasta el Río de la Plata".

El Dr. Manuel Domínguez, uno de los más grandes escritores paraguayos, autor del "*Alma de la Raza*", dice: "el guaraní es el idioma de los dioses, en la infinita manifestación de la naturaleza".

El Dr. Alfredo T. Martínez, argentino, que en su libro "Orígenes y Leyes del Lenguaje Aplicado al Idioma Guaraní", confirma que el idioma guaraní no carece de ideas abstractas.

FONETICA

Silvio A. Vázquez, notable cultor del idioma guaraní, en su estudio de la fonética de nuestro idioma, dice: "es esencialmente sonora y procede por imitación directa de la naturaleza".

Y agrega: "que un idioma que se va es parte del alma que se desprende del ser humano".

Al respecto cabe consignar, que estando el idioma guaraní en el alma del pueblo paraguayo, es eterno como su pueblo. Pues se engendró bilingüe, con la mezcla de la raza española con la del guaraní. Y ha resistido cuatrocientos años, a pesar de los espíritus pusilánimes, que creían que el idioma guaraní atrofiaba hablar bien el castellano, sin saber que cada idioma que se aprende da una personalidad más.

IDIOMA GRAFICO

Hemos visto que el guaraní es un idioma que imita a la naturaleza en todas sus manifestaciones, diferenciando los objetos que denuncian, por comparación, por analogía de un objeto, con otro, denotando, las características, que producen diferencias de las demás de su especie, para distinguirlo: por tales causas podemos decir que es un idioma gráfico en la palabra. El guaraní es un idioma que denota, las características del o de los que nombra, ejemplo: "*Cua-tî*: *cuá*, cintura; *tî*, nariz; nariz en la cintura, que es la ardilla: animal que duerme así, que la caracteriza y la diferencia de otros animales. (Del Dr. M. Domínguez). *Ñacâré*, cocodrilo; *ñacâ*, cabeza; *re*, ver; únicamente se ve la cabeza cuando está en el agua, que lo diferencia

de otro animal. (Pablo Alborno, cultor del idioma guaraní y gran pintor paraguayo). Esta es una de las formas de buscar la etimología de las palabras guaraníes, descomponiéndolas por sílabas y buscando sus significados, palabra por palabra, por ser monosilábica.

CONSTRUCCION DE LAS PALABRAS

El guaraní como idioma monosilábico, cuando forma polisílabas, expresa una proposición de sujeto y atributo o varias, completando una oración de sujeto, verbo y atributo y lo que falta se completa con la intención del vocablo a que se refiere, ejemplo: "*Cayguá*", mate; *ca*, apócope de *caá*, yerba; *güá*, recipiente.

ETIMOLOGIAS

Sabiendo que formando bisílabas, trisílabas y polisílabas, el guaraní monosilábico forma proposición o una oración completa, y que imita a la naturaleza en sus sonidos, por eso es onomatopéyico, y en movimiento y postura y forma, por lo que es también gráfico. Con estos principios básicos buscaremos el verdadero origen y significación de cada una de las palabras que componen la frase polisílaba, dándole definición intencionada según el lugar que ocupa en la misma frase, v.g.: Sol, "*Cuaracy*", *cua*, centro, *ra*, apócope de *ára*, cielo o universo; *cy*, madre. Es curioso que se encuentre en la milenaria lengua guaraní, *Cuaracy*, el sol ocupando el centro del cielo, madre del universo, antes que Copérnico, el astrónomo polaco, sentara, en el año 1543 su teoría del sistema planetario situando en el centro al Sol. Que cien años después expuso en su doctrina o teoría "heliocéntrica", girando la tierra alrededor del Sol, el filósofo Descartes. Cabe expresar: "Nihil novum sub sole" (Nada nuevo bajo el sol), sentencia de Salomón en el Ecclesiastés (1.10).

Luna, "*Yacy*"; *ya*, cerca; *cy*, madre: cerca o junto a la madre. Es curioso también que como el sol, la luna termina con la sílaba denotativa de, *cy*, o madre.

Respecto al sol y a la luna dice el gran filólogo paraguayo, E. Fariña Núñez: "no sabemos si eran dioses o nuestros primeros padres, Pero como no ha quedado vestigio alguno de mito solar, ni lunar, en las creencias guaraníes, presumo que el sol y la luna tienen más bien relación con una antropogénesis que una teogonía".

U R U G U A Y

Empezaremos otra vez citando a RUIZ DE MONTOYA, en cuyo diccionario aprendieron los uruguayos, por deducción, de *"urú"*, pájaro, que el Río Uruguay quiere decir "río de los pájaros o de gallinetas". Sin saber el porqué este pájaro se llama, *urú*, siendo tan sencilla su explicación para nosotros los paraguayos que hablamos nuestra lengua guaraní.

Esa gallineta se llama *"urú"*, porque con cualquier ruido alborota la caza, por eso se llama *pájaro jefe* y no porque sea pájaro ni gallineta. Es como el chajá y el terutero, centinelas del desierto, a este último le llamó "el centinela gaucho" el gran poeta nativista, FERNÁN SILVA VALDÉS. El *urú* es un pajarito que vive en los montes cercanos al río, hasta ahora se encuentran muchos en el río Jejuí del Paraguay, en donde no hay mucha cacería.

"URÚ", copio textualmente el diccionario de R. MONTOYA, que dice: "Paxarillo de pechuga de gallina" en la página 407. Pero no estudió el verdadero significado de la palabra *urú* y menos su aplicación.

Veremos en cuantos nombres entra *urú*, y qué significa en cada uno; se encuentra en *CHE URÚ; che* — mi, — *urú*, jefe; o sea "mi jefe"; en *CHE RÚ; che*, mi, — *ru*, contracción de *urú*, padre o sea mi padre.

El mayor ANTONIO E. GONZÁLEZ, gran cultor del guaraní, historiador y periodista, afirma lo siguiente: *"Ñanderuvusú*, quiere decir: *Ñande*, nuestro; *rú*, padre; *vusú*, grande; o sea nuestro gran padre; *che uruvichá*, jefe y gran jefe; *urú tuvichá*, de mayor jerarquía; *mburuvichá tuvichava*, de suprema jerarquía como un general en jefe, y agrega: "en guaraní son varias las expresiones usadas para indicar jefaturas, condición y acción de dirigir".

Como se ha visto en las palabras citadas, el vocablo *urú* significa jefe de manera irrecusable, y no pájaro como erróneamente se quiere denunciarlo. Pues, pájaro en guaraní se llama *güyrá*, lo que es muy diferente de *urú* o jefe.

También tenemos la palabra, *urú*, en *"Urundehï* o *Urundey"*, donde especifica que es de superior calidad para el agua, y efectivamente es imputrescible y resiste a la flexión (kgxcm²) módulo de elasticidad 115.820 kls. Re-668-Rr 1257 —Resistencia de Rotura (kgxcm²) tracción 1199-compresión 824-*I* 398-corte 161-*I* 452—. Ver Tabla Manual de Maderas del Ing. A. ERNITS, página 31. Que no alcanza ninguna madera su duración. *"CURUPAY"*, también tiene, *urú*, apocopado y es madera de superior calidad para el agua.

Con estos ejemplos basta para demostrar que, *Urú*, o —*rú*— significa jefe de manera ilevantable.

Definida la palabra *urú*, busquemos la significación del vocablo *"gu"*, que lo encontramos en el mismo diccionario de R. MONTOYA (que tanto mencionan los uruguayos en sus afirmaciones) en la página 130 del 2.º tomo, que dice: "Ponen el nombre del río de que vienen, o de lo que toma la denominación, ejemplos: "Para*gu*aìguara", los que son del río Paraguay; "Parâràì*g*uara", los del Parâr̂â; *pârâìguara* o los del Paraná, actualmente.

En los dos ejemplos, *"gu"*, hace oficio de preposición, de él, que se apocopa, en *del*, como se contrae en "...doncellas cuidaban *del*, princesa de su rocín", del Quijote. Asimismo, en Uruguay, *"gu"*, oficia de preposición, *del*, anunciando propiedad o pertenencia: De quién?, del sujeto *urú*; qué cosa?, de *ay*; luego, *"gu"*, quiere decir propiedad en la formación de la polisílaba Uruguay.

Veremos qué significa *"a"* en la palabra Uruguay, buscándola en las que entra: jho *a*, se cayó; en jhi *á*, dió fruto; en *purú á*, usó, dió fruto, embarazo; entonces, *"a"*, es apéndice o terminación de una cosa. Pero en donde se encuentra con más evidencia en su oficio de *terminal*, es en la formación de los nombres de ríos, como ser: Uru*guay*, Paragu*ay*, Quegu*ay* y Gualegu*ay*, etc. En éstos "A" significa *caer* o *afluentes*. Como los son efectivamente afluentes del *Paranáguazú*.

Con la terminación "*y*", que quiere decir río, se completa la definición exacta de la palabra Uruguay. Reuniendo los oficios de cada palabra monosilábica se deduce, como corolario, que la polisílaba Uruguay define: *Río, afluente del jefe*, pues, cuando el guaraní se traduce sale a la inversa como otros idiomas.

Ahora cabe preguntar: ¿Por qué los guaraníes llamaron río afluente del jefe al Uruguay? La explicación se encuentra en que eran belicosos los charrúas, como todo pueblo que vive de la pesca y de la caza, y por lo tanto no permitían que pescaran o navegaran "cachiveos" o piragüas en sus ríos a las otras tribus de la banda occidental como ser a los Querandíes; lo que sería la suposición más lógica y acertada.

Y para testificar este aserto, citaré los inmortales versos del gran vate oriental, JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN, que dice en su célebre poema *"Tabaré"*:

Acaso al otro lado
del río como mar, las humaredas
se ven del indio Querandí, y provocan
del Uruguay la tribu turbulenta?
Nó: Caracé no teme
que los indios se atrevan
a encender junto al Hum un solo fuego
mientras seis lunas a brillar no vuelvan".

Aquí las palabras *Turbulenta* y *Se atrevan* comprueban lo aseverado más arriba.

VARIOS NOMBRES DEL RIO URUGUAY

Según los cartógrafos españoles y extranjeros que los citaré para mayor ilustración exhumándolos del olvido, que son los siguientes:

DIEGO RIVEIRO año 1529: *Río Uruay.*
SEBASTIÁN GABOTO 1544: *"Huruay del gran río huruayuca"* (tabla N.º 7).
ABRAHAM ORTEG 1570: *"Uruan o de Caracoles".*
GIOVANNI BATTISTA.
MAZZA año 1584: *Río de Uruán.*
A. N. B. R. ORTELIUS 1587: *Uruán río paragua.*
THEODORE DE B. R. 1592: *Uruccan.*
ARNOLD FLORENTÍN Y VAN LANGEREN 1592: *"Negro Paraguate"*- laguna del dorado.
MATTHIAS QUADEN 1598: *"Uruán o Paragún".*
ARNOLDO FLORENTÍN Y VAN LANGEREN 1630: *"Urunay, río negro o charúas".*
NICOLÁS SANSÓN 1650: *"Uruag Charuens".*
PIERRE DU VAL 1655: *"Uruaig".*
GUILLAUME L. ISLE 1679: *Uruguay.*
GUILLAME L. ISLE 1700: *Uruguay Sto. Sacremen.*

Como se ve el presente río Uruguay ha tenido diferentes nombres desde el año 1529 hasta el 1700, en el que quedó con su verdadero nombre de Uruguay, hasta hoy día. Esto se debió a que los conquistadores y sus cartógrafos, no conocían la lengua guaraní, y además por la costumbre de éstos de acortar las palabras, suprimiendo al hablar, la última sílaba o desinencia, dejando la raíz de la palabra; como hasta ahora se usa en el Paraguay, llamando "bolí" al boliviano, lo que es debido a la lengua monosilábica del guaraní.

He tardado excesivo tiempo en hablar de la etimología de la palabra Uruguay, y esto se debe a que es un asunto muy discutido por varios notables etimologistas del idioma guaraní, uruguayos y paraguayos, dignos de todo respeto y consideración, de lo que dejo constancia en esta modesta exposición.

Pero al decir de ANDRÉS BELLO en su notable gramática de la lengua castellana: "No he querido apoyarme en autoridades, porque para mí la sola irrecusable es la lengua misma, el uso por el uso". Y aquí me cabe manifestar que es nuestra misma lengua el guaraní, cuyo uso caracteriza nuestra nacionalidad de paraguayo, sin necesidad de ningún apoyo lingüístico para saber su definición exacta, de acuerdo también al uso por el uso.

Continuaremos con las etimologías de otras palabras guaraníes en el Uruguay, como por ejemplo: *CHARRÚA; cha* o *che*, es posesivo mi; *rrúa* o *rúa*, jefe; como se ha demostrado anteriormente; pues en 1630 se les llamaba a los indios, charrúa, y en 1650, charruens por VAN LEGEREN; además que la rr no figura en guaraní; charrúa, charúa, quieren decir *mi jefe;* lo que también se asemeja mucho a la significación del río Uruguay, como queda demostrado.

"YTAPEBY": Itá, piedra; *pe,* plana; *bi o by,* bajo agua; quiere decir, piedra plana en el agua, como efectivamente la hay en el citado arroyo.

"CARUMBÉ", Cerro de Carumbé en la 5ta. Sección del Departamento de Salto; *carú,* comer; *mbé,* contracción de mbegué, despacio o lento, es decir, comer o andar despacio, siendo su significación tortuga, puesto que ese cerro se asemeja a dicho animal.

"CUÑAPIRÚ": cuñá, mujer; aquí se comprueba una vez más que el guaraní es gráfico de movimiento y postura: *cuñá,* es mujer; *cû,* lengua; *ña,* contracción de *añá,* diablo, o sea "lengua del diablo".

Al revés del hombre que se llama *cuimbaé,* siendo *cu,* lengua; *mbaé,* dueño; es decir, dueño de su lengua o palabra (confieso que no sé quién es el autor de esta etimología). — Y *pirú,* quiere decir flaca; así *cuña pirú,* mujer flaca.

"TUPAMBAE": tupá, Dios; *mbaé,* posesivo mío; ejemplo: *che mbaé,* es mío; Tupambaé, quiere decir posesión de Dios. La limosna que se da, se llama en nuestra lengua, *tupambaé,* y el que recibe, *tupambaeyara* o limosnero.

"YI o *Y-í": y,* río; *i,* chico, o sea pequeño río.

"TACUAREMBÓ": Tacuá, contracción de *tacuara; rembó,* raíz, o mucha existencia de tacuara o tacuaral, el significado exacto es río de muchas tacuaras.

"YBYCUI": Y, río; *by,* tierra; *cuí,* molido; en este caso es río con mucha arena o *Ybycuí.*

Conviene hacer constar que los nombres guaraníes en el Uruguay se escriben mal, lo cual hace necesario su corrección para la pureza del idioma guaraní.

"ABAÑEE": abá, hombre; *ñeé,* hablar; o sea hablar del hombre, ejemplo: *"ñeéngatú",* hablar mucho; *ñeé papara,* contador de palabras, poeta.

Evocando al Dr. Manuel Domínguez, que tradujo en guaraní el proverbio: "obras son amores y no buenas razones", con la frase siguiente: *"Tembiapó apopyré-porante te, mborayjhú rechucajara, na ñeé, porabopyréi".* Donde encontramos, *ñeé,* en el oficio de buenas palabras o razones.

Con estos ejemplos se puede desquiciar a quienes propician que a la lengua guaraní se la llame *Abañeé,* o sea hablar del hombre, que *no determina* un idioma *y menos una raza* como la del guaraní, y su propio idioma.

Debo citar la definición de la lengua castellana dada por la gramática de Andrés Bello y J. Cuervo, que dice: "lengua castellana (y con menos propiedad española) la que se habla en Castilla y que con las armas y las leyes de los castellanos pasó a la América, y es hoy el idioma común de los Estados hispano-americanos". 3 (b), pág. 1.

Debemos, pues, llamar *lengua guaraní* o *lengua paraguaya,* siguiendo también la forma clásica y castiza de la definición de un idioma, y en guaraní, *paraguay ñeé* o *guaraní ñeé.*

HIPOTESIS SOBRE EL ORIGEN DE LA LENGUA GUARANI

El sublime autor del Poema Nacional "Tabaré", Dr. Zorrilla de San Martín, en su primer verso canta:

"Levantaré la losa de una tumba:
e internándome en ella,
encenderé en el fondo el pensamiento
que alumbrará la soledad inmensa".

También nosotros necesitaremos levantar la losa de la tumba donde se han muerto los siglos, para descubrir el misterio de los mundos y en ella encontrar el origen de la lengua guaraní.

Pero buscaremos citando las hipótesis de investigadores. Se encuentra en el "Buddhismo Esotérico de A. P. Sinnet", que alma en el idioma *Sánscrito,* es *hâ,* igual que en guaraní, donde, *"hâ",* o *hanga* es también alma o espíritu. Citaré un ejemplo en nuestro idioma donde se halla, *hâ; "hangaipytá"* que traducido en castellano por el eminente filólogo paraguayo, Dr. M. Domínguez, quiere decir: "espíritu maligno incendiado", que así llaman los guaraníes al fuego fatuo o vulgarmente "luz mala".

Y de dónde había aprendido el indio llamar espíritu maligno al fuego fatuo? No sería reminiscencia de una remota civilización o de su origen asiático? Pues, para Platón no había conocimiento sino "reminiscencia" de una vida anterior. Y el indio guaraní creía en el espíritu; como los buddhistas creen en el espíritu del plano astral o "kama loka", para completar su "ciclo" en sucesivas "rondas" de vida.

Al respecto, dice A. P. Sinnet en los "Períodos del Mundo"(1): "...En tiempo oportuno, aunque en un porvenir inconcebiblemente lejano si se mide por años, puede recobrar el recuerdo de todas estas vidas, las cuales le harán el efecto que los días pasados a nosotros".

Así iremos deduciendo hasta perdernos en el misterio de los siglos, sin encontrar jamás el origen de ninguna raza, que a Dios sólo compite esclarecerlo.

Una prueba más de la antigüedad del idioma guaraní es el ejemplo siguiente: *"ÁRA",* en egipcio, es cielo; y en guaraní también.

"YOCOAMA", puerto japonés, en guaraní quiere decir batido por el agua, ¿y qué más es un puerto?

---

(1) A. P. SINNET: *"Buddhismo exotérico",* pág. 119.

Además que el guaraní se habla desde el Caribe al Amazonas, que quiere decir: "El hombre del más allá", y la primera isla que encontró Colón se llamaba "Guananí", que es lo mismo que decir *guaraní* mal pronunciado y mal escrito.

Por las consideraciones expuestas más arriba, nuestro gran filólogo Dr. M. Domínguez denominó al guaraní como *idioma general de América*, y por actuar en todos los nombres geográficos, orográficos y en la fauna y en la flora americana.

DIFUSION DE LA LENGUA GUARANI

El Dr. Venancio López, nuestro Excelentísimo Ministro en el Uruguay, cultor de la lengua guaraní, me ha dado el interesantísimo dato que menciono a continuación:

"Nuestro idioma ha resistido cuatrocientos años a los embates de una lengua poderosa como la castellana y aumentado su difusión en progresión constante, hasta llegar a abarcar los pueblos siguientes: República del Paraguay; Formosa, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fé y Chaco Austral Argentino, Chaco Boreal Paraguayo, Campo Grande y Matto Grosso - Brasil; pudiendo calcularse, sin exageración, que hablan el guaraní más de cuatro millones de almas".

Y la mayor evidencia es la realización de este primer Congreso "Guaraní-Tupí" en Montevideo, que da carácter de la importancia de estos dos idiomas.

Este Congreso nos trae a la memoria los videntes versos de Zorrilla de San Martín, que dice: "...Resurrección de voces extinguidas, extraño acorde que en mi mente suena". ¿Y qué más que una resurrección de esas voces es este Primer Congreso Guaraní-Tupí?

Zorrilla de San Martín, que cita varios nombres guaraníes, perpetuándolos en su inmortal "Tabaré", también preside con su espíritu este Congreso. Está con nosotros, el vidente poeta que decía que la patria más debía al espíritu de sus muertos ilustres que a los vivos: Rindamos un cálido homenaje a su ilustre memoria en este Primer Congreso Guaraní-Tupí.

Para terminar citaré la traducción de la poesía "El Ciprés", del poeta venezolano J. A. Calcaño, traducida por uno de los más finos cultores de nuestro idioma guaraní, Don Silvano Mosqueira.

EL CIPRES (versión libre al guaraní)

Sapyá rejhasavo che tyby rupi
Reñe-momanduá mi ramo che rejhé,
Rejhechá-ne peteí güyrá, cipré racaré:
Eñeé jhendivé: upéva cu la che anga.

Ndé che renóiro upepe, che réra rupi
Jha eré yeyro, che racjuhú güeterí jhá,
Eyapysacá jha eñemonguetá la cipré
Ryapú-ndive: upéva cu la che anga.

Pero sapyá, nde yára ambué maró riré,
Rejhó remoanquecói che quéra pajhá,
Aní voí mandi ni la cipré gotybo rejhó,
Eñaní jhaangá-güi: upeva cu la che anga.

Eñaní la güyrá jha la ybytú-güi,
Opá mbaé jha opá acvú-güi,
Pero cu reí: mamó reimé jhápe
Rejhecha-ne upé cipré cuarajhy-á.

Silvano Mosqueira, paraguayo. Asunción, 1944.

Tyby, sepultura, o sea, *yby-atyra,* (tyby) como llamaban los guaraníes a la sepultura.

EL CIPRES

J. A. Calcaño (venezolano).

Si por mi tumba pasas un día
Y amante evocas el alma mía,
Verás un ave sobre un ciprés:
Habla con ella que mi alma es.

Si tú me nombras, si tú me llamas,
Si allí repites que así me amas,
Da oído al viento dentro del ciprés,
y con él habla que mi alma es.

Pero si esclava ya de otro dueño
Turbas e insultas mi último sueño,
Guárdate, ingrata, de ir al ciprés,
Huye su sombra que mi alma es.

Huye del ave, huye del viento,
De toda forma, de todo acento,
Pero es en vano: doquier estés
Verás la sombra de ese ciprés.

Montevideo, enero de 1950.

Gramática general y guaraní

(Historia y Clasificación)

POR EL PROF. P. ANTONIO GUASCH

Al primer Congreso de Guaraní-Tupí de Montevideo, dignamente presidido por el ilustre veterano Prof. Dr. D. Adolfo Berro García, presenta el P. A. Guasch, S. I., las siguientes lucubraciones:

1. Gramática, su historia y clasificación (7 folios).
2. Gramática, su concepto y cualidades (Aplicación al Guaraní) (5 f.).
3. El Guaraní en el cortejo de la lenguas (4 f.).
4. Alfabeto guaraní. (¿Qué razón preside a una innovación?) (5 f.).
5. Ortografía guaraní, principios básicos y método de encuesta (7 f.).
6. Acento prosódico en guaraní y nomenclatura gramatical (6 f.).
7. Temas especiales de gramática. (Régimen verbal, verbos con “mbo”, proposición condicional, doble “pe’ en el complemento) (17 f.).
8. El cultivo del guaraní (su amplitud, razones y maneras de cultivarlo). (11 f.).
9. EL IDIOMA GUARANI. — Gramática, Lecturas, Vocabulario (segunda edición, 550 páginas).
10. Diccionario guaraní-castellano y castellano-guaraní (tercera edición, 660 páginas).

De estos trabajos escogeremos cuatro para ser impresos. Añadiremos una breve recensión crítica de los números 9 y 10.

GRAMATICA Y SU CONCEPTO

Gramática, definición. — La gramática estudia la naturaleza y variaciones de la palabra, primero aisladamente y después en los conjuntos de palabras aptos para la expresión del pensamiento. De ahí brota la división tradicional de Analogía y Sintaxis. La prosodia y ortografía son como complemento o apéndice de la gramática; mientras que la semántica, la etimología y la estilística pertenecen a la gramática superior o especializada.

El estudio de la gramática si es gramática de la lengua propia, presupone el uso y hábito de la misma lengua.

La gramática para ser buena ha de reflejar el genio y naturaleza del idioma, tal cual lo hablan las personas cultas e instruídas. Porque de esa cantera han de salir las reglas del bien hablar, que se enseñan en la gramática. Al que habla bien su lengua, la gramática, si no le enseña (que algo le enseñará), le confirma en su hablar castizo y le hace caer en la cuenta del porqué se dice una cosa "así" y "no de otra manera". En caso de duda, le guía por el buen camino. En este sentido la gramática es útil también para el que sabe perfectamente la lengua. Entonces a la "gramática directa", se añade la "gramática refleja".

La gramática, para que sea práctica y eficaz, ha de estar fundada en una apreciación justa y exacta de los hechos lingüísticos sobre los cuales dictamina. Esta es la gramática particular, práctica.

La gramática científica se vale de la comparación de unas lenguas con otras. Esto último sucede de dos maneras: 1) se compara una lengua con las lenguas similares (repartición geográfica, método horizontal); 2) se compara una lengua consigo misma por su evolución a través de la historia (repartición cronológica: método vertical).

Si una lengua carece de literatura antigua o documentos, réstale el ser tratada por comparación con otras lenguas afines o parientes. Es el caso del guaraní, que no dispone de una serie cronológica de monumentos escritos. Nótese que en este caso, si el área de comparación es reducida, se corre el riesgo, que la gramática sea defectuosa en sus conclusiones, por faltarle una base suficientemente amplia.

La gramática histórica es a la comparada, lo que la comparada es a la universal. ¿Y qué es gramática universal? La que determina las ideas, conceptos y estructuras comunes y aplicables a las lenguas

en general y que forman la base de una gramática cualquiera. En este sentido "gramática universal" es lo mismo que filosofía o metafísica de la lengua.

Así que gram. universal no es un conjunto de apriorismos basados en las particularidades de la gramática de las lenguas indoeuropeas, ilustrados con ejemplos de la misma procedencia, como se creyó al principio del s. XIX.

La gramática universal está en la infancia, aun la de las lenguas indoeuropeas, que es la más estudiada y conocida.

UTILIDAD DE LA GRAMATICA

¿Qué podemos decir de la gramática y de la utilidad o inutilidad de sus reglas? Porque hay que ver cómo se despachan algunos contra "el arte de hablar". A Goethe se atribuye este chiste, escribiendo a un amigo: "Aprovecha en paz la inmensa dicha de no conocer la gramática alemana. Ahora se cumplirán 30 años que yo estoy trabajando para olvidarla". Y del francés Saint Pierre son las palabras: "Con reglas de gramática se aprende tanto a hablar y a escribir, como se aprende a andar con las leyes del equilibrio".

Otros hay que se burlan de la definición tautológica (lo mismo por lo mismo) de la gramática: "arte de hablar y escribir correctamente". Esto será, dicen, hablar gramaticalmente. O sea: la gramática enseña la gramática. Y añaden: "Si hablamos bien, no es un favor que debemos a la técnica gramatical, sino porque poseeemos la lengua común".

A esto se contesta que la gramática de la propia lengua no aprovecha gran cosa al que ya sabe la lengua, es hombre culto y se precia de bien hablar. Pero a este tal le faltará la gramática refleja; pues no se dará cuenta del "porqué" del bien hablar. Y si se trata de un individuo que habla defectuosamente, podrá ser que la gramática de su propia lengua le enseñe bastante.

Pero tratándose de una lengua extraña, la gramática es absolutamente necesaria. Es indispensable como maestra y guía para un conocimiento enteramente nuevo.

Las reglas se sacan oyendo a los que hablan correctamente. Estas reglas servirán para ayudar a los que no saben hablar tan bien o quieren hablar mejor y perfeccionarse, evitando solecismos, barbarismos y otras incorrecciones. Tales defectos deberían estar catalogados en las buenas gramáticas para la conveniente consulta. Esto

es necesario entre otros casos, tratándose del régimen verbal, como en el recuento de construcciones que pone la Gramática de la Academia. (Por ejemplo, ¿se dirá: "rico en" o "rico de"?).

Para el estudio de la lengua extranjera se necesitan reglas. Si no, se anda a ciegas y no se da pie con bola. El que no se da cuenta de la ley gramatical que rige un fenómeno lingüístico, se atora, se enreda a cada paso y no sabe seguir adelante, por ignorar una ley general que preside en todos los casos particulares, viéndose obligado a llamar la atención del lector en cada caso en particular. (Cf. diccionario de términos médicos).

Pormenorizando más la diferencia de las dos gramáticas decimos: 1) En la gramática que se destina a la enseñanza de un idioma extranjero, se comienza por el alfabeto y se acaba en lo más subido de la sintaxis. Es el procedimiento *sintético*. 2) En la gramática destinada a la enseñanza de la lengua propia, se va de lo completo y acabado a sus principios y comienzos. Es el método analítico-inductivo.

En este último caso, la gramática es pura teoría de un fenómeno vivo. Una abstracción que supone las reglas practicadas, si bien inadvertidamente, por el que habla. En este caso la enseñanza debe basarse en la intuición personal del niño.

El buen maestro suscita los problemas y fomenta las dudas del alumno, para que caiga en la cuenta de la ley gramatical, a que se sujeta de hecho el idioma propio. Después el maestro corrige el trabajo intuitivo o deductivo del mismo alumno. Entre estos dos momentos se opera la abstracción automática del muchacho: la ley gramatical, de que él se da cuenta.

HISTORIA DE LA GRAMATICA

La gramática de nuestros días, ya como arte ya como ciencia, es una herencia grecolatina. Protágoras (siglo V antes de C.) ya distinguió "los tres géneros". Demócrito, su coetáneo, descubrió la verdad de que "el significado externo del vocablo es incorporado a él, por el sujeto que habla". En otras palabras: "sonido y significado" no tienen relación necesaria, salvo en el onomatopeísmo, tanto más frecuente cuanto menos culto es el idioma. Aristóteles dice lo propio al afirmar que "la palabra sonido es símbolo de la cosa". La terminología gramatical se remonta hasta Platón (428-347) y Aristóteles, su discípulo (384-323). Este distinguió tres categorías: nombre, verbo,

partícula *(ónoma, rezma, arzron)*. Introdujo el concepto de *caso*, como expresión del fenómeno de flexión. Los estoicos aislaron el *artículo* de las partículas. El caso lo relegaron a la flexión no verbal. La flexión verbal se llamó conjugación.

En los Alejandrinos se observan dos tendencias o partidos: analogistas y anomalistas. El analogista Aristarco afirma: Entre la idea y la palabra hay rigurosa analogía. El anomalista Crates de Males niega las reglas, admitiendo sólo las consagradas por el uso. Compuso una gramática en Roma, por el año 150 (a. C.).

Dionisio de Tracia compuso una gramática escolar (8 partes de la oración), en tiempo de Pompeyo, como libro de texto para los niños romanos de túnica pretexta. Pompeyo, a los casos griegos añadió el *ablativo* latino, amén de alguna otra nomenclatura apropiada al mismo latín.

Varrón (1) y Nigidio son dos célebres gramáticos contemporáneos de Cicerón. Suetonio, émulo de Varrón, floreció en el siglo II d. C. La obra más completa que nos legaron los romanos fué "Institutiones Grammaticae" de Prisciano en dieciocho libros (s. VI d. C.). De esta gramática de Prisciano hizo un epítome *(Excerptio)* Rábano Mauro, Arzob. de Maguncia (s. VIII), libro muy popular en toda la edad media. Con estos autores se eslabonan Nebrija y Alvarez, cuyos compendios llegan hasta nuestros días. Bopp, Brugmann y Grim son los corifeos de la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas... A todos estos preparó el camino Hervás y Panduro S. I., español, coloso de la lingüística, en el "Catálogo de las Lenguas".

Para terminar, veamos cómo una regla de gramática en su puesto puede evitar titubeos e incertidumbres en los puntos más sencillos de la lengua propia. Un ejemplo notable de esto lo encontramos en el vocabulario de Carlos Gatti. Ante todo hay que oír lo que dice de su modo de proceder. Dice así: "Damos la clasificación gramatical a imitación de la que se usa en la gramática castellana"; porque "no apareció aún el genio que el guaraní espera para revelarle sus leyes gramaticales". Esto decía el año 1947. Y el año 1944 ya andaba por el mundo la gramática de un "autor contemporáneo" (2), que no será un genio, pero que en opinión de Rivarola y otros críticos ha señalado modestamente las leyes y estructuración de la gramática guaraní. Le convenía haber leído el n.º 20 de dicha gramática. Se habría

---

(1) Tradujo mal *acusativo* por *causativo* (*aitiaké* de *aitía:* causa).
(2) "El Idioma Guaraní" (gramática, lecturas, vocabularios), por A. Guasch, S. I. Primera edición, 1944. Segunda edición, 1948.

ahorrado mucha tinta y muchos rodeos en su vocabulario, por ejemplo en la palabra "tácà", donde se ve negro para explicar las variaciones de este vocablo (*tãcã, hãcâ, râcà*) y en otros como "*tâi*", en cuya explicación repite cinco veces "véase tãcã". Es lástima que no hubiese llegado a sus manos un ejemplar de dicha gramática. ¿En los tres autores que él conoce (Bertoni, Bottignoli y Morínigo) no hay nada sobre los nombre "oscilantes"? Con haber puesto en su diccionario tres letras: "*osc.*", se habría ahorrado muchas palabras y renglones inútiles.

Más y más se evidenciará el buen oficio de la gramática, si vemos en particular *lo que hace la sintaxis:*

La sintaxis: ordena, coordina, subordina, antepone, pospone, trueca, desplaza, suple, repite, omite.

¿Quién puede entender lo que quiere decir esto?:

"Te ríes, cayó, se lastimó, lamento,
no se ha lastimado, haber reído,
te enojas, se ríen de ti, te han visto,
lo hacen sin malicia".

En las palabras precedentes falta la coordinación y subordinación, falta la sintaxis. Con sintaxis corre todo como una seda y queda descifrado el jeroglífico. Es como sigue:

"Te ríes, *porque* se cayó. Se lastimó, *lo cual* lamento. *Pero aunque* no se hubiera lastimado, no debieras haberte reído, *siendo así* que tú te enojas, *si* se ríen de ti *los que* te han visto caer, *aunque* lo hagan sin malicia".

ORIGEN DE LAS LENGUAS

Sobre el origen de las lenguas se han dado cuatro opiniones:

1) La lengua la inventó el hombre.
2) La lengua se formó imitando los sonidos exteriores.
3) La lengua principió por exclamaciones.
4) La lengua fué infundida por Dios a Adán y Eva y de ahí nacieron todas las lenguas, pasando la evolución por Babel.

¿Cuál es la lengua primitiva? — Hasta hace poco se creía que era la hebrea. "Toda la antigüedad lo atestigua', dijo S. Jerónimo. Pero modernamente nadie sostiene esta opinión. Más bien la ciencia filológica actual afirma que las lenguas arias y las semíticas son irreductibles. Es imposible para la ciencia, por falta de datos, señalar la lengua primitiva. La ciencia la ignora.

Una nota chistosa tomada de la mitología, referente a las lenguas primitivas, que serían: el persa, el árabe, el turco. Nos dice el mito que Adán y Eva hablaban el *persa*, lengua dulce y poética. La serpiente engañó a Eva hablándole en árabe, lengua insinuante y de seducción. El Arcángel S. Gabriel intimó a nuestros primeros Padres la orden de salir del paraíso terrenal, hablando en *persa;* luego iteró el mandato en árabe y por fin recalcó lo ordenado, hablando en *turco*, lengua rotunda y amenazadora.

He dicho que la ciencia ignora el origen de las lenguas. Esto se entiende de la ciencia profana. Pero hay otra filosofía, que no puede ignorarlo. Dios creó al hombre perfecto. Adán dió nombre a los animales. Luego hablaba. Es que Dios no hizo al hombre mudo. ¿Qué padre quisiera que su hijito fuese mudo? La palabra es don de Dios. De una lengua primitiva, por la distanciación y separación progresiva de la raza humana, nacieron o se fueron formando las lenguas actuales, y las que ya fenecieron, sin dejar rastro en la historia, ni menos en la prehistoria. Así pasará y desaparecerá esta lengua querida que hablamos, si ya no acaba el mundo antes, con todas sus glorias y miserias.

Gramática guaraní y su concepto

CONDICIONES DE UNA BUENA GRAMATICA GUARANI

Por el PROF. P. ANTONIO GUASCH, S. S.

Ante todo hay que evitar cuestiones de gramática general y disquisiciones seudo filosóficas sobre conceptos y nomenclatura de accidentes gramaticales. Se ha de adoptar y seguir lo trillado y ordinario en definiciones de nomenclatura gramatical. Cuanto menos definiciones mejor. Términos oscuros, raros, ininteligibles hay que desterrarlos.

Tan sólo cuando se presenta un fenómeno característico del guaraní, conviene encontrarle un nombre apropiado para entendernos.

Una gramática guaraní, si ha de ser buena, ha de trabajar a base del lenguaje corriente hablado y escrito por el sector medio de la sociedad, con exclusión del *yopará* feo e inútil, verdadero parásito del lenguaje, índice de descuido y vulgaridad ambiental.

Hay que procurar clasificar todos los modos de hablar. Hay que descubrir y formular las leyes por que se rigen. Una gramática que no enseña el modo, la razón y el porqué de cómo se habla, no es gramática, porque no será "Arte de hablar".

La gramática es bueno que tenga un cuestionario después de cada capítulo, para que el alumno se dé cuenta si capta o no las leyes del lenguaje. Tal es el distintivo de la gramática latina de "Textos Guasch".

En la gramática es bueno que no falten trozos breves de prosa y verso, analizados gramaticalmente.

La gramática ha de abundar en copiosos ejemplos variados de fraseología y terminología lo más castiza posible, eligiendo siempre el giro propio del guaraní, evitando la traducción literal del que piensa en castellano.

En la sintaxis se han de explanar y clasificar todas las formas más usuales de la expresión del pensamiento (lenguaje construído). En la analogía habrá que encontrar resueltas las principales leyes de las formas (*morfología*) y de los fonemas o cambios de sonido por el choque o roce de unos vocablos con otros (*la fonética*). De prosodia y ortografía ha de haber lo suficiente para iniciar al principiante y guiarle a ulteriores investigaciones por su cuenta. Lo principal de una gramática guaraní ha de ser la enseñanza y exposición científica, pero clara y ordenada, de la frase en toda su variada gama de matices del pensamiento. Se ha de alegrar el discípulo (o lector ya instruído), de encontrar en la gramática la solución a sus dudas. Ha de alegrarse de encontrar un guía cierto para la expresión de cualquiera clase de proposiciones: condicionales, finales, temporales. Ha de encontrar en la gramática el camino bien deslindado, al tratarse del régimen del adjetivo, y sobre todo del régimen verbal, que es tan insidioso en el guaraní.

Es un principio de gramática general para todo idioma: La gramática no puede enseñar toda la lengua, pero debe señalar las principales características de "la palabra suelta" y de "la palabra construída", las dos partes principales de la gramática de cualquier lengua: Morfología y Sintaxis.

Resumiendo sobre el concepto de la gramática. — En pocas palabras se puede decir, en qué se cifra la bondad de una gramática del guaraní. Ha de ser clara, precisa, completa, sin nomenclaturas raras, estrafalarias y contra corriente (llamando por ejemplo sintaxis a la composición material de vocablos). Ha de contener las leyes fundamentales y típicas del guaraní en logología (cuyo objeto material son las palabras o vocablos). Ha de presentarnos una sintaxis (o formación de la frase, objeto formal de la gramática), adecuada y completa en todas las formas más conspicuas y llamativas de la expresión del pensamiento. En ortografía la gramática ha de estar basada en las posiciones conquistadas anteriormente; y en prosodia ha de indicar lo esencial y más saliente de palabras átonas y tónicas, y distinción de una misma frase, según el tono o canto de la voz (de *pros* y *ode: concentus,* concorde).

Sobre la ortografía hay que tener ideas claras. Es importante, pero no tanto como la morfología y sintaxis. Las obras de un Homero se escribieron sin ortografía, pero no sin mucha gramática, que floreció en la poesía y palabra medida. Y los rapsodas cantaban, un siglo tras otro, los sonoros versos de la Ilíada y Odisea por todas partes. La ortografía se ha inventado para los que no poseen sino medianamente la lengua. Pero dentro de la ortografía lo más esencial es la fijación del alfabeto. Lo secundario es lo referente a la acentuación y puntuación.

La morfología y sintaxis es lo que "la lengua quiere", por naturaleza, y lo que reclama a gritos; y cuando no se la entiende y atiende, rabia y patea. La ortografía es lo que "quiere el hombre", muchas veces inconsecuente, tozudo, falto de lógica y a espaldas de la lengua.

A pesar de esta importancia secundaria de la ortografía, no hemos de sufrir en ella cosas absurdas e invenciones hijas de la inconsciencia o ignorancia en filología y lenguas comparadas. Tal es el origen del uso vulgar de *jh* por *j*, de *be alta* por *ve u*, de la *ye* (y) por *j*, de la *ch* por *x*. Del alfabeto castellano hemos de tomar sólo lo que nos conviene, por ejemplo, la ñ. No iremos al italiano o al portugués a buscar la *gn* o *nh*, escribiendo:

ignagná (es malo) a la italiana, o
inhanhá (es malo) a la portuguesa, en vez de
iñañá (es malo) a la castellana

porque el sonido de *ñ* es exactamente el del guaraní *ñañá*, y su grafía es más expedita, corta y expresiva que las grafías italiana y portuguesa.

Si las letras del alfabeto castellano no expresan los sonidos propios del guaraní, y los expresan los alfabetos de otras lenguas cultas; allí iremos a proveernos, para tener una ortografía del guaraní, hecha a medida.

El Padre nuestro en dos ortografías

Ortografía a adoptar

Ore Ru yvágape reimeva. Toñemomba' e guasúkena co nde rera. Mba' e yara ramokená, epytamí ore apytepe. Ne rembipotá tojejapó co yvy ari yvágape ojejapó haixa aveí. - Ore rembi' urâmi roicotêvêva eme' êmo oreve co ara cóvape. Ha eñyrô mina orendivé jejavycué-rehe, ore-roñyrô haixa aveí ore-rapixá ndivé. Ha' e nde ore jocó ro' a' y haguâ pe ha' â vaípe. Ha emboykékena ore heguí mba' e vaí maymava. Ta upéixakena.

Ortografía defectuosa

Ore Ru ybagape reimeba. Toñemomba-e guasúquena co nde rera. Mba-e yáramo epytami ore apytepe. Ne rembipota to yeyapó co yvy ari ybágape oyeyapó haicha abeí. - Ore rembi-urâmi roikoteveba eme-emo orebe co ara cóbape. Jha eñyromina orendibé yeyabycué gui, ore roñyrô jhaicha abei ore rapicha ndibé. Ha-e nde ta ore yokó ro-a-y haguâ pe ha-â baipe. Jha emboykekena orejheguí mba-e bai maymaba. Taupéi-chakena.

El guaraní en el cortejo de las lenguas

POR EL P. ANTONIO GUASCH

¿A qué clase de lenguas pertenece el guaraní? Antes de contestar, conviene recordar la clasificación de las lenguas, por lo que se refiere a su estructura. Tres grupos encontramos:

1. monosilábicas
2. aglutinantes
3. de flexión.

1. — Las lenguas monosilábicas se componen de vocablos de una sola sílaba. Prácticamente no tienen gramática, mejor dicho morfología. Diríamos que las lenguas de este grupo se parecen al reino mineral con elementos meramente yuxtapuestos.

2. — En el segundo grupo compuesto por los idiomas aglutinantes, los vocablos son raíces, no escuetas sino acrecentadas con fragmentos semánticos, formando uno como embrión significativo; pero sin operarse en estos elementos yuxtapuestos, lo que llamaríamos fusión química.

3. — Cosa diferente sucede con las lenguas de flexión. En ellas, operan en torno de la raíz elementos componentes prefijitales y sufijitales. La combinación química, diríamos, es una realidad. La palabra así formada, como linotipo fundido, despierta en la mente la relación entre sonido y objeto: relación que no es otra cosa que el significado.

Ahora bien, parece probable que el guaraní está incluído en el segundo grupo de las aglutinantes. El estudio de las lenguas aglutinantes está aún en mantillas, pues la lingüística presenta en este punto grandes lagunas, pero provisoriamente las podemos clasificar, distinguiendo tres subgrupos:

1. atónicas
2. tártaras e incorporantes
3. holofrásicas o polisintéticas.

A la primera clase pertenecen todas las lenguas del Pacífico, que son las malayo-polinésicas. Estas tienen afinidad con el sanscrito, genuina representación de las lenguas indogermánicas o indoeuropeas, en una palabra del tronco ario. El tagalo de Filipinas, por ejemplo, y el sanscrito son afines. Aunque el tagalo se compone de raíz-más-partícula, sin pasar a la conjugación, como ya lo hace el sanscrito. Ejemplo:

tagalo	*sanscrito*	*guaraní*	*castellano*
hota	kuta	hata	fuerte, duro

Son del subgrupo de las incorporantes: el tártaro, turco, finés, lapón y el magiar (que es hablado en Hungría por los eslavos y valacos):

finés
papi (sacerdote) — papilta (del sacerdote)

Nótese que "turco" significa "campesino" y "osmanli" "el hombre ilustrado" de Constantinopla. O sea que *turco* viene a ser lo mismo que "avá ñe' è"; y *osmanli* es igual a "carai ñe' è".

Tercer subgrupo: las polisintéticas. Estas lenguas agrupan a la raíz un gran número de elementos *(añemboheteacuasyeterei:* ponerse bien calentito); de ahí el nombre de *incorporantes* de Schleicher.

Según F. MÜLLER, desde el cabo de Hornos hasta Alasca, se encuentran 26 idiomas o grupos de lenguas; entre ellas figura el guaraní-tupí. Su afinidad parece evidente, pero el estudio de tales idiomas está en mantillas. He aquí nombre de algunas de estas lenguas: *azteca, maya, caribe, guaraní, tupí, araucano, kechua, aimara...* entre otros muchos idiomas y dialectos.

Conclusión. — Según lo que precede, podemos decir que: *El guaraní es un idioma aglutinante manso del tipo polinésico, holofrásico.*

Para un estudio ulterior nótense los conceptos de estructura o procedimiento gramatical, o digamos sintaxis. Y otra cosa muy distinta: el léxico, las raíces, los sonidos, la fonética y sus procesos. Puede haber lenguas sin parentesco en el léxico y semejantes en las leyes fonéticas. Es que la fonética, diríase que arranca de la misma naturaleza del hombre, una en todas las razas y por ser elemento natural y común, reaparece el mismo en todas las regiones. Pero el significado, más bien diríamos que es arbitrario o lo que es lo mismo, sin relación necesaria entre el sonido y la cosa expresada. Los vocablos no son signos naturales, sino *ad plácitum* y como de convenio. ¿Los muchos vocablos onomatopeicos no argüirán el primitivismo de una lengua?

La "Santa María" en cinco lenguas primitivas

En japonés. — Tenshu no on-Hahá sei Mariá: tsumibitu naru warera no tamení, ima-mó, rinju to tori mo, inori tamae. Amen.

En marshalino. — O Maria kuojarjar, jinen Anich, kuon jar kin kim rijerawiwi, kiö im ilo ien amuij mij. Amen.

En carolino. — Maria mi pin, inenáp en kot iotekíkit ton tipis, iéi me fasaón at mälo. Amen.

En griego antiguo. — Jáire Maria, méter tu Zeú, présbeue ypér emón nyn kái en to kairó tu zanatu emón. Amen.

En guaraní. — Tupâsy' Maria marangatú, ore angaipavora rehé, eñembo'e míkena, âga ha romanó hape. Ta upéixakena.

En castellano. — Santa María, Madre de Dios: ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

"En el nombre del Padre" en doce lenguas

Castellano. — En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Griego antiguo. — En to onómati tu Patrós, kái tu uiú, kái tu Pnéumatos agíu. Ámen.

Latín. — In nomine Patris et Fili, et Spiritus sancti. Ámen.

Catalán. — En el nom del Pare y del Fill y del Sperit San. Amén.

Portugués. — O nome do Padre, e do Filho, e do Espiritu Santo. Amén.

Alemán. — Im Namen des Vaters, und des Sohnes, und des Heiligen Geistes. Ámen.

Inglés. — On the name of the Father, and of the Son, and of the Holy Ghost. Amen.

Japonés. — Chichí to, Co to, Sei Rei no mi na ni yorité. Amén.

Carolino. — Fan it en Sam, me Naun, me Ngunipín. Ámen.

Marshalino. — Ilo et en Jemén, im Nejín, im Jitöp cuojarjar. Ámen.

Francés. — Au nom du Père, et du Fils, et du Saint Sprit. Ainsi soit-il.

Guaraní. — Tuva, ha Ta'yra, ha Anga Marangatú rérape. Ta upéixakena.

El alfabeto guaraní

¿Qué razón preside a una innovación de ciertas letras?

POR EL P. ANTONIO GUASCH

(Primer Congreso Guaraní-Tupí de Montevideo).

Alfabeto completo guaraní

a (Si no se advierte nada, suena como en español).
b (en el grupo *mb*) — C. G. (Cultura Guaraní).
c (en los grupos *ca, co, cu*). — C. G.
d (en el grupo *nd*). — C. G.
e
g (sonido de gue en *ge, gi, gy* y por supuesto en ga, go,gu). — C. G.
h (como *jota* suave castellana, la *h* del alemán, inglés, latín, etc.). — C. G.
i
j (según la pronuncian los franceses, ingleses, alemanes; *jety* por *yety*).
k (en los grupos *ke, ki, ky*, por no escribir *que qui, quy*). — C. G.
l (letra muy rara).
ll (desusada en guaraní).
m
n
ñ
o
p
q (inútil para el guaraní).

r (*ere* suave de "aurora").
s (como *ese* doble en francés y alemán).
t
u
v (como *ve* francesa y catalana. La *b* alta sola se destierra del guaraní) C. G.
w (innecesaria en guaraní).
x (sonido del castellano antiguo *Quixote*, y tal como escribía Anchieta: *xe:* yo).
y (vocal gutural solamente. Escribir *yevy* por *jevy* es dar a la *y* un sonido híbrido, impropio del castellano que dice "leyes" "leies" y no "leches", como viciosamente pronuncian algunos).
z (innecesaria en guaraní).

NOTA. — Las letras f, l, ll, q, z no entran en la formación de palabras puramente guaraníes. Las usaremos únicamente para vocablos más o menos exóticos, como "Lambaré, fierro, zonzo". La grafía "Yguazú" es errónea. Para nada necesita el guaraní de la *z*. Escríbase simplemente "Yguasú, osoró", etc.

Vocales

Las vocales en guaraní son seis:

a, e, i, o, u, y.

Todas y cada una de las seis vocales pueden ser nasales mediante una tilde, como:

ä, ë, ï, ö, ü, y (1).

Nasalidad y vocal destacada

Estos dos fenómenos "nasalidad y vocal destacada", son reales y característicos del guaraní. Es un hecho indubitable que toda vocal puede ser nasal; y toda vocal puede pronunciarse al lado de otra (generalmente son dos vocales gemelas), pero interrumpiendo el aliento. Este es el hecho.

Regla de ortografía. 1) Por convención la nasalidad se expresa convenientemente por la tilde de la "ñ". — 2) La vocal destacada se expresa según Cultura Guaraní por el apóstrofo (*ha'e*). Otras maneras, el punto, el guión, etc. se rechazan por prestarse a la confusión.

(1) En favor de la tilde (˜) contra la diéresis (¨) y otros signos está la gran razón que en todo el Brasil se usa esta señal para la nasalidad (*são:* san). Por falta del signo usado por el autor, empleamos la diéresis.

Consonantes nuevas

h en vez de *jh* o *j*.

j en vez de *y* (en *ajapó* por *ayapó*).

x en vez de *ch* (como *xe:* yo).

Consonantes destronadas

b alta sola (*avá* no *abá*).

ch castellana (que suena *tche* no *ch*, como en francés) sustituída por la *x*.

y como consonante se destierra (*ojehú* no *oyejhú*).

Seamos lógicos y consecuentes. "Cultura Guaraní" desterró la *b* alta sola y puso la *v* corta del catalán y francés. Así mismo tomó de las lenguas sajonas la *h* para el fonema de *hina*. Lógicamente obraremos, si completamos su obra, adoptando la *j* y la *x*, escribiendo "*xe ajapó*", no "*che ayapó*".

Adopción de una letra para el Guaraní

Principio fundamental. — Hemos de tomar para el guaraní aquellas letras de los alfabetos europeos, que encontramos tener el mismo sonido que en guaraní. Así la *ñ* la tomamos del castellano, dejando la "gn" del italiano y "nh" del portugués, de idéntico sonido, pero de torpe representación.

Para la aspiración del guaraní (*h*ina, *h*uguá) tomamos la "h" del alemán, inglés, latín, etc., y no la "j" castellana, por representar un sonido demasiado gutural para nuestro "*h*ina" .

Tomemos también para el sonido "ya" de "ayapó" la "j" del francés, alemán, inglés y portugués, escribiendo "ajapó". Con esto evitaremos la confusión de la "y" (*ye*) y de la "y" (de "y": agua); y la "y" quedará siendo lo que es, a saber, una vocal.

Queda otra consonante, la "ch", que hasta ahora se ha usado para "che": yo. Es verdad que la "ch" en francés se pronuncia como "*che, ahechá*"; pero hay el inconveniente de usarse dos letras (ce más hache) para un simple sonido, que en castellano no muy antiguo, en catalán y también en el tupí-guaraní del P. Anchieta se escribe con "*x*". "*Xe:* yo" escribían los misioneros. ¿Por qué no hemos de adoptar, pues, la "x" que en el alfabeto está baldía y sin oficio? ¿No es muy sencillo escribir: "xe ndahexái": yo no veo?

Seamos científicos y no rutinarios. Hagámonos un alfabeto a medida exacta, sin prejuicios ni temor a novedad, por un método de selección y eclecticismo sano y racional.

Amputemos el miembro feo y parasitado que estorba. Ingertemos la letra y el signo apropiado que nos falta. A los viejos les costará (a mí el primero) el reformar la ortografía y dejar la rutina. Pero vuestros nietos y sucesores os agradecerán la linda herencia que les vais a legar: un alfabeto puro y una ortografía depurada; una gramática científica sí, pero no difícil, práctica y amena. Yo aproveché el trabajo de los que me precedieron. Otros aprovecharán y mejorarán mi modesta labor, a gloria de Dios y florecimiento del dulce idioma guaraní.

Encuesta de grafías

V no *B*: *avá, vyro, ovevé.* — Pero se escribe *mbaracajá*, o sea la *b* se usa sólo en el grupo *mb*. — Análogo al grupo *mb* tenemos el grupo *nd*, como *nde* (tú), *ndaipori, ndijavji* (no hay, se parece).

Usan la *v*, no la *b*, *once* escritores: Bottignoli, Bianchetti, Mayáns, Bogarín, Monreal, Colmán, G. Serrato, N. Testamento, Cultura Guaraní, Salmos, Guasch.

Usan *b dos* autores: Montoya y Saguier.

H — Usan la *jh* por la *h cinco* autores: Colmán, Bianchetti, Mayáns, Monreal, G. Serrato.

Pero la introdujo Colmán por error, que reconoce ahora y lamenta. Usan la *h*, no la *jh*, *ocho* autores: Montoya, Saguier, Bogarín, Bottignoli, Nuevo Testamento, Salmos, Guasch y Cultura Guaraní, que vale por muchos.

K combinada con la c en esta forma: *ca, ke, ki, co, cu, ky*. En esta forma la usan: Bianchetti, Mayáns, Bogarín, Colmán, G. Serrato, Cultura G., Guasch. O sea *siete* autores combinan la *c* con la *k* y así se destierra la grafía de Montoya *que, qui, quy*; y la de otros *ka, ko, ku* (1).

G — La *g* no tiene en ningún caso sonido de *jota* española, sino de *gamma* griega. Así se escribe por supuesto *ga, go, gu;* pero también *ge, gi, gy* con sonido suave, como cuando se escribe en castellano *gue, gui, guy*. En guaraní se escribe *ge* y suena como en castellano *gue*. Pero si en guaraní se escribe: *gue gui, guy*, hay que pronunciar la *u*

(1) El Congreso de Montevideo adoptó la *K*, aun para *Ka, Ko, Ku.* Desterrando a *C.* Seamos obedientes y consecuentes y usemos sólo *K.*

sin necesidad de diéresis o crema. Tal ortografía está autorizada y prescrita por Cultura Guaraní; y la practican la generalidad de los escritores.

J se adopta por el Congreso para el sonido linguopalatal en *ja johú* (encontramos). Tal sonido le dan a la j los alemanes, ingleses y portugueses entre otros. Así se elimina la *y* como consonante, que por otra parte en castellano suena *dje* sino *ié*, y queda la y sólo como vocal.

X se adopta para escribir *xe ahexá* (no *che a hechá*); por ser ése el sonido de la equis en el antiguo castellano, en el catalán actual y (razón importantísima), por haberla empleado Anchieta escribiendo *xe* (yo). Razón de adoptar estas dos últimas letras: Se completa la innovación de Cultura Guaraní allá por el año 30, de la *h*, *v*, *g* suave, etc.; y queda así un alfabeto hecho a medida, y que halaga a muchos extranjeros, que verán adoptadas sus grafías para fonemas del guaraní, idénticos a los suyos. Puedo decir que el Director de "Ocarapoty cuemí", revista de mucha circulación en todo el Paraguay, está conforme con lo propuesto por el P. Guasch.

Peroración final

Ilustres y amados congresistas: Perdonadme si para concluir insisto una vez más en lo que ya habéis oído y comprendido.

No dejemos por determinar, confuso y turbio, este asunto. Cortemos por lo sano. Y lo sano aquí es lo más depurado, lo más racional, lo más simple y hasta lo más elegante. "Non sunt multiplicanda entia sine necessitate", dicen los filósofos. Hay que desechar lo superfluo, el signo o la letra doble, teniendo a mano una sencilla. Desterremos la *jh*, la *ch*, la *y* consonante (ye), y la *i* con la media luna de Mahoma. No nos hace falta. Estamos bien provistos. Seis vocales enteramente distintas; y con la tilde de nasalidad, que cada una de ellas puede llevar, son doce las vocales que suenan dulcemente en nuestro querido idioma guaraní.

Demos en este Congreso plena aprobación a lo que exige el empeño y la práctica de los que nos precedieron.

Ellos fueron innovadores para su tiempo, pero se impusieron y triunfaron. Completemos la innovación, introduciendo la *j* en vez de la *y* consonante; y la *x* en vez de la *ch*, y habremos merecido bien de la filología guaraní en un momento crucial y decisivo.

Cultivo del guaraní y su metodología

POR EL PROF. P. ANTONIO GUASCH

Introducción. — Sin pretensiones de dogmatizar, voy a poner sobre el papel algo referente a lo que he observado y que es siempre grato a todo buen paraguayo: su propio idioma, el *avañe'ë*. Brevemente tocaré los puntos principales que sobre el estudio de esta lengua me han ofrecido.

A. — *Razones para cultivar el guaraní*

1) Es la lengua propia del paraguayo. Cultivamos el propio jardín o huerta para que no se convierta en un yuyal o maleza, hemos de cultivar o sea procurar el uso correcto de nuestro idioma, de palabra y por escrito.

2) El guaraní es una lengua transmitida por una raza inteligente y valerosa. Es una lengua que se llamó "general" o universal, por lo antigua y extendida. No exagera quien afirma que el guaraní es un habla expresiva, rica, abundante, dulce, armoniosa.

3) Es el habla propia de la intimidad, lengua familiar, nacional (si no oficial). La lengua del negocio, del amor y del dolor. El lenguaje de conciencia con el celoso sacerdote. La lengua del campesino, que conversando con su peón, roza la selva y rotura el campo. La lengua del soldado, que agazapado en la trinchera, hace chistes con las balas que silban por su lado y sobre su cabeza.

4) Es la lengua de los poetas nacionales: Gómez Serrato, Narciso Colmán, Miguel C. Fariña, los dos Fernández, Mongelós, etc., etc.

5) Es el idioma del asunceño Beato Roque González y de las legendarias Reducciones.

6) Es la lengua que cultivaron el Venerable P. Anchieta, Montoya, Restivo, Aragona y tantos otros. El P. Montoya con su "Tesoro" (Diccionario Guaraní-Castellano) y "Vocabulario" (Diccionario Castellano-Guaraní) levantó un monumento al dulce idioma de "los mejores aliados" de aquellos españoles que civilizaron estas regiones.

...Es preciso que hombres competentes saquen de Montoya todo lo que se puede utilizar aún, y lo completen con lo que se oye de boca de las viejecitas de la campaña. Aprovechando estas dos fuentes, se podría hacer un tesoro del guaraní o "diccionario completo" de esta lengua, aunque descongestionado de menudencias de fauna y flora.

Y como el idioma hablado es una cosa viva, hay que acrecentarlo juiciosamente con voces nuevas, cuando son necesarias para la vida moderna. La depuración y aprovechamiento de lo antiguo con la añadidura e incorporación de lo nuevo (neologismo), habrá de estar a cargo de una Corporación o Autoridad académica, patrocinada por el Gobierno, si es necesario.

Pensemos en las lenguas clásicas. ¿Qué hizo un Homero, un Demóstenes o un Cicerón, un Dante o un Milton? ¡Cómo cincelaron la lengua en versos y discursos inmortales cuidando de la pureza inmaculada de su propio idioma! ¿Qué hizo Cervantes, Calderón o Lope de Vega? Vistieron conceptos espirituales con ropaje rozagante de un Castellano majestuoso y opulento en ocasiones; tierno y delicado, si el asunto lo requería. Tal han hecho también entre nosotros, nuestros amados poetas y oradores, los cuales no por ser pobres de fortuna, son menos esclarecidos y dignos de estima y veneración por parte de sus compatriotas.

Resumiendo podemos decir: el guaraní, aunque es uno de tantos idiomas indígenas, no deja de ser una lengua de abolengo, muy señoroña, arisca y caprichosa, difícil de aprisionar y reducir a reglas. Para el extranjero es cosa recia calar a fondo su estructura, su fonética, su alcurnia (estarás de acuerdo conmigo, querido lector). Su cultivo serio y científico está todavía en mantillas. Aproveche el uno el trabajo del otro, sea en la regulación gramatical o lexicógrafa y tanto en la prosa como en el verso.

Cultívela especialmente el novel sacerdote y el joven seglar de carrera, lleno de ideales. Pronto el guaraní saldrá de su *co'ësoró* y brillará orgulloso en la literatura y filología interamericana.

Vista la importancia del estudio del guaraní, resta considerar el modo de llevar a la práctica este estudio.

B. — *Modo de cultivar el guaraní*

1) El guaraní se cultiva hablándolo correctamente. Para lo cual es necesario empeño, atención, voluntad decidida, evitando el feo e innecesario *yopará* y esforzándose por encontrar la palabra propia.

2) Leyendo libros y revistas en guaraní.

3) Estudiando y sabiendo bien la gramática, rica y espléndida del guaraní. En la gramática se ve con admiración la estructura sólida y firme de nuestro idioma, comparable con aquellos antiguos idiomas de Europa.

4) Escribiendo, los que puedan, en guaraní, como son: abogados, médicos, periodistas y sacerdotes. Sobre todos estos últimos, pues la palabra de Dios traducida adecuadamente, cautiva y embelesa al hombre y a la mujer paraguayos, y aún al niño, pues es la lengua que mamó.

5) El guaraní se ha de enseñar en la escuela primaria, secundaria o superior o en las tres por el método cíclico.

6) El guaraní, debidamente enseñado y discriminado del castellano, servirá para perfeccionarse en uno y otro idioma; pues del contraste y comparación sale la luz.

En los párrafos siguientes se apuntan pormenores sugestivos sobre la enseñanza del guaraní en la escuela, insinuaciones que sometemos al criterio superior de las personas competentes.

C. — *Cultivar el guaraní en la escuela*

El cultivo o estudio del guaraní en la escuela puede referirse al maestro o maestra y al discípulo, como incluye también el enseñarlo y el aprenderlo o perfeccionarlo.

a) Mirando al maestro (o maestra), el ideal sería que poseyese a la perfección ambos idiomas. La falla o falta estará naturalmente de parte del castellano. Para obviar esta dificultad y evitar equivocaciones bochornosas, convendrá que la maestra se valga de un buen libro de donde saque ejemplos y frases castizas en abundancia. En todo caso habrá de preparar bien el material de cada clase, sin fiarse de la improvisación.

b) Atendiendo al discípulo se puede considerar el fin, manera, etc., de aprender ambas lenguas en clase, como vamos a ver.

1. *Fin* de la enseñanza del guaraní, es doble: a) aprender mejor, perfeccionarse en el guaraní; b) aprender bien el castellano.

2. *Manera* de enseñar el guaraní: por discriminación o contraposición de las dos lenguas: a) atendiendo a los vocablos; b) atendiendo principalmente a los modismos y frases de una lengua y sus equivalentes no traducibles a la otra lengua. (Lo que es igual en ambas lenguas no merece el estudio).

3. *Objeto o fin* de la discriminación: tener almacenados en la memoria los modismos y frases respectivos para usarlos en coyuntura oportuna.

4. *Práctica:* Hacer una o varias listas de *guaranismos* (frases que no admiten versión literal), con sus equivalentes en castellano.

5. *Utilidad:* a) El guaranismo al ser corregido, hace aprender el castellano; b) El castellano entremezclado o *jopará* al ser sustituído, nos hace aprender el guaraní.

c) *Causas del hablar incorrecto:* a) El guaranismo en castellano: viene de pensar en guaraní; b) El *jopará* en el guaraní: viene del pensar en castellano.

Remedios: a) Hablar en guaraní, como si no existiese el castellano; b) Hablar en castellano como si no existiese el guaraní.

Esto se llama hablar castizo, correcto, puro, genuino en una lengua. Así lo hacía Cicerón: "Cuando hablo latín, decía, no empleo palabras ni giros griegos. Cuando me expreso en griego, evito todo lo que huele a latín". Veamos ya de dónde puede provenir el enturbiamiento del castizo guaraní.

D. — *El romanceado o "Ñe'ë jopará"*

El paraguayo que emplea el *jopará* (romanceado) innecesariamente, lo hace por una o varias causas, como vamos a explicar:

1. No se ve que tenga el ideal de una lengua pura.
2. Parece no apreciar el legado precioso de sus antepasados.
3. No se esfuerza por encontrar la palabra propia: Es negligente en el hablar.
4. Se deja contagiar del mal lenguaje, hablado por los otros.
5. El que habla mal el guaraní, se hace del vulgo, pues "el hablar bien un idioma, es de pocos" (Fr. Luis de León).

6. Apenas se hallará alguna palabra castellana que no tenga o pueda tener su equivalente en guaraní, aun los nombres propios, como Jesús, Cristo, comunión, sacramento, gracia, etc.
7. Algunos hablan *jopará,* diríase por presumidos y echárselas de ilustrados. Más valiera que callasen o hablasen bien una sola lengua.

Por fin apuntaremos algunos dictámenes respecto del bien hablar, que podríamos llamar los mandamientos del *avañe'ë.*

E. — *Los diez mandamientos del "paraguai añeteguá"*

1.º Cultivar el castellano y no descuidar el guaraní.

2.º Cuando hablares castellano, lo hablarás correctamente.

3.º Cuando hables guaraní, no emplees términos castellanos.

4.º Sólo mediante un esfuerzo tesonero lograrás hablar el guaraní sin el feo *jopará* (o mescolanza de romanceado).

5.º El guaraní es un legado precioso de una raza inteligente y valiente: no deformes este idioma, no lo contamines.

6.º Cultiva el guaraní leyendo guaraní en prosa y verso de los mejores autores.

7.º Escribe mucho en guaraní castizo, y publica lo que puedas en libros y revistas.

8.º El paraguayo se ha de sentir orgulloso de poseer dos lenguas.

9.º En su modalidad bilingüe, por su honradez y valentía ningún ibero-americano puede superar al paraguayo.

10. Lee mucho guaraní. Escribe mucho en guaraní. Y repito habla el guaraní sin el parásito ario *jopará:* así contribuirás a la cultura de tu patria.

Y aquí terminan estos breves comentarios, que una pluma sincera y benévola trazó.

Otro día, si Dios nos da vida y salud, podremos tratar algún otro asunto del ramo de la filosofía, sobre sintaxis, fonética, ortografía, composición o redacción por escrito. Por hoy concluímos augurando un éxito rotundo al primer Congreso Guaraní-Tupí. (P. Ant. Guasch. S. I.).

Sistema de numeración decimal en guaraní

(Aporte de la "Academia Correntina del Idioma Guaraní", Buenos Aires, Rca. Argentina).

La numeración guaraní no se extiende más allá del número cinco, debiendo reconocerse que la nominación de esta última cifra es de origen moderno. Tal afirmación se fundamenta de toda mención de las cifras subsiguientes por parte del gran Montoya en su obra monumental. Es evidente entonces que el guaraní en ninguna de sus parcialidades tanto en las costas atlánticas, como de la hoya del Plata, no tenía, por lo menos en forma regular y organizada, una numeración superior al cuatro, pues de haber existido, Montoya lo hubiera recogido y consignado en algunos de sus libros, y es el caso que este caballero ilustre sólo contaba en guaraní hasta cuatro, haciendo siempre en castellano toda la mención de los otros números.

Tiene, pues, nuestro idioma una laguna, que es necesario llenar y a tal fin viene la sugestión que formulamos.

Omitiendo otras consideraciones por brevedad, entremos en materia en busca de solución.

Es primario a nuestro propósito la obtención de los dígitos que siguen al cuatro. La tarea se facilita en este punto con respecto al cinco, que ya lo tenemos con (*po*).

En cuanto a los números: seis, siete, ocho y nueve, todos sabemos salir del paso contando: *po ha peteî, po ha mokôi, po ha mbohapì, po ha irûndì*, es decir, agregando al cinco los cuatro dígitos conocidos. Al diez solemos denominar: *mokôi po*, al veinte: *irûndì po*, etc., y si bien en su simplicidad esta forma no es despreciable, no alcanza sin embargo a satisfacer en razón de su falta de método o sistema que se evidencia cuando se ahonda la numeración que se vuelve entonces oscura, confusa y hasta incomprensible por su extensión e inelegante por sus repeticiones.

Es indispensable por tanto, hallar el vocablo breve, sintético y expresivo con que designar cada uno de los cuatro números dígitos

que faltan. La propia lengua, en su tendencia natural tan marcada a la aféresis y al apócope, es la que nos proporcionará los elementos formativos.

Recurriendo a tal indicación, tendremos que el seis es: *po mas peteî*, esto es: *po ha peteî*, expresión que se convertirá en *"poteî"* y de la misma manera, *pokoi* será siete, *poapi* será ocho y *pondi*, nueve, y *mbaei* será cero.

Completado y en posesión ahora de las denominaciones de los dígitos: *peteî, mokôi, mbohapì, irûndì, po, poteî, pokôi, poapì, pondì* y *mbaeì*, corresponde denominar el diez.

Una de las denominaciones es *popá*, que tiene la ventaja de su conformación análoga a los números obtenidos y siendo además una expresión para significar diez. *Popá*, servirá al mismo tiempo para caracterizar las distintas decenas en unión al dígito correspondiente, en la misma forma como cumple esta función en castellano la partícula: *enta* (treinta).

Tendremos así la denominación de los diez primeros números que dan la pauta a la numeración decimal,

0	mbaeì
1	peteì
2	mokôi
3	mbohapì
4	irûndì
5	po
6	poteî
7	pokôi
8	poapì
9	pondì (porundì)
10	popá
20	kôipopá
30	mbohapìpopá
40	irûndìpopá
50	popopá
60	poteîpopá
70	pokôipopá
80	poapìpopá
90	porûndìpopá

El número cien designaremos con *"pasâ"*, apócope de *papasâ*, que de antiguo significa esta cantidad.

El número mil, queda designado con *"rusú"* y el millón con *suâ*, y así tendremos:

1	peteî
2	mokôi
3	mbohapì
4	irûndì
5	po
6	poteì
7	pokôi
8	poapì
9	porûndì
10	popá
11	popateî
12	popakôi
13	popaapì
14	poparûndì
15	popapó
16	popá ha poteî
17	popá ha pokôi
18	popá ha poapì
19	popá ha porûndì
20	koipopá
21	koipopá ha peteî
22	koipopá ha pokôi
23	koipopá ha mbohapì
24	koipopá ha irûndì
25	koipopá ha po
26	koipopá ha poteî
27	koipopá ha pokôi
28	koipopá ha poapì
29	koipopá ha porûndî
30	mbohapìpopá
31	mbohapìpopá ha peteî
32	mbohapìpopá ha mokôi
33	mbohapìpopá ha mbohapì
34	mbohapìpopá ha irûndì
35	mbohapìpopá ha po
36	mbohapìpopá ha poteî
37	mbohapìpopá ha pokôi
38	mbohapìpopá ha poapì
39	mbohapìpopá ha porûndì
40	irûndìpopá
41	irûndìpopá ha peteî
42	irûndìpopá ha mokôi
43	irûndìpopa ha mbohapì
44	irûndìpopá ha irûndì
45	irûndìpopá ha po
46	irûndìpopá ha poteî
47	irûndìpopá ha pokôi
48	irûndìpopá ha poapì
49	irûndìpopá ha porûndì
50	popopá
51	popopá ha peteî
52	popopá ha mokôi
53	popopá ha mbohapì
54	popopá ha irûndì
55	popopá ha po
56	popopá ha poteî
57	popopá ha pokôi
58	popopá ha poapì
59	popopá ha porûndì
60	poteîpopá
61	poteîpopá ha poteî
62	poteîpopá ha mokôi
63	poteîpopá ha mbohapì
64	poteîpopá ha irûndì
65	poteîpopá ha po
66	poteîpopá ha poteî
67	poteîpopá ha pokôi
68	poteîpopá ha poapì
69	poteîpopá ha porûndì
70	pokôipopá
71	pokôipopá ha peteî
72	pokôipopá ha mokôi
73	pokôipopá ha mbohapì
74	pokôipopá ha irûndì
75	pokôipopá ha po
76	pokôipopá ha poteî

77	pokôipopá ha pokôi
78	pokôipopá ha poapì
79	pokôipopá ha porûndì
80	poapìpopá
81	poapìpopá ha peteî
82	poapìpopá ha mokôi
83	poapìpopá ha mbohapì
84	poapìpopá ha irûndì
85	poapìpopá ha po
86	poapìpopá ha poteî
87	poapìpopá ha pokôi
88	poapìpopá ha poapì
89	poapìpopá ha porûndì
90	porûndìpopá
91	porûndìpopá ha poteî
92	porûndìpopá ha mokôi
93	porûndìpopá ha mbohapì
94	porûndìpopá ha irûndì
95	porûndìpopá ha po
96	porûndìpopá ha poteî
97	porûndìpopá ha pokôi
98	porûndìpopá ha poapì
99	porûndìpopá ha porûndì
100	pasâ
101	pasâ ha peteî
102	pasâ ha mokôi
103	pasâ ha mbohapì
110	pasâ ha popá
120	pasâ ha kôipopá
127	pasâ kôipopá ha pokôi
130	pasâ ha mbohapìpopá
134	pasâ mbohapìpopá ha irûndì
140	pasâ ha irûndìpopá
145	pasâ irûndìpopá ha po
150	pasâ ha popopá
156	pasâ popopá ha poteî
160	pasâ ha poteîpopá
167	pasâ poteîpopá ha pokôi
170	pasâ ha pokôipopá
178	pasâ pokôipopá ha poapì
180	pasâ ha poapìpopá
189	pasâ poapìpopá ha porûndì
190	pasâ ha porûndìpopá
191	pasâ porûndìpopá ha peteî
222	kôipasâ ha kôipopá ha mokôi
277	kôipasâ pokôipopá ha pokôi
299	kôipasâ porûndìpopá ha porûndì
300	mbohapìpasâ
310	mbohapìpasâ ha popá
332	mbohapìpasâ mbohapìpopá ha mokôi
400	irûndìpasâ
463	irûndìpasâ poteîpopá ha mbohapì

500 popasâ
538 popasâ mbohapìpopá ha poapì
600 poteîpasâ
699 poteîpasâ porûndìpopá ha porûndì
700 kôipasâ
759 kôipasâ popopá ha porûndì
800 poapìpasâ
888 poapìpasâ poapìpopá ha poapì
900 porûndìpasâ
995 porûndìpasâ porûndìpopá ha po
1000 rusú
1125 rusúpasâ kôipopá ha po
2010 kôirusú ha popá
2.898 kôirusú poapìpasâ porûndìpopá ha poapì
3.989 mbohapirusú porûndìpasâ poapìpopá ha porûndì
4.046 irûndìrusú irûndìpopá ha poteî
5.913 porusú porûndìpasá ha popaapì
6.579 poteîrusú popasâ pokôipopá ha porûndì
7.686 pokôirusú poteîpasâ poapìpopá ha poteî
8.791 poapìrusú kôipasá porûndìpopá ha poteî
9.646 porûndìrusú poteîpasâ irûndìpopá ha poteî
10.000 poparusú
27.351 kôipopá ha pokôi rusú mbohapìpasâ popopá ha peteî
31.913 mbohapìpopá ha peteî rusú porûndìpasá ha popaapì
901.234 porûndìpasâ ha peteî rusú kôipasâ mbohapìpopá ha irûndì
1.000.000 suá
20.765.432 kôipopá suá pokôipasâ poteîpopá ha po rusú irûndìpasâ mbohapìpopá ha mokôi
761.543.210 pokûipasâ poteîpopá ha peteî suá popasâ irûndìpopá ha mbohapì rusú kôipasâ ha popá
1.000.000.000.000 suákôi.
2.545.543.210.123 mokôi suákôi popasâ irûndìpopá ha po rusú popasâ irûndìpopá ha mbohapì suá kôipasâ ha popá rusú pasâ kôipopá ha mbohapì

Sistema de signos para representar los fonemas del idioma guaraní

(Usado por la Academia Correntina de la Lengua Guaraní y propuesto al Primer Congreso del Idioma Guaraní de Montevideo) (1)

1) Las letras que forman el abecedario de la lengua guaraní, según la "ACADEMIA CORRENTINA DEL IDIOMA GUARANI", son las siguientes: a, b, c, d, e, g, h, i, k, m, n, ñ, o, p, r, s, t, u, y, ì, las que se agrupan en vocales y consonantes.
2) Las vocales son en número de seis: a, e, i, o, u, ì, las cinco primeras son las mismas que en la lengua castellana y la última es la vocal gutural.
3) Palabras que se escriben con las vocales: pará, berá, pirú, popó, apepú, kì, pì, sì, tì, yì, etc.
4) Las consonantes se agrupan en: fónicas, licuantes y líquidas.
5) Las fónicas son: b, g, h, k, m, n, ñ, p, r, s, t, y, y tienen la particularidad de unirse directamente a las vocales formando sílabas.
6) Las licuantes: m, n, c, unidas a las líquidas: b, d, t, g, h, forman unidades bilíteras monovalentes desde el punto de vista fonético. Estas unidades son: ch, nt, ng, nd, mb, las que forman sílabas con las vocales en forma directa.
7) El timbre nasal, muy común en la lengua guaraní, la ACADEMIA lo representa con el signo (^), que, colocado sobre las vocales, las nasaliza: â, ê, î, ô, û, ì.
8) La sexta vocal, que es gutural, al ser nasalizada, aparece con una nueva modalidad fónica, llamada timbre gúturonasal, y se lo representa por el signo: (`).
9) Palabras que se escriben con estas vocales: sâ, têra, tî, merô, hû, ì, etc.

(1) Por falta de los signos señalados por la Academia Correntina de la Lengua Guaraní, sustituímos el gutural por el acento grave francés, —el gutural tónico por el acento grave y el agudo a la vez—, que empleamos también para el gúturonasal tónico.

10) La pausa o detención, la ACADEMIA emplea (¨), la que se coloca sobre la vocal: ä, ë, ï, ö, ü.

11) Palabras que se escriben con pausa: söó, käá, yëó, äé, köí, etc.

RESUMIENDO

Vocales	*Signos*	*Palabras*
a, e, i, o, u, ì		ara, eira, erema, upeba, oga, aguará, aguapei, akì.
a, e, i, o, u, ì	^	â, âba, âka, têra, tû, sû, tî, sê, sâ, kû, hû.
a, e, i, o, u, ì'	^'	tî', morotî', itatî', atî', pátî', sutî', katî'.
a, e, i, o, u, ì	`	ìmama, ìreí, ìkepe, tì, sì, pì, ìbìbìpe, pìra.
a, e, i, o, u, ì'	`'	tìkì' sìrìrì', ìtì', atì', yatì', guapì', sìrikì'.

a, e, i, o, u, ì	`	ì, ìba, kìrìi, tìreìi, tareìi.
a, e, i, o, u, ì'	`'	akì', kìreì', maraneì'ba, pekì, hëì', poreì'.
a, e, i, o, u, ì'	¨	käa, yëo, pëo, tïo, söo, küe, möa, küa, pïa.
a, e, i, o, u, ì	´	tatá, reté, peté, saité, pirí, peré, tatú.

Consonantes.

b	obebeba, baibé, ìbi, bebui, abeí, abá, obó.
g	oga, gìrá, guäí, guâimí, aguará, guariní.
h	häe, höo, hïa, hüu, hëe, höe, häa, hëi, haime.
k	yeká, ikâ, aké, koa, kirîkí, kû, rakú, akì.
m	mamó, mena, mirí, mokâ, mìmìi, memé, mumú.
n	nöo, nupá, ne, neike, nei, aniri, miní, piní.
ñ	ñakurutú, ñañá, añá, ñäe, ñapí, ñëe, ñemí.
p	pepe, pepé, pepí, pepó, peré, pebé, popó, po.
r	ramó, rei, ari, rekó, rüi, räi, pirá, pororó.
s	sê, sâ, sâì, saité, sì, sìi, susû, saì, sìsìi.
t	taá, tatá, tatú, teteu, teté, tatakuá, reté.
y	yayai, yeyäó, yoayú, yeyoguá, tayìra, tuyá.
nd	nde, tendìbá, mondé, mondá, ahendú, rendá.
nt	ndente, chente, ointe, upeinte, ounte.
ng	ñëengá, ñëengai, mongé, angá, angé, anguá.
mb	mberú, cambú, mbotá, mbutú, mbìté, mbobì.
che	che, chake, chipá, chopí, chiní, churé, chäî'.

Con dichas vocales, consonantes y signos diacríticos, la ACADEMIA escribe cualquier palabra guaraní.

NOTA DE LA DIRECCIÓN. — El presente estudio de la *"Academia Correntina del Idioma Guaraní"* está suscripto por el Presidente de la Corporación, *Dr. Luis G. Zervino*, y el Secretario, *Sr. Juan R. Sotelo.*

Intento de una numeración decimal en guaraní

Aporte del "Ateneo de Fortines Correntinos", de Buenos Aires, al 1.er Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí a realizarse en Montevideo en el mes de febrero de 1950.

1) Existen vestigios fehacientes para probar que la numeración en Guaraní, está fundada en una base quinaria.

2) Los cinco dígitos primeros se nombran así: peteî, mokôi, mbohapî, irundî, peteîpó.

3) El nombre del tres, también puede escribirse: mboapî, esto es sin hache, fenómeno graficofónico muy común en todas las lenguas.

4) Al número cinco, suele denominárselo también con las siguientes formas: po, peteî po.

5) Para designar los dígitos: 6, 7, 8, 9, se emplean los nombres siguientes: poteî, pokôi, popì, pondì, nombres que se descomponen así: po-teì, po-kôi, po-pì, po-ndì.

6) La partícula: po, significa en este caso 5, y las: teî, kôi, pì, ndì, designan los valores: 1, 2, 3, 4.

7) Las partículas: têi, kôi, pì, ndì, son las terminaciones de los nombres de los cuatro primeros dígitos: po-teî, mo-kôi, mbohapì, iru-ndì.

8) Las partículas: pe, mo, mbo, irû, son las primeras sílabas de los nombres de los cuatro números primeros, y que, en este sistema de numeración se les asignan los valores: 1, 2, 3, 4, sucesivamente.

9) De acuerdo al análisis que se vienen haciendo de los nombres de los cinco primeros dígitos, podemos expresar el nombre de cada uno de los mismos en tres formas distintas.

primera forma		*segunda*		*tercera*	
peteî	1	pe	1	teî	1
mokôi ...	2	mo	2	kôi	2
mbohapì .	3	mbo	3	pì	3
irûndì ...	4	irû	4	ndì	4
peteîpo ..	5	pe	5	teî	5

10) En guaraní se dice así: po ha petêi, po ha mokôi, etc. para designar los números: 6 y 7 respectivamente, de acuerdo a éllo, decimos en este sistema: po ha teî, para designar al 6, po ha kôi, para designar al siete, etc. que quiere decir la misma cosa que lo anterior, puesto que el mecanismo mental en la formación de los números es el mismo, luego el proceso psicológico de la formación de la numeración en pensamiento guaraní, no se quebranta, queda firme.

11) De acuerdo al mecanismo mental enunciado, los neomorfemas: poteî, pokôi, popì, pondì, son aceptables, y más, tienen un fundamento etimológico valedero, luego, la designación de los números dígitos en este sistema es el siguiente: peteî, mokôi, mbohapì, irûndì, peteîpó, poteì, pokôi, popì, pondì.

12) Designación de la primera decena. Para designar la decena en este sistema, se usa la partícula ba, partícula que simboliza CERO, ba, es la misma que se encuentra en el cuerpo de la voz mbaeì, que significa: nada, ausencia de ente, y de la partícula: pe, que significa: 1. Con estas dos partículas se forma la palabra: pebá, que se descompone así: pe y bá, la primera significa 1 y la segunda cero, esto es, uno y cero, es decir 10.

13) Designación de las demás decenas. Para designar las decenas: 20, 30, 40, 50, 60, 70, 80, 90, se toman las partículas: mo, mbo, irû, po, a las que se agrega la partícula: ba, dando así origen a las siguientes palabras: mobá, mbobá, irûbá y pobá, que significan: 20, 30, 40 y 50 respectivamente. Para formar el resto, se toma las partículas: pote, pokô, popì y pondì, y se les agrega la partícula: ba, quedando formadas las siguientes voces: potebá, pokobá, popìbá y pondìbá, que equivalen a: 60, 70, 80 y 90 respectivamente.

14) Formación de las decenas y unidades. Para ello, se toma el nombre de las decenas pebá, mobá, mbobá, irûbá, pobá, potebá, popìbá, pondìbá, y se le agrega a cada una de ellas las siguientes

terminaciones: teî, kôi, pì, ndì, po, poteî, pokôi, popî, pondì, así si tomamos la primera decena, pebá, y le agregamos dichas partículas tendríamos las siguientes palabras: pebatei, pebakôi, pebapì, pebandí, pebapo, pebapoteî pebapokôi, pebapopì, pebapondì, que significa: 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, que se traduce así: diez y uno, diez y dos, diez y tres, diez y cuatro, diez y cinco, diez y seis, diez y siete, diez y ocho, diez y nueve respectivamente. De la misma manera debe procederse con mobá, y así sucesivamente, hasta llegar a pondìba pondì, que significa 99.

15) Formación de centenas. Para designar las centenas, se hace uso de la partícula: sâ, que se saca de la palabra: papasâ, que quiere decir contar, cuenta hecha hasta cien, o cuerda que contiene cien unidades, y se le antepone las partículas: pe, mo, mbo, irû, po, pote, pokô, popì, pondì, por cuyo efecto, quedarán formadas las siguientes voces: pesâ, mosâ, mbosâ, irûsâ, posâ, potesâ, pokôsâ, popìsâ, pondìsâ, que significan: 100, 200, 300, 400, 500, 600, 700, 800, 900, respectivamente.

16) Para designar las centenas decenas y unidades, se procede de acuerdo con el mecanismo mental observado hasta ahora, así: 101, se escribirá: pesâteî; 110: pesâ pebá; 111: pesâ pebateî; 119: pesâ pebandì; 220: mosâ mobá; 331: mbosâ mbobateî; 499: irûsâ pondìba pondì; 999: pondìsâ pondìba pondì.

17) Formación de mil y de millares. Para designar un millar, se hace uso de la voz atì, que quiere decir: mucho, multitud, montón, luego, para expresar un millar, debe escribirse: peatì, palabra que se descompone en: pe atì, la primera parte significa: un, uno y la segunda, mil, millar, de aquí que peatì, signifique: mil, o bien un millar. Para expresar: dos mil, tres mil, cuatro mil, cinco mil, seis mil, siete mil, ocho mil y nueve mil, se escribirá así: moatì, mboatì, iruâtì, poatì, poteatì, pokôatì, popìatì, pondìatì, palabras que representan sucesivamente a cada una de dichas palabras castellanas.

18) Para designar las cantidades: 10.000, 20.000, 30.000, 40.000, 50.000, 60.000, 70.000, 80.000, 90.000, se empleará los siguientes vocablos: pebatì, mobatì, mbobatì, irûbatì, pobatì, potebatì, pokobatì, popìbatì, pondìbatì.

19) Para designar los guarismos intermedios, se procede con el mecanismo ya expuesto. Ej. 1.100, peatì pesâ; 2.202, moatì mosâkôi; 3.310, mboatì mbosâ pebá; 10.500, pebatì posa; 30.331, mbobátì

mbosâ mbobatì; 40.950 irûbatì pondìsâ pobá; 50.607, pobatì potesâ pokôi; 91.987, pondìbatêi atì pondìsâ popìbá poteî.

20) Para designar las cantidades: 100.000, 200.000, 300.000, 400.000, 500.000, 600.000, 700.000, 800.000, 900.000, se emplea las siguientes voces: pesâtì, mosâtì, mbosâtì, irûsâtì, poatì, poteatì, pokôatì, popìatì, pondìatì, para enunciar respectivamente cada una de dichas cantidades.

21) Designación de millón y de millones. Para designar el millón se usa la palabra: atìra que tiene la misma significación que atì. 1.000.000 se escribirá así: peatìra o simplemente atìra. 10.000.000 se escribirá pebatìra. 100.000.000 se escribirá pesâtìra. 900.000.000 se escribirá así: pondìsâtìra y 900.800.700 se escribirá: pondìsâ atìra popìsâ atì pokôsâ. 100.000.000.000, pesâ atì atìra.

22) Designación de billón. Para designar un billón se empleará la partícula mo, que significa dos y la palabra atìra, las dos formarán motìra.

23) Para designar el trillón, cuatrillón, quintillón, etc., se emplearán las partículas: mbo, irû, po, etc., y la palabra tìra. Así para escribir el nombre de un trillón se escribirá así: mbotìra; cuatrillón, irûtìra; quintillón, potìra, etc.

0	mbaeì
1	peteî
2	mokôi
3	mbohapì
4	irûndì
5	peteîpó
6	poteî
7	pokôi
8	popì
9	pondì
10	pebá
11	pebateî
12	pebakôi
13	pebapì
14	pebandì
15	pebapó
16	pebapoteî
17	pebapokôi
18	pebapopì
19	pebapondì
20	mobá
21	mobateî
22	mobakôi
23	mobapì
24	mobandì
25	mobapó
26	mobapoteî
27	mobapokôi
28	mobapopì
29	mobapondì
30	mbobá
31	mbobateî
32	mbobakôi
33	mbobapì
34	mbobandì
35	mbobapó
36	mbobapoteî
37	mbobapokôi

38	mbobapopì
39	mbobapondì
40	irûbá
41	irûbateî
42	irûbakôi
43	irûbapì
44	irûbandì
45	irûbapó
46	irûba poteî
47	irûba pokôi
48	irûba popì
49	irûba pondì
50	pobá
51	pobateî
52	pobakôi
53	pobapì
54	pobandì
55	pobapó
56	pobá poteî
57	pobá pokôi
58	pobá popì
59	pobá pondì
60	potebá
61	potebateî
62	potebakôi
63	potebapì
64	potebandì
65	potebapó
66	potebá poteî
67	potebá pokôi
68	potebá popì
69	potebá pondì
70	pokobá
71	pokôbateî
72	pokôbakôi
73	pokôbapì
74	pokôbandì
75	pokôbapó
76	pokôbá poteî
77	pokôbá pokôi
78	pokôbá popì
79	pokôbá pondì
80	popibá
81	popìbateî
82	popìbakôi
83	popìbapì
84	popìbandì
85	popìbapó
86	popìba poteî
87	popìba pokôi
88	popìba popì
89	popìba pondì
90	pondìbá
91	pondìbateî
92	pondìbakôi
93	pondìbapì
94	pondìbandì
95	pondìbapó
96	pondìbá poteî
97	pondìbá pokôi
98	pondìbá popì
99	pondìbá pondì
100	pesâ
101	pesâteî
102	pesâkôi
103	pesâpì
104	pesândì
105	pesâpó
106	pesâ poteî
107	pesâ pokôi
108	pesâ popì
109	pesâ pondì
110	pesâ pebá
111	pesâ pebateî
112	pesâ pebakôi
113	pesâ pebapì
114	pesâ pebandì
115	pesâ pebapó
116	pesâ pebá poteî
117	pesâ pebá pokôi

118 pesâ pebá popì
119 pesâ pebá pondì
120 pesâ pebá
121 pesâ pebateî
122 pesâ pebakôi
123 pesâ pebapì
124 pesâ pebandì
125 pesâ pebapó
126 pesâ pebá poteî
127 pesâ pebá pokôi
128 pesâ pebá popì
129 pesâ pebá pondì
130 pesâ mbobá
131 pesâ mbobateî
132 pesâ mbobakôi
133 pesâ mbobapì
134 pesá mbobandì
135 pesâ mbobapó
136 pesâ mbobá poteî
137 pesâ mbobá pokôi
138 pesâ mbobá popì
139 pesâ mbobá pondì
140 pesâ irûbá
141 pesâ irûbateî
142 pesâ irûbakôi
143 pesâ irûbapì
144 pesâ irûbandì
145 pesâ irûbapó
146 pesâ irûbá poteî
147 pesâ irûbá pokôi
148 pesâ irûbá popì
149 pesâ irûbá pondì
150 pesâ pobá
151 pesâ pobateî
152 pesâ pobakôi
153 pesâ pobapì
154 pesâ pobandì
155 pesâ pobapó
156 pesâ pobá poteî
157 pesâ pobá pokôi
158 pesâ pobá popì
159 pesâ pobá pondì
160 pesâ potebá
161 pesâ potebateî
162 pesâ potebakôi
163 pesâ potebapì
164 pesâ potebandì
165 pesâ potebapó
166 pesâ potebá poteî
167 pesâ potebá pokôi
168 pesâ potebá popì
169 pesâ potebá pondì
170 pesâ pokôbá
171 pesâ pokôbateî
172 pesâ pokôbakôi
173 pesâ pokôbapopì
174 pesâ pokôbapondì
175 pesâ pokôbapó
176 pesâ pokôbá poteî
177 pesâ pokôbá pokôi
178 pesâ pokôbá popì
179 pesâ pokôbá pondì
180 pesâ popìbá
181 pesâ popìbateî
182 pesâ popìbapokôi
183 pesâ popìbapì
184 pesâ popìbandì
185 pesâ popìbapó
186 pesâ popìbá poteî
187 pesâ popìbá pokôi
188 pesâ popìbá popì
189 pesâ popìbá pondì
190 pesâ pondìbá
191 pesâ pondìbateî
192 pesâ pondìbakôi
193 pesâ pondìbapì
194 pesâ pondìbandì
195 pesâ pondìbapó
196 pesâ pondìbá poteî
197 pesâ pondìbá pokôi

198 pesâ pondìbá popì
199 pesâ pondìbá pondì
200 mosâ
201 mosâteî
202 mosâkôi
203 mosâpì
204 mosândì
205 mosâpó
206 mosâ poteî
207 mosâ pokôi
208 mosâ popì
209 mosâ pondì
210 mosâ pebá
211 mosâ pebateî
212 mosâ pebakôi
213 mosâ pebapì
214 mosâ pebandì
215 mosâ pebapó
216 mosâ pebá poteî
217 mosâ pebá pokôi
218 mosâ pebá popì
219 mosâ pebá pondì
220 mosâ mobá
221 mosâ mobateî
222 mosâ mobakoî
223 mosâ mobapì
224 mosâ mobandì
225 mosâ mobapó
226 mosâ mobá poteî
227 mosâ mobá pokôi
228 mosâ mobá popì
229 mosâ mobá pondì
230 mosâ mbobá
231 mosâ mbobáteî
232 mosâ mbobakôi
233 mosâ mbobapì
234 mosâ mbobandì
235 mosâ mbobápó
236 mosâ mbobá poteî
237 mosâ mbobá pokôi
238 mosâ mbobá popì
239 mosâ mbobá pondì
240 mosâ irûbá
241 mosâ irûbateî
242 mosâ irûbakôi
243 mosâ irûbapì
244 mosâ irûbandì
245 mosâ irûbapó
246 mosâ irûbá poteî
247 mosâ irûbá pokôi
248 mosâ irûbá popì
249 mosâ irûbá pondì
250 mosâ pobá
251 mosâ pobateî
252 mosâ pobakôi
253 mosâ pobapì
254 mosâ pobandì
255 mosâ pobapó
256 mosâ pobá poteî
257 mosâ pobá pokôi
258 mosâ pobá popì
259 mosâ pobá pondì
260 mosâ potebá
261 mosâ potebateî
262 mosâ potebakôi
263 mosâ potebapì
264 mosâ potebandì
265 mosâ potebapó
266 mosâ potebá poteî
267 mosâ potebá pokôi
268 mosâ potebá popì
269 mosâ potebá pondì
270 mosâ pokôbá
271 mosâ pokôbateî
272 mosâ pokôbakôi
273 mosâ pokôbapì
274 mosâ pokôbandì
275 mosâ pokôbapó
276 mosâ pokôbá poteî
277 mosâ pokobá pokôi

278 mosâ pokobá popì
279 mosâ pokôbá pondì
280 mosâ popìbá
281 mosâ pobìbateî
282 mosâ popìbakôi
283 mosâ popìbapì
284 mosâ popìbandì
285 mosâ popìbapó
286 mosâ popìbá poteî
287 mosâ popìbá pokôi
288 mosâ popìbá popì
289 mosâ popìbá pondì
290 mosâ pondìbá
291 mosâ pondìbateî
292 mosâ pondìbakôi
293 mosâ pondìbapì
294 mosâ pondìbapó
295 mosâ pondìbandì
296 mosâ pondìbá poteî
297 mosâ pondìbá pokôi
298 mosâ pondìbá popì
299 mosâ pondìbá pondì
300 mbosâ
301 mbosâteî
302 mbosâkôi
303 mbosâpì
304 mbosândì
305 mbosâpó
306 mbosâ poteî
307 mbosâ pokôi
308 mbosâ popì
309 mbosâ pondì
310 mbosâ pebá
311 mbosâ pebateî
312 mbosâ pebakôi
313 mbosâ pebapì
314 mbosâ pebandì
315 mbosâ pebapó
316 mbosâ pebá poteî
317 mbosâ pebá pokôi
318 mbosâ pebá popì
319 mbosâ pebá pendì
320 mbosâ mobá
321 mbosâ mobateî
322 mbosâ mobakôi
323 mbosâ mobapì
324 mbosâ mobandì
325 mbosâ mobapó
326 mbosâ mobá poteî
327 mbosâ mobá pokôi
328 mbosâ moba popì
329 mbosâ mobá pondì
330 mbosâ mbobá
331 mbosâ mbobateî
332 mbosâ mbobakôi
333 mbosâ mbobapì
334 mbosâ mbobandì
335 mbosâ mbobapó
336 mbosâ mbobá poteî
337 mbosâ mbobá pokôi
338 mbosâ mbobá popì
339 mbosâ mbobá pondì
340 mbosâ irûbá
341 mbosâ irûbateî
342 mbosâ irûbakôi
343 mbosâ irûbapì
344 mbosâ irûbandì
345 mbosâ irûbapó
346 mbosâ irubá poteî
347 mbosâ irubá pokôi
348 mbosâ irubá popì
349 mbosâ irubá pondì
350 mbosâ pobá
351 mbosâ pobateî
352 mbosâ pobakôi
353 mbosâ pobapì
354 mbosâ pobandì
355 mbosâ pobapó
356 mbosâ pobá poteî
357 mbosâ pobá pokôi

358 mbosâ pobá popì
359 mbosâ pobá pondì
360 mbosâ potebá
361 mbosâ potebateî
362 mbosâ potebakôi
363 mbosâ potebapì
364 mbosâ potebandì
365 mbosâ potebapó
366 mbosâ potebá poteî
367 mbosâ potebá pokôi
368 mbosâ potebá popì
369 mbosâ potebá pondì
370 mbosâ pokôbá
371 mbosâ pokôbateî
372 mbosâ pokôbakôi
373 mbosâ pokôbapì
374 mbosâ pokôbandì
375 mbosâ pokôbapó
376 mbosâ pokôbá poteî
377 mbosâ pokôbá pokoì
378 mbosâ pokôbá popì
379 mbosâ pokôbá pondì
380 mbosâ popìbá
381 mbosâ popìbáteî
382 mbosâ popìbakôi
383 mbosâ popìbapì
384 mbosâ popìbandì
385 mbosâ popìbapó
386 mbosâ popìbá peteî
387 mbosâ popìbá pokôi
388 mbosâ popìbá popì
389 mbosâ popìbá pondì
390 mbosâ pondìbá
391 mbosâ pondìbateî
392 mbosâ pondìbákôi
393 mbosâ pondìbapì
394 mbosâ pondìbandì
395 mbosâ pondìbapó
396 mbosâ pondìbá poteî
397 mbosâ pondìbá pokôi
398 mbosâ pondìbá poteî
399 mbosâ pondìbá pondì
400 irûsâ
401 irûsâteî
402 irûsâkôi
403 irûsâpì
404 irûsândì
405 irûsâpó
406 irûsâ peteî
407 irûsâ pokôi
408 irûsâ popì
409 irûsâ pondì
410 irûsâ pebá
411 irûsâ pebateî
412 irûsâ pebakôi
413 irûsâ pebapì
414 irûsâ pebandì
415 irûsâ pebapó
416 irûsâ pebá poteî
417 irûsâ pebá pokôi
418 irûsâ pebá popì
419 irûsâ pebá pondì
420 irûsâ mobá
421 irûsâ mobateî
422 irûsâ mobakôi
423 irûsâ mobapì
424 irûsâ mobandì
425 irûsâ mobapó
426 irûsâ mobá poteî
427 irûsâ mobá pokôi
428 irûsâ mobá popì
429 irûsâ mobá pondì
430 irûsâ mbobá
431 irûsâ mbobateî
432 irûsâ mbobakôi
433 irûsâ mbobapì
434 irûsâ mbobandì
435 irûsâ mbobapó
436 irûsâ mbobá peteî
437 irûsâ mbobá pokôi

438 irûsâ mbobá popì
439 irûsâ mbobá pondì
440 irûsâ irûbá
441 irûsâ irûbateî
442 irûsâ irûbakôi
443 irûsâ irûbapì
444 irûsâ irûbandì
445 irûsâ irûbapó
446 irûsâ irûbá poteî
447 irûsâ irûbá pokôi
448 irûsâ irûbá popì
449 irûsâ irubá pondì
450 irûsâ pobá
451 irûsâ pobateî
452 irûsâ pobakôi
453 irûsâ pobapì
454 irûsâ pobandì
455 irûsâ pobápó
456 irûsâ pobá poteî
457 irûsâ pobá pokôi
458 irûsâ pobá popì
459 irûsâ pobá pondì
460 irûsâ potebá
461 irûsâ potèbateî
462 irûsâ potebakôi
463 irûsâ potebapì
464 irûsâ potebandì
465 irûsâ potebapó
466 irûsâ potebá poteî
467 irûsâ potebá pokôi
468 irûsâ potebá popì
469 irûsâ potebá pondì
470 irûsâ pokôbá
471 irûsâ pokôbateî
472 irûsâ pokôbakôi
473 irûsâ pokôbapì
474 irûsâ pokôbandì
475 irûsâ pokôbapó
476 irûsâ pokôbá poteî
477 irûsâ pokôbá pokôi
478 irûsâ pokôbá popì
479 irûsâ pokôbá pondì
480 irûsâ popìbá
481 irûsâ popìbateî
482 irûsâ popìbakôi
483 irûsâ popìbapì
484 irûsâ popìbandì
485 irûsâ popìbapó
486 irûsâ popìbá poteî
487 irûsâ popìbá pokôi
488 irûsâ popìbá popì
489 irûsâ popìbá pondì
490 irûsâ pondìbá
491 irûsâ pondìbateî
492 irûsâ pondìbakôi
493 irûsâ pondìbapì
494 irûsâ pondìbandì
495 irûsâ pondìbapó
496 irûsâ pondìbá poteî
497 irûsâ pondìbá pokôi
498 irûsâ pondìbá popì
499 irûsâ pondìbá pondì
500 posâ
501 posâteî
502 posâkôi
503 posâpì
504 posândì
505 posâpó
506 posâ poteî
507 posâ pokôi
508 posâ popì
509 posâ pondì
510 posâ pebá
511 posâ pebateî
512 posâ pebakôi
513 posâ pebapì
514 posâ pebandì
515 posâ pebapó
516 posâ pebá poteî
517 posâ pebá pokôi

518 posâ pebá popì
519 posâ pebá pondì
520 posâ mobá
521 posâ mobateî
522 posâ mobakôi
523 posâ mobapì
524 posâ mobandì
525 posâ mobapó
526 posâ mobá poteî
527 posâ mobá pokôi
528 posâ mobá popì
529 posâ mobá pondì
530 posâ mbobá
531 posâ mbobateî
532 posâ mbobakôi
533 posâ mbobapì
534 posâ mbobandì
535 posâ mbobapó
536 posâ mbobá poteî
537 posâ mbobá pokôi
538 posâ mbobá popì
539 posâ mbobá pondì
540 posâ irûbá
541 posâ irûbáteî
542 posâ irûbákôi
543 posâ irûbapì
544 posâ irûbandì
455 posâ irûbapó
546 posâ irûbá poteî
547 posâ irûbá pokôi
548 posâ irûbá popì
549 posâ irûbá pondì
550 posâ pobá
551 posâ pobateî
552 posâ pobakôi
553 posâ pobapí
554 posâ pobandì
555 posâ pobapó
556 posâ pobá poteî
557 posâ pobá pokôi
558 posâ pobá popì
559 posâ pobá pondì
560 posâ potebá
561 posâ potebateî
562 posâ potebakôi
563 posâ potebapì
564 posâ potebandì
565 posâ potebapó
566 posâ potebá poteî
567 posâ potebá pokôi
568 posâ potebá popì
569 posâ potebá pondì
570 posâ pokôbá
571 posâ pokôbateî
572 posâ pokôbakôi
573 posâ pokôbapì
574 posâ pokôbandì
575 posâ pokôbapó
576 posâ pokôbá poteî
577 posâ pokôbá pokôi
578 posâ pokôbá popì
579 posâ pokôbá pondì
580 posâ popìbá
581 posâ popìbateî
582 posâ popìbakôi
583 posâ popìbapì
584 posâ popìbandì
585 posâ popìbapó
586 posâ popìbá poteî
587 posâ popìbá pokôi
588 posâ popìbá popì
589 posâ popìbá pondì
590 posâ pondìbá
591 posâ pondìbateî
592 posâ pondìbakôi
593 posâ pondìbapì
594 posâ pondìbandì
595 posâ pondìbapó
596 posâ pondìbá poteî
597 posâ pondìbá pokôi

598 posâ pondìbá popì
599 posâ pondìbá pondì
600 potesâ
601 potesâteî
602 potesâkôi
603 potesâpì
604 potesândì
605 potesâpó
606 potesâ poteî
607 potesâ pokôi
608 potesâ popì
609 potesâ pondì
610 potesâ pebá
611 potesâ pebateî
612 potesâ pebakôi
613 potesâ pebapì
614 potesâ pebandì
615 potesâ pebapó
616 potesâ pebá poteî
617 potesâ pebá pokôi
618 potesâ pebá popì
619 potesâ pebá pondì
620 potesâ mobá
621 potesâ mobateî
622 potesâ mobakôi
623 potesâ mobapì
624 potesâ mobandì
625 potesâ mobapó
626 potesâ mobá poteî
627 potesâ mobá pokôi
628 potesâ mobá popì
629 potesâ mobá pondì
630 potesâ mbobá
631 potesâ mbobateî
632 potesâ mbobakôi
633 potesâ mbobapì
634 potesâ mbobandì
635 potesâ mbobapó
636 potesâ mbobá poteî
637 potesâ mbobá pokôi
638 potesâ mbobá popì
639 potesâ mbobá pondì
640 potesâ irûbá
641 potesâ irûbateî
642 potesâ irûbakôi
643 potesâ irûbapì
644 potesâ irûbandì
645 potesâ irûbapó
646 potesâ irûbá poteî
647 potesâ irûbá pokôi
648 potesâ irûbá popì
649 potesâ irûbá pondì
650 potesâ pobá
651 potesâ pobateî
652 potesâ pobakôi
653 potesâ pobapì
654 potesâ pobandì
655 potesâ pobapó
656 potesâ pobá poteî
657 potesâ pobá pokôi
658 potesâ pobá popì
659 potesâ pobá pondì
660 potesâ potebá
661 potesâ potebateî
662 potesâ potebakôi
663 potesâ potebapì
664 potesâ potebandì
665 potesâ potebapó
666 potesâ potebá poteî
667 potesâ potebá pokôi
668 potesâ potebá popì
669 potesâ potebá pondì
670 potesâ pokôbá
671 potesâ pokôbateî
672 potesâ pokôbakôi
673 potesâ pokôbapì
674 potesâ pokôbandì
675 potesâ pokôbapó
676 potesâ pokôbá poteî
677 potesâ pokôbá pokôi

678 potesâ pokôbá popì
679 potesâ pokôbá pondì
680 potesâ popìbá
681 potesâ popìbateî
682 potesâ popìbakôi
683 potesâ popìbapì
684 potesâ popìbandì
685 potesâ popìbapó
686 potesâ popìbá poteî
687 potesâ popìbá pokôi
688 potesâ popìbá popì
689 potesâ popìbá pondì
690 potesâ pondìbá
691 potesâ pondìbateî
692 potesâ pondìbakôi
693 potesâ pondìbapì
694 potesâ pondìbandì
695 potesâ pondìbapó
696 potesâ pondìbá poteî
697 potesâ pondìbá pokôi
698 potesâ pondìbá popì
699 potesâ pondìbá pondì
700 pokôsâ
701 pokôsâteî
702 pokôsâkôi
703 pokôsâpì
704 pokôsândì
705 pokôsâpó
706 pokôsâ poteî
707 pokôsâ pokôi
708 pokôsâ popì
709 pokôsâ pondì
710 pokôsâ pebá
711 pokôsâ pebateî
712 pokôsâ pebakôi
713 pokôsâ pebapì
714 pokôsâ pebandì
715 pokôsâ pebapó
716 pokôsâ pebá poteî
717 pokôsâ pebá pokôi
718 pokôsâ pebá popì
719 pokôsâ pebá pondì
720 pokôsâ mobá
721 pokôsâ mobateî
722 pokôsâ mobakôi
723 pokôsâ mobapì
724 pokôsâ mobandì
725 pokôsâ mobapó
726 pokôsâ mobá poteî
727 pokôsâ mobá pokôi
728 pokôsâ mobá popì
729 pokôsâ mobá pondì
730 pokôsâ mbobá
731 pokôsâ mbobateî
732 pokôsâ mbobakôi
733 pokôsâ mbobapì
734 pokôsâ mbobandì
735 pokôsâ mbobapó
736 pokôsâ mbobá poteî
737 pokôsâ mbobá pokôi
738 pokôsâ mbobá popì
739 pokôsâ mbobá pondì
740 pokôsâ irûbá
741 pokôsâ irûbateî
742 pokôsâ irûbakôi
743 pokôsâ irûbapì
744 pokôsâ irûbandì
745 pokôsâ irûbapó
746 pokôsâ irûbá poteî
747 pokôsâ irûbá pokôi
748 pokôsâ irûbá popì
749 pokôsâ irûbá pondì
750 pokôsâ pobá
751 pokôsâ pobateî
752 pokôsâ pobakôi
753 pokôsâ pobapì
754 pokôsâ pobandì
755 pokôsâ pobapó
756 pokôsâ pobá poteî
757 pokôsâ pobá pokôi

758 pokôsâ pobá popì
759 pokôsâ pobá pondì
760 pokôsâ potebá
761 pokôsâ potebateî
762 pokôsâ potebakôi
763 pokôsâ potebapì
764 pokôsâ potebandì
765 pokôsâ potebapó
766 pokôsâ potebá poteî
767 pokôsâ potebá pokôi
768 pokôsâ potebá popì
769 pokôsâ potebá pondì
770 pokôsâ pokôbá
771 pokôsâ pokôbateî
772 pokôsâ pokôbakôi
773 pokôsâ pokôbapì
774 pokôsâ pokôbandì
775 pokôsâ pokôbapó
776 pokôsâ pokôbá poteî
777 pokôsâ pokôbá pokôi
778 pokôsâ pokôbá popì
779 pokôsâ pokôbá pondì
780 pokôsâ popìbá
781 pokôsâ popìbateî
782 pokôsâ popìbakôi
783 pokôsâ popìbapì
784 pokôsâ popìbandì
785 pokôsâ popìbapó
786 pokôsâ popìbá poteî
787 pokôsâ popìbá pokôi
788 pokôsâ popìbá popì
789 pokôsâ popìbá pondì
790 pokôsâ pondìbá
791 pokôsâ pondìbateî
792 pokôsâ pondìbakôi
793 pokôsâ pondìbapì
794 pokôsâ pondìbandì
795 pokôsâ pondìbapó
796 pokôsâ pondìbá poteî
797 pokôsâ pondìbá pokôi
798 pokôsâ pondìbá popì
799 pokôsâ pondìbá pondì
800 popìsâ
801 popìsâteî
802 popìsâkôi
803 popìsâpì
804 popìsândì
805 popìsâ pó
806 popìsâ poteî
807 popìsâ pokôi
808 popìsâ popì
809 popìsâ pondì
810 popìsâ pebá
811 popìsâ pebateî
812 popìsâ pebakôi
813 popìsâ pebapì
814 popìsâ pebandì
815 popìsâ pebapó
816 popìsâ pebá poteî
817 popìsâ pebá pokôi
818 popìsâ pebá popì
819 popìsâ pebá pondì
820 popìsâ mobá
821 popìsâ mobateî
822 popìsâ mobakôi
823 popìsâ mobapì
824 popìsâ mobandì
825 popìsâ mobapó
826 popìsâ mobá poteî
827 popìsâ mobá pokôi
828 popìsâ mobá popì
829 popìsâ mobá pondì
830 popìsâ mbobá
831 popìsâ mbobateî
832 popìsâ mbobakôi
833 popìsâ mbobapì
834 popìsâ mbobandì
835 popìsâ mbobapó
836 popìsâ mbobá poteî
837 popìsâ mbobá pokôi

838 popìsâ mbobá popì
839 popìsâ mbobá pondì
840 popìsâ irûbá
841 popìsâ irûbateî
842 popìsâ irûbakôi
843 popìsâ irûbapì
844 popìsâ irûbandì
845 popìsâ irûbapó
846 popìsâ irûbá poteî
847 popìsâ irûbá pokôi
848 popìsâ irûbá popì
849 popìsâ irûbá pondì
850 popìsâ pokôbá
851 popìsâ pokôbateî
852 popìsâ pokôbakôi
853 popìsâ pokôbapì
854 popìsâ pokôbandì
855 popìsâ pokôbapó
856 popìsâ popôbá poteî
857 popìsâ pokôbá pokôi
858 popìsâ pokôbá popì
859 popìsâ popôbá pondì
860 popìsâ potebá
861 popìsâ potebateî
862 popìsâ potebakôi
863 popìsâ potebapì
864 popìsâ potebandì
865 popìsâ potebapó
866 popìsâ potebá poteî
867 popìsâ potebá pokôi
868 popìsâ potebá popì
869 popìsâ potebá pondì
870 popìsâ pokôbá
871 popìsâ pokôbateî
872 popìsâ pokôbakôi
873 popìsâ pokôbapì
874 popìsâ pokôbandì
875 popìsâ pokôbapó
876 popìsâ pokôbá poteî
877 popìsâ pokôbá pokôi
878 popìsâ pokôbá popì
879 popìsâ pokôbá pondì
880 popìsâ popìbá
881 popìsâ popìbateî
882 popìsâ popìbakôi
883 popìsâ popìbapì
884 popìsâ popìbandì
885 popìsâ popìbapó
886 popìsâ popìbá poteî
887 popìsâ popìbá pokôi
888 popìsâ popìbá popì
889 popìsâ popìbá pondì
890 popìsâ pondìbá
891 popìsâ pondìbateî
892 popìsâ pondìbakôi
893 popìsâ pondìbapì
894 popìsâ pondìbandì
895 popìsâ pondìbapó
896 popìsâ pondìbá poteî
897 popìsâ pondìbá pokôi
898 popìsâ pondìbá popì
899 popìsâ pondìbá pondì
900 pondìsâ
901 pondìsâteî
902 pondìsâkôi
903 pondìsâpì
904 pondìsândì
905 pondìsâpó
906 pondìsâ poteî
907 pondìsâ pokôi
908 pondìsâ popì
909 pondìsâ pondì
910 pondìsâ pebá
911 pondìsâ pebateî
912 pondìsâ pebakôi
913 pondìsâ pebapì
914 pondìsâ pebandì
915 pondìsâ pebapó
916 pondìsâ pebá poteî
917 pondìsâ pebá pokôi

918 pondìsâ pebá popì

919 pondìsâ pebá pondì

920 pondìsâ mobá

921 pondìsâ mobateî

922 pondìsâ mobakôi

923 pondìsâ mobapì

924 pondìsâ mobandì

925 pondìsâ mobapó

926 pondìsâ mobá poteî

927 pondìsâ mobá pokôi

928 pondìsâ mobá popì

929 pondìsâ mobá pondì

930 pondìsâ mbobá

931 pondìsâ mbobateî

932 pondìsâ mbobakôi

933 pondìsâ mbobapì

934 pondìsâ mbobandì

935 pondìsâ mbobapó

936 pondìsâ mbobá poteî

937 pondìsâ mbobá pokôi

938 pondìsâ mbobá popì

939 pondìsâ mbobá pondì

940 pondìsâ irûbá

941 pondìsâ irûbateî

942 pondìsâ irûbakôi

....

950 pondìsâ pobá

....

956 pondìsâ pobá poteî

....

960 pondìsâ potebá

961 pondìsâ potebateî

....

966 pondìsâ potebá poteî

....

970 pondìsâ pokôbá

971 pondìsâ pokôbateî

....

976 pondìsâ pokôbá poteî

....

980 pondìsâ popìbá

981 pondìsâ popìbateî

....

986 pondìsâ pondìbá poteî

....

1.000 atì (atì, significa mucho, montón, abundante)

2.000.000 moatìra

5.000 poatì

7.000 pokoatì

10.000 pebatì

15.000 pebá po atì

19.000 pebapondì atì

20.000 moba atì

60.000 poteba atì

100.000 pesâ atì

500.000 posâ atì

900.000 pondìsâ atì

910.010 pondìsâ pebá atì pebá

901.901 pendìsâteî atì pendìsâteî

1.000.000 atìra (atìra, significa lo mismo que atì)

2.000.000 moatìra

5.000.000 poatìra

6.000.000 pote atìra

10.000.000 pebá atìra

60.000.000 potebá atìra

100.000.000 pesâ atìra

300.000.000 mosâ atìra

800.000.000 popìsâ atìra

1.000.000.000 peatì atìra

4.000.000.000 irûatì atìra

9.000.000.000 pondì atì atìra

10.000.000.000 pebá atì atìra

40.000.000.000 irûbá atì atìra

90.000.000.000 pondìbá atì atìra

100.000.000.000 pesâ atì atìra

300.000.000.000 mosâ atì atìra

700.000.000.000 potesâ atî atìra

800.700.600.500 popìsâ atì pokosâ atìra potesâ atì posâ

900.000.800.000 pondìsâ atì atìra popìsâ atì

909.808.707.606 pondìsâ pondì atì popìsâ popì atìra, pokôsâ pokôi atì potesâ poteî

Para designar el BILLON se emplea el vocablo: motìra, de mo y tìra, así se dirá:

1.000.000.000.000 pemotìra

Para designar el TRILLON se usa el vocablo: mbotìra, de mbo y tìra, así se dirá:

1.000.000.000.000.000.000 pembotìra

Para designar el CUATRILLON se usa la palabra: irûtìra, así se dirá:

1.000.000.000.000.000.000.000.000 peirûtìra

Para designar el QUINTILLON se emplea el término: potìra, así se dirá:

1.000.000.000.000.000.000.000.000.000.000 pepotìra

Para designar los órdenes que siguen se empleará las palabras: potetìra, pokôtìra, ponditìra, pebatìra, etc.

CONCLUSIONES GENERALES

a) Como todo sistema de numeración, éste es convencional.

b) Como en todo convencionalismo, este sistema está fundado en un mínimo de realidad.

c) La realidad viviente en este sistema la forma: 1) Los vestigios de de la numeración quinaria existente. 2) El mecanismo psicológico en la elaboración mental del aborigen para su expresión numérica. 3) Las raíces o elementos formativos de las voces del sistema, son netamente guaraníes. 4) El proceso formativo de las palabras que enuncian la numeración está regido por el espíritu de la lengua, y 5) La música de los nuevos términos conservan en su integridad, la música característica del idioma.

d) Como en todo sistema de numeración, éste conserva un ritmo ligero, suave y práctico en la enunciación del sistema.

e) Este sistema es perfectible y puede servir de base para la confección de un sistema decimal en guaraní.

f) Este trabajo representa un esfuerzo sincero para responder a la parte tercera del TEMARIO del Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí.

Juan R. Sotelo
Docente

Antonio Yagueddu
Secretario

Urbano Acuña
Presidente

Representación gráfica de los fonemas propios de la lengua guaraní

(Aporte del Ateneo de Fortines Correntinos al Primer Congreso de la Lengua Guaraní-tupí de Montevideo).

El alfabeto guaraní

1) Las letras fundamentales del alfabeto guaraní son diecinueve, a saber: a, b, c, d, e, g, h, i, k, m, n, ñ, o, p, r, s, t, u, y.

2) El alfabeto fundamental comprende dos categorías de letras: vocales y consonantes.

3) Las vocales comprenden dos grupos: puras y afectadas.

4) Las vocales puras son las mismas que en la lengua castellana: a, e, i, o, u.

5) Las afectadas son las que llevan signos diacríticos y forman los siguientes grupos: tónicas, pausadas, sostenidas, nasales, guturales y gúturonasales.

6) Palabras que se escriben con vocales puras: ara, pepe, aniri, oga, ura, upepe, ari, maro, ape, mena, taba, amoba, upeba, etc.

7) Las vocales tónicas son las que están afectadas por el acento á, é, í, ó, ú. Palabras que llevan dichas vocales: opá, tapé, pirí, pepó, yapú, berá, bebé, mamó, atúa, upéramo, itá, etc.

8) Las vocales pausadas son las que están afectadas por el signo (¨), que, colocado sobre las vocales, indica que debe detenerse un poco sobre dichas vocales en el curso de la lectura. Palabras que se escriben con dichas vocales: söó, käá, yëó, kapïi, häé, pëó, küá, äé, kaäpí, nöó, päí, käú, ñëé, atïí, köí, apirüá, etc. (1)

(1) Sustituímos el signo empleado por el Ateneo, —la rayita horizontal con que se marcan las vocales largas del latín—, por la diéresis que emplea también para señalar las vocales sostenidas. *(Nota de la Dirección).*

9) Las vocales sostenidas son las que llevan el signo correspondiente, (¨), y significa un semitono más para ellas: ä, ë, ï, ö, ü. Palabras que se escriben con dichas vocales: oküi, bebüi, oüma, herëi, muasäi, henöi, etc.

10) Las vocales nasales son las que están afectadas por el timbre nasal, (^) y se agrupan en tres clases: puras, tónicas y pausadas.

11) Las vocales nasales puras son las que llevan solamente dicho signo: â, ê, î, ô, û. Palabras que se escriben con vocales nasales puras: porâ, têra, koêro, tû, kû, tî, möâ, etc.

12) Las vocales nasales tónicas son las que están afectadas a la vez por el acento ('): â', ê', î', ô', û'. Palabras que se escriben con dichas vocales: âkâ', opê', atî', kôrôrô', kuirû', â'ba, apî', etc.

13) Las vocales nasales pausadas son las que están afectadas a la vez por la pausa: â, ê, î, ô, û. Palabras que se escriben con estas vocales: tîó, pêí, tûí, kanêó, pichâí, etc. (2).

14) El timbre gutural (3) afecta únicamente a la i, la cual puede ser: pura, tónica y pausada: (ì).

15) La gutural pura es la que no está afectada por ningún otro signo diacrítico: (ì). Palabras que se escriben con esta vocal: ìbìpe, ìbìtú, ìbága, apìra, sìrìkú, kìyá, pìsó, ìgìrá, etc.

16) La gutural tónica es la que está afectada por acento ortográfico: (ì'). Palabras que se escriben con dicha vocal: tìrìrì', röì', raitì', abatitì', tuyutì', aguapì', etc.

17) La gutural sostenida (4) es la que está a la vez afectado por el signo de la pausa: (¨'). Palabras que se escriben con dicha vocal: pï'á, kï'á, sapï'á, tï'ái, bï'á, kï'ó, pï'ì, etc.

18) La i nasal, puede estar a la vez afectada por el timbre gutural o viceversa, este timbre, muy especial en el guaraní, se lo representa con el siguiente signo: (˜), y que como los demás se coloca sobre la vocal. (Se sustituye por ì).

19) La i gúturonasal puede ser de tres clases: pura, tónica y pausada. (ì) (ì') (ï').

20) La gúturonasal pura es la que no está afectada por otro signo: (ì). Palabras que se escriben con esta vocal: porìme, kìrìi, etc.

---

(2) Mantenemos el acento circunflejo como a las nasales puras por no disponerse del signo usado por el Ateneo.

(3) Se reemplaza por el acento grave.

(4) Se sustituye por la diéresis y el acento agudo.

21) La i gúturonasal tónica es la que está afectada por el acento ortográfico (ì'). Palabras que se escriben con dicha vocal: akì', tìreì', kìreì', maraneì'ba, etc.

22) La i gúturonasal sostenida se usa solamente en casos raros: poreï' hape, tìreï'i kotì, etc. Es un fenómeno fonético contrario a la sinalefa castellana.

RESUMIENDO

23)	Vocales puras	a, e, i, o, u:	ara, ura, oga, aniri, etc.
	" tónicas	á, é, í, ó, ú:	opá, pirí, piré, tuyá, etc.
	" pausadas	ä, ë, ï, ö, ü:	tëó, käá, söá, küá, etc.
	" sostenidas	ä, ë, ï, ö, ü:	oküi, moñäi, etc.
	" nasales puras	â, ê, î, ô, û:	sâ, tû, tî, etc.
	" " tónicas	â', ê', î', ô', û':	porâ', karê', etc.
	" " pausadas ..	â, ê, î, ô, û:	tîó, tûí, pêí, etc.
	vocal gutural pura	ì	sì, pì, tì, etc.
	" " tónica	ì'	tìsì', yatì', etc.
	" " pausada	ï'	pï'á, kï'á, tï'é, etc.
	" gúturonasal pura ...	ì	maraneìba, etc.
	" " tónica ..	ì'	pìtì', etc.
	" " pausada.	ï'	tìreï'pe, etc.

24) Las consonantes se agrupan en: a) fónicas, b) licuantes y c) líquidas.

25) Las consonantes fónicas son aquéllas que se unen directamente a las vocales: b, g, h, k, m, n, ñ, p, r, s, t, y. Palabras que ilustran los casos: aba, gua, ha, okai, mamó, miní, añá, puká, reí, sìsì, tatá, yurú, etc.

26) Las licuantes son: c, m, n.

27) Las líquidas son: h, d, t, g, b.

28) Las licuantes con las líquidas forman los grupos sinfónicos: ch, nt, ng, nd, mb. Palabras que se escriben con estas unidades sinfónicas: che, chahâ', chebe, chibí, erunte, aiconte, chente, angé, mamangá, kangué, nde, mandí, manduá, mbotá, mberú, mboi, mbutú, etc.

RESUMIENDO

29)

Consonantes	Fónicas	b	.. baí
		g	.. guasú
		h	.. hai
		k	.. kerá
		m	.. mamó
		n	.. nuné
		ñ	.. ñu
		p	.. peré
		r	.. riré
		s	.. soró
		t	.. tatú
		y	.. yapú
	Sinfónicos	ch	.. chipá
		nt	.. opeinte
		ng	.. angá
		nd	.. ndebe
		mb	.. mboká

Vocales	puras			( )
	afectadas	tónicas		(´)
		pausadas		(¨)
		sostenidas		(¨)
		nasales	puras	(ˆ)
			tónicas	(ˆ’)
			pausadas	(ˆ)
		guturales	puras	(`)
			tónicas	(`’)
			pausadas	(¨’)
		gúturonasales	puras	(`)
			tónicas	(`’)
			pausadas	(¨’)

30) Con este sistema de grafemas y signos diacríticos, el Ateneo de "FORTINES CORRENTINOS" enseña a escribir el idioma guaraní, sin tener nada definitivo al respecto, puesto que busca para dicho sistema lo más simple en sus elementos gráficos, lo más fiel en su representación fonética y lo más práctico en su escritura.

NOTA DE LA DIRECCIÓN. — El presente trabajo del *"Ateneo de Fortines Correntinos"*, está suscripto por su Presidente, *Sr. Urbano Acuña,* su Docente *Sr. Juan R. Sotelo,* y su Secretario, *Sr. Antonio Yagueddú.*

PONENCIAS

Por el Profesor JULIO S. STORNI

(De la Universidad Nacional de Tucumán, R. Argentina)

I

Motivo: *Adaptación de la maquinaria de escritura y de los trabajos sobre Guaraní tupí, a las conclusiones del Congreso.*

El arte de la imprenta, lo mismo que la dactilografía, han avanzado en técnica extraordinariamente, avance que está a la vista, al alcance de todos y es prenda valiosísima de fomento e intercambio cultural del mundo.

El Primer Congreso Guaraní-tupí de Montevideo, recomienda que las empresas encargadas de esa técnica y del comercio de la maquinaria ad-hoc, atiendan solícitamente, con transformaciones concretas en la mecánica, las conclusiones a que arribe para la efectividad de una ortografía uniforme, de carácter y proyecciones universales, que faciliten la inteligente y rápida comprensión de las obras escritas en Guaraní-tupí.

Verá también con sumo agrado este Congreso que las Universidades y demás instituciones afines con estas actividades y manifestaciones, al disponer publicaciones de trabajos o escritos en tal idioma, eviten en absoluto que aparezcan sin hallarse ajustadas fielmente a las normas gráficas que han de establecerse como más prácticas, apropiadas y eficaces.

II

Motivo: *Homenaje a los Padres Ruiz de Montoya y José de Anchieta.*

El reconocimiento de las virtudes del prójimo, cuando abonadas por la elevación de pensamientos y la intención y eficacia de las acciones, es empresa que compete a la posteridad, porque es a los desaparecidos para quienes debe establecerse justicia póstuma, en razón y proporción, precisamente, de sus merecimientos.

La Orden Jesuítica alcanzó, por la resonancia de su cometido histórico durante los primeros pasos de la penetración de la cultura en el Nuevo Mundo, una exponencia singular que no habrá quien pretenda desconocer sin caer en la indigna complicidad de una injusticia. Pero no es para la Orden que quiero solicitar un real homenaje, es para dos de sus ilustres hijos, debido a la participación que se impusieron en la empresa de documentar el Tupí-Guaraní, enalteciéndolo desde el comienzo y permitiendo, con su paciente esfuerzo, a las generaciones actuales, el disfrute de esa documentación y la oportunidad de mejorarla por el estudio y la investigación sesuda, que este Congreso pondera y ha de extenderla desde el Río que aquí contemplamos, hasta los confines de América Central, sobre las tierras Guaraníes donde ese idioma señero, por la estructura de sus pueblos, prevaleció con profundidad y belleza, con valentía y amor y con sustancia que hasta ahora mismo da tono al folklore, gesto a la raza y empaque característico a las naciones que lo sustentan.

Aquellos frailes cuyo recuerdo evoco, son Antonio Ruiz de Montoya y José de Anchieta; ellos constituyéronse en precursores del Guaraní escrito, tanto que la sucesión de siglos no ha menguado su prestigio. Ambos legaron obras monumentales que los Miembros de este Congreso conocen a fondo y consultan permanentemente. Y bien se acomoda aquí el juicio del Abate Hervás, cuando afirma: "Estas obras del jesuíta Ruiz no se pueden leer sin admirar en su autor un prodigio de talento y de fatiga para reducir a reglas claras el artificio gramatical y las muchas y diversas pronunciaciones de la lengua Guaraní, que es de las más difíciles de América".

Requiero, pues, que en honor de los Padres Ruiz de Montoya y José de Anchieta, se disponga por la Presidencia un minuto de silencio en esta Asamblea y que sus Miembros lo atiendan de pie, como cuadra al carácter del homenaje.

III

Motivo: *Comisión Permanente del Primer Congreso Guaraní-tupí de Montevideo.*

Al terminarse las deliberaciones del Primer Congreso Guaraní-tupí, actuarán ciertos organismos con el mandato de finiquitar algunos procedimientos, de preferencia los que se refieren a publicación de Actas, Ponencias, etc., etc.

Entiendo que convendría organizar o crear una Comisión Especial con sede en la Facultad de Humanidades y Ciencias —Departamento de Estudios Guaraníes— de la Universidad de Montevideo, encargada de mantener vinculación entre los Congresales por la obra realizada, por las iniciativas, por el apoyo conseguido de gobiernos y particulares, todo con sujeción a las Resoluciones del Primer Congreso Guaraní-tupí.

Recibirá también esa Comisión noticias permanentes referentes a este idioma y a las poblaciones que lo hablan o le están estrechamente relacionadas: datos estadísticos, transformaciones en pro o en contra, circunstancias ambientales de orden diverso, cósmico, telúrico, político, intelectual, etc., etc., recogiendo ese acervo y atendiendo comunicaciones con los gobiernos e instituciones que se interesen o puedan interesarse por dichos pueblos, su idioma y su desarrollo feliz.

La Comisión Especial del Primer Congreso, a que se refiere esta Ponencia, se compondrá de las personas que en éste se designen y que a su vez se encargarán de dar estructura a sus Estatutos, sobreentendiéndose que ha de dárseles amplias facultades para que pueda desenvolverse con dignidad, holgura y buen suceso.

Por sí la Comisión tendrá carácter permanente, correspondiendo a los próximos Congresos Guaraní tupí, la ampliación de la misma, con otros miembros que a su juicio merezcan esa incorporación, aun cuando residan en otros países, pero siempre con conexión al mandato de la Comisión Central del Primer Congreso, con sede, como ya dije, en la Facultad de Humanidades y Ciencias, Departamento de Estudios Guaraníes, de la Universidad de Montevideo.

Esta Comisión nombrará Delegados en todas aquellas localidades que por gravitantes motivos afines exijan ese agente de representación.

A mi juicio, mediante esta Comisión que propongo se mantendrá un mejor entendimiento, se centralizarán las diligencias; habrá una correlación más beneficiosa para la empresa iniciada por el Congreso, primer gran impulso al que tenemos el honor de participar.

IV

Motivo: *Sociedad "Amigos del Guaraní-Tupí".*

Los Gobiernos de los países en que se habla el Guaraní Tupí tienen inmensos recursos para propiciar el anhelo de hacer perdurar esta lengua: la implantación de la enseñanza del Guaraní tupí en las escuelas comunes, a ciertas horas, en tales o cuales circunstancias,

para niños y adultos, dentro de los planes ordinarios o fuera de ellos; la creación de cátedras ad-hoc en Universidades e Institutos Superiores, la implantación de una enseñanza temporaria de vacaciones, premios para instituciones, premios y estímulos para las personas que más se destaquen por su ahinco en el mantenimiento y divulgación del Guaraní-tupí; becas especiales, subsidios, etc., etc.

Está fuera de mi propósito explicar dilatadamente las proyecciones del pensamiento y las ejecutorias posibles o al alcance de aquellos gobiernos, pero sí afirmo rotundamente que si en el Brasil, en el Uruguay, en el Paraguay o en la República Argentina, o en cualesquiera de los otros países donde se conserva y usa por algunas poblaciones el Tupí Guaraní, hay verdadero interés, voluntad decidida y fervor para el culto de ese idioma, la obra que indico puede realizarse de inmediato y con positivos y dilatados beneficios.

Como observación a través de América y con marcados caracteres para la República Argentina, tengo documentado el retroceso o paso atrás de las generaciones en estos últimos cincuenta años para conservar y ampliar el conocimiento y la práctica idiomática de las lenguas autóctonas; concreto el caso del Guaraní y el Kichua, con referencia a geo, flora, fauna, toponimias, costumbres, etc., retroceso producido quizás por el avance de la civilización y la fuerza predominante de la cultura exótica, que siempre en América ha martirizado a lo indígena, no pocas veces con burlas y desprecio. Si los Congresales todos fuéramos capaces de influír para que los Gobiernos impusieran ese conocimiento en los niños de todas las escuelas de las zonas influenciadas, aseguraríase así una batalla bien ganada y fecunda bajo todo punto de vista, para el culto y la perduración del Guaraní-Tupí.

Y si a ese conocimiento se agregara el de una ortografía feliz y la adecuada interpretación de los nombres con fuerza biofilológica, la empresa adquiriría proyecciones verdaderamente grandes. Entiendo que ha de influír mucho también la propaganda escrita y más si en cada país se imprimieran cartillas elementales, con tino pedagógico, para utilizarse por los niños, dentro y fuera de la escuela, y hasta por los adultos.

Con esta visión y aprovechando las inspiraciones de este Congreso y como un aporte que precio adecuado y fácil, someto a su consideración la conveniencia de crear en todos los pueblos de habla Guaraní-Tupí, donde se cuente con recursos y voluntades populares, la "Sociedad Amigos del Guaraní-tupí", que en propia razón, como exigencia

inicial, debe obtener de sus gobiernos un subsidio que le permita hacer más efectivo y próspero su propósito. Habrá sin duda que movilizar la opinión pública, todas las instituciones de cultura y hasta el clero, porque sin aludir para nada a la religión, pienso que los jefes de las iglesias tienen tiempo y deben hacer paciencia para colaborar en la obra que estoy diseñando.

La Sociedad de Amigos del Guaraní-tupí ha de enseñar, ha de dar ejemplo y ha de afirmarse en el empeño de no dejar morir ese idioma. Entre sí todas las filiales de las distintas localidades y naciones, mantendrán con cordialidad y permanencia, relaciones y comunicaciones para la consulta, para solidarización de sus fines, para fomento de intercambios sociales, intelectuales, folklóricos, etc., etc., de tal manera que constituyan una cadena cuyos nexos unidos y firmes responderán a un impulso uniforme: el estímulo y la perduración del noble y rico idioma.

La iniciativa fiscal y la privada, la inteligencia de los unos, la capacidad de los otros y la buena disposición del resto, estructurarán esta Institución amiga del Guaraní-tupí. Con tal aspiración dejo esta síntesis a consideración de este Congreso, en espera de su autorizado juicio.

V

Motivo: *Implantación de cátedras especiales de Guaraní, en las Universidades de Tucumán y del Litoral, en la R. Argentina.*

Las Universidades del Tucumán y del Litoral, en la República Argentina, están fuertemente vinculadas por la geografía, la historia y la tradición a pueblos de habla Guaraní y Kichua, vale decir biológicamente entrelazadas a la etnología territorial de sus jurisdicciones, y consecuentemente a los idiomas propios.

En alguna otra ocasión, con respecto al kichua, propuse la creación de cátedras especiales. La circunstancia actual, por el origen, la razón y la magnitud de este Congreso, hace que esta Ponencia se refiere exclusivamente a la necesidad de crear en las citadas Universidades, sendas cátedras de Guaraní-tupí.

Tanto como a la de Tucumán acuden a la del Litoral muchísimos jóvenes nativos de regiones donde se habla, con extensión e intensidad, fervorosamente, el idioma Guaraní.

Me ha tocado demostrar —los señores Miembros de este Congreso lo saben tanto y más por sus reflexiones—, que los idiomas autóctonos, el Guaraní y el Kichua, por ejemplo, con destacada participación de privilegio, dan gracia al ambiente, notorio perfil a lo pintoresco y una forma de hondo sentir que podría considerarse como característico sabor psíquico de sus poblaciones.

Los aspectos filosóficos y biológicos de este estado de cosas, ahondado, enseñan como es de certera, plausible, humana y práctica la defensa que hacemos de esos idiomas primitivos, magníficos siempre en el proceso del desenvolvimiento autóctono y que mantienen calor de tradición y fuerza suficiente para ser respetados y utilizados como generosa expresión de pensamientos y alentadora cultura ancestral, no desprovista de fecundas enseñanzas. En tal virtud, este Congreso trasmite a las Universidades del Litoral y del Tucumán su anhelo de que implanten la enseñanza del idioma Guaraní-tupí, dentro de sus planes y presupuestos y con los beneficios de una cátedra de permanencia y dignidad cultural.

VI

Motivo: *Homenaje a la República del Uruguay.*

Desde el mirador de la Historia la República del Uruguay se destaca por sus blasones de país con personalidad propia. Pequeña por su extensión territorial, ha montenido siempre, por contraste, grandeza en sus actos, dentro y fuera de ella, con decisión sin igual hasta en el guerrear fraterno en busca de una democracia efectiva y vital, y de la libertad, que es el más preciado tesoro que puede enaltecer y estimular la vida del hombre.

Para nuestra América, rigurosamente, el Uruguay es exponencia de fecundas demostraciones humanas, antes de su organización, durante ésta y actualmente; bien puede respetársela, no como a niña mimada sino como a gran matrona.

Para ella, por lo pasado y lo presente, por sus autoridades, por su Universidad, por sus hogares y porque señala con este Congreso un nuevo rumbo a la cultura de América, pido un homenaje: de pie y con las manos sobre el corazón, señores Congresales.

VII

SUGESTIONES SOBRE EL SISTEMA NUMERAL GUARANI

Aclaraciones:

Como en el Guaraní originario o primitivo no se contaba, según los cronistas, sino hasta 4 o 5 números que tengo registrados y aceptados con beneficio de inventario, he estructurado en razón de ellos y siguiendo en cierto modo el sistema decimal, el Numeral que expongo a consideración de los señores congresales, como una sugestión, hasta tanto el Congreso determine el Numeral que definitivamente habrá de usarse para la enseñanza del Guaraní en la actualidad, con proyecciones universales.

Si se acepta esta sugestión, con o sin modificaciones, u otra de mejor estructura, se evitará la circunstancia de crear vocablos artificiales o nuevos para la lengua, solución que también puede allegar concretos prácticos, pero siempre más violentos que la forma derivativa de que hago uso.

En la primera columna aparecen las expresiones analíticas, diré, en su completa configuración, con los términos *be* y *ri*, que reemplazan a los signos *más* y *por*, respectivamente, indispensables para estructurar con claridad los distintos números compuestos.

En la segunda columna figuran primeramente las abreviaturas de los cuatro primeros números (el cinco no acepta abreviación); llamaríamos abreviaturas de los números-base. Sobre éstos van haciéndose, sucesivamente, todos los números siguientes, en formas simples y después compuestas, pero siempre abreviadas, con lo cual se obtiene expresiones más fáciles al uso, y se evita la cacofonía o pesadez de los compuestos sin abreviarse, procurando, así, la pronunciación más fluída.

La expresión *ri* de la multiplicación, debe usarse sin alteración, por ser indispensable; en cambio *be* (más), se suprime, quedando tácito su valor.

		ABREVIATURAS	
1	Petey	1 Pe	De los primeros cuatro números para formación de los compuestos.
2	Mocoi	2 Coi	
3	Mbohapuí	3 Ha	
4	Irondi	4 Iró	
5	Po	5 Po	

			Abreviaturas
6	Popetey	6	Popé
7	Pomocoi	7	Pocoi
8	Pombohapí	8	Pohá
9	Poirondi	9	Poiró
10	Popó	10	Popó
11	Popó be petey	11	Popó pé
12	" " mocoi	12	Popó coi
13	" " mbohapí	13	Popó há
14	" " irondí	14	Popó iró
15	Pori mbohapuí	15	Po ri há
16	Popó be popetey	16	Popó popé
17	" " pomocoi	17	" pocoi
18	" " pombohapí	18	" pohá
19	" " poirondí	19	" poiró
20	*Mocoi ri popó*	20	*Coi ri popó*
21	" " ", be petey	21	" " ", pe
22	" " ", be mocoi	22	" " ", coi
23	" " ", be mbohapí	23	" " ", há
24	" " ", be irondí	24	" " ", iró
25	" " ", be pó	25	" " ", po
26	" " ", be popetey	26	" " ", popé
27	" " ", be pomocoi	27	" " ", pocoi
28	" " ", be pombohapí	28	" " ", pohá
29	" " ", be poirondí	29	" " ", poiró
30	*Mbohapí ri popó*	30	*Ha ri popó*
31	" " ", be petey	31	" " ", pe
32	" " ", be mocoi	32	" " ", coi
33	" " ", be mbohapí	33	" " ", há
34	" " ", be irondí	34	" " ", iró
35	" " ", be po	35	" " ", po
36	" " ", be popetey	36	" " ", popé
37	" " ", be pomocoi	37	" " ", pocoi
38	" " ", be pombohapí	38	" " ", pohá
39	" " ", be poirondí	39	" " ", poiró
40	*Irondí ri popó*	40	*Iró ri popó*
41	" " ", be petey	41	" " ", pe
42	" " ", be mocoy	42	" " ", coy
43	" " ", be mbohapuí	43	" " ", ha
44	" " ", be irondí	44	" " ", iró

			Abreviaturas
45	*Irondí ri popó*, be po	45	*Iró ri popó*, po
46	" " ", be popetey	46	" " ", popé
47	" " ", be pomocoi	47	" " ", pocoi
48	" " ", be pombohapí	48	" " ", pohá
49	" " ", be poirondí	49	" " ", poiró
50	*Po ri popó*	50	*Po ri popó*
51	" " ", be petey	51	" " ", pe
52	" " ", be mocoi	52	" " ", coi
53	" " ", be mbohapí	53	" " ", ha
54	" " ", be irondí	54	" " ", iró
55	" " ", be po	55	" " ", po
56	" " ", be popetey	56	" " ", popé
57	" " ", be pomocoy	57	" " ", pocoi
58	" " ", be pombohapí	58	" " ", pohá
59	" " ", be poirondí	59	" " ", poiró
60	*Popetey ri popó*	60	*Popé ri popó*
61	" " ", be petey	61	" " ", pé
62	" " ", be mocoi	62	" " ", coi
63	" " ", be mbohapí	63	" " ", ha
64	" " ", be irondí	64	" " ", iró
65	" " ", be po	65	" " ", po
66	" " ", be popetey	66	" " ", popé
67	" " ", be pomocoi	67	" " ", pocoi
68	" " ", be pombohapí	68	" " ", pohá
69	" " ", be poirondí	69	" " ", poiró
70	*Pomocoi ri popó*	70	*Pocoi ri popó*
71	" " ", be petey	71	" " ", pé
72	" " ", be mocoi	72	" " ", coi
73	" " ", be mbohapí	73	" " ", há
74	" " ", be irondí	74	" " ", iró
75	" " ", be po	75	" " ", po
76	" " ", be popetey	76	" " ", popé
77	" " ", be pomocoi	77	" " ", pocoi
78	" " ", be pombohapí	78	" " ", pohá
79	" " ", be poirondí	79	" " ", poiró
80	*Po mbohapí ri popó*	80	*Po há ri popó*
81	" " " ", be petey	81	" " " ", pe
82	" " " ", be mocoi	82	" " " ", coi
83	" " " ", be mbohapí	83	" " " ", ha

			Abreviaturas
84	*Po mbohapí ri popó,* be irondí	84	*Po há ri popó,* iró
85	" " " " , be po	85	" " " " , po
86	" " " " , be popetey	86	" " " " , popé
87	" " " " , be pomocoi	87	" " " " , pocoi
88	" " " " , be pombohapí	88	" " " " , pohá
89	" " " " , be poirondí	89	" " " " , poiró
90	*Poirondí ri popó*	90	*Poiró ri popó*
91	" " " , be petey	91	" " " , pe
92	" " " , be mocoi	92	" " " , coi
93	" " " , be mbohapí	93	" " " , ha
94	" " " , be irondí	94	" " " , iró
95	" " " , be po	95	" " " , po
96	" " " , be popetey	96	" " " , popé
97	" " " , be pomocoi	97	" " " , pocoi
98	" " " , be pombohapí	98	" " " , pohá
99	" " " , be poirondí	99	" " " , poiró
100	*Popó ri popó*	100	*Popó ri popó*

NUMERAL GUARANI — INTERPRETACIONES

Peteí: (Uno)

Interpretación:

Pe, Peí: Ablativo.
Teí: Que es así, que tiene derecho o libertad de ser así; independencia, etc.

La unidad, libre, sin compañía, independiente.

Mocoi: (Dos)

Interpretación:

Mo: Partícula auxiliar de composición, determina ejecutoria. Que se hace, que se concreta, etc.
Coi: Dos, en sentido abstracto.

Mocoi: Dos, contar dos.

Mbohaepuaí, Mbohapuí, Mbohapí: (Tres)

Interpretación:

Mbo, Po: Mano.
Hae: Tercera persona o cosa.
Puá: Dedo.
I: Levantar, despegar. Causa.

Mbohaepuaí, o simplemente por el uso Mbohapí, es en realidad el tercer dedo de la mano.

Precediendo la partícula Mo, auxiliar de ejecución, alude al acto de contar hasta el tercer dedo, pero esta modalidad es poco usada. (Mombohapuí).

Irondi, Irundi: (Cuatro)

Interpretación:

I: Estar, poner.
Ro: Yunta, par.
Ndi: En compañía.

Juntar, poner dos yuntas. Estar yuntas en compañía.

Po: (Cinco)

Interpretación:

Po: Mano.

El conjunto de los dedos de la mano: cinco.

Tucumán, Rca. Argentina, enero de 1950.

A LA LENGUA GUARANI (1)

POR EL PROF. ANTONIO ORTIZ MAYÁNS

Quiero entonarte, idioma indiano
el canto dulce que no escribí,
que se difunda por cerro y llano
este tesoro del guaraní.
Cual camafeos o cual bordados,
como tejido de ñandutí,
plantas y aves están marcados
con bellos nombres en guaraní.
Cada palabra es como arpegio,
vibra cual arpa dentro de mí,
tiene el encanto de un sortilegio,
tiene dulzuras el guaraní.

Miles de puntos marcan la huella;
selvas y valles que conocí,
tienen sus nombres de luz de estrella,
tienen sus signos en guaraní.
Hay, sin embargo, quien mal te quiere,
con menosprecio hablan de ti;
yo que conozco lo que tú eres,
entono loas al guaraní.
Fuiste el idioma de mis abuelos
y me arrullaste cuando nací,
y en mi partida, será un consuelo,
oír palabras en guaraní!

Montevideo, febrero 19/950.
(Hotel Miramar de Carrasco).

(1) Poesía declamada por el autor en la sesión de clausura del *Primer Congreso de la Lengua Guaraní-Tupí.*

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES

Dr. Adolfo Berro García. — DIRECTOR
Sr. Sixto Perea y Alonso. (Fallecido)
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo). (Fallecido)
Dr. Carlos Martínez Vigil. (Fallecido)
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit. (Fallecido).
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Sr. Natalio Moffa.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades. (Fallecido)
Sr. Armando F. Pirotto.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.
Sr. Carlos Ma. Princivalle.